

EL SUEÑO ERA POSIBLE (I)

(Los orígenes del Partido de los Trabajadores de Brasil)¹

*A los que soñaron y hoy continúan luchando
para hacer realidad ese sueño*

INDICE

PROLOGO	3
INTRODUCCION	7
PRIMERA PARTE: LOS QUE SOÑARON	15
CAPÍTULO I	
ABRIENDO ESPACIOS EN LOS CAMINOS TRILLADOS	17
CAPÍTULO II	
MILAGRO BRASILEÑO MARCÓ A BRASIL	21
1. Situación en las ciudades.....	21
2. Situación en el campo.....	28
3. Parroquias: espacio privilegiado de organización.....	32
CAPÍTULO III	
AGOTAMIENTO DEL MODELO Y SUS REPERCUSIONES	38
1. El Gobierno Geisel y sus objetivos político y económico	38
2. Se abre un período de luchas	46
CAPÍTULO IV	
MOVIMIENTOS SOCIALES QUE VAN A CONFLUIR EN EL PT	50
1. Movimiento contra la Carestía.....	50
2. Movimiento Estudiantil	56
3. Movimiento por la Reposición Salarial.....	57
4. Movimiento por la Amnistía	60
5. Las CEBs y las Pastorales en los movimientos sociales	67
6. Ola de huelgas se inicia en mayo del 78	73
7. Lula, la burguesía y la prensa burguesa.....	76
8. El Congreso de la CNTI (julio de 1978)	80
9. Caracterización del período 77 - 80.....	81
CAPÍTULO V	
LOS LÍDERES DEL NUEVO SINDICALISMO	83
1. José Cicote: Aprendiendo con la lucha	83
2. Jacó Bittar: El camino natural de la clase obrera es el socialismo	85
3. Paulo Skromov: Un dirigente sindical ya formado políticamente.....	86
4. Henos Amorina: En la lucha desde los años sesenta	88

1. Publicado en Cuba por Editorial Cultura Popular, La Habana, 1994, en Chile por LOM Ediciones, Stgo. De Chile, marzo 1995 y en portugués de Brasil por MEPLA/Casa América Livre, 1994.

5. Olívio Dutra: Un cristiano marxista	91
6. Wagner Benevides: Un dirigente muy impetuoso	94
7. Lula: Hacer política con un gran sentimiento humano	98
8. Características de esa generación de sindicalistas	105
SEGUNDA PARTE: HACIENDO HISTORIA	107
CAPÍTULO VI	
MOMENTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PT	109
1. Primera propuesta de Lula (11 de diciembre del 78)	109
2. Congreso Metalúrgico de Lins (11 de enero del 79)	115
3. Primera reunión conspirativa proPT (febrero 79).....	118
4. Metalúrgicos del ABC entran en huelga (14 marzo 79)	121
5. Lanzamiento de la Carta de Principios (1 mayo 79)	134
6. Primera presentación pública (26 de junio del 79)	140
7. Encuentro tripartito de São Bernardo (2 - 3 junio 79).....	141
8. Primera reunión orgánica en restaurante São Judas Tadeu (13 octubre del 79).....	148
9. Fundación legal en el Colegio Sion (10 febrero del 80)	158
10. Socialismo en los inicios del PT	160
11. Testimonio de Apolônio de Carvalho	177
TERCERA PARTE : LOS QUE LLEGARON	181
CAPÍTULO VII	
UN PARTIDO CONSTRUIDO POR LA CLASE OBRERA.....	183
1. Un partido original nacido de las luchas	183
2. Afluencia de distintos sectores al PT	184
CAPÍTULO VIII	
LOS INTELLECTUALES Y EL PT.....	188
1. Nostalgia por un movimiento obrero independiente.....	188
2. Como se aproximan los intelectuales	193
3. Opinión de los sindicalistas sobre los intelectuales	196
4. Opinión de los militantes de izquierda	198
CAPÍTULO IX	
LOS CAMPESINOS Y EL PT	201
I. PT crece extraordinariamente en el campo	201
II. PT en el Sur.....	207
1. Experiencia de Rio Grande do Sul	207
2. Surgimiento del PT en Paraná	213
3. Surgimiento del PT en Santa Catarina	216
III. PT en el Norte.....	219
1. Influencia de Iglesia en formación de los cuadros	219
2. PT en Santarém: culminación de la lucha sindical.....	221
IV. PT en el Nordeste.....	224
V. PT crece en el campo con las luchas campesinas	231
CAPITULO X	
LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA Y EL PT	235
I. Izquierda y dictadura militar	235
1. Influencia europea.....	235
2. Enorme crecimiento antes del golpe militar	238
3. Crítica de visión espontaneísta del movimiento	243
4. Prejuicios contra la nueva clase obrera	247

5. Vacío político en la izquierda.....	253
II. Izquierda pro petista en los inicios del PT	255
1. Acción Popular	256
2. Ala Roja	261
3. Acción Libertadora Nacional	268
4. Partido Comunista Brasileño Revolucionario.....	273
5. Movimiento por la Emancipación del Proletariado	279
6. Convergencia Socialista.....	283
7. Democracia Socialista.....	291
8. Organización Socialista Internacionalista	295
III. PT rompe con la tradición de la izquierda.....	300
1. PT nace superando los errores de la izquierda reformista y armada	300
2. Izquierda también viabiliza al PT.....	304
3. Opinión de los sindicalistas sobre la izquierda	304
 ANEXOS	
1. Documentos.....	309
2. Datos de Brasil.....	324
3. Breve reseña histórica	325
4. Cronología de Brasil 1960-1993.....	329
5. Siglas.....	346
6. Lista de entrevistados	349

PRÓLOGO DE FREI BETTO

La historia del Partido de los Trabajadores de Brasil pasa por esta obra de Marta Harnecker. Sí, no exagero al afirmar esto. La autora, una de las más renombradas intelectuales y militantes de la izquierda latinoamericana, nacida en Chile y radicada en Cuba, no sólo hace una recopilación de hechos a través de inestimables testimonios de sus propios protagonistas. Hace, sobre todo, una sistemática reconstrucción del Poder Popular que emergió en Brasil a partir de los años setenta, cuya máxima expresión política es Lula. Sin este trabajo arqueológico de Marta Harnecker es difícil entender por qué en una nación como Brasil, que tiene el 9° PIB del planeta, un obrero metalúrgico se destacó como candidato preferencial en las elecciones presidenciales de 1989 y 1994, y hoy ninguna autoridad brasilera puede adoptar decisiones, sobre todo en el área económica, sin preguntarse antes cómo reaccionarán la Central Unica de Trabajadores, los sin tierra y los movimientos populares.

Brasil es, ciertamente, la segunda nación en el mundo en movimientos sociales, superada sólo por los Estados Unidos, con la diferencia de que en este último país tales movimientos no lograron afirmarse como alternativa política, lo que más consiguieron fue constituir poderosos lobbies junto a los partidos Demócrata y Republicano. En Brasil, el movimiento social invadió el terreno de la institucionalidad burguesa, desde dentro del proceso de redemocratización que empieza a producirse en los últimos años de la dictadura militar, y creó su propia alternativa política: partidos progresistas que, en las dos últimas campañas presidenciales, se agruparon en torno al Frente Brasil Popular, entre los cuales se destaca el PT. En resumen, se construye un Poder Popular que ahora despunta como alternativa de gobierno, actuando en varios niveles del poder legislativo, ejerciendo la administración de importantes ciudades brasileras y, sobre todo, consagrando a Lula como el liderazgo más expresivo de ese proceso social e histórico, que trae a la mayoría de la población al escenario donde, en la actual coyuntura, los cambios estructurales pasan por el fortalecimiento de la democracia participativa y de la conquista de la ciudadanía.

Este proceso tuvo lugar en los años 60 a raíz del golpe militar, cuando todas las formas de organización popular, movimientos de barrios, sindicatos, fueron reprimidos y proscritos de la vida pública nacional. Por coincidencia, unos pocos años antes, se había iniciado en la Iglesia Católica, el modelo pastoral de las comunidades eclesiales de base, que originalmente tendrían el papel de movilizar a legos, es decir, a personas simples del pueblo, para suplir la falta de sacerdotes, especialmente en las áreas más pobres del país. En sus inicios las comunidades eran hijas de los obispos conservadores, que reaccionaban de esta manera a la intromisión de la Acción Católica (JUC, JOC, JEC, etcétera) en sus diócesis. Tenían, por lo tanto, un carácter marcadamente clerical. Después del golpe, en marzo de 1964, ellas se constituyeron prácticamente en el único espacio en el cual las fuerzas populares se podían articular. La metodología adoptada, inspirada en el método de alfabetización de Paulo Freire, sumado al Ver, Juzgar y Actuar de la Acción Católica, introduciría una lectura de la Biblia a partir de la realidad sufrida y conflictiva de sus militantes. A ello se agrega que los militantes de izquierda, a la deriva por la intensa represión, buscan las CEBs para invernar hasta que pase la tormenta.

En la segunda mitad de los años sesenta, mientras las CEBs proseguían su trabajo de vincular fe y vida, lectura de la Biblia y análisis de la coyuntura, instigando la vocación militante de desempleados, campesinos, obreros y dueñas de casa, la izquierda histórica se involucraba en la lucha armada o en debates teóricos sobre el carácter y las estrategias de la revolución brasilera. Pocos sectores de la izquierda histórica tuvieron una actuación junto a los sectores populares, y si lo hicieron casi nunca fue para fortalecer el propio movimiento popular y sí para cooptar cuadros para sus estructuras orgánicas. En el inicio y en el fin del proceso de inserción popular estaba el fortalecimiento del partido y no el de las herramientas de lucha del pueblo. Esa óptica comenzó a ser revertida por los nuevos protagonistas políticos.

Al inicio de los años setenta, el trabajo de las CEBs —entonces diseminado en cerca de cien mil núcleos en todo el país— germinó en la formación de movimientos populares: lucha por el agua y por el saneamiento básico, por la vivienda y contra el alza del costo de la vida, en defensa de los derechos humanos y de los derechos de la mujer, etcétera. Ninguno de los partidos históricos ni de las organizaciones de izquierda podía reivindicar la paternidad de este movimiento social que emergió de abajo para arriba, pegado a las necesidades y aspiraciones más inmediatas de las poblaciones de los barrios y del campo, desprovisto de teorías y de literatura, pero dotado de un lenguaje ético y utópico calcado de la Biblia, de fuerte resonancia concientizadora y movilizadora. Ese proceso desembocó en los grupos obreros empeñados en liberar al sindicalismo brasilero del aparato monitoreado por la dictadura, de los amarillos y de las intervenciones directas. Las oposiciones sindicales rescataron el sindicalismo combativo, horadaron la ley de huelga, desenmascararon los falsos índices económicos del gobierno militar y minaron sus bases de sustentación. Al final de los años setenta, la zona metalúrgica del ABC paulista despuntaba como el centro de la combatividad sindical, debido a la importancia de la industria automovilística en la economía nacional. Y en su liderazgo se destacaba el tornero mecánico, Luiz Inácio Lula da Silva. Luego, la movilización popular—sindical se dio cuenta de que no era suficiente confiar en la solidaridad de los políticos progresistas que se proponían asumir las banderas del Poder Popular que se fortalecía. El propio Poder Popular se convenció de que debería crear su alternativa político—partidaria. Así nació el Partido de los Trabajadores, propuesto por Lula en 1979, y oficialmente fundado en 1980. Tres años después fue a su vez fundada la CUT, que hoy congrega 18 millones de trabajadores. Y en 1993, después de trece años de trabajo, fue fundada la Central de Movimientos Populares. Súmanse a esas entidades: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), sin duda el que más se destaca por su crecimiento vertiginoso y ejemplar organización; el movimiento estudiantil y los sectores de la intelectualidad aliados al Poder Popular.

Es esta historia —contada por dentro—, la que conocerán pormenorizadamente los lectores en esta obra. Lo que primeramente llama la atención en este libro es la metodología adoptada. La autora no compiló documentos ni se basó en bibliografías. Conversó exhaustivamente con los principales protagonistas de este proceso, cotejando sus afirmaciones, contraponiendo contradicciones, chequeando hermenéuticas, revisando hechos y datos. No pretendió presentar su versión de cada uno de los entrevistados, sino abrir estas páginas para que los lectores puedan escuchar la propia versión de cada uno de ellos, lo que torna la lectura más ágil e interesante, pues prácticamente elimina la intermediación del autor. Marta Harnecker se preocupó de que todas las tendencias políticas congregadas en el PT pudiesen expresarse, dejando a los lectores el ejercicio de sacar las conclusiones.

Para nosotros, que vivimos este proceso desde los inicios y tuvimos el privilegio de acompañarlo muy de cerca, gracias a lazos efectivos y afectivos que nos unen a sus protagonistas —e inclusive a la autora—, releer estas páginas es reconocer que el esfuerzo valió la pena pues, al contrario de lo que suponían nuestros enemigos de clase, fuimos capaces de dar un salto cualitativo y profundizar en las raíces populares de nuestra propuesta. Por eso nos atrevemos a afirmar que "el sueño es posible", pues muchos hechos aquí relatados ya no son meras fantasías de quienes guevarianamente insisten en mantener encendida la llama de la esperanza de la liberación de América Latina. "El sueño será posible", es esa certeza la que nos alienta y rescata la utopía. Estamos convencidos, como dice la canción, que "cuando uno sueña, es sólo un sueño; pero cuando muchos sueñan, eso ya es realidad."

*Frei Betto
Sao Paulo, julio de 1994.*

INTRODUCCION

A fines de la década de los setenta un dirigente sindical de los metalúrgicos del ABC paulista, Luíz Inácio da Silva, más conocido como Lula, se convierte en una de las figuras más destacadas de Brasil y su nombre llega a trascender las fronteras.

Lula no es una figura aislada del sindicalismo brasileño, sino el máximo exponente de toda una nueva generación de dirigentes obreros que decide conquistar los sindicatos luchando desde dentro de la propia estructura sindical oficialista.

Abandono de los habituales métodos burocráticos y verticalistas, búsqueda de un contacto directo con el trabajador en la puerta de las fábricas, banderas de lucha adecuadas a un momento de crisis económica que repercute negativamente en esos gremios, son elementos que explican las grandes movilizaciones que estos obreros logran vanguardizar.

La presencia de decenas de miles de trabajadores en estadios y plazas, luego de más de diez años de repliegue y de silencio, producto del temor implantado por la dictadura militar, transforma “el coraje individual de los allí reunidos en un gigante”: lo imposible hasta ese momento ahora parece posible. El miedo ha quedado atrás.

El movimiento irradia esperanza. Convoca. Une. Estudiantes, intelectuales, organizaciones de izquierda, militantes de las comunidades de base, participan junto a los obreros en huelga y se unen a sus caminatas.

Helicópteros artillados sobrevuelan las concentraciones. Dirigentes de la nueva corriente sindical son apartados de sus funciones y tomados presos. Ya es demasiado tarde. Gestos de este tipo en lugar de amedrentar contribuyen a que los trabajadores tomen conciencia de las proyecciones que debe tener su lucha. La meta ya no es mejorar las condiciones de vida, sino terminar con el régimen que los oprime.

La dictadura teme una oposición unida. Después de años de bipartidismo y de una oposición tolerada, ahora propugna el multipartidismo, pero crea enormes escollos para el surgimiento de partidos que no tengan una fuerte representación parlamentaria, favoreciendo con ello a los tradicionales partidos burgueses.

Por su parte, desilusionados de las agrupaciones políticas existentes y de sus representantes en el parlamento, los principales líderes de la nueva corriente sindical deciden construir su propio instrumento político. Surge así en Brasil uno de los más grandes partidos de trabajadores del Tercer Mundo.

El PT se expande por el país gracias al abnegado trabajo de miles y miles de militantes. Movimientos sociales de diversa índole confluyen, junto a los más radicalizados sectores de las capas medias, a ese río que se vuelve cada vez más caudaloso. Una masiva afiliación que rompe todos los pronósticos burgueses, suple con creces su debilidad como fuerza parlamentaria. La hegemonía obrera es tan indiscutible que nadie cuestiona que su primera dirección sea mayoritariamente obrera.

Diez años después, Lula, el carismático líder obrero del ABC y fundador del PT, luego de una meteórica carrera política, estuvo a punto de ganar las primeras elecciones presidenciales directas después del golpe militar del 64, en el país más grande del continente americano. Pero este partido —que rompe los esquemas tradicionales de los partidos de izquierda— es muy poco conocido. Poco después de ser fundado, un intelectual brasileño comprometido con las luchas populares me habló con entusiasmo de este fenómeno inédito en su país. En ese momento comencé a interesarme por el Partido de los Trabajadores, pero fue Bernardo Jaramillo —joven político comunista y, en ese momento, presidente de la Unión Patriótica²— quien, poco antes de morir asesinado por

². Frente político de izquierda de Colombia

grupos paramilitares, me insistió en que estudiara y diera a conocer lo que él consideraba “una de las experiencias políticas más interesantes del continente”.

Fue así cómo me decidí a comenzar una amplia investigación sobre el Partido de los Trabajadores de Brasil y este libro —que pretende reconstruir los momentos iniciales del PT— representa una parte de ese esfuerzo.

El rasgo peculiar de este estudio, probablemente inédito en relación con todo lo que existe sobre este partido es el método utilizado. Esta reconstrucción es realizada integralmente por los propios protagonistas.

Me he limitado a recoger el material a través de entrevistas individuales y mesas redondas y, luego, a darle un ordenamiento temático, eliminando las repeticiones innecesarias, pero manteniendo el lenguaje hablado, tarea bastante ardua ya que debí trabajar con una cuarentena de testimonios diferentes.

Mi intención inicial fue realizar el trabajo mediante mesas redondas que permitieran a los protagonistas un intercambio de recuerdos y de opiniones. Logré este objetivo sólo en contados casos, en los restantes no me quedó más recurso que la entrevista individual. Decidí, sin embargo, exponer el material así reunido en imaginarias mesas redondas, de acuerdo a un determinado orden temático, para hacer el texto más atractivo al lector. En este sentido me parece, importante aclarar que todos los entrevistados tuvieron acceso a la versión final y suficiente tiempo para hacer llegar sus correcciones y comentarios a lo expuesto por los otros interlocutores.

El proyecto comenzó en abril de 1990, con una entrevista que realicé en La Habana a Lula y Gushiken³, que entonces visitaban la isla. Luego de un intervalo de un año y medio, en que me dediqué a estudiar el Frente Amplio de Uruguay⁴, retomé este trabajo. Las últimas entrevistas fueron realizadas en enero de 1994. Por razones de espacio y de tiempo el libro que ahora presento se detiene en enero de 1980, fecha de la fundación legal del PT⁵ y recoge los testimonios de:

—los principales dirigentes sindicales que desde un inicio comparten la idea de crear un partido de trabajadores y trabajan por este objetivo: Lula, Jacó Bittar, Paulo Skromov, Olívio Dutra, Henos Amorina, José Cícote y Wagner Benevides. Además, el testimonio de Djalma Bom y Luís Gushiken.

—destacados intelectuales y artistas: Francisco Weffort, Francisco de Oliveira, Paul Singer, Eduardo Suplicy, Vinícius Brandt; Lélia Abramo, actriz de Televisión y presidenta del sindicato de artistas.

—dirigentes de los movimientos sociales que afluyen al nuevo partido: Irma Passoni, dirigente del Movimiento contra la Carestía; José Albino de Melo, representante de los movimientos sociales de la zona Este de São Paulo, Vítor Buaiz y Nilos Simonetti, en representación de las comunidades cristianas de base; Frei Betto, por su trabajo con este movimiento cristiano y además por su estrecha relación con Lula y los dirigentes sindicales más cercanos a él; Luis Eduardo Greenhalg, abogado de Lula y dirigente del Movimiento por la Amnistía; Perseu Abramo, periodista, y Perly Cipriano, también del Movimiento por la Amnistía.

—representantes de organizaciones de izquierda que se integran al PT desde los mismos inicios: Jorge Almeida de AP M—L; Alípio Freire de Ala Roja; Paulo Vanuchi, de ALN; Apolonio de Carvalho y Bruno Maranhão, del PCBR; Iván Valente del MEP; Valério Arcary, de Convergencia Socialista; Carlos Henrique y Raúl Pont de la DS y Markus Sokol de la OSI.

—dirigentes campesinos que integran la vertiente agraria del PT: por el Sur: Vilson Santin (Santa Catarina); Pedro Tonelli (Paraná); Ivar Pavan (Río Grande do Sul); por el Norte: Valdir y Avelino

³. Luis Gushiken entonces fungía como presidente del PT.

⁴. Marta Harnecker, *El Frente Amplio de Uruguay, Los desafíos de la izquierda legal*, Ediciones La República, Montevideo, julio 1991.

⁵. Tengo en preparación un nuevo libro acerca de las siguientes etapas de la vida de este partido.

Ganzer; y por el Nordeste, Alcides Modesto, sacerdote que ha trabajado muy ligado al movimiento campesino. Además entrevisté a Hamilton Pereira, de la secretaría agraria del PT y a João Pedro Stédile, dirigente del MST.

Para el contexto histórico en que nace el PT y las vertientes que lo conforman, además de los aportes de Paul Singer, Francisco de Oliveira, y Raúl Pont, conversé con Jacob Gorender, Marco Aurélio García y Plínio de Arruda Sampaio.

A Lula lo entrevisté en tres diferentes momentos. Fueron conversaciones breves. Un tiempo literalmente robado a su agitada vida política.

Testimonios tan variados y de tan diferentes regiones nos proporcionan una rápida visión global de lo que es este inmenso y complejo país, con más de 150 millones de habitantes, país inmensamente rico pero de grandes contrastes, donde las diferencias entre los más ricos y los más pobres son abismales, y nos permiten comprender la magnitud de los desafíos que el PT deberá enfrentar si llega a ser gobierno.

El libro fue estructurado en tres partes.

La **primera** se inicia con la exposición de las razones que Lula tuvo para luchar dentro de la estructura sindical existente. Consideré importante empezar por este tema ya que esta decisión fue muy controvertida y le creó problemas con diversos sectores de la izquierda, que miraron con recelo al grupo de dirigentes sindicales que se nucleó alrededor de su persona, llegando algunos al extremo de acusarlo de agente de la CIA. La gran difusión que la prensa burguesa dio a la figura del líder de los metalúrgicos del ABC constituyó una razón más para desconfiar. Luego se analiza la situación que vive Brasil en la época de la dictadura: el milagro económico, sus efectos sociales y lo que ocurre cuando ese modelo empieza a agotarse. El ascenso de los movimientos sociales a partir del segundo quinquenio de los setenta no es ajeno a esta realidad. Por último consideré importante cerrar esta primera parte del libro con el testimonio de los dirigentes obreros que conformaron el núcleo inicial del PT. Me interesó indagar quiénes eran y cómo fue su evolución política ¡Cuánto se equivocó la prensa burguesa cuando se burló de ellos! Los siete marginales —como fueron calificados despectivamente por ella— llegaron a transformarse en los protagonistas de uno de los hechos más importantes ocurridos en el Brasil contemporáneo.

La segunda parte contiene el capítulo más largo del libro, narra los distintos pasos que se van dando en la construcción del Partido de los Trabajadores hasta la reunión de fundación de enero de 1980. No debe extrañar al lector que sea Paulo Skromov quien, en muchos casos, lleve el hilo conductor de la exposición. Esto se debe a que Paulo —como dice Henos Amorina, uno de nuestros entrevistados— “es una verdadera enciclopedia ambulante, se recuerda de todos los hechos y de todas las fechas; puede pasar tres días hablando sin parar.” En esta sección del libro se introduce el polémico tema: se puede o no decir que el PT es un partido socialista desde sus inicios. El capítulo termina con un testimonio del legendario dirigente Apolônio de Carvalho, quien señala los aspectos de continuidad y de ruptura entre el PT y los partidos de izquierda hasta entonces existentes.

La tercera parte se refiere a las diversas vertientes que van a unirse a los dirigentes del nuevo sindicalismo para fundar el PT: movimientos sociales, cristianos de las comunidades de base, intelectuales, organizaciones de izquierda y campesinos. Como los movimientos populares, y la notoria influencia de la iglesia progresista en ellos, son ampliamente expuestos en la primera parte del libro, en esta sección me detengo más en las restantes vertientes. Luego de examinar cómo se integran los intelectuales al Partido de los Trabajadores, expongo el papel que desempeñaron las organizaciones de izquierda que se unen al esfuerzo de construcción de este partido desde su misma fundación⁶, pero, como este tema es muy amplio y de gran complejidad, decidí dejarlo para el cierre del libro y desarrollar previamente la vertiente agraria. Incluyo esta vertiente, a pesar de que el PT es en sus inicios un partido fundamentalmente urbano, debido a que en la actualidad los

⁶. He excluido de este libro a las organizaciones de izquierda que se integran al PT después de enero del 80. Sus testimonio serán incluidos en una próxima publicación.

campesinos constituyen la fuerza fundamental de masas del Partido de los Trabajadores en varios estados. El texto incluye testimonios de representantes campesinos de las distintas regiones del país, para dar a conocer cómo se dio ese proceso de integración al PT en los diferentes lugares. Algunos se incorporan tardíamente, no porque su corazón no estuviese con este proyecto partidario desde sus inicios, sino porque su opción fue la de trabajar por una incorporación masiva y no individual.

Todos los entrevistados, como es lógico, nos ofrecen su propia visión de los hechos. No es de extrañar, por lo tanto, que haya exposiciones complementarias y aún contradictorias. Creo poder predecir sin temor a equivocarme que este será un libro muy polémico. Eso no me parece una desventaja. No descarto poder integrar, en una próxima edición, nuevos testimonios y puntos de vista. Haber esperado por estos habría significado postergar la publicación de este trabajo más allá de lo conveniente.

El libro termina con dos anexos: El primero contiene los documentos más importantes del período que este trabajo registra: la Carta de Principios, lanzada el 1º de mayo del 79, la Declaración Política, la Plataforma Política y las Normas Transitorias, aprobadas en la reunión del 13 de octubre del 79, y el Manifiesto, primer documento oficial del PT, aprobado en febrero del 80. El segundo anexo contiene una cronología de Brasil, que pone especial énfasis en los datos que se refieren al PT.

Quisiera aprovechar esta ocasión para agradecer muy especialmente la colaboración que durante todos estos años me ha prestado María Stédile, quien ha transcrito y editado el material en portugués, además de cumplir el terriblemente complicado papel de coordinar las entrevistas y mesas redondas en Brasil, donde las distancias son enormes y los dirigentes del PT tienen tal cúmulo de tareas sobre sus hombros que hallar un espacio para conversar ha sido quizá lo más difícil de todo este trabajo.

Desearía también agradecer el esfuerzo que hicieron Paulo Vanuchi, Perseu Abramo y Raúl Pont, quienes, a pesar de sus múltiples obligaciones, se dieron el tiempo para leer prolijamente, no sólo sus testimonios, sino el libro en su conjunto, aportando sus criterios y valiosas reflexiones.

Por último, agradecer a mi familia y al "contingente MEPLA" que supieron soportarme en los momentos de mayor tensión y se sacrificaron con alegría para que este libro viera la luz.

Finalmente quiero aclarar que no pretendo escribir LA HISTORIA de los inicios del PT, sino recuperar, para la militancia y para quienes se interesen en este partido, la atmósfera, la mística, las inquietudes y los sueños de quienes participaron en la gestación de uno de los más interesantes fenómenos políticos de fines del siglo XX. Espero que la vida demuestre que soñar es todavía posible.

*Marta Harnacker
La Habana, 14 de marzo de 1994*

EL SUEÑO ERA POSIBLE (II)

PRIMERA PARTE: LOS QUE SOÑARON

CAPÍTULO I

ABRIENDO ESPACIOS EN LOS CAMINOS TRILLADOS

—Lula, me gustaría comenzar este libro abordando un tema muy discutido en aquel momento: la participación de ustedes en los sindicatos oficiales. Creo que es importante abordarlo porque fue justamente uno de los problemas que ustedes tuvieron con una izquierda que no los entendió, que los acusó de amarillos⁷, hasta de agentes de la CIA...

Lula: Recuerdo que cuando en 1975 fui a disputar por primera vez las elecciones del sindicato, algunos compañeros que tenían una formación de izquierda, principalmente los vinculados al PCB, al PCdoB, a la AP, eran de la opinión de que no podía hacerse nada a través de los sindicatos, que la estructura sindical era fascista y que cualquier dirigente sindical que entrase en ella experimentaría una tendencia natural a convertirse en amarillo, es decir, no conseguiría cambiar nada y se adaptaría con mucha facilidad a la corrupta maquinaria sindical brasileña, no sólo desde el punto de vista de la corrupción económica, sino, sobre todo, desde el punto de vista ideológico, o sea, que esa maquinaria era capaz de transformar en amarillos, en profesionales del movimiento sindical, a personas imbuidas de la mejor voluntad.

Cuando yo entré al sindicato, le dije a muchos compañeros que era perfectamente posible hacer muchas cosas, incluso dentro de la estructura sindical vigente. La propia CLT, que era considerada fascista, permitía abrir espacios para poder hacer muchas cosas.

Djalma Bom: Esos grupos políticos que Lula menciona tenían una táctica que no considerábamos muy correcta. Ellos proponían destruir primero el sindicato amarillo para entrar luego en los sindicatos. Nosotros teníamos una visión diferente. Ellos sólo hacían oposición. Nosotros no; pensábamos que debíamos ir construyendo un nuevo sindicalismo desde dentro de esas direcciones sindicales. Nuestra táctica era la siguiente: construir un nuevo sindicalismo, a partir de la credibilidad del movimiento de São Bernardo, y combatir, a la vez que ir ganando otros sindicatos, basándonos en la legislación existente, de modo de poder ir destruyendo desde dentro, no desde afuera, a ese sindicalismo amarillo, títere.

Lula: El problema era que la mayor parte de los sectores de izquierda presentes en el movimiento sindical, querían transformar el sindicato en un partido político.

⁷. Sindicalistas obsecuentes a las patronales y al gobierno.

A medida que fuimos poniendo en práctica todo aquello que resultaba posible, todo lo que estaba, inclusive, contemplado por la ley, nos fuimos dando cuenta de que existía un campo enorme en el que podíamos movernos. Y eso fue lo que hicimos.

Nuestra primera gran decisión fue la siguiente: en vez de esperar que los trabajadores viniesen a las asambleas sindicales en época de campañas salariales, por qué no llevar el sindicato a la puerta de las fábricas para discutir otros asuntos con los trabajadores. En vez de limitarnos a que los trabajadores apenas leyesen los boletines del sindicato, comenzamos a enviarles a la puerta de las fábricas, también en forma de boletines, los principales materiales publicados en los periódicos, que hablaban de sus propios problemas.

Djalma Bom: Los dirigentes sindicales acudiendo a la puerta de las fábricas, ¡esa fue nuestra gran fuerza!

Lula: Una vez discutíamos en la dirección del sindicato cómo íbamos a hacer para ganar la confianza de los trabajadores. ¿Sabes lo que hice? Organizar un campeonato de fútbol: la dirección del sindicato contra una sección de una fábrica. Antes de comenzar el partido hablábamos cinco minutos con los trabajadores, y al terminar nos tomábamos unas cervezas con ellos y hacíamos un churrasco.

En poco tiempo logramos crear una nueva conciencia. La CLT era una ley, igual que la constitución, pero daban un espacio político importante para poder actuar. En poco tiempo, convertimos un sindicato vacío y sin participación de la gente, en uno que abarrotaba todas las asambleas.

¿Cuál fue entonces nuestro gran mérito? Despertar entre los trabajadores la idea de que el sindicato era su órgano de clase, un organismo que podía denunciar y luchar.

También hicimos algo que cayó muy bien entre los trabajadores: publicar en el periódico los nombres de los jefes que los perjudicaban.

—¿En que diario publicaban esos nombres?

Lula: En el boletín del sindicato. Creamos un boletín de una hoja que se hacía diariamente. Nuestros militantes lo llevaban escondido en el pantalón, metido en una media, y lo distribuían dentro de la fábrica. Muchas veces yo fui a la puerta de alguna fábrica, y en vez de hacer un largo discurso sobre filosofía, o sobre el marxismo, o una gran exposición sobre la plusvalía, lo que hacía era decir que fulano de tal, que era jefe del departamento tal, estaba persiguiendo a los trabajadores, y que publicaríamos su nombre en el periódico. Eso creó en el trabajador la idea de que estábamos allí para defenderlo.

Una vez noté que a una distancia de 50 metros, el trabajador botaba el boletín. Entonces, decidí tomar un boletín y cubrir el mismo trayecto que hacían los trabajadores, o sea, fui caminando y leyendo, porque quería saber por qué los trabajadores botaban los boletines. Y lo descubrí: lo botaban porque exactamente a 50 metros ya lo habían leído. Los boletines no tenían ningún atractivo para ser guardados. Esto nos llevó, a la dirección del sindicato, a ponerle ilustraciones, tiras cómicas. Conclusión: entregábamos un boletín bien hecho, con tiras cómicas, en las puertas de la fábrica. Lo doblábamos como un cuadernito de cuatro páginas, y los trabajadores dejaron de botarlo; lo guardaban en el bolsillo para leer dentro de la fábrica.

Otra cosa, me di cuenta de que colocábamos el objetivo concreto del boletín sólo al final de éste. Entonces comenzamos a escribir menos textos y a poner en cintillo lo que buscábamos. Si queríamos convocar a una asamblea el día 26 de julio, colocábamos esa idea en un titular bien grande: “El día 26 de julio, a tal hora, asamblea.”

Creo que demostramos que, con un poco de creatividad, sin ningún dogmatismo y con mucha voluntad política, se puede cambiar la actitud de los trabajadores.

—¿Y cómo actuaban ustedes frente a la legalidad existente?

Lula: Recuerdo que en aquella época, algunos compañeros que eran abogados, me advertían: “Lula, esto no puede hacerse porque la ley de prensa no lo permite; esto otro no puede hacerse, porque tal ley de huelga no lo permite; aquello otro tampoco, porque la ley no lo permite.” Y yo les respondía: “Yo no voy a leer las leyes, porque si las leo tendré miedo; entonces no las leeré y voy a actuar; si ocurren problemas, ustedes me defienden.”

Creo que con un poco de osadía fue como en esa época conseguimos superar los obstáculos impuestos legalmente al movimiento sindical. En el 76, fuimos nosotros los autores de las primeras conquistas, como la de la estabilidad de la mujer embarazada, o la del salario sustituto. Se lograron porque, con mucha inocencia política, osamos desafiar las estructuras existentes. Para esas dos conquistas tuvimos que romper con la Federación, que era quien nos representaba entonces. Decidimos que la Federación no representaría más los intereses de los metalúrgicos de São Bernardo do Campo. Y gracias a esa ruptura fue que conquistamos, a través del Supremo Tribunal Federal, una decisión de mucha importancia: la Federación pasó a representar sólo a los trabajadores no organizados, mientras que el sindicato a aquellos que estuviesen organizados. Aunque posiblemente los actuales dirigentes no la recuerden hoy, fue una gran decisión que en su época nos dio aliento para poder actuar por nuestra cuenta.

Djalma Bom: El sindicalismo de São Bernardo nació con esa connotación, con esos principios de sindicalismo contestatario, combativo, que ignoraba la legislación vigente, como el capítulo V de la CLT, que reglamentaba la vida del sindicalismo brasileño.

Lula: El argumento que la izquierda utilizó históricamente para decir que no podía hacerse nada en los sindicatos, era que la estructura sindical era una copia fiel de la *Carta de Lavoro* de Mussolini. Y eso no era otra cosa que una disculpa, porque había un espacio enorme para actuar.

Si yo voy a atravesar un río infestado de pirañas, no puedo quedarme en la orilla lamentando que haya pirañas. Tengo que tratar de encontrar una forma de atravesarlo; tengo que construir un barco, una balsa, hacer cualquier cosa, pero nunca quedarme en la orilla, lamentando que no puedo cruzar por las pirañas, y culpando a alguien por haber colocado las pirañas en el río. La cuestión es atravesar, y eso fue lo que hicimos. Decidimos enfrentar la estructura sindical oficialista: la enfrentamos y vencimos.

Te lo digo con todas sus letras: el régimen militar encarceló mucha gente, hubo mucha persecución, tortura, eso es verdad. Pero muchas veces los dirigentes sindicales, inclusive algunos que se decían avanzados, se escudaban en esos argumentos para no actuar. Era mucho más cómodo llegar al sindicato a las 8 de la mañana y pasarse sentado el día entero, que ir a la puerta de las fábricas a conversar con los trabajadores.

—¿Ustedes consiguieron entonces cambiar la imagen que los trabajadores tenían del sindicato?

Lula: Fue todo un proceso de conquista de la credibilidad. Era como si llegásemos a una tierra extraña a la que era preciso conquistar. Y lo hicimos; creo que en apenas tres años conseguimos cosas que no se habían logrado en treinta años.

Hay otro dato importante, Marta. Sólo hoy puedo darme cuenta de la dimensión de algunos gestos nuestros en esa época, del valor que tuvieron para nuestra lucha.

—¿Algunos gestos?

Lula: En 1976 decidimos no pedir nada en la campaña salarial. ¿Qué queríamos demostrar a los trabajadores? Queríamos demostrarles que celebráramos o no las asambleas, el resultado iba a ser el mismo, porque el gobierno decretaba mensualmente la inflación y los reajustes de los trabajadores. Entonces decidimos no convocar a éstas asambleas, y los trabajadores se preocuparon: “¿Por qué Lula decide no convocar a una asamblea? Vamos a salir perjudicados.” ¿Y qué se demostró finalmente? Que ellos obtuvieron lo mismo que habrían obtenido si hubiésemos celebrado las asambleas. Entonces empezamos a decirles: “Miren, o hacemos cosas distintas en las fábricas o tenemos el coraje de irnos a la huelga, o, de lo contrario, nada va a suceder.”

CAPÍTULO II : MILAGRO BRASILEÑO MARCÓ A BRASIL

1. SITUACIÓN EN LAS CIUDADES

—Antes de continuar examinando los antecedentes más inmediatos que dan surgimiento al PT, les pediría que me contaran qué ocurría entonces en Brasil. Necesito que me proporcionen elementos para entender qué es lo que permite que un partido tan marcado por un carácter clasista, y que tiene como su principal líder a un dirigente obrero metalúrgico, logre despuntar tan rápidamente como la mayor fuerza de izquierda del país. Quizás sería más fácil llegar a una respuesta desglosando este tema en varias preguntas. Si les parece, empecemos abordando las transformaciones estructurales ocurridas en Brasil en esos años.

Luís Gushiken: Brasil vivió períodos marcados por el golpe del 64 y, a partir del 68, por una intensa represión militar que prohibía cualquier tipo de manifestación y de organización política.

A partir de los 70 se produjo un *boom* económico muy grande. Fue la época del *milagro brasileño*.

Paul Singer: Ese período de crecimiento extraordinario abarca del 68 hasta el 76: ocho o nueve años en los cuales la economía más que se duplica. En el caso de São Paulo, probablemente se triplica. Fue un período comparativamente corto. Creció mucho la industria tecnológicamente más sofisticada, pero también crecieron notablemente todos los servicios: educación, salud, transportes, comunicaciones, etcétera. Y se registra un enriquecimiento evidente y bastante concentrado. El régimen militar adoptó la posición de no inmiscuirse en la distribución de la renta, que los mecanismos de mercado espontáneamente concentran.

Luís Gushiken: Delfím Netto, que a la sazón era ministro de Economía, solía decir: “El pastel tiene que crecer primero, para luego poder distribuirlo.” Y el pastel creció pero nunca fue distribuido.

Paul Singer: Yo diría que ese enorme crecimiento benefició a un 25% de la población de São Paulo; en Brasil, el porcentaje fue menor. Pero en São Paulo, hubo un grupo que alcanzó efectivamente un nivel de vida similar al de cualquier país desarrollado, con la gran ventaja de contar con una población muy pobre dispuesta a emplearse en los servicios domésticos, etcétera. En realidad, gozaban de una posición muy privilegiada.

Marco Aurélio Garcia: Durante la dictadura militar se produjo una gran degradación de la vida en las ciudades, lo que provocó el incremento del número de favelas y la caída brutal de los servicios públicos como: educación, salud, saneamiento urbano, vivienda y transporte.

Plínio Sampaio: Pero también es cierto que ese poderosísimo crecimiento —9% ó 10% en la economía, 13% en la industria, 9% en la agricultura— confundió sobre todo a la clase media, le hizo creer en un cierto consumismo, porque las inversiones —algunas de las cuales venían desde tiempos de Juscelino Kubitschek¹— maduraron en ese período.

La modernización de las telecomunicaciones fue algo increíble. Brasil pasó de la telegrafía inalámbrica a la era del satélite, así, en un abrir y cerrar de ojos.

¹. Presidente de Brasil entre 1956-1961.

Comenzó a ser fácil comprarse un refrigerador, un automóvil, ese tipo de bienes que socialmente dan prestigio, y esa realidad confundió sobre todo a la clase media. En ese período, el régimen gozó de un apoyo real de la clase media.

Paul Singer: La clase media se hizo extraordinariamente próspera y, en la parte más baja de la escala, la pobreza absoluta se redujo notablemente. Podría decirse que antes del *milagro económico* en Brasil, la mitad de la población era absolutamente pobre, incapaz de satisfacer sus necesidades básicas. Según mis cálculos, después del *milagro económico*, ese grupo de pobres absolutos se redujo a la mitad.

Por una parte, el *milagro económico* creó una clase media muy próspera, hecho inédito en la historia brasileña; por otra, redujo sensiblemente ese segmento llamado subproletariado, una capa enorme que prácticamente trabaja por un plato de comida. Por primera vez se oyó hablar de falta de mano de obra en la agricultura; los terratenientes iban a buscar trabajadores a zonas lejanas, a las áreas más pobres del Brasil. Las constructoras de obras públicas también tenían que hacer lo mismo para encontrar mano de obra.

Hubo un cambio muy fuerte, pero socialmente perverso, en el sentido de que todo lo que estaba ocurriendo podría haber sido distribuido mejor y, por ende, haber eliminado totalmente la pobreza.

—¿Podrían proporcionar datos concretos acerca de la situación de la clase obrera industrial en aquella época? ¿Qué pasó con ella durante la dictadura? ¿Qué modificaciones sufrió? ¿Qué porcentaje de esos trabajadores estaba sindicalizado a fines de la década de los setenta?

Francisco de Oliveira: El movimiento sindical fue desbaratado por la dictadura. Es algo bastante conocido: represión, intervención... Un sindicato muy importante antes del 64 —los metalúrgicos de São Paulo— sufrió la intervención del gobierno, de la cual derivó la prolongada presidencia de Joaquimzão². Esto dio lugar a toda una nueva oligarquía sindical que termina en Medeiros³.

Después, cuando la dictadura consideró que las cosas se habían normalizado, o sea, que la clase obrera había sido castrada del todo, ellos liberan los sindicatos, retiran la intervención y vuelven a producirse elecciones sindicales en un universo político bastante destruido. Esos sindicatos no eran, por así decirlo, entidades de proa, de vanguardia en el movimiento sindical brasileño.

Pero los trabajadores continuaron haciendo una labor bastante invisible para quienes estábamos fuera. No la conocíamos, no la veíamos... Los últimos hechos más ostensibles ocurren en Osasco y Contagem en el 68.

Paulo Skromov: La huelga de Contagem, en Belo Horizonte, fue en abril de ese año. Fue una huelga con ocupación de la fábrica; nos adelantamos a lo que iban a hacer en mayo del 68 los obreros franceses. Los obreros ocuparon la fábrica Belgo Mineira. El gobierno militar se vio obligado a retroceder y otorgar una bonificación de emergencia —un 10%— para todos los trabajadores. Después se dio la huelga de Osasco, a comienzos de julio del 68. Aunque fue duramente reprimida, la huelga de Osasco quedó como un ejemplo, como una referencia. Después tuvimos huelgas en el sector bancario.

Francisco de Oliveira: Después de eso, hubo un período de aparente calma, pero es probable que se mantuvieran trabajando calladamente, desde sus precarias organizaciones.

Paulo Skromov: Pienso que el período de desmovilización de los trabajadores, que siguió al ascenso obrero del 68 —yo lo viví como parte de la oposición sindical—, fue consecuencia de la

². Joaquim Andrade, presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo.

³. Luis Antonio Medeiros, presidente de Fuerza Sindical, sindicalista considerado amarillo.

derrota sufrida en el 64, rematada por el régimen a finales de los años 68 y 69, sobre todo después de promulgarse el AI—5⁴.

Perseu Abramo: El período que va desde el 64 hasta finales de los años 70, se caracteriza por una inmovilidad aparente, aunque con una gran efervescencia interna. No había huelgas, excepto las señaladas por Skromov, que fueron reprimidas violentamente. La legislación sindical brasileña mantenía a los sindicatos bajo rígido control. Pero en las fábricas, en los departamentos fabriles, bajo la apariencia de inmovilidad y por una cierta influencia de líderes socialistas, se producía una suerte de resistencia. Eran las llamadas *operación tortuga*, o también *operación parámetro* u *operación calidad*, que consistían en observar hasta las últimas consecuencias que se cumplieran las normas de calidad de los productos, con lo cual se disminuía el ritmo de producción. Eso fue muy utilizado en la aviación civil y en la metalurgia. En vez de producir 10 piezas diarias, se producían 2, lo cual era una forma de sabotear la producción.

Marco Aurélio García: Durante la dictadura militar, la clase obrera se cuadruplicó, en virtud del gran desarrollo económico que se produjo. Y creció en gran medida en los sectores de punta: metalúrgicos, químicos, etcétera, todo lo cual explica, en cierta medida, el crecimiento cuantitativo del proletariado industrial.

—*Para un lector latinoamericano y tal vez para un brasileño sea importante conocer el peso de la clase obrera en el momento en que el PT nace, en comparación con la población del país. Se decía, por ejemplo, que 80 mil sindicalistas lograban reunirse en un estadio. ¿Qué significa esa cifra para la región del ABC?*

Jacob Gorender: Yo no tengo las cifras exactas en la memoria, pero entre el 70 y el 80 la clase obrera creció mucho. Son años de un gran crecimiento industrial. Puedo garantizar que el proletariado brasileño: industrial, de transportes, comunicación y construcción civil —excluyendo la franja agrícola— debía estar en alrededor de 12 ó 14 millones, sobre una población total de 119 millones. Era una cifra muy importante, a la cual debemos agregar cerca de 4 millones de asalariados agrícolas

—*No parece tanto en relación con los 119 millones. Seguramente en la región del ABC el peso era mayor...*

Jacob Gorender: La cifra de referencia en este caso, no es la de la población total, sino de la población económicamente activa. Esta era, en la época, de 42 millones de personas. Y hay que considerar, además que en aquel momento, São Paulo representaba el 55% de la producción industrial de Brasil. Más o menos unos 6 millones de obreros estaban en São Paulo, sobre todo en el Gran São Paulo⁵. Había núcleos obreros en el interior del estado, pero el Gran São Paulo era el corazón industrial de Brasil, y no sólo numéricamente, sino en calidad, porque aquí estaba la industria de punta, la metal—mecánica —concentrada en el ABC— la química, la electrónica, la de bienes duraderos de consumo.

Marco Aurélio García: Esta *excepcionalidad* del caso brasileño está un poco relacionada con nuestro atraso político. Un movimiento así probablemente no habría ocurrido en lugares como Uruguay, Argentina o Chile, en los que la clase obrera ya tenía un cierto nivel de ciudadanía política. En esos países, el lugar de la clase obrera estaba más o menos definido. En el caso brasileño, la clase obrera sólo había aparecido en la política nacional a través del mecanismo del

⁴. Acto Institucional número 5. Instrumento jurídico puesto en vigor en diciembre de 1968 por el gobierno militar presidido por el mariscal Arthur da Costa e Silva, mediante el cual se clausuró el Congreso, se suspendieron mandatos y se censuraba a la prensa. Fue derogado a finales de 1978.

⁵. Región formada por la ciudad de São Paulo y los municipios más próximos, que hacen una especie de cordón alrededor de la capital del estado.

populismo, muy sometida al Estado. Algunos podrán decir que en Argentina también hubo populismo, pero allí surge a partir de un movimiento obrero muy organizado y fuerte, que tiene una cierta capacidad de negociación con Perón. Es decir, que Perón tiene que hacer más concesiones a los sindicatos, y por eso el peronismo es mucho más radical que el varguismo. En Brasil, el varguismo tiene una inspiración fascista mucho más pronunciada, con las ideas de la paz social, del equilibrio, del modelo corporativo.

—¿Podrían explicar cuál era la situación de los sindicatos en el período examinado?

Valério Arcary: Hay un hecho poco conocido, y es que los sindicatos brasileños eran estructuras poderosas durante la dictadura. La dictadura no acabó con ellos; no les aplicó el terror. Los sindicatos vivían en la legalidad, tenían grandes sedes.

Ivan Valente: Había una legislación bastante represiva, que facultaba al ministro del Trabajo a intervenir los sindicatos, deponer dirigencias, nombrar interventores. En esa época había una barrera que dificultaba constituir direcciones sindicales más representativas.

Valério Arcary: Pero la estructura sindical sobrevivió incólume durante toda la dictadura. Su estructura y sus mecanismos eran muy similares a los que existen hoy: eso es un problema estructural del sindicalismo brasileño.

—¿Cómo funciona el sindicalismo brasileño?

Valério Arcary: Los dirigentes salen de las fábricas, van para los sindicatos, se transforman en profesionales, arman grandes aparatos profesionales en las direcciones sindicales y terminan separándose de los trabajadores. ¿Cuántos dirigentes sindicales brasileños retornan luego al trabajo? Valdría la pena investigar, porque son casos rarísimos. Nadie vuelve a su trabajo anterior, Marta.

Hace poco tiempo yo escribí un artículo sobre el retorno de Djalma⁶ a la Mercedes...No se produjo porque la Mercedes no se lo permitió, pero fue un ejemplo tremendo, gigantesco. O cuando Olívio⁷ anunció: “Voy a regresar al banco”, ese es un ejemplo tremendo porque es un caso muy excepcional.

La estructura sindical en Brasil generó una casta burocrática de funcionarios. Es un fenómeno de finales del siglo XX: castas burocráticas en todas las grandes organizaciones obreras.

—¿Quién sustentaba a los sindicatos?

Valério Arcary: Los sindicatos eran sustentados por una fortuna, el dinero del impuesto sindical que enviaba el ministerio del Trabajo⁸. La estructura del sindicalismo brasileño estaba estatizada. El ministerio del Trabajo financiaba los sindicatos. En el clasismo es algo elemental que el sindicalismo no reciba dinero ni de los patronos ni del Estado: la clase se auto-organiza y se auto-mantiene. Los trabajadores son quienes tienen que financiar a sus sindicatos, y eso significa tener menos dinero, porque la libertad tiene un precio que es preciso pagar. Para no sufrir presiones del Estado, tu organización no puede depender del dinero del Estado. Hay que romper con el Estado. La lucha contra el impuesto sindical es durísima.

—¿Puedes explicar qué es el impuesto sindical?

⁶. Djalma Bom.

⁷. Olívio Dutra.

⁸. Los sindicatos tienen básicamente 3 fuentes de ingreso: el impuesto sindical, la contribución institucional aprobada por la asamblea del gremio y la mensualidad pagada por los asociados.

Valério Arcary: Consiste en un descuento del salario correspondiente a un día de trabajo realizado anualmente. Es obligatorio estés o no sindicalizado, y el dinero es depositado por las patronales ante el ministerio del Trabajo. El ministerio se reserva una parte de esa recaudación y otra parte se la asigna a los sindicatos. Esto significa que si el sindicato es reconocido por el ministerio del Trabajo, tendrá un local, un gomígrafo y un presidente, quien recibe un presupuesto con la contribución de los trabajadores de sus bases sindicales. La masa puede no conocer al presidente, pero está obligada a contribuir a ese sindicato, o sea, que el Estado financia conscientemente a los sindicatos. Es una política de cooptación que el Estado aplica. Eso era el movimiento sindical en Brasil. Cuando los amarillos fueron derrotados en las elecciones sindicales, nosotros teníamos que ir armados porque usaban cuadrillas. Joaquinza usaba cuadrilla.

2. SITUACIÓN EN EL CAMPO

—*¿Qué ocurría entonces en el campo brasileño?*

Plínio Sampaio: Los antecedentes del proceso rural hay que ir a buscarlos en los años 60, cuando la industrialización comienza realmente a incidir, a tener una relación más estrecha con la agricultura. Siempre hubo esa relación, porque nuestra industrialización fue hecha con el excedente de mano de obra agrícola y, a la vez, la industrialización siempre estuvo pendiente de los precios de nuestros productos agrícolas de exportación, porque nuestra industrialización también tenía que importar, y dependía de lo que estábamos vendiendo en el exterior.

En esos años el proceso de éxodo rural ya resulta significativo, ya hay una gran desintegración del sistema antiguo, ya existe una gran penetración de la radio en el campo, con los receptores de baterías. Aquel dominio oligárquico absoluto que se registró hasta los años 30, ya presenta fisuras, brechas.

Es a mediados de los 60, que ocurren los primeros procesos en que la movilización rural de masas logra alcanzar un grado superior y amenaza el sistema constituido. Eran luchas de precaristas por la tierra, muy localizadas, totalmente despolitizadas. Antes del 64 no había movimiento, ni sindicatos, ni huelgas. Sólo entonces el campo aparece en la historia: como praxis, en las movilizaciones; como teoría, en la izquierda.

—*¿Hay transformaciones estructurales en el campo, en ese momento?*

Plínio Sampaio: El proceso de modernización comienza. El proceso antiguo no es funcional, pero el nuevo es muy incipiente. Hay crisis en el campo y se observan dos alternativas: la de la izquierda, en favor de la reforma agraria, de la modernización del campo con el campesino, con el que labra la tierra, y la alternativa de la derecha, que quiere modernizar con la burguesía rural, con la industrialización del campo. Esa fue la disputa del 64.

Plínio Sampaio: Paradójicamente, el general Castelo Branco⁹ hizo una legislación agraria. Era un poco para aplacar. Con una mano, reprimía violentísimamente a los sindicatos y a sus líderes, incluso eliminándolos físicamente, pero con la otra mano decía: “No, no, nosotros queremos hacer una reforma agraria”.

—*¿Cuál es el contenido de esa legislación?*

Plínio Sampaio: Fue una ley de Reforma Agraria muy interesante, porque por una parte dividía y repartía tierras, pero estas entregas a los campesinos nunca llegaron a realizarse, mientras por otra

⁹. Humberto Castelo Branco, primer Presidente militar después del golpe del 64.

parte era una ley altamente modernizadora, que facilitaba créditos, investigación, extensión del crédito, todo aquello que propiciaba la constitución de empresas agrícolas. Invirtieron dinero como nunca antes se había hecho; subsidiaron extraordinariamente a las industrias que proveían a la agricultura y a las industrias que compran y transforman los productos del campo.

El movimiento fue: reprimir al movimiento sindical, reprimir fuertemente al movimiento campesino y, al mismo tiempo, proteger fuertemente a las industrias que venden a la agricultura, con precios favorables para los agricultores.

A partir del 65, del 66, se inicia un proceso muy grande de modernización que alcanza niveles extraordinarios, cuando la economía da el salto en 1968. Fue esa modernización la que permitió a Brasil, después, enfrentar el problema de las exportaciones de una manera increíble, en una dimensión enorme: Brasil exporta soya, naranjas, café, azúcar, alcohol, algo realmente gigantesco, fruto de esa extraordinaria capitalización realizada. Fue una modernización conservadora: modernizó la parte económica, hubo progreso técnico, y reprimió violentamente la situación social. Eso agravó enormemente el éxodo rural.

Paul Singer: Hay un proceso fuerte de mecanización. La agricultura se quimifica y se mecaniza. Con el equipamiento agrícola y los productos químicos se da un fuerte aumento de la productividad.

Ello hace surgir una clase media rural, que aparece por primera vez, porque la rural era una sociedad extremadamente polarizada: latifundios y miserables; grandes propietarios y trabajadores sin tierra o con muy poca. Eso cambió: ahora, principalmente en el sur de Brasil, desde São Paulo hacia el sur, existe una clase media rural, pequeños propietarios que tienen tractores, automóviles, energía eléctrica en la casa, en fin, un nivel de vida que sin ser igual al de la clase media urbana, es mucho mayor que el que, digamos, tuvieron sus padres.

—Yo tenía entendido que fue el propio latifundio el que se industrializó, no que hubiese habido un reparto de la propiedad.

Paul Singer: Sí hubo reparto de tierras, pero fue más espontáneo, es decir, se creó un mercado de tierras y hubo una cierta subdivisión. Pero las áreas más atrasadas del país —el interior de Bahía y de Minas Gerais— esas continúan dominadas por el hambre.

El país se divide muy nítidamente. De São Paulo hacia el Sur, tomando a Rio de Janeiro, el sur de Minas, es una cosa. Hacia el Norte es otra, aunque existen islas de progreso, de economía industrial capitalista y con un entorno agrario más moderno. Pero el resto está aún dominado por el hambre. Toda la Amazonia...

Plínio Sampaio: El enorme proceso de modernización de la agricultura no rompió, sin embargo, la dualidad básica de la economía rural. Tenemos un sector moderno, extremadamente activo, dinámico y fuerte, y otro profundamente atrasado, que aún emplea la carreta de bueyes y muele la caña manualmente.

Paul Singer: Si usted toma esa parte más desarrollada puede compararla con la Argentina. Pero eso fue una transformación de los años 70, bajo el régimen militar. En esa parte de Brasil —que agrupa más de la mitad de la población del país— se observa una estructura rural con tres clases: la gran propiedad capitalista, una mayoría de propietarios pequeños y medios —que radican en sus propiedades y utilizan eventualmente mano de obra asalariada— y, finalmente, un proletariado agrícola sin tierras.

Plínio Sampaio: Y desde el punto de vista del caciquismo rural, continúa exactamente igual a como era en los años 30. En el medio rural, el terrateniente tiene una organización: la Unión Democrática Ruralista. No son agricultores atrasados, por el contrario, tienen automóviles modernísimos, caballos de raza, reses fantásticas, pastos maravillosos en las haciendas, sistemas

de radiocomunicación. Es una cosa muy curiosa, porque al mismo tiempo tienen asesinos a sueldo y tranquilamente, te mandan a matar.

Ese es un gran contraste. La sociedad sigue dividida, porque el proceso de modernización no fue unificador, sino que profundizó aún más las diferencias que había en el 64, cuando nosotros luchábamos para acabar con esa bimodalidad en el campo brasileño. Pero continuó, sólo que en otra escala productiva: el que producía diez, ahora produce mil. Si acaso, en la dualidad hay ahora una diferencia: el proceso de depauperación es mayor y, en consecuencia, el proceso de brutalización de la situación es política. La violencia en el campo es mayor que antes, incluso por una razón muy simple: existe un sector concientizado que lucha. Si antes no había lucha, era porque el sujeto no luchaba.

—¿Y qué pasaba con la burguesía y la izquierda en esa época?

Lula: Los militares tenían tanto apoyo político en 1970, que el MDB¹⁰, el único partido de oposición existente, no logró victoria alguna. El ARENA ganó todas las elecciones para diputado, para senador, para gobernador. La situación era tan favorable para el régimen militar, que el MDB llegó a pensar en disolverse como partido político.

Raúl Pont: Es necesario recordar que en ese momento el voto nulo o blanco fue importante como forma de protesta¹¹.

Luis Gushiken: Por su parte, la izquierda, luego de muchas tentativas fracasadas, vive un período relativamente largo de ausencia total de organización. Era una ausencia no sólo de organización político-partidaria, con una inserción mínima en las masas, sino también una desorganización en la propia masa, como resultado de una dictadura militar muy fuerte.

3. PARROQUIAS: ESPACIO PRIVILEGIADO DE ORGANIZACIÓN POPULAR

—¿Cuál fue el papel de las parroquias y de las Comunidades Eclesiales de Base, y de otros espacios pastorales, en la organización popular y en la radicalización de sus luchas?

Plínio Sampaio: La Iglesia siempre tuvo una posición muy ambivalente, y al final se inclinó hacia la derecha, aunque había tenido, en los años anteriores al 64, una fuerte presencia en la izquierda con el Movimiento de Educación de Base¹², con la sindicalización rural, con todo el trabajo de Don Helder Cámara, con la presencia de la JUC y de la AP.

Este era un sector de la Iglesia más activo, más vivo, pero la Iglesia jerárquica, de cierta manera se mantenía quieta. En el proceso del golpe, la Iglesia se unifica, aísla al otro sector y se suma al golpe.

Rápidamente, el golpe se hizo muy difícil para ella, porque la represión comenzó a alcanzar sacerdotes, monjas, militantes. Y los propios sacerdotes conservadores —que lo eran por miedo al comunismo— veían a los militares invadir los conventos y decían: “Yo estuve contra el comunismo porque invade conventos; y ahora éste aquí invade conventos. Entonces, ¿quién es quién?” Violan monjas, porque los militares violaron monjas.

Los obispos quedaron muy confundidos y fueron cambiando su posición.

¹⁰. En el 66, la dictadura militar había creado dos partidos políticos: el MDB y el ARENA. El ARENA daba sustentación al gobierno y el MDB era el partido de oposición, pero era una oposición tolerada; nosotros decíamos que el ARENA era el partido del *±S?*, y que el MDB era el partido del *±Sí, señor*².

¹¹. Paulo Skromov se refiere a esto con más detalles más adelante.

¹². Más adelante Frei Betto se refiere a este movimiento.

Frei Betto: En el 73, cuando aún estaba en la prisión, comencé a escuchar historias de movimientos populares que estaban surgiendo en Brasil. Y cuando a finales del 73 salí de la cárcel, me encontré con un fenómeno completamente nuevo: Brasil se había transformado en una gran red de movimientos populares. La primera pregunta que me hice fue: ¿pero cómo, si nosotros no estábamos allí para enseñarles? Y ahí me di cuenta de que había otra vertiente que había trabajado subterráneamente y que por primera vez tenía efectivas raíces populares.

En 1960 surgieron en Brasil las Comunidades Eclesiales de Base, como una propuesta de los sectores conservadores de la Iglesia que no querían que la Acción Católica entrara en sus diócesis. Los obispos conservadores crearon las CEBs para impedir la entrada de Acción Católica, y como no tenían suficientes sacerdotes —éste siempre fue un problema difícil para la Iglesia en Brasil— comenzaron a formar laicos para que hicieran el trabajo pastoral, de evangelización, en pequeñas comunidades. Las primeras comunidades tenían una connotación muy clerical.

Con el golpe, las CEBs se convirtieron prácticamente en el único reducto de organización popular que la represión toleraba. Todos los otros: movimientos populares, sindicatos, partidos, asociaciones, fueron diezmados. Pero la represión no le dio importancia a aquella gente que se reunía para rezar con la Biblia. Incluso militantes de la izquierda *hibernaron* dentro de las CEBs.

Marco Aurélio Garcia: La presencia de la Iglesia es interesante por ser una de las pocas instituciones que en el país fueron preservadas, en función de su gran diseminación. Las parroquias existen en todas partes y esos espacios parroquiales se fueron transformando un poco en espacios sociales, verdaderos santuarios, en términos de convertirse en lugares de *repliegue social*. A veces, cuando en las fábricas las condiciones de lucha eran difíciles, la lucha se transfería en parte hacia el barrio, al espacio del barrio, que era espacio de reunión, de reflexión, etcétera. Y los militantes de muchas organizaciones de izquierda que fueron destruidas en ese período, se orientaron en esa dirección y allí hicieron su *debut*. En algunos casos venían restos de organizaciones, organizaciones pequeñas, organizaciones minúsculas o hasta personas que habían perdido su vinculación o su entusiasmo por determinada organización, pero que querían continuar en la lucha social, en un nivel más articulado, más reflexivo, y comenzaron allí a desarrollar una cierta militancia.

Plínio Sampaio: Allí se produjo una simbiosis importante, un encuentro entre la militancia de izquierda —que tenía que actuar con cierto cuidado, con cierto disfraz, por causa de la represión— con los sectores sindicales y los sectores católicos organizados. La Pastoral Obrera en su totalidad asumió una posición de izquierda, sobre todo en los barrios y parroquias.

Un militante que venía huyendo del Nordeste, que tenía una situación muy difícil por allá, salía rumbo al Sur y era acogido en una parroquia como profesor. Como él no podía actuar en su movimiento porque estaba super vigilado, tenía una actuación más disfrazada, más amplia, en aquella parroquia. El sacerdote sabía perfectamente quien era, pero para el resto era un ciudadano que había llegado allí.

Creo que eso ayudó a reformar la mentalidad de la gente de izquierda y también la del pueblo. El militante transmitió un montón de cosas al pueblo y viceversa. Sobre todo, el militante adquirió una experiencia más práctica, tuvo que vivir la realidad cotidiana de ir de compras, de llevar al hijo para la escuela...en fin, tuvo una vida muy ligada al pueblo. Y no fueron cinco, diez, ni veinte. Fueron centenares; yo diría que fueron millares.

Paulo Skromov: En esa época, yo trabajaba en el ABC, y vivía en Utinga, un barrio de Santo André.

—¿Sólo, sin partido?

Paulo Skromov: Sin partido, pero yo era una persona que conocía la izquierda. Yo militaba en la Pastoral obrera, incluso sin ser religioso. Siempre confesé que yo era ateo, que no era cristiano, pero que consideraba válido el trabajo de la Pastoral. Los compañeros me aceptaron así mismo, no me exigieron religiosidad. Yo salía de mi barrio e iba a participar en las reuniones de la Pastoral. Participé en una reunión muy interesante, que nunca voy a olvidar. Varios compañeros que allí estaban tuvieron después algún papel en la construcción del movimiento sindical y partidario.

—¿Más o menos en qué año?

Paulo Skromov: En el 73 ó 74, por ahí. Era en el Monasterio de São Bento, donde se celebraba una reunión de todas las regiones de la Pastoral. Allí estaba Rossi, estaba Anisio Batista. Este último tenía un buen trabajo, en la Caterpillar, y era muy amigo mío. Nunca olvidaré que trató de llamar la atención de los reunidos, porque yo era el único dirigente sindical allí presente. Batista dijo: “Bueno, ya tenemos un sindicato”. Pero nadie le hizo caso. Yo también hablé, pero nadie se dio por aludido ni lo consideró importante, quizás porque era un sindicato pequeño o porque la imagen del sindicato era muy negativa en medio de aquella militancia. Tal vez el hecho de ser dirigente sindical era hasta una mala recomendación.

Frei Betto: Entonces, las CEBs —a partir del golpe y gracias a la metodología de Paulo Freire, que fue adoptada por sus asesores y por sus dirigentes— se transformaron en una escuela de formación política, mucho más vinculada a la práctica. La práctica antes que la teoría. ¿Por qué? Porque a la luz de la lectura de la Biblia —la gran revolución de las CEBs fue la apropiación que el pueblo hizo de la Biblia—...Cuando se lee la Biblia, ésta es considerada la luz que ilumina los problemas de la vida. Entonces, cuando se pregunta: ¿qué vivimos esta semana en la familia, en el barrio, en el trabajo?, cualquier persona, aún si es analfabeta, sabe contar lo que vivió en el trabajo...Ahora, ¿qué es lo que Dios tiene que decirnos? Entonces pasábamos a la lectura de la Biblia vinculada a la vida. “Vimos que la situación en el trabajo está muy difícil, que el salario no alcanza o que aquí en el barrio no hemos conseguido aún un puesto de salud, y el Evangelio nos pide que protejamos la vida, que luchemos por la vida. Entonces, ¿qué vamos a hacer para cumplir el Evangelio?” Y de ahí surgían medidas concretas que favorecían la organización de movimientos populares¹³

Perseu Abramo: El Movimiento de las Comunidades Eclesiales de Base de la Iglesia Católica¹³, comienza también a organizar al pueblo de la periferia, de los barrios, en pos de reivindicaciones muy simples: escuelas, postas médicas, un médico adicional en el hospital...Este tipo de cosas que la Iglesia va haciendo silenciosamente en la periferia de todas las grandes ciudades, principalmente aquí en São Paulo, comienza a crear un clima contestatario a la dictadura militar. Pero la represión era muy grande y los numerosos grupos de lucha armada, toda la izquierda clandestina, fueron diezmados.

Valério Arcary: El ambiente que se respiraba en los barrios en esa época era otro. La proletarización de los años 70 tenía que ver con el período de recomposición económica. Había un predominio de la clase obrera, de la migración nordestina, y había posibilidades para un trabajo semilegal. Hoy predomina una gran lumpenización.

Perseu Abramo: Quería hacer una observación. Generalmente cuando se habla de Iglesia se entiende Iglesia Católica, que es la principal en Brasil. Pero en ese proceso de los años 70, de lucha por la democracia y la amnistía, un sector de la Iglesia Protestante fue muy importante. Un

¹³. La Iglesia salió de una posición connivente, complaciente con el Golpe Militar después del Acto Institucional N°5, cuando ella comenzó a ser perseguida.

sector pequeño, pero de mucha calidad. El reverendo Jaime Wright¹⁴ y el rabino Henry Sobel tuvieron un papel muy importante en actos ecuménicos contra la represión. En favor de la democracia participaban líderes católicos, protestantes y judaicos.

Alípio Freire: Si me preguntasen hoy cuál era el personaje con representación pública, al que yo le tenía la mayor admiración en el Brasil de aquellos tiempos, con aquella represión, diría: Don Paulo Evaristo Arns, arzobispo de São Paulo. Don Paulo fue realmente una figura muy importante, muy digna y muy coherente. Yo estaba preso cuando él fue nombrado arzobispo de São Paulo. Antes de ir a visitar al alcalde, que era un deber protocolar —y el alcalde, si no me engaño, en aquel momento, era Maluf¹⁵— la primera visita que él hizo fue al presidio político. Imagínate eso en los años 70 en Brasil, durante el gobierno Médici, en que amigos de uno no saludaban a tu mujer en la calle para no comprometerse. Piensa en ese gesto dentro de una estructura como la Iglesia. En todos los momentos de grandes crisis, como en la muerte de Alexandre Vanuchi Leme, en los asesinatos de Vladimir Herzog, de Santo Dias, de Manuel Fiel Filho o de la matanza de Lapa, donde fueron asesinados dirigentes del PCdoB, Don Paulo apoyó las cosas más osadas que ocurrieron en esta ciudad. En determinados momentos él fue con el carro de la curia al frente de la manifestación prohibida, cuando el asesinato de Santo Dias. Creo que es importante decir eso porque él fue una figura importante para todo el movimiento popular. El fue capaz de entrar en el DOI—CODI y decir: “¡Paren con eso!” el día de la matanza de Lapa. Y si no fuera por ese gesto, seguramente los que fueron presos con vida, hubieran sido asesinados por la tortura.

Frei Betto: Yo diría que hubo una primera esfera, que era el movimiento pastoral, en los años 60, que generó una segunda esfera, la de los movimientos populares, en los inicios de los 70, la que a su vez —coincidiendo con la oposición sindical— genera, a mediados de los 70 —75, 76, 77— una tercera esfera, la del nuevo sindicalismo. Esto tiene una secuencia. Encuentras personas que comenzaron en las CEBs, pasaron por los movimientos populares, y llegaron a la lucha sindical.

Es impresionante constatar cómo personas que hoy están en las diferentes esferas, comenzaron su militancia a través de la Pastoral. Vicentinho¹⁶ es un caso; José Genoíno¹⁷, que comenzó en la JEC; Jair Meneghelli¹⁸, que comenzó en el movimiento *Encuentro de parejas con Cristo*. Una serie de líderes del PT, con raras excepciones como Lula, comenzaron en el movimiento pastoral y fueron recorriendo ese camino.

—¿Y qué pasó en el campo?

Hamilton Pereira: A partir de 1975, la Iglesia Católica ya está inmersa en las luchas sociales, y va a ayudar a despertar a los trabajadores rurales para una perspectiva transformadora.

—¿Por qué te refieres a 1975? ¿Qué pasó en ese año?

Hamilton Pereira: Ese fue el año de fundación, en Goiânia, de la Comisión Pastoral de la Tierra. La Iglesia ya venía en un proceso de acúmulo, de profundización de sus compromisos con las luchas sociales, en particular en el campo. Era una experiencia inédita para la Iglesia porque, por primera vez, la Iglesia Católica no actuó frente a los campesinos con una propuesta del movimiento campesino cristiano. La CPT no fue un movimiento, sino una comisión de apoyo a las

¹⁴. Pastor presbiteriano, coordinador del proyecto *Tortura nunca más*.

¹⁵. Se refiere a Paulo Maluf, político de derecha.

¹⁶. Vicente Paulo da Silva. Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo.

¹⁷. Diputado federal y dirigente nacional del PT.

¹⁸. Presidente de la CUT.

luchas de los trabajadores. Luego su objetivo no era hacer un movimiento de trabajadores rurales cristianos, sino provocar acciones en el sentido de que los trabajadores rurales, cristianos o no, pudieran construir sus sindicatos, fortalecerlos, organizarlos internamente. Con eso, la actuación de la Iglesia cobró extrema importancia en ese período, al punto de que varios partidos de izquierda tradicional como el PC do B y el PCB, en alguna medida, y otros movimientos, se aproximaron a las pastorales populares. Pero el PT fue el gran beneficiario, porque siendo un partido que no se caracterizaba como comunista, facilitaba el trabajo con los militantes cristianos, fueran católicos, luteranos, u otros que eran alcanzados por los trabajos pastorales de la CPT.

Ese puente entre las luchas de los trabajadores rurales y las instituciones religiosas fue importante porque en ese momento la Iglesia Católica tiene un peso bastante significativo en la coyuntura general del país, en lucha contra la dictadura. Y la Iglesia Católica siempre tuvo una sensibilidad mayor o menor para el problema de la tierra, aún cuando en determinados momentos asumiera una postura anticomunista, como ocurrió en vísperas del golpe del 64, fecha en que la Iglesia Católica organizaba sindicatos en Rio Grande do Sul por obra de Don Vicente Scherer y en Rio Grande do Norte por obra de Don Eugenio Sales¹⁹, para disputarle espacio político al PCB.

Con la creación de la Pastoral de la Tierra, una experiencia ecuménica, las iglesias actúan como factor de avance de las luchas de los trabajadores rurales, fortalecen los sindicatos, contribuyen al surgimiento de movimientos importantes en el campo como el MST, el MAB, etc.

¹⁹. Estos dos obispos pertenecen al ala conservadora de la Iglesia Católica y hoy son obispos de Porto Alegre y de Rio de Janeiro.

CAPÍTULO III AGOTAMIENTO DEL MODELO Y SUS REPERCUSIONES

1. EL GOBIERNO GEISEL Y SUS DOS OBJETIVOS: POLÍTICO Y ECONÓMICO

—*Después de estas pinceladas que nos dan una imagen de lo que ocurría en Brasil durante el “milagro”, ¿podrían explicar qué es lo que sucede en Brasil en el momento en que comienza el movimiento pro—PT y qué papel desempeña el PT en la derrota de la dictadura? ¿Qué hace posible una estructuración tan rápida de ese partido?*

Marco Aurélio Garcia: Sería necesario entrar en muchas consideraciones. La primera sería ver como evolucionó la dictadura militar en ese período. En el 74 se registraron dos acontecimientos importantes: hubo elecciones parlamentarias y se produjo un cambio de presidente. Las elecciones para presidente eran indirectas, a través del parlamento. En los comicios parlamentarios hubo una sorpresa: la gran votación alcanzada por el MDB —el partido de oposición que había en el país— que ganó la inmensa mayoría de curules del Senado en casi todos los estados de Brasil, lo cual fue interpretado como una gran manifestación de oposición popular al régimen.

Finalizaba así el reaccionario gobierno Médici, que había ejercido de la forma más activa la represión contra la izquierda, e iba a comenzar el nuevo gobierno del presidente Geisel.

El nuevo gobierno tenía un doble objetivo: impulsar un proyecto de desarrollo nacional (expresado en el II Plan Nacional de Desarrollo) y establecer un programa de transición política para acceder a un régimen democrático extremadamente controlado.

—*¿Es ese el momento en que se inicia la crisis del modelo brasileño?*

Plínio Sampaio: Efectivamente. Ya en el 74 existían señales de que el *milagro* no podía perdurar mucho más.

Francisco de Oliveira: Hasta el año 73 se registra un crecimiento sostenido anual del 10%, pero como consecuencia de la crisis del petróleo, el capitalismo brasileño cae bruscamente a niveles de crecimiento económico del 7%, 8%. Y una caída relativa de alrededor de un 30% es una crisis seria para cualquier sistema capitalista, pero no es una crisis como la de los años 80. Se trata de una crisis en el sentido de una desaceleración muy fuerte de la expansión económica.

Paul Singer: Se está creciendo menos, pero todavía es positivo en comparación con lo que sucederá más tarde. En esa época, sin embargo, la evaluación que se hacía era todo lo contrario: se consideraba como una época de crisis. La inflación aumentaba mucho: si mal no recuerdo, en el 79 la inflación era del 77%, y llegó al 100% en el 80.

Plínio Sampaio: A pesar de todo, había dinero.

Francisco de Oliveira: El programa del gobierno Geisel trata de enfrentar la crisis del capitalismo brasileño y su inserción en el capitalismo internacional, con una nueva expansión, sustituyendo importaciones, y asimilando pesados sectores de bienes de capital y de bienes intermedios. También intenta sortear la crisis energética: de esa circunstancia es que surge como alternativa el programa del alcohol como combustible.

Francisco de Oliveira: Ello implicó varias cosas. Desde el punto de vista interburgués, implicó un conflicto horizontal entre varias facciones del capital por la redistribución de la plusvalía.

Paul Singer: Pero en esta etapa se dio también una redistribución de la renta, es el único período del régimen militar en que hubo una política salarial en favor de los trabajadores de bajos ingresos. Los trabajadores que ganaban hasta tres salarios mínimos recibieron aumentos superiores a los aumentos del costo de la vida.

Esta política, que era electoral¹, duró tres años. El régimen quería ganar las elecciones porque enfrentaba la perspectiva de liberalización y democratización.

Plínio Sampaio: Geisel tomó conciencia de que para poder continuar había que abrir un poco, que no podía mantenerse el clima de dictadura y el país cerrado.

—¿Por qué tenía que abrir?

Plínio Sampaio: Porque la represión había dejado de ser funcional para la marcha de la economía, es decir, que un cuadro represivo no permitía el proceso de acumulación. A partir del 74, economía y sociedad adquirieron un grado tal de complejidad y diversidad, que resultaba muy difícil mantener un proceso de crecimiento y una cierta estabilidad, con una sociedad reprimida y del todo cerrada. Era necesaria una cierta apertura.

El hombre que concibió esta apertura —el gran auxiliar de Geisel y gran cerebro de la dictadura— era el general Golbery², quien la definió de la siguiente manera: “Lo que se requiere es una apertura lenta, gradual y segura”.

La apertura tiene que ser *lenta*, porque si abre de golpe, estalla. *Gradual* significa por etapas: primero, liberar la prensa burguesa; después liberar los otros medios; luego, autorizar el regreso de los exiliados menos peligrosos; después, ir abriendo las elecciones e ir permitiendo que las elecciones en los estados sean directas, y finalmente, llegar a las elecciones presidenciales. Y *segura* quiere decir que en toda circunstancia el esquema militar debe mantenerse en el poder, o sea, que la apertura no puede representar el desplazamiento de la hegemonía y presencia del esquema militar.

Marco Aurélio Garcia: Una de las fórmulas concebidas por el gobierno para esa transición era la eliminación del sistema bipartidista. Tenían el temor de que en un régimen bipartidista pudiera desarrollarse una oposición muy fuerte al gobierno, y que ella llegara a ser controlada por los sectores más radicales del MDB, amén de que éste se convirtiera en el mayor partido del país. Un ejemplar típico de esta tendencia por una transición negociada fue Tancredo Neves³. Cuando cambió la ley de los partidos políticos, ellos llegaron a crear un partido llamado Partido Popular (PP), al que la población comenzó a llamar irónicamente *Partido da Poupança* (Partido del Ahorro), porque una gran parte de sus miembros era gente vinculada a los bancos, a las finanzas, y eran opositores moderados.

Paul Singer: La reforma partidaria fue hecha básicamente para permitir que las personas que despóticamente estaban en el poder, continuaran estando, pero electoralmente. La estrategia del régimen era permitir el multipartidismo para que la oposición se dividiese y se mantuviera un único partido en el gobierno, como finalmente ocurrió. Dada la división de la oposición, el partido de gobierno podría mantener la mayoría. Como la perspectiva era la elección indirecta para presidente, ellos continuarían electoralmente en el poder, o sea, consagrados por las urnas.

¹. En 1978 hubo elecciones parlamentarias.

². General Golbery do Couto e Silva, considerado el más lúcido teórico del régimen militar.

³. Político moderado de larga trayectoria. Fue ministro del último gobierno de Vargas, gobernador de Minas Gerais, primer ministro en el gobierno de João Goulart y primer presidente electo de la República después del período militar. Falleció sin poder tomar posesión.

Marco Aurélio Garcia: La reforma partidaria permitió la creación de un espacio concreto para la formación de otros partidos, y fue allí que el PT encontró un lugar excepcional para constituirse.

La reforma de los partidos desencadenó una gran polémica en la izquierda, que estaba concentrada casi toda en el MDB.

Una parte mayoritaria de la izquierda consideraba que debíamos permanecer junto a las otras fuerzas de oposición, o sea, mantener la unidad de la oposición para derrotar la estrategia del régimen. Una minoría, un poco más radical de la izquierda, deseaba formar un partido explícitamente de izquierda. Surgieron dos propuestas: la primera, fundar el partido socialista, que estaba liderada por Almino Afonso, Plínio de Arruda Sampaio y Francisco Weffort, gente que tenía un pasado de izquierda y que eran figuras nacionales. De otra parte, una iniciativa completamente diferente: sindicalistas jóvenes, sin pasado político, que habían ganado un prestigio nacional como críticos de la política económica gubernamental. En este último grupo, Lula era la figura más conocida, pero se acompañaba de un grupo, yo diría muy brillante, de líderes obreros de todo el Brasil: una nueva generación de dirigentes sindicales que había surgido dentro de la maquinaria del sindicalismo oficial.

Plínio Sampaio: Ese movimiento va ganando en extensión, es como el césped que va creciendo bajo la nieve, y aparece en el momento en el que los militares aceleran el proceso, porque no tienen condiciones de mantenerlo por la fuerza.

O sea, que esa segunda fase de la apertura del proceso brasileño deja de ser un proceso comandado por los militares y comienza a ser un proceso en el que el régimen inicia una disputa con las fuerzas populares, que están mezcladas con la Iglesia, con todos los grupos de izquierda, con el populismo y donde, de cierta manera, liderean los sectores democráticos moderados de la burguesía. Si quieres nombres, aquí en São Paulo están Ulisses Guimarães⁴, Tancredo Neves, Montoro⁵. Son ellos los que tienen condiciones de liderazgo, porque sobre ellos la represión no puede caer tan fuertemente. No tienen las limitaciones de otros líderes.

Por ejemplo, cuando regresé a Brasil, fui arrestado a mi llegada.

—¿En qué año?

Plínio Sampaio: En el 76. No fui propiamente preso. Los procesos judiciales ya habían sido archivados, no había pruebas, y quedé libre, con la restricción de no poder ser candidato a puestos electivos. Los diarios no aceptaban que yo firmara artículos, pero Montoro, Ulisses, gente así, sí podían firmar y publicar.

Esa gente se quedó en la vanguardia por ser menos reprimidos, y se popularizaron como hombres de la apertura. Este fenómeno es el que va a permitir que, al final, la apertura se convierta en una conciliación de las élites y no en un proceso democrático de ruptura y de victoria hegemónica.

Por eso, en mi opinión, nuestra transición no ha terminado; no concluyó el ciclo de la dictadura ni hemos entrado en un nuevo ciclo.

Francisco de Oliveira: La nuestra no fue una salida radical, pero sí fue una salida democrática construida por las fuerzas populares, con el proletariado como importantísimo actor.

¿Por qué fue tan demorada? Porque en Brasil no se trataba de un capitalismo derrotado, ni de un ejército derrotado. En el largo proceso de crecimiento que tuvo lugar, la burguesía brasileña

⁴. Político de larga trayectoria, fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente en 1987. Falleció en accidente aéreo en 1992, siendo diputado federal por el PMDB, partido del que fue presidente.

⁵. Se refiere a Franco Montoro, Gobernador del Estado de São Paulo entre 1983 y 1987, político moderado de origen social cristiano.

cambió notablemente, pasó a ser una burguesía industrial muy articulada, sin provincianismo alguno.

En todos esos años, la estructura social cambió radicalmente, y al no haber derrotas para el capitalismo ni para el ejército, no podía haber una salida radical, aún cuando los actores fundamentales de la salida democrática fueran las fuerzas populares. Así se explica que hayamos tenido un proceso largo y conciliador, pero quizás por largo y conciliador, esté demostrando que es contradictorio en extremo y bien lejos de mostrar una hegemonía burguesa. El proceso muestra que el problema de la hegemonía burguesa fue extremadamente mal resuelto o, sencillamente, no fue resuelto. No puede hablarse hoy de hegemonía burguesa en Brasil; dominación burguesa sí, pero no hegemonía.

Plínio Sampaio: A partir de los años 76, 77, ya existe un movimiento popular gestado de la manera que expliqué, y la dictadura comienza a colocarse a la defensiva. Primero, porque la crisis económica va sofocándola; segundo, porque el dinero, que era fácil al comienzo, comienza a ser difícil.

Durante el 81 y 82 tuvimos una recesión fortísima, violentísima. Bajo esas condiciones es que crece el PT, después de haber surgido sin ese nombre, durante las huelgas del 78 y 79. Y surge Lula, incluso porque la política económica exigía —y las propias transnacionales estaban de acuerdo— que hubiera una cierta mejoría salarial para poder vender, para evitar la recesión que ya se venía anunciando. Sin embargo Delfim⁶ decía lo siguiente: “No señor, ¡va a haber recesión de verdad! Va a haber recesión.”

Marco Aurélio Garcia: Es interesante observar cómo en el mismo período en que surge el movimiento sindical va creándose un clima contestatario muy grande en los sectores empresariales.

Francisco de Oliveira: Este clima opera al interior de una contradicción interburguesa. El sector donde nace el PT es el de las empresas transnacionales, que tienen una mayor capacidad de negociación que la burguesía nacional.

De cierta forma, esas empresas flirteaban con el proletariado. El viejo juego de la cooptación. ¿Por qué? Porque en el sector automovilístico son cinco grandes ensambladoras transnacionales las que controlan casi el 100% del parque automovilístico brasileño. La otra es la Gurgel, una pequeña empresa, que sólo tiene el 5% del mercado.

Esa desaceleración económica, esa caída de un 10% a un 7% de crecimiento anual, provoca un cataclismo que reacomoda varias facciones de la burguesía.

En ese reacomodo hay una primera tentativa de los grandes oligopolios internacionales para, utilizando el sistema de precios, cargarle los costos a la burguesía nacional. Y ahí se produce un choque interburgués.

¿Por qué se proyectan los dirigentes obreros? Ni más ni menos que porque van a *martillar* la política salarial del gobierno.

Delfim Netto, el ministro todopoderoso del gobierno militar, se pasó dos años promulgando decretos semestrales sobre política salarial, y el proletariado luchaba invariablemente por echarlos abajo.

La prensa se ve obligada a colocar ese movimiento en primer plano, porque ninguna política anti-inflacionaria puede darse sin contar con el proletariado. Y la prensa tiene que realzar el papel obrero, porque de lo contrario el movimiento no tiene perspectivas.

⁶. Se refiere a Delfim Netto quien ocupó ministerios del área económica en tres de los cinco gobiernos de la dictadura militar.

Marco Aurélio García: Un área más moderna del empresariado, en su gran mayoría vinculada a sectores de punta de la industria metal-mecánica, comienza a defender públicamente algunas modificaciones a la política económica y un cambio en las relaciones con el campo sindical. Ello se traduce entre otras cosas en la renovación de la FIESP, que es el órgano patronal más importante de Brasil, más importante incluso que la Confederación Nacional de la Industria.

El mayor empresario de Brasil, Antonio Ermirio de Moraes, que durante diez años había sido escogido como *empresario del año*, denunciaba sistemáticamente la preeminencia del capital financiero en el país y la especulación financiera en la Bolsa de Valores. En cierto modo, esto perfilaba un conflicto más sustantivo entre el sector productivo y el capital financiero, sólo para dar un ejemplo.

Algunos sectores vinculados al Partido Comunista y al MDB magnificaron esta oposición de los industriales, y decían que era un punto de partida para un acuerdo con la burguesía progresista. Analizaban incorrectamente la situación, pues pensaban en un renacimiento de la burguesía nacional.

No obstante, hubo conflictos muy concretos y de varias dimensiones, a pesar de que, por lo regular, la trama era muy compleja. Pero el de esas áreas de la burguesía industrial del sector metal—mecánico con la burguesía financiera, fue un conflicto muy bien definido.

Creo que de una manera general, esos conflictos nunca llegaron a traducirse en un antagonismo de fondo.

—¿Había dos proyectos en el sector burgués que entraron en choque en aquel momento?

Paul Singer: Desde el punto de vista político, sí. El grueso de la gran burguesía apoyaba al régimen militar, pero ya había sectores que se colocaban en la oposición. Surgía una nueva generación de industriales, empresarios; muchas veces eran hijos de empresarios que habían alcanzado instrucción superior. Los primeros empresarios eran un poco *self-made men*, gente que ascendió socialmente desde un origen de inmigrantes. Era gente primitiva, campesinos portugueses, de otras partes de Europa, japoneses. La nueva generación, que hoy tiene entre 30 y 40 años, ya cuenta con educación universitaria, maestrías en universidades de EE.UU. o de Europa, y posee una mentalidad más democrática. No descarto que haya hasta choque generacional entre ellos. Esa generación comenzó a asumir responsabilidades y hoy constituye el llamado PNBE un grupo muy numeroso de empresarios relativamente jóvenes que están disputando la dirección de la FIESP.

Pero en aquella época —79, 80— la burguesía brasileña no era partidaria del liberalismo, sino que apoyaba al régimen militar, a un Estado activo que invertía y promovía el desarrollo. Ni ellos, ni la política económica del régimen militar, fueron nunca de naturaleza liberal.

Plínio Sampaio: En esa situación económica, la propia clase media se divide y una parte desplaza su apoyo hacia la izquierda. El proletariado se encuadra en ese fortísimo liderazgo que surge.

Marco Aurélio García: Entre el 78 y el 80, fenómenos nuevos como las grandes huelgas obreras, los conflictos urbanos, algunos acontecimientos poco conocidos en el campo, promueven una cierta diferenciación en el seno de la oposición democrática. Dentro de ella, algunos sectores son más moderados —ahí puede incluirse al propio Partido Comunista— y sostienen que el problema fundamental es la democratización del país, entendiéndolo por ello un proceso de reconstitucionalización, es decir, de retorno al estado de derecho, de eliminación del Acto Institucional N° 5, en fin, de restablecimiento de la democracia representativa formal. Hacen algunas referencias marginales a la situación económica y social.

Djalma Bom: Recuerdo que estábamos en huelga en São Bernardo do Campo y nos reunimos en el Sindicato Metalúrgico de São Paulo, cuyo presidente era Joaquimzão. Allí conversé con un diputado federal del PCB y me dijo que nuestro comportamiento era erróneo, que la clase trabajadora aún no estaba organizada, que no estaba en condiciones de oponerse a la dictadura militar, y que aquellas huelgas eran un suicidio. Aseguró que en aquel momento no había condiciones objetivas para que el movimiento saliera fortalecido, porque estaba ganando connotación política contestataria, de resistencia a la dictadura militar, y que en todo caso la huelga podría traernos un retroceso. Dijo que la consigna de Geisel era transición lenta, gradual y segura, y que nosotros debíamos respetar esa posición de Geisel en lugar de hacer lo que estábamos haciendo. La mayor parte de las cúpulas sindicales también pensaban así.

2. SE ABRE UN PERÍODO DE LUCHAS

Luís Gushiken: Después de un largo período de intensa represión, de contención de las luchas sociales, se abre un período de grandes luchas sociales y por eso se abren perspectivas para la organización de la clase trabajadora, y el surgimiento de nuevos liderazgos. A partir del 77, un sector de punta de la clase obrera, en São Bernardo do Campo —donde hay una gran concentración de trabajadores— dirige movimientos enormes de lucha sindical.

Perseu Abramo: En Brasil, la década de los 70 se caracterizó por un renovado intento de participación de la llamada *sociedad civil* en la vida política. Después del golpe del 64, hubo dos formas de oposición: manifestaciones de masas en los grandes centros urbanos, integradas en la práctica sólo por el movimiento estudiantil universitario y secundarista; y tentativas dispersas y desarticuladas de oposición armada, dirigidas por partidos y organizaciones clandestinos de izquierda.

Ambas formas desaparecieron prácticamente a finales de la década de los sesenta. La dictadura militar amplió e intensificó su carácter represor y fascista, con decretos específicos para las áreas de la enseñanza secundaria y superior, y recrudeció la persecución sistemática y organizada contra la izquierda, la que fue presa, torturada, asesinada, o tuvo que exiliarse o permanecer semi-inactiva en la clandestinidad, con la excepción de una pequeña fracción que, en los primeros años de la década siguiente, intentó crear el foco guerrillero de Araguaia, en el interior de Brasil⁷.

Es así que la primera mitad de los años 70 se caracteriza, del lado de la clase dominante, por el mito del *Gran Brasil*, el *milagro*, etcétera; y del lado de los dominados, por el miedo, el silencio, la apatía y una casi total impracticabilidad de cualquier reacción colectiva y organizada.

Pero, poco a poco, y a un alto costo, ese clima de sumisión va quebrándose. Es aún un problema por dilucidar si esa oposición fue coordinada por algún organismo central; probablemente no lo fue, pero lo que sí es cierto es que las reacciones de protesta y oposición partían fundamentalmente de los sectores urbanos de clase media: profesionales liberales, intelectuales, artistas, periodistas, médicos, estudiantes. Es una reanudación extremadamente lenta, cuyas manifestaciones son de diverso tipo y no coinciden en el tiempo, el ritmo y la intensidad. Las principales manifestaciones de rearticulación de una parte de la sociedad civil son las siguientes:

—el surgimiento y expansión de la llamada prensa alternativa: *Opinião*, *Pasquim*, *Movimento*, *Em Tempo*, *Versus*, y otras publicaciones.

—la lenta creación o resurrección de entidades representativas de sectores profesionales: Asociación de Profesores; Asociación Brasileña de Prensa, con sede central en Río y algunas

⁷. Se refiere al grupo organizado por el PCdoB en Araguaia.

sedes estatales; la Orden de los abogados de Brasil, con sede central en Brasilia y sedes regionales en prácticamente todas las capitales de los estados, etcétera.

—la reconquista, por parte de los sectores de oposición, de los sindicatos de clase media que estaban en manos de interventores oficiales del gobierno o de dirigentes amarillos. Esos sindicatos eran, principalmente, el de periodistas, los profesores (estatales y privados), los artistas, los médicos, ingenieros, arquitectos, etcétera. A veces se constituyeron asociaciones paralelas que, aunque no tenían poder de representación legal de esos sectores, funcionaban como centros de elaboración de posiciones políticas frente al gobierno.

—la lucha contra la censura de prensa, la censura al teatro y a otras actividades culturales. Esa lucha fue llevada a cabo por entidades sindicales y profesionales, por artistas e intelectuales a título individual y, en algunos casos y respecto de ciertos temas, por los propietarios de los medios de comunicación.

—la diseminación de debates, conferencias, ciclos de charlas, encuentros, congresos, etcétera, que tenían un carácter contestatario ante la represión del régimen.

—la reconstrucción de las entidades del movimiento estudiantil, primero dentro de escuelas y universidades; después, en el ámbito estatal y, finalmente, de la Unión Nacional de Estudiantes.

—la reanimación del movimiento popular, impulsado por el sector progresista de la Iglesia Católica.

—la actuación de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia, que reunía a profesores e investigadores de todo el país y que, paulatinamente, en sus reuniones anuales, fue desplazando el eje de sus debates de las ciencias físicas y naturales hacia las ciencias humanas.

—las diversas luchas parciales y sectoriales en defensa de presos políticos específicos, que ocurrían principalmente en el ámbito de las Universidades y de la Iglesia. Esas manifestaciones —en favor de un sacerdote, de un estudiante o profesor— eran generalmente reprimidas, pero a veces obtenían alguna cobertura de prensa. Fueron muy importantes en ese sentido las Comisiones de Madres, que se organizaban para intentar la liberación de estudiantes presos o para ayudar a estudiantes perseguidos; también fueron muy importantes la actuación de las Comisiones de Justicia y Paz de la Iglesia Católica en las principales capitales; así como la creación de movimientos y entidades de derechos humanos. Todos esos movimientos, a finales de la década de los 70, van a confluir en la creación de dos amplios movimientos de amnistía: el Movimiento Femenino de Amnistía, dirigido por Terezinha Zerbini, del PDT, y cuyo marido, un general del Ejército, había sido privado de sus derechos por la dictadura; y los Comités Brasileños de Amnistía, que trataron de centralizar y canalizar todo ese proceso, y que estaban dirigidos principalmente por abogados, políticos, activistas, militantes de la izquierda y sectores de la Iglesia. Su principal dirigente fue Luís Eduardo Greenhalg.

—la reacción de indignación, protesta y solidaridad con algunos de los más brutales casos individuales de la represión: la prisión, tortura y asesinato en 1973 del estudiante de geología de la USP, Alexandre Vanuchi Leme, la prisión, tortura y asesinato en 1975 del periodista y profesor universitario Vladimir Herzog; la prisión, tortura y asesinato en el 76 del obrero Manoel Fiel Filho; y el asesinato del obrero Santo Días en 1978.

—la solidaridad internacional, principalmente en Europa, pero también en parte de América Latina, contra la tortura y la represión en Brasil.

—el aumento, discreto pero constante, de una oposición parlamentaria en el Congreso Nacional y en las Asambleas Legislativas de los estados más importantes.

—el aumento de los votos en favor de la oposición parlamentaria, que era representada por el MDB, dentro del sistema bipartidista existente, en los años 72, 74, pero principalmente en el 78.

En las elecciones del 78 se produjo una avalancha de votos concentrada en los candidatos del MDB, algunos de los cuales eran de izquierda y otros demócratas.

—la proliferación de manifestaciones públicas —marchas estudiantiles, *cacerolazos* y *bocinazos* promovidos por el movimiento popular—; actos auspiciados por la Iglesia en solidaridad con sacerdotes perseguidos; actos públicos en recintos cerrados —teatros, auditorios de universidades— y huelgas estudiantiles, etcétera.

Toda esa rearticulación de la sociedad civil ocurría paralelamente a una rearticulación del mundo del trabajo industrial, que había sido inicialmente tímida. No había conexión visible entre los dos movimientos y, de manera general, ambos desconocían lo que el otro venía haciendo. Los dos niveles actuaban como si se tratase de dos mundos completamente desvinculados entre sí. Sólo a finales de la década, cuando comienzan a estallar las primeras huelgas obreras, es que una buena parte de la sociedad civil reorganizada empieza a aproximarse al movimiento obrero, aunque con muchas dificultades de uno y otro lado. La aproximación se da principalmente mediante las acciones de ayuda material que prestan a los Fondos de Huelga.

Pero la rearticulación de la sociedad civil presenta tres características en esa década de los setenta, las que, en mi opinión, ayudan a comprender el momento del surgimiento del PT y sus peculiaridades iniciales. Primero, esa rearticulación comienza con pequeños núcleos —una entidad, un centro académico— y después se expande, en busca de una expresión de masas; segundo, la rearticulación tiene propuestas organizativas más que propuestas políticas; coloca el énfasis en la necesidad de crear entidades orgánicas para acciones colectivas y planificadas: reconquista de sindicatos, resurgimiento de la UNE, creación de los Comités de Amnistía, etcétera. Tercero, las consignas tienen un tono más liberal y democrático que izquierdista: “Por las libertades democráticas”, “Amnistía amplia, general e incondicional”, “por un Estado de derecho”, etcétera. El componente básico de estos movimientos es la búsqueda de democracia, no de socialismo.

Es la creación del PT lo que va a permitir una combinación de los dos elementos: democracia y socialismo. Y el PT, en sus inicios, se entiende a sí mismo como un partido de representación de esos movimientos sociales y populares. Es más tarde que el PT va a intentar incrementar su carácter de un partido de dirección de esos movimientos.

CAPÍTULO IV MOVIMIENTOS SOCIALES QUE VAN A CONFLUIR EN EL PT

1. MOVIMIENTO CONTRA LA CARESTÍA

—*Luego de este breve análisis del período en que comienza a agotarse el milagro brasileño, me gustaría conocer lo que sucede con los movimientos sociales en la época, y cómo el PT se nutre de todo ese pueblo movilizado. Comencemos por el Movimiento contra la Carestía. Irma, t...que fuiste una de las principales dirigentes de ese movimiento ¿podrías contarme cómo fue formado y qué papel desempeñó en Brasil en ese momento?*

Irma Passoni: Hay que situar ese movimiento en un momento histórico de dictadura militar, en el cual la sociedad era controlada de una forma muy violenta por los sistemas de información gubernamental y el sistema de represión. Se nos prohibía terminantemente hacer reuniones hasta de dos, tres o cuatro personas.

Yo actuaba entonces con un grupo en la periferia de São Paulo, en un barrio llamado Santa Margarida, que está en la Zona Sur, cerca de la represa de Guarapiranga. El trabajo que hacíamos era básicamente en dos frentes. Un frente global que era el llamado Movimiento Popular, y otro frente de organización de las mujeres y de la llamada Pastoral Mundo del Trabajo, algo similar a lo que luego se denominó Pastoral Obrera.

Comenzamos a organizar a las mujeres en los Clubes de Madres. En una reunión de uno de estos clubes en el barrio Jardim Nakamura, Ana María —una señora que trabajaba conmigo—¹ me trasladó el deseo de otras mujeres de que hubiera una movilización en torno al problema del alto costo de la vida.

—*¿En qué año, más o menos?*

Irma Passoni: No puedo recordar exactamente, pero debe haber sido en el 72 ó 73. Nosotros hacíamos un trabajo con dos objetivos: profesionalizar a las mujeres en problemas de salud, de educación, de artes manuales, etcétera, y discutir los problemas del momento como el del costo de la vida.

Nuestra gente trabajaba con la Iglesia Católica en las comunidades de base y yo actuaba en esa área en 80 parroquias de São Paulo.

—*¿Cuál fue el papel de las comunidades de base en esa historia?*

Irma Passoni: Dentro de ese contexto histórico, cualquier movimiento tenía que organizarse dentro de la Iglesia, porque la represión militar era grande. Yo soy católica y coordinaba la pastoral, teníamos un grupo llamado Misión Conciliar y nos ocupábamos de la organización de las comunidades de base.

La comunidad de base tenía una relación directa con ese movimiento de mujeres y con la Pastoral Mundo del Trabajo, es decir, de cierta manera el Movimiento Contra la Carestía surgió también intrínsecamente vinculado a las comunidades de base. Eso no puede negarse.

—*A propósito de que hablas de la mujer, en la lucha contra la dictadura en Chile, Argentina y El Salvador, la mujer tuvo un papel muy importante...*

¹. Esposa de Santo Días, dirigente sindical asesinado por la policía militar en 1979, a las puertas de su fábrica, durante una huelga.

Irma Passoni: La organización de las mujeres fue quién sustentó con más firmeza el movimiento contra la dictadura, especialmente el Movimiento Contra la Carestía. Ellas son más osadas, son más prácticas. Cuando perciben los problemas claramente, no miden sacrificios; creo que eso es una ventaja. Creo que por eso el movimiento femenino es muy eficiente. En el Movimiento contra la Carestía contamos con toda la organización de los Clubes de Madres, que eran centenares y que todavía hoy existen.

Ya en el 75 realizamos una gran movilización de mujeres para conmemorar el *Año Internacional de la Mujer*. Y combinamos esa conmemoración con el combate a la carestía y por la exigencia del derecho a huelga. Por lo cual realizamos muchos contactos con las mujeres de los obreros.

En esa época no teníamos ninguna relación partidaria. Sabíamos que en el movimiento había personas vinculadas a ciertos partidos de izquierda, que tenían prohibido manifestarse como tales.

Paulo Vanuchi: Principalmente el PCdoB.

Irma Passoni: Adoptamos como principio de trabajo el no pedir identidad a nadie, de modo que aceptábamos a todo aquel que expresara interés en organizar el movimiento popular o en resolver problemas concretos de la población. No discriminábamos a nadie. Así organizamos el movimiento por la educación, a través del cual conseguimos construir muchas escuelas en el Municipio de São Paulo, así como 300 jardines de infancia. Actuábamos en el movimiento por el transporte, por la vivienda, por la salud, o sea, que ante cualquier problema social que fuese del interés comunitario, allí donde hubiera personas dispuestas a trabajar, ellas eran bienvenidas y participaban en la organización del movimiento popular.

El Movimiento contra la Carestía pasó a ser ecuménico y a tener autonomía. Había gente de izquierda, fuera o no militante de un partido, gente del movimiento popular. Toda la sociedad civil pasó a participar organizadamente.

—¿Había una situación económica especial en el país en ese momento?

Irma Passoni: En el 72, además de una importante caída del poder adquisitivo de los salarios, teníamos también un desempleo masivo. Dada la situación económica del país nosotros pedíamos la congelación del costo de la vida, la reforma agraria, y retomábamos el tema del empleo y del reajuste salarial. Al mismo tiempo, cuestionábamos los grandes problemas económicos y la dirección económica de Brasil.

Cuando se creó un grupo coordinador más amplio, nuestra primera acción fue elaborar una carta que enviamos al Congreso Nacional con cuestionamientos sobre el problema de la carestía en el país. La carta fue hecha por esos grupos de mujeres que actuaban en más de 30 barrios. Un diputado, que en esa época era líder del MDB, leyó la carta en el Congreso. El MDB utilizó la carta y nuestro cuestionamiento para elaborar su plataforma electoral de 1974².

Más tarde hicimos una investigación sobre la realidad, sobre lo que ocurría de un año para otro, tanto a nivel del reajuste salarial como de la inflación anual en los productos alimenticios básicos. Escogíamos cinco o seis productos de la canasta básica de productos y comparábamos el aumento del costo de la vida con el de la inflación de esos productos básicos.

—¿Cómo hacían ese trabajo de barrio en esa situación de represión?

Irma Passoni: Nos tomábamos el trabajo de ir casa por casa, presentándonos como miembros del Movimiento contra la Carestía, explicando nuestro objetivo y tratando de recolectar firmas en nombre del movimiento. La recolección de firmas fue el instrumento para abordar a la gente,

². Año en que se elegían diputados federales y senadores.

hacer reuniones en pequeños grupos de comunidades, de mujeres, de obreros, hasta que llegamos a la fase de reunirnos en la plaza pública. Nos atrevimos a decir que “la plaza es del pueblo.”

Esas acciones de enfrentar la represión con reuniones y manifestaciones públicas fue concediéndole autoridad al movimiento, mientras pasaba a ser conocido públicamente.

—¿Cuántas firmas consiguieron?

Irma Passoni: Allí se recogió un millón 300 mil firmas. Recoger tal número de firmas en aquella época, cuando cualquier persona temía dar su firma para cualquier cosa, fue un acto que simbólicamente representó muchos millones.

La manifestación pública fue simultánea a la recogida de firmas. Teníamos reuniones de 500, de mil personas y en el momento del auge de las manifestaciones, el 20 de agosto de 1978, en la Plaza de Sé, debe haber habido entre veinte y treinta mil personas. Fue un acto muy significativo. La manifestación fue reprimida violentamente por la policía. Nos acorralaron y nos hicieron retroceder hacia la catedral. Allí nos acogió y abrió las puertas de la iglesia el cardenal Paulo Evaristo Arns.

—¿Este movimiento estaba localizado en São Paulo o también se extendía al resto del Brasil?

Irma Passoni: Al principio, el movimiento fue organizado en la Zona Sur de São Paulo, en la región donde vivíamos, pero inmediatamente se extendió hacia la región Este, donde también se creó un punto de apoyo firme. Después hacia Osasco, en seguida, hacia el ABC y, finalmente, a todo el país.

Como movimiento tuvimos reuniones pequeñas, aquellas primeras visitas de casa en casa; luego fue un poco mayor, a nivel de barrios; en plazas públicas, en regiones, y después hicimos las grandes manifestaciones al estilo de la Plaza de Sé. Iba tomando cuerpo cada vez más.

Ese proceso en el que la gente deja de estar individualizada, va a reuniones, va a la plaza pública, era un gran trabajo que hacíamos, un trabajo de convencimiento caso por caso, casa por casa, grupo por grupo. Era muy difícil.

—Según dijiste, les llevó unos cinco años estructurarlo?

Irma Passoni: Como mínimo. Comenzó en el 71 ó 72 y no fue hasta el 75 que tuvimos una manifestación pública de verdad, con motivo del Año *Internacional de la Mujer*. Luego se produjeron algunas manifestaciones mayores, pero las de plaza pública, básicamente en el 78.

—*Eso requiere mucha militancia y mucha fe en lo que se está haciendo, porque hoy día parece que la militancia, cuando no ve resultados a corto plazo, no se compromete y olvida que las grandes luchas populares en América Latina han sido luchas de grandes sacrificios iniciales...*

Irma Passoni: Muy grandes y muy difíciles, especialmente porque la gente no tenía una visión de sus derechos como ciudadanos, de su capacidad de cuestionar al poder público en favor de una escuela, de servicios de acueducto, o de transporte público, y muchísimo menos, de su capacidad de realizar una acción política más global. Era un trabajo pedagógico, de reuniones infinitas, de ir grupo por grupo. Fue un proceso muy lento.

—*Creo que ese movimiento da la razón a quienes dicen que, a veces, la realización de manifestaciones de grupos con banderas de lucha limitadas puede transformarlas en un movimiento muy radical, a partir del momento en que la gente se siente muy unida y descubre que hay muchos más involucrados en la lucha. Esa es un poco la discusión: a veces la izquierda propone banderas de luchas muy radicales que no sensibilizan a nadie. Y a veces con banderas mucho más modestas, menores, se logra un movimiento mucho más radical en sus efectos.*

Irma Passoni: Te voy a dar un ejemplo. Yo fui muy criticada porque al mismo tiempo que organizábamos el Movimiento contra la Carestía —con un objetivo claro y bien encaminado— no dejábamos de lado la lucha por solucionar problemas prácticos, por ejemplo, tener una escuela, un servicio de ómnibus o una vivienda. Lo hacíamos para que las personas sintieran que había un resultado práctico para sus vidas, que les permitiera mezclar las grandes luchas con las luchas pequeñas que resolvían problemas prácticos. Me calificaron de populista y fuimos acusados de muchas cosas por los grupos de izquierda, lo cual fue motivo de división.

Pero sigo teniendo la certeza de que eso fue necesario. La gente necesita sustentar sus luchas en el movimiento popular con la satisfacción de sus necesidades. La sola ideología no satisface, tiene que estar vinculada a acciones prácticas que sustenten la visión teórica. Nosotros experimentamos eso en la práctica. Si no lo hacíamos, el movimiento se diluía, porque la gente no percibía el objetivo inmediato.

—Eso es muy interesante, porque yo estudié la Revolución Sandinista, y también los sandinistas fueron acusados de populistas por ciertos sectores de izquierda. Ellos iban a los barrios y dispensaban atención médica, dental, etcétera...

2. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

—Luego de lo que Irma nos ha contado quisiera que nos detengamos brevemente en el movimiento estudiantil. Tengo entendido que fue el movimiento estudiantil el primero que se lanzó a las calles en los años setenta. ¿Qué fue lo que desencadenó esas manifestaciones?

Alípio Freire: El movimiento estudiantil comienza a reconstituirse a partir de una gran manifestación como consecuencia del asesinato del estudiante Alexandre Vanuchi —el 17 de marzo del 73— por parte del régimen militar, acusado de pertenecer a la ALN.

Nosotros los de Ala no estábamos en ese momento en el movimiento estudiantil. Dentro de nuestras prioridades estaba la clase obrera, y no disponíamos de cuadros suficientes para trabajar mucho en otros sectores. En el movimiento estudiantil estaban el PCdoB, la OSI, la Convergencia, una de las corrientes de la AP y el MEP. Pero a nivel de movimiento estudiantil el MEP era más fuerte en Río que en São Paulo. Esas eran básicamente las fuerzas presentes, aparte del PCB que estaba en todas partes, pero que en muchas ocasiones entorpecía más de lo que ayudaba. Tratábamos de hacer de conjunto la mayor parte de las actividades. El PCB se oponía, diciendo que eso era “una provocación a los militares”. Ulisses Guimarães era a veces más avanzado que el PCB.

Otro momento cumbre para el movimiento fue cuando el asesinato de Vladimir Herzog en octubre de 1975. El movimiento estudiantil participa en una gran manifestación.

Valério Arcary: En esa época, el lugar donde el movimiento estudiantil era más poderoso era São Paulo. Era capaz de realizar manifestaciones de diez, quince mil estudiantes. Eso vino a ser posible a partir de la reconstrucción de la DCE de la USP, que fue una verdadera guerra civil entre la izquierda.

—¿En esa época había autonomía universitaria?

Valério Arcary: No había autonomía universitaria, pero existía un clima de libertades dentro del campus universitario que permitía a la izquierda actuar en una legalidad de facto. Los partidos no se mostraban con su propio rostro; utilizaban otras siglas, siglas de tendencias estudiantiles. Por ejemplo, la AP se denominaba *Rehaciendo*; el PCdoB, *Caminando*; el MEP, *Resistencia*; el MR—8, durante un período actuó en São Paulo junto a *Rehaciendo*, pero después lanzó su propio nombre: *Manos a la obra*. Y el PC, *Reforma*, un nombre bastante sintomático. Es verdad; no es

un chiste. Los núcleos estudiantiles utilizaban las siglas más diferentes. La única sigla nacional era la de la OSI, que era *Libertad y Lucha (Libelu)*. Y los compañeros procedentes de ella se denominaban *Chispa* en Minas, y *Palei* en Rio Grande do Sul. Nosotros nos denominábamos *Punto de Partida* en Rio de Janeiro, y *Nuevo Rumbo*, en São Paulo.

Luego, los estudiantes van a integrarse con mucha fuerza en el movimiento por la amnistía.

3. MOVIMIENTO POR LA REPOSICIÓN SALARIAL

-¿Cuándo comienza a adquirir fuerza el movimiento obrero?

Jacob Gorender: Fue a partir del 77. Lula como presidente del Sindicato de Metalúrgicos, presentó en ese año una reivindicación en pro de la recuperación del salario de los trabajadores. Desde el 73 el presidente Médici había falsificado descaradamente los índices estadísticos. Fijó la inflación en 14% cuando realmente el índice había sido de alrededor de un 30%; ese era el cálculo que las empresas hacían para sus propios costos. En el 77, el nuevo ministro de Hacienda, Mario Henrique Simonsen, del gobierno de Geisel, trajo a colación el asunto para implicar a su antecesor Delfim Netto, y dejarlo mal parado ante la opinión pública.

Lula agarró el tema y dijo: “Nuestros salarios quedaron desfasados en relación con el alza del costo de la vida. No nos entregaron lo que nos correspondía, es necesario que esa cantidad nos sea reintegrada “. Porque en aquella época, la regla era el reajuste riguroso de los salarios según el índice de inflación; no había disputas salariales y, mucho menos, huelgas.

Djalma Bom: Al obtener esas informaciones, abrimos un proceso contra el gobierno, y conseguimos demostrar que éste había falsificado los índices salariales de aquel período. El proceso fue acompañado de un gran movimiento, fue la primera disputa sindical que tuvimos contra la dictadura militar.

Olívio Dutra: Ahí ganó fuerza el DIESSE³. Ya veníamos fortaleciendo el DIESSE a nivel nacional, intuíamos que íbamos a necesitar una asesoría técnica especializada para llevar estos estudios y estadísticas. El DIESSE fue encargado de verificar la información que daba el régimen a través de Delfim Netto, y comprobamos que teníamos condiciones concretas, estudios técnicos y económicos, para desmentir a Delfim.

Entramos en esa lucha y el gobierno quedó sin argumentos. Nosotros no nos contentamos con exponer esa verdad, sino que decidimos luchar por la reposición de esos salarios. Ese movimiento se inicia en São Bernardo. En Porto Alegre también se dio un seguimiento al asunto y al detonar en São Bernardo, decidimos invitar a Lula a visitar Porto Alegre. Lula no era conocido a nivel nacional, pero gracias a nuestras relaciones intersindicales habíamos empezado a conocernos, por la actuación que cada uno tenía en diferentes puntos del país. Discutimos específicamente el asunto de la reposición salarial.

—¿Cómo surge la idea de la lucha por la reposición salarial?

³ Refiere Perseu Abramo: ±El DIESSE (Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socio Económicos) era un órgano técnico mantenido por varios sindicatos, un órgano antiguo. La idea de ese departamento intersindical nació con los bancarios, antes del 64. Su primer director fue un sociólogo, colega mío en Brasilia, José Albertino, ya fallecido. Al comienzo, el DIESSE investigaba el costo de la vida en São Paulo, de modo que sirviera de base para las reivindicaciones salariales, y su mecanismo fue perfeccionándose. Cuando ocurrió el golpe, muchos sindicatos fueron intervenidos, muchos dirigentes sindicales de izquierda fueron presos, desterrados, pero el órgano técnico continuó existiendo y produciendo. La campaña de reposición salarial, en gran parte, se basó en los estudios del DIESSE. Walter Barelli, un joven economista que había sido colega de Delfim Netto, fue quien comenzó a dirigir técnicamente ese Departamento. Barelli tuvo mucha influencia sobre los sindicalistas en general, no sólo sobre Lula².

Lula: Recuerdo el día en que nos reunimos con Marcelo Gato, del PCB de Santos, y discutimos lo siguiente: “Bueno, los estudiantes ya se están manifestando, la Iglesia también, los intelectuales...ahora falta el movimiento sindical. La clase obrera tiene que entrar en esa lucha.”

Fue a partir de ese momento que empezamos a discutir cuestiones más generales. Yo había sido electo presidente del sindicato el 24 de abril de 1975. Se produjo la encarcelación de los comunistas, y murieron Vladimir Herzog y un obrero llamado Manuel Fiel Filho⁴. Todo eso sirvió para unir a amplios sectores de la sociedad contra el régimen militar, aprovechando el proceso de apertura política que los militares comenzaban, en mi opinión, para preparar su retirada, al percibir que no era posible mantenerse por mucho tiempo en esa situación.

Como la sociedad estaba manifestándose mucho en virtud del agotamiento del modelo económico, nosotros decíamos que el régimen estaba quitándole el tapón a la olla presión, porque de lo contrario iba a explotar.

Entonces tomamos la decisión de colocar al sindicato en la escena política. Y ahí lanzamos la famosa campaña por la reposición salarial en 1977. Queríamos reconquistar el 34% que Delfim Netto nos había robado en el 72, en el 73. Y la gran movilización la hicimos en base a eso.

Luís Eduardo Greenhalg: Eso lanzó a Lula al escenario político, económico y sindical de la nación. Era el tipo que había enfrentado la dictadura y había ganado, pues los militares se vieron obligados a reconocer el error.

Lula: La campaña por la reposición salarial fue el mayor movimiento sindical en el ámbito nacional que ocurrió en el país después del golpe militar del 64. Fue el marco que permitió el trabajo que culminaría con la huelga de mayo del 78. Fue posible hacer un gran trabajo de base, en el cual se pedía a los trabajadores que luchasen, porque sólo por esa vía se recuperaría el 34%.

Marco Aurélio Garcia: Los sindicatos del ABC y otros desencadenaron esa campaña y efectuaron asambleas muy impresionantes para la época, porque llegaron a reunir hasta 8 mil trabajadores en plena dictadura militar. La campaña no tuvo éxito, no hubo reposición salarial para los trabajadores, pero sirvió en cierta forma como elemento de gran agitación en algunas áreas del movimiento sindical que luego tendrían un papel muy importante en la formación del PT.

Perseu Abramo: Para mí, fue en ese momento que la clase obrera comenzó a levantarse. Clase obrera de punta, desde luego; clase obrera metalúrgica, que era la mejor remunerada y que tenía un cierto nivel de conciencia política. En ese momento, fue cuando los intelectuales, los académicos, recordaron que existía una clase obrera.

Jacob Gorender: Esa reivindicación de Lula, por la manera en que fue llevada a cabo, tuvo una gran repercusión en la prensa. Durante dos años y medio, o tres años, Lula recibió un tratamiento privilegiado de la gran prensa de São Paulo y de Río, y sin duda de todo Brasil. Comenzó a ser entrevistado por periódicos, revistas, e hizo apariciones por la TV. Era una novedad, un líder sindical, un hombre joven, desconocido. Y era evidente que la prensa burguesa estaba invirtiendo en él. Aparecía como un líder renovador, moderno y adaptado al desarrollo que Brasil tenía en aquel momento.

Marco Aurélio Garcia: El movimiento por la reposición salarial resultó emblemático desde el punto de vista de la historia del sindicalismo en el ABC.

⁴. Murió en enero de 1976 en circunstancias semejantes a las del periodista Herzog, en el mismo órgano de seguridad del II Ejército, provocando la dimisión del comandante del II Ejército, general Ednardo d'Avila Mello.

4. MOVIMIENTO POR LA AMNISTÍA ABRE UN ESPACIO PARA LA EXPRESIÓN POPULAR

—Tengo entendido que en Brasil hubo un fuerte movimiento de lucha por la amnistía de los presos y exiliados. Me gustaría que explicaran cómo se desarrolló ese movimiento...

Perly Cipriano: En el 65 ya se hablaba de movimiento por la amnistía. En varios encuentros realizados en el seno del MDB, surgieron algunos pronunciamientos sobre la necesidad de la amnistía. Esto fue tomando cuerpo. Ya en la década de los 70 el movimiento crece, incluso con un papel importante desempeñado por los propios presos, quienes ayudaron a articularlo a través de sus contactos con los familiares. Por la vía familiar contactaban artistas, intelectuales, sindicalistas, movimientos populares y eso fue ampliándose. La sociedad también fue abriendo mayores espacios para la lucha por la amnistía, que vino a resultar en un cauce para canalizar varias luchas.

Alípio Freire: Para entender el movimiento por la amnistía hay que recordar algunos antecedentes importantes. Durante todo el tiempo del presidio político, los presos hicieron denuncias. Algunas fueron firmadas por todos nosotros; otras iban sin firma. La primera gran denuncia que se hizo en São Paulo, fue un documento que los periodistas presos enviaron al Congreso de Periodistas que se celebraba en Salvador, en 1971. Firmaban Jacob Gorender, Rose Nogueira, Frei Betto, Elza Lobo y otros. Alrededor de 11 firmantes. Numerosas copias de la denuncia fueron enviadas a varias partes de Brasil y del mundo.

Más ó menos en el 73 ó 74, hubo un encuentro de juristas en Brasilia, para tratar problemas de derechos humanos de una manera genérica. Un grupo de madres fue al encuentro y entregó documentos de denuncia. Mi madre estuvo entre ellas.

Por esa misma época, Terezinha Zerbini —que era casada con un general y había estado presa— fue con algunas madres a recoger firmas en favor de la amnistía, creando el Movimiento Femenino por la Amnistía. Terezinha y algunas otras mujeres editaban un periódico feminista titulado *María Quitéria*. Creo que esos son los prolegómenos de la lucha por la amnistía.

¿Qué sucedería? A finales de los años 70, la propia fractura del régimen y el avance de otras luchas y movimientos, posibilitan que se abra un espacio en el cual el movimiento por la amnistía tiene condiciones de crecer. Fue algo que creció con una rapidez vertiginosa.

Ya en junio del 78 existían varias iniciativas propuestas por las izquierdas, dirigidas a crear el movimiento por la amnistía. Comenzaron por Río y ya estaban llegando a São Paulo. En mi condición de presidente de la Asociación Brasileña de Prensa en São Paulo fui invitado a sumarme al movimiento. Desde los inicios del movimiento, y dada su semilegalidad, la ABI se convirtió —durante mucho tiempo— en la sede en la que se reunían los integrantes para discutir y organizar los núcleos y los comités por la amnistía. El nombre era entonces Comité Brasileño por la Amnistía.

—¿En qué lugares se organizaban esos comités?

Alípio Freire: A partir de la ciudad de São Paulo fueron creados varios comités en el interior del estado. Desde Río también se propagaron a Ceará, a Bahía...Realmente se diseminaron por todos los estados. Los comités no tenían presidente, sino coordinaciones, y congregaban a toda la izquierda, excepto al Partido Comunista Brasileño, que tenía una política contraria en aquel momento. ¡Ellos consideraban una provocación cualquier movimiento por la amnistía! Pero un sector del PCB se desgajó y vino a sumarse a la campaña. Una de las personas importantes en ese episodio interno del PCB fue María Augusta Capistrano, viuda de un compañero desaparecido —David Capistrano— y madre de David Capistrano Filho, actual alcalde de Santos. Su papel fue muy importante porque forzó a sectores del PCB a asumir una actitud favorable. El movimiento se esparció geográficamente, con comités por las ciudades, los cuales se organizaban por sectores

profesionales, asociaciones, etcétera. O sea, existían comités de estudiantes, de médicos, de periodistas, de personal de la salud, etcétera. Y además existían los familiares de los presos, de los asesinados, de los desaparecidos.

El periódico *Em Tempo*, de la DS, fue el primero en publicar la lista de los torturadores en Brasil, un documento de denuncia firmado por los presos políticos en el período de la lucha por la amnistía. ¿Qué sucedió? que abrieron un proceso contra el personal de *Em Tempo*, incautaron el periódico. Y entonces la gran prensa se vio obligada a decir que la incautación del periódico se produjo por haber publicado la lista de los torturadores, según denuncia de los presos políticos.

Raúl Pont: En esa época, yo era uno de los editores de ese periódico. Hicimos una primera edición. Fue un verdadero impacto. El periódico recién comenzaba a publicarse —fue uno de los primeros números— y la edición se agotó en los estancos. Tratamos de sacar una segunda edición, y la policía empezó a recogerla en los propios estancos. Las sucursales fueron allanadas. La de Porto Alegre fue invadida por la policía. Empezamos entonces a distribuirla de mano en mano, en las universidades, en los sindicatos, una venta casi clandestina de aquel número en el que aparecían centenares de militares, oficiales del ejército, de la marina, delegados de la policía, personas comprobadamente comprometidas que habían sido torturadores.

—¿Eso era dentro del Movimiento por la Amnistía?

Raúl Pont: Sí. Fue el número 17 del periódico *Em Tempo* de la semana de junio 26 a julio 2 de 1978. Éramos un semanario. El cintillo decía: “Lista completa de policías y militares acusados: Presos denuncian a 233 torturadores.” Y se publicó la lista encabezada por el mayor del Ejército Carlos Alberto Brilhantes Ulstra. Relacionaba centenares de tenientes, capitanes, mayores, en fin, la identificación que hacían los propios torturados, gracias a la labor realizada por el Movimiento por la Amnistía. Fue un verdadero trabajo de frente hecho por las izquierdas.

Tuvo una fortísima repercusión porque hasta ese momento cuando un preso político decía que había sido torturado, que existía la tortura, la gente no le creía. La gente decía: “Ah, no puede ser, nunca salió en los diarios, ni en la televisión, ni nadie habló de eso. Cómo puede haber ocurrido si nadie lo supo.” Fue importantísimo ese papel desempeñado por la prensa alternativa.

Alípio Freire: El Primer Congreso por la Amnistía fue inaugurado el 2 de noviembre del 78 en el auditorio de Tuca, teatro de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. El movimiento repletó el auditorio; fue uno de los momentos más emocionantes que me tocó vivir.

El PCB fue la única organización de izquierda que se autoexcluyó de ese proceso. La OSI en un comienzo resolvió formar un movimiento paralelo: *Por la Liberación de los Presos de Itamaracá*. Itamaracá es una isla en Pernambuco donde había una cárcel para presos políticos, era una locura. Si no me equivoco la Convergencia tampoco se integró directamente a los comités que estaban siendo organizados y creó un movimiento por la liberación de Cajá, que era uno de los presos de la Convergencia. El resto de las organizaciones tuvo la sensatez de unificarse a los sectores democráticos de la sociedad, a pesar de sus divergencias.

—¿Y los sindicalistas?

Wagner Benevides: Entre los sindicalistas de la época, existía el sentimiento de que la lucha por la amnistía no era una lucha de los trabajadores. Para nosotros era difícil entender lo que era la amnistía. Si el obrero era cesanteado en una fábrica se iba a trabajar a la fábrica de al lado... Hay un detalle, tampoco hubo una explicación a los trabajadores; no hubo esa discusión y por eso se hizo más difícil.

Perly Cipriano: La amnistía no le transmitía a los trabajadores todo lo que de bueno podría traerles.

Wagner Benevides: Exactamente.

Perly Cipriano: Los sindicalistas razonaban así: si hay cien o doscientos presos, eso es poca cosa. La prensa había divulgado mucho que los presos eran gente de clase media. Un sindicalista, un trabajador, que ve diariamente cómo hay presos, torturados, etcétera, tiene dificultad para entender el problema de la tortura. Tanto es así que decían: “Ahora están torturando gente de clase media, pero siempre habían torturado trabajadores.”

Wagner Benevides: Además, ocurrió que cuando los amnistiados regresaron del exterior, llegaron sintiéndose estrellas, y hablando con un lenguaje diferente al que se hablaba aquí.

Perly Cipriano: No fue sólo el lenguaje. Parte de ellos no hizo contacto directo con los sindicalistas. Algunos llegaron sin la humildad necesaria para ver lo que estaba sucediendo en Brasil, y trajeron hasta el lenguaje del exterior. Traían de Europa una serie de ideas nuevas: el problema ecológico, el de la homosexualidad, temas que no eran los problemas que afectaban inmediatamente a los trabajadores. Un ejemplo: Fernando Gabeira⁵ ¡llegó con un lenguaje!...y además se paseaba por la playa con una tanguita de crochet. Y la prensa dio una cierta divulgación a esas actitudes, proyectó esa imagen como si esa fuera la imagen del exiliado. Incluso eso dificultaba la aproximación.

Wagner Benevides: A eso hay que agregar que la prensa planteaba que la amnistía era cosa de *comunistas, guerrilleros, asesinos o terroristas*.

Alípio Freire: Es preciso decir que durante el mandato de David de Moraes, el sindicato de periodistas desempeñó un papel importante en la construcción de los primeros contactos horizontales entre los sindicatos, algo que estaba prohibido. Helio Doyle, que vino desde Brasilia, fue uno de los compañeros que ayudó a promover la aproximación horizontal de los sindicatos, para propiciar una serie de discusiones. Y en eso jugó un papel fundamental el sindicato de periodistas, en tanto que sindicato —la dirección y la propia persona de David—, y también militantes del Ala Roja y la gente de Skromov. Claro, existía gente aislada que hacía eso. Cuando se celebró el congreso por la amnistía, esas iniciativas del movimiento sindical ya habían prendido y existía un cierto cruzamiento horizontal.

—¿En qué momento, antes de la huelga del 78?

Alípio Freire: No, esos contactos comienzan después de esa huelga. La huelga ayudó en la aproximación del personal de São Bernardo. En los primeros momentos ellos manifestaron una cierta resistencia, pero después fueron integrándose poco a poco, incluso algunos de ellos asistieron a la apertura del Primer Congreso por la Amnistía. Creo que Djalma estuvo en la apertura del encuentro como observador.

Luís Eduardo Greenhalg: En el Movimiento por la Amnistía participaban los intelectuales, la clase media, la Iglesia. Durante una reunión, ellos dijeron: “Correcto, pero está faltando masa en este movimiento, hace falta involucrar a los sindicalistas.”

En esa reunión, alguien dijo: “En São Bernardo hay un tipo llamado Lula que está surgiendo. Parece que no es un amarillo. Vamos a fijar un encuentro con él”.

Entonces concertamos la cita. Nadie lo conocía. Fuimos a São Bernardo, y nos reunimos en la oficina de la presidencia del sindicato. Conversamos, le dijimos que éramos del Movimiento por la Amnistía, que había presos políticos, etcétera, y que necesitábamos apoyo del sindicato. La primera impresión que tuvimos de él fue terrible. Lula nos dijo: “Miren, ese negocio de la amnistía de los presos políticos, es asunto de clase media. Aquí estamos preocupados con la

⁵. Periodista, escritor, militante del MRP8, exiliado y proscrito, fue canjeado por el embajador de los EE.UU.

amnistía del estómago de la clase trabajadora. Yo no quiero meterme en esa historia de la amnistía.”

Al retirarnos, la Dra. María Augusta Capistrano le dio a Lula su tarjeta de presentación por si él cambiaba de idea y quería apoyar al movimiento.

Unos quince días después, el gobierno intervino el sindicato de Lula, separó a sus dirigentes, nombró una junta de interventores, y Lula me llamó a mi casa a las 3 de la madrugada para decirme: “Mira, te habla Lula, nos intervinieron el sindicato, van a convertirnos en perseguidos políticos...me interesa conocer esa historia de la amnistía”. Yo le respondí: “Vamos a fijar una hora para vernos”. Y así fue: nos reunimos y conversamos.

El 1º de mayo del 79 se celebró un acto por la amnistía en São Bernardo. Fue ahí cuando la clase obrera entró en la lucha por la amnistía, para reponer a Lula en la dirección sindical y poner fin a la intervención del gobierno. La clase obrera se incendió con la historia de la amnistía.

Alípio Freire: Luego del Primer Congreso, el movimiento se diseminó más aún, y la propia experiencia de las prisiones, el problema de la Ley de Seguridad Nacional, que era aplicada contra los sindicalistas, fue haciendo que ellos se aproximaran cada vez más. Incluso empezamos a realizar mítines por la amnistía que era propagandizados por el *ABCD Jornal*⁶, y el sindicato de periodistas tenía un comité por la amnistía en su regional de São Bernardo. Empezaron los mítines en plazas públicas y los líderes metalúrgicos del ABC comenzaron a participar directamente.

Luís Eduardo Greenhalg: Cuando conquistamos la amnistía, nos preguntamos: “Y ahora ¿vamos a continuar con el Movimiento por la Amnistía?”. Aún estaban pendientes de solución un grupo de problemas sobre desaparecidos, muertos, es decir, esclarecimientos sobre eso. Recuerdo que en una reunión histórica que hicimos, Perseu Abramo salía del local del Movimiento por la Amnistía y dijo: “El movimiento cumplió su papel, ahora yo voy a unirme con otros compañeros para la construcción de un partido de izquierda.”

Yo permanecí en el Movimiento por la Amnistía. Era abogado de presos políticos, y tenía un grupo de problemas que todavía estaban por resolver. Cuando Lula fue detenido en el 79, por haber encabezado una huelga —yo era abogado de la Ley de Seguridad Nacional— pasé a ser su abogado. Fue en esas circunstancias que comencé a participar de las reuniones preparatorias del PT.

Perly Cipriano: Yo estaba preso en aquel momento; pasé cerca de diez años en la cárcel. En ese período tuvimos dos movimientos: uno, el de la lucha por la amnistía, que ayudaba en la creación del PT, y otro, el movimiento por la creación del PT, que también ayudaba en la amnistía. Ya en el 79 un número grande de sindicalistas como Lula, Wagner Benevides, Jacó Bittar, Olívio Dutra, Clovis Ilgendritz, luchaban por la amnistía y por la creación del Partido de los Trabajadores. Era también el caso de Vítor Buaiz y otras personas que trabajaban en los dos movimientos.

Los movimientos por la amnistía de todo Brasil, salvo raras excepciones, confluyeron hacia el PT. Incluso algunos parlamentarios del antiguo MDB, que participaron más activamente en la lucha por la amnistía, terminaron sumándose al PT, como Edson Khair, de Rio de Janeiro, y José Eudes que era del movimiento de amnistía y terminó siendo candidato del MDB y eligiéndose diputado. Ese fenómeno ocurrió en todo el país.

Alípio Freire: En todo este período, la participación de las compañeras fue de gran importancia, tanto en la militancia y liderazgo de los movimientos de masa y sus direcciones, como en la militancia y dirección de algunas organizaciones clandestinas, particularmente en el Ala Roja, por

⁶ Periódico sindical del ABCD. Más adelante Alípio Freire habla de él.

lo menos en São Paulo. Fueron importantes en su actuación práctica, en su capacidad de liderazgo y de elaboración teórica, en sus inquietudes intelectuales, en fin, en todo. Compañeras muy valientes. Varias participaron en los esquemas de seguridad de reuniones ilegales como el I Congreso por la Amnistía, o en reuniones clandestinas; en manifestaciones como las del Primero de Mayo del 78 y del 79 en São Bernardo, y también en esquemas *preventivos*, como el que se organizó en el 79, en un mitin en São Bernardo, cuando el MR—8 amenazaba con tomar y apoderarse del estrado. Las compañeras del movimiento feminista llegaron de madrugada, cercaron el estrado, como si lo estuviesen utilizando para doblar panfletos, y así estuvieron casi hasta la hora de comenzar la actividad. Durante todo ese tiempo, militantes del MR—8 rondaban amenazantes; nuestra seguridad, formada por hombres que disimulaban sus propósitos, observaba a cierta distancia. Ya casi al iniciarse el acto, los militantes del MR—8 intentaron invadir el estrado atacando a las compañeras con cadenas, cables de acero y porras. Nuestra seguridad intervino entonces y se produjo un enfrentamiento con el MR—8. Pero ellas habían logrado garantizar el estrado hasta el último momento. Eran mujeres de diverso origen, algunas vinculadas a organizaciones clandestinas de la izquierda, pero en su mayoría eran independientes. No obstante, todas se habían organizado en el movimiento feminista. Siempre fueron fantásticas. Creo que sin ellas no habríamos logrado alcanzar ni la mitad de lo que logramos hacer en Brasil.

5. LAS CEBS Y LAS PASTORALES EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Vítor Buaz: En realidad, todos los movimientos sociales que surgieron al final de la dictadura militar tuvieron su origen en el trabajo de la Iglesia, porque cada uno de esos cristianos que estaban insertados en las Comunidades Eclesiales de Base, fueron incorporándose a éste o aquél movimiento, de acuerdo con su experiencia, con sus vivencias y con su trabajo en las comunidades.

Entonces, los movimientos por el derecho a la vivienda, por la salud, por la educación; el propio movimiento sindical, se fortalecieron bastante con los cristianos de las comunidades de base. Esos movimientos sociales que vemos hoy, que tuvieron gran relevancia, que constituyeron una experiencia a nivel internacional, que no se produjo en ningún otro país, tuvieron su origen en la Iglesia. Porque ésta era la única institución en Brasil que podía prestar apoyo en la época de la dictadura militar, cuando había censura de prensa, cuando los sindicatos estaban cerrados, cuando había apenas dos partidos políticos —uno de oposición y otro de situación— pero el de la oposición no podía manifestarse. También fue la Iglesia la que protegía a los movimientos armados, a los partidos clandestinos.

Alcides Modesto: Desde el momento en que comencé a ejercer mi ministerio sacerdotal⁷ participé en el proceso inicial, pionero, de la formación de las Comunidades Eclesiales de Base. Hoy ya tenemos formada esa concepción de la Teología de la Liberación, pero en aquellos tiempos estábamos aún formulándola. No era una formulación teórica; era una formulación que realizábamos de conjunto con la comunidad, con el pueblo, con las personas con las que discutíamos aquella metodología de *ver, juzgar y actuar* de la antigua Acción Católica. Se trataba de reflexionar sobre la realidad, descubrir, formar las conciencias como agentes de transformación de esa realidad y organizarnos para actuar junto con los demás.

Formamos centenares de grupos de reflexión. Yo no era un educador que transmitía lo que pensaba; por el contrario, quería aprender de los demás. Yo decía que me era necesario olvidar todo lo que me habían enseñado antes, para poder aprender, en la universidad del pueblo. Y escuché mucho, mucho; todo lo que me hablaban. Ese tipo de trabajo llevaba a las personas a reflexionar sobre su realidad: cómo es que están viviendo, cómo cambiar esa realidad. T...eres un

⁷. Alcides Modesto fue formado teológicamente durante la realización del Concilio Vaticano II.

ser humano que debe descubrirse a sí mismo; y si esa realidad en la que estás viviendo no es humana, es injusta y opresora y no permite que t...desarrolles tus potencialidades; entonces hay que transformarla. Ahora bien, nuestro enemigo es muy poderoso. Los dominadores, la estructura dominante que debe ser cambiada, uno no la puede transformar solito.

Es como se dice popularmente: “De nada vale golpear la punta del cuchillo, porque el agujereado vas a ser tú.” La fuerza de los débiles está en su unión con otros débiles. Pequeño unido a pequeño se hace más fuerte. Y nosotros somos mayoría; si ellos son fuertes, es apenas porque nosotros estamos desunidos, desorganizados. Esas eran las ideas básicas que diseminábamos, no había nada de ideológico, ni de análisis...Era hacerles conciencia de la necesidad de su propia defensa, de su propia sobrevivencia, de la satisfacción de sus necesidades básicas. Era hacerles la conciencia de que se podía vivir de forma diferente, y hacerlo a partir de la experiencia.

Así comenzamos a tener decenas de grupos organizados: jóvenes, trabajadores rurales, vecinos de barrios, miembros de asociaciones barriales, grupos de parejas...Entonces había una inmensa variedad de personas agrupadas en torno a las mismas ideas: solidaridad, justicia, derechos, dignidad, libertad...Esos valores comenzaron a circular. Aún no alcanzábamos una conciencia de clase.

—*Esas ideas que estás exponiendo, ¿de dónde se inspiran?*

Alcides Modesto: Nos inspirábamos en lo que llamábamos “regreso a las fuentes” ¿A cuáles fuentes? A la experiencia de las comunidades primitivas.

—*Al espíritu de pobreza...*

Alcides Modesto: Al espíritu de pobreza, a la vida en comunidad; todo era común entre ellos...Ibamos explicando hasta la saciedad: la teoría de la vida en común, de la vida comunitaria, pero sin utilizar la palabra comunismo, porque era una palabra tab...que no podía ser mencionada. Había que decir: “Todo era común entre ellos”, y entonces t...dejabas que tu interlocutor respondiese: “Si todo era común, entonces no era tan malo, porque los cristianos también eran comunistasÚ” Y así ibas socavando los prejuicios, los fantasmas, los *tabúes* que la dictadura, la élite dominante, habían introducido en la mente del pueblo. Aquello de que los comunistas comen niños...Es decir, que no podías emplear determinadas palabras; tomabas el concepto, y traducías esa idea al lenguaje, a la experiencia de ellos.

Esa metodología, esa directriz, hizo que fuésemos acumulando la cultura, la vivencia, las experiencias populares, y que las formuláramos junto con el pueblo. Fue una inversión completa de la forma de pensar aristotélico—tomista deductiva, típica de las culturas dominantes griega y romana. La mayor violencia que yo experimenté inicialmente fue cambiar mi forma de cómo pensar.

¿Qué sucedió a partir de ahí? Comencé a descubrir que uno de los grandes fracasos de la izquierda era el no saber hablar en el lenguaje del pueblo. A veces veía a un compañero que llegaba entusiasmado, que iba a las reuniones, y que cuando abría la boca, yo sentía pena, compasión, porque todo el mundo lo quedaba mirando...La gente decía: “No entendí nada. Habló bonito, pero no entendí nada.”

Y yo podía repetir después todo lo que él había dicho, y lo entendían porque lo único que se necesitaba era cambiar el lenguaje. Y eso fue importante y hasta hoy sigue siéndolo. A veces yo discuto con compañeros dirigentes que dicen: “La gente no tiene formación política, el pueblo no tiene ideología, el pueblo no tiene...” No se trata de eso. Primero, porque ellos no hablan el lenguaje del pueblo. La izquierda está muy intelectualizada, como para hablar comprensiblemente para el pueblo. Son muy complicados al hablar. Si pones a alguien que hable el lenguaje del pueblo, lo entienden de inmediato. Por profunda que pueda ser una idea, el pueblo la entiende; todo

depende el lenguaje empleado. Es como si un chino llegara y me hablara en su idioma: no lo entendería.

Entonces, empezamos a cuestionar ese problema, a dejar que todo el mundo hablase, a aprender a hablar y a oír, a discutir y a sacar conclusiones, y a partir de todo aquello, a diseñar una acción. Yo viví varias experiencias con personas que eran analfabetas, que no sabían leer ni escribir, y que empezaron a discutir de política, que eran capaces de ir a Brasilia, en representación de sus compañeros, y discutir con cualquier ministro. Y era gente salida de las propias comunidades. Podías ver cómo crecían esas personas.

—¿Cómo se organizaban ustedes?

Alcides Modesto: Lo primero que tratábamos de explicar era que en esos primeros momentos, la Iglesia era importante como una institución de defensa, porque la represión era muy fuerte y bajo la sombra de la Iglesia teníamos espacio para protegernos y realizar nuestro trabajo. Aquellos diez años que pasé como sacerdote fueron importantes para mí, porque si no hubiese sido por ello, no habría conseguido trabajar en Paulo Afonso, un área de seguridad nacional, que era el punto más estratégico del Nordeste. Todas las centrales hidroeléctricas estaban concentradas allí. Si no hubiera tenido el aval de la Iglesia, no habría sobrevivido.

¿Qué planteábamos? Que la comunidad de base era importante, pero que no era suficiente, que se necesitaba adquirir conciencia...Comenzamos a discutir sobre el trabajador rural, el urbano, los trabajadores, la relación patrón—trabajo. Y así, diría yo, comenzó a surgir la conciencia sindical. Cuando uno hablaba de *sindicato* en la región, esa palabra *sindicato* estaba en el vocabulario de la teoría de la seguridad nacional como una amenaza. Organizar un sindicato ya era una amenaza al sistema; ya con eso te exponías...Muchas veces teníamos una organización de Iglesia, un Grupo de Evangelización, e inventábamos mil nombres: grupo de jóvenes, grupo de trabajadores o de trabajadores rurales, o grupo de obreros del barrio, pero íbamos trabajando ya en una selección de clase. Y esa selección de clase bastaba para que se fueran entendiendo las relaciones de la lucha de clases...

—¿Cómo trabajaban ustedes la relación de clase?

Alcides Modesto: En el lenguaje de ellos no podías hablarles de lucha de clases. Lo que hacías era comparar...Por ejemplo, decías: “Mira, el aceite y el agua no se mezclan. Patrón es patrón y trabajador es trabajador. El trabajador sólo se une con el trabajador. El agua sólo se une con el agua. El agua y el aceite pueden mezclarse, pero no se unen.”

Entonces empezabas a explicarle esa lucha permanente del patrón en relación con el trabajador. En el área rural, en la relación con los hacendados, en la relación con la empresa...Esa discusión desbordaba los límites de un grupo de la comunidad de base de la Iglesia, y pasaba entonces a discutir la necesidad de una organización sindical específica para aquel sector. Organizábamos sindicatos de la construcción civil, de los eléctricos, de los trabajadores rurales; formábamos grupos estudiantiles, asociaciones de vecinos del barrio. Comenzábamos a crear al mismo tiempo un movimiento popular, y a la vez otros movimientos de grupos más específicos, más orgánicos, que funcionaban allí y que se articulaban, y que hacían movilizaciones, y que llamaban a otros para asistir a una marcha, a una protesta, a una reivindicación. Todo eso fue organizándose. De las comunidades de base nacieron los sindicatos.

—Vítor, ¿podrías contarme cómo fue el trabajo de la Iglesia en Vitória, porque tengo entendido que fue muy importante?

Vítor Buaz: Aquí en Vitória, Espíritu Santo, se dio un momento de mucha riqueza en la construcción de ese trabajo comunitario que tuvo su origen en la Iglesia, porque entre el 74 y el 79 teníamos como arzobispo a Don Joao Batista da Mota e Albuquerque, y como obispo auxiliar

a Don Luis Gonzaga Fernandes, un paraibano que tenía una visión muy avanzada de la Iglesia, que se insertó desde el comienzo en la Teología de la Liberación. También porque en ese período Frei Betto vino a vivir a Vitória. Había estado preso, salió libre y se estableció por cuatro años en Espírito Santo.

Betto hizo una gran contribución en la formación de esas comunidades de base. Además de él, muchos religiosos de otros estados vinieron a vivir a Vitória.

—¿Por qué?

Vítor Buaiz: Por causa de ese clima favorable que la Iglesia local había creado, dado su trabajo en función del pobre y del oprimido, y de esa organización popular. Fue en Espírito Santo donde las Comunidades Eclesiales de Base tuvieron mayor crecimiento y una experiencia más rica, porque coincidieron todos esos factores: tener obispos progresistas, contar con la presencia de Frei Betto, quien poseía una gran experiencia en la educación popular; tener incluso a los Hermanos de Taize, que es una comunidad ecuménica originaria de Francia, que se había establecido en Vitória. Hoy radican en el sur de Bahía, en el municipio de Alagoinhas. En la casa de los Hermanos de Taize comenzaron a reunirse los jóvenes vinculados a la Iglesia que luego se integraron al PT. Ya yo era profesor de la Universidad y tenía varios alumnos que empezaron a hacer trabajos en el área de salud. Trabajábamos en la Cáritas Arquidiocesana, y allí teníamos médicos, profesionales liberales, estudiantes de medicina, de odontología, de servicio social...

Hacíamos conferencias y debates en el interior, siempre vinculados a las comunidades de base, es decir, a partir de las comunidades de base llevábamos esas informaciones, esos conocimientos, a través de las conferencias.

—¿Y qué pretendía ese movimiento por la salud?

Vítor Buaiz: Ese movimiento por la salud pretendía constituir bases en los diversos barrios y municipios del interior, en las que los moradores pudiesen discutir sobre su propia salud, incluso estimulando el conocimiento que ellos tenían sobre plantas medicinales, tés, hierbas, etcétera.

—¿Ese era el objetivo final o era una forma de...?

Vítor Buaiz: Lógicamente, un trabajo como ese no estaba desvinculado del problema político, sino al contrario. Era un trabajo de salud y al mismo tiempo de concientización política de la población, para mostrarles por qué ellos estaban en aquella situación de penuria, por qué existían esas enfermedades infectocontagiosas que afectan principalmente a los niños y a las familias más pobres. De ahí nacieron ese movimiento popular por la salud y otros movimientos populares.

Milton Simonetti: El movimiento popular en Brasil es muy característico, porque no responde a una regla, a una definición o a un estatuto. Puede que haya un movimiento popular en un barrio, en una ciudad, con 20 personas o con 200. Lucha por la salud, lucha por el alcantarillado, lucha por la escuela, lucha de los negros, lucha de las mujeres... Todos ellos integran lo que caracterizamos como movimientos populares, y pueden formar grupos o direcciones que son informales. Todo movimiento popular funciona informalmente. Paralelamente, existen las asociaciones de moradores que también se integran en ese conjunto del movimiento popular, pero ellos sí tienen estatuto y espacio definido...

—¿Quién promueve esos movimientos populares, porque yo no creo que sean espontáneos? ¿Las comunidades de base tenían como tarea apostólica, social, organizar al pueblo?

Milton Simonetti: Yo no diría que eran atribuciones de las comunidades de base, pero esto era estimulado por las comunidades y por las diversas pastorales. En la medida en que uno se cuestionaba: “Mira qué realidad social; ¿y qué yo estoy haciendo? ¿es esa la voluntad de Dios?”

Entonces regresabas a tu casa, no dormías tranquilo y al día siguiente le decías al vecino: “Hay que hacer algo para construir la acera a esa calle...”

Los cuestionamientos vinieron de las pastorales, y en particular de las Comunidades Eclesiales de Base. Pero las comunidades propiamente dichas no incitaron a esto ni a aquello, sino que cuestionaban con gran fuerza, quitaban el sueño, y entonces esos cristianos comprometidos, los que se sensibilizaban por los cuestionamientos de la Iglesia, se movilizaban y llevaban adelante algún tipo de lucha dentro de la realidad en que vivíamos.

6. OLA DE HUELGAS SE INICIA EN MAYO DEL 78

Jacob Gorender: En 1978 ocurrió la primera gran huelga de los metalúrgicos de São Bernardo, y luego en las ciudades próximas de Santo André, São Caetano, etcétera. En esa huelga, los metalúrgicos de São Bernardo no aparecieron lidereándola. Habría sido peligroso en aquel momento, podrían haber sufrido la intervención y la dirigencia podría haber sido depuesta. La posición que asumió el sindicato fue la de ofrecerse como mediador entre los huelguistas y la patronal, lo cual prestigió mucho al sindicato pues fue una mediación con resultados muy positivos para los trabajadores. Esa huelga fue la primera que perforó el bloqueo, pues desde el 68 no se registraban huelgas de esas proporciones.

Lula: Fue la primera huelga general después del 68, y posiblemente uno de los movimientos que más solidaridad recibió. Salvando las distancias, creo que nuestra huelga representó para la sociedad brasileña lo que para los polacos representó la huelga de Gdansk. Era la primera vez que la clase obrera se manifestaba con tanta fuerza.

Paulo Skromov: El 12 de mayo del 78, fue el primer día de huelga. Los obreros consideraban insuficiente el reajuste del 39% de sus salarios. Ese día decidieron cruzar los brazos delante de las máquinas de Scania⁸. La huelga duró cerca de cinco días hasta obtener un incremento del 20% que era una reivindicación del personal⁹.

Lélia Abramo: A propósito de las huelgas, yo intenté acercarme a Lula. Fui a São Bernardo, pero Lula no me recibía, porque él tenía un cierto prejuicio contra los artistas, los estudiantes y los intelectuales. Me recibieron Djalma Bom, Devanir y Jacó Bittar.

Después de un pequeño incidente que sucedió allá, las cosas cambiaron. El sindicato estaba atiborrado de donaciones, tenían toneladas de alimentos, y como no tenían práctica en eso, Devanir me mostró lo que tenían y me dijo: “Lélia, ¿qué hago con todas estas toneladas de arroz y de frijol?”. Como yo había estado en Europa durante la guerra, más o menos tenía una idea de qué hacer con aquello, y le enseñé la forma de distribuir esos alimentos. Y él me quedó muy agradecido. En virtud de eso, Lula que nunca quiso atenderme, me recibió y nos hicimos muy amigos. Como presidente del Sindicato de Actores, yo instalé una asamblea permanente en un teatro de la capital y recogíamos dinero, alimentos y ropas en beneficio de los trabajadores del ABC.

⁸. Fábrica de camiones de capital sueco.

⁹. ±A partir de 1978 se produce una fuerte ola huelguística. En 1979, en casi todos los estados y con presencia de varios gremios, tuvieron lugar unas 430 huelgas, principalmente en los meses de marzo, abril y mayo, y en agosto, septiembre y octubre. Entre los 54 gremios, las más importantes fueron los metalúrgicos, los profesores de la enseñanza pública, los choferes y cobradores de ómnibus, la construcción civil, los bancarios y otros. En ambos períodos-pico, las huelgas involucraron a alrededor de 1,500,000 trabajadores. En 1980, otras 190 huelgas, con picos en los meses de marzo, abril y mayo, e integradas por metalúrgicos, profesores de la enseñanza pública, construcción civil, mueblistas, hilanderos y textileros, trabajadores rurales de la caña de azúcar, profesores universitarios y trabajadores del transporte. En los momentos-pico del primer y segundo semestre, participaron en los paros 650 y 700 mil trabajadores.² -Raúl Pont, *Breve Historia do PT*, Centro de Documentación e Información, Coordinación de Publicaciones, Brasilia, 1992. pp.5p6.

—*Lula, ¿por qué las huelgas se inician en los sectores mejor remunerados? ¿Por qué en São Bernardo do Campo, donde la clase obrera vivía mejor y ganaba mejores salarios?*

Lula: Por la política económica del gobierno todo Brasil vivía una pérdida del poder adquisitivo de los salarios, es decir, una contracción de sus salarios. El nivel de vida del trabajador era muy bueno, ganaba un buen salario. Pero con la falencia del modelo económico, los trabajadores fueron perdiendo lo que ya habían conquistado, aquello a lo que ya se habían habituado.

Una persona que se queda ciega sufre más que aquel que nació ciego. Pongamos a un trabajador que ya estaba habituado a vivir bien junto a uno que nunca tuvo nada; entonces, el que vivía bien pasa a perder sus condiciones de vida, y es lógico que tenga mucho más voluntad de luchar que aquel que nunca tuvo nada, porque éste último no conoce el placer de tener lo que el otro ha tenido.

El movimiento surgió en São Bernardo porque había una calidad de vida que se estaba perdiendo y porque allí el sindicato era muy activo, estaba todo el día en la puerta de las fábricas.

Eso fue lo que sucedió con los metalúrgicos. El día que convocábamos una asamblea se llenaba el estadio, asistían 100 mil personas. Un sector de la burguesía que no estaba contento con los militares, y que obtenía provecho con nuestra lucha, también nos aceptaba. La prensa hablaba bien de nuestro movimiento, y me proyectó nacionalmente.

Paulo Skromov: Esa avalancha de huelgas fabriles que comenzó en el ABC, en São Bernardo, se movió en dirección a São Paulo y fue parándolo todo. No era el sindicato quien las organizaba, no había asambleas decretando huelgas; era una conspiración que la gente llamaba *radio—peón*, es decir, la del trabajador simple que se comunica en los ómnibus, que oye hablar, que leyó en los diarios las noticias sobre la primera huelga...Era, en ese sentido, un clima explosivo, difícil de explicar porque fue un movimiento espontáneo, no articulado.

Las huelgas continuaron durante la dictadura, pero eran un mundo escondido de la sociedad, y la prensa, o no se interesaba en ellas, o no podía reportarlas. Por otra parte, esas huelgas no eran de gran envergadura, aunque siempre hubo resistencia.

Djalma Bom: La Iglesia Católica progresista dio una gran contribución al movimiento huelguista en São Bernardo do Campo. Creo que casi un 60% del apoyo que tuvimos fue con participación de la Pastoral Obrera y de los sacerdotes. De los resultados obtenidos en términos de lucha reivindicativa, creo que un 60% hay que atribuirlo a la participación de la Iglesia Católica.

Aunque en São Bernardo habían sacerdotes reaccionarios, algunos dirigentes máximos de la Iglesia determinaron que esos sacerdotes debían apoyar las huelgas. En una ocasión, cuando intervinieron el sindicato de los metalúrgicos, y nos quedamos sin lugar de reunión, nos abrieron las puertas de la Iglesia de la Matriz para que nos reuniéramos. Después de la segunda intervención del sindicato, pensamos en fundar el fondo de huelga y así lo hicimos. El fondo de huelga pasó a funcionar en el interior de la Iglesia de la Matriz en São Bernardo do Campo. Después del 78 hubo una participación más efectiva y consagrada del ala más progresista de la Iglesia Católica.

7. LULA, LA BURGUESÍA Y LA PRENSA BURGUESA

—*Me parece muy interesante confirmar que quien levanta la figura de Lula es la prensa burguesa. Esto es algo que muy difícilmente se da en otro país de América Latina*

Perseu Abramo: Tu observación es interesante. Es en cierta forma la cultura política brasileña, la cultura política de la burguesía, de cooptación de los dirigentes sindicales, siempre fue así desde los años 30: en tiempos de Getulio Vargas y en el 45; después del 47, cuántos líderes fueron

cooptados o tuvieron que resistir bravamente las tentativas de cooptación. En el Partido Trabalhista Brasileiro —fundado en el 45 por Vargas— había muchos dirigentes sindicales, algunos amarillos, fisiológicos y oportunistas, pero muchos auténticos. Sus apellidos eran otros; no venían del Nordeste, sino de familias de origen italiano, portugués, y español. Había entre ellos dirigentes sindicales que terminaron siendo cooptados por la burguesía, a través de cargos y puestos en el estado.

Ese tratamiento que la prensa le daba a Lula era una clara tentativa de decir: “Aquí hay un líder con bastante carisma para organizar a la clase trabajadora y no permitirle que vaya más allá de ciertos límites.” Estoy atribuyéndole esa intención a la burguesía, pero creo que ese es el análisis que puede hacerse.

Vinicius Brandt: Ciertamente, la prensa burguesa hizo un culto de Lula como si fuese una alternativa burguesa para la crisis social. Y no sólo a través de la prensa: Delfim Netto enviaba aviones ejecutivos a buscar a Lula para conversar e intentar convencerlo. Yo no lo tomé en serio, pero ellos intentaron cercar a Lula por todos los medios, exhibirlo, introducirlo como un sujeto presentable. Lula daba la imagen de una persona razonable por ser un líder sindical que no era ni amarillo ni izquierdista. Y Lula tuvo que realizar un gran *manejo político* para escapar a ese cerco. La prensa burguesa, la burguesía, el gobierno, trataban de cooptarlo. Pero el supo burlar el cerco.

Paul Singer: El no fue una figura de izquierda en sus inicios; más bien lo contrario. Lula trata de diferenciarse de la izquierda. Surge como líder sindical independiente y crítico del gobierno, lo cual era una gran novedad en la época, cuando la burguesía también empezaba a ser crítica del gobierno por el mal desempeño de la economía, por el crecimiento de la inflación, por las bajas tasas de crecimiento.

Las críticas de Lula, son las de un sindicalista apolítico y sobre todo apartidario. Así surge en el 74, 75 y 76. Gradualmente aparece como sindicalista joven en un momento en que se necesitaba una renovación. Se diferenciaba de los dirigentes sindicales de oposición vinculadas a grupos políticos comunistas, socialistas, etcétera. Incluso Lula estaba contra la Iglesia. Yo lo entrevisté en el 78...

Perseu Abramo: En sus inicios, el intento burgués de cooptación de Lula a través de la prensa, trajo problemas dentro de la izquierda y dentro del partido. Por ejemplo, conversando con viejos militantes del PCB en el movimiento sindical, uno de ellos —que fue perseguido político y estuvo muchos años preso— me dijo que estaba convencido de que la primera huelga de la Scania, que actuó como detonante de todas las demás, había sido auspiciada por las transnacionales. Dijo que Lula había sido un agente de las transnacionales, porque a éstas les interesaba la huelga para hacer juego de precios, etcétera. Esta leyenda corrió por mucho tiempo en los medios sindicales, principalmente en los del PCB, que eran contrarios al PT.

Por otra parte, entre los trotskistas, un grupo que después se transformó en Trabajo, la Libelu, también estaban contra Lula, porque lo consideraban amarillo, agente del imperialismo y de la burguesía. Ellos decían: “¿Cómo Lula puede aparecer en la portada de una revista como *Veja*? Sólo puede ser un vendido.” Y esto dificultó en el comienzo la relación de Lula con los otros grupos.

Luís Eduardo Greenhalg: Creo que fue un error de los trotskistas presentar esa resistencia. Aunque esa resistencia que Perseu habló terminó cuando Mario Pedrosa¹⁰ pasa a las filas del PT. El les planteó: “Ustedes están equivocados con Lula.” Y con su actuación de todos los días, Lula también se fue consolidando.

¹⁰. Conocido dirigente trotskista brasileño.

Lo que sí resulta interesante y nítido, es que cuando Lula comienza a ganar notoriedad pública, cuando rompe el límite de lo tolerable, comienza a ser criticado por la burguesía. Va preso, es procesado, le aplican la Ley de Seguridad, y entonces pasa a convertirse en el enemigo público número uno.

Perseu Abramo: Durante años, la TV Globo prohibió que se mencionara el nombre de Lula. Después cambiaron un poco; su imagen podía aparecer, pero no se permitía que Lula hablara.

—*Me gustaría saber un poco más sobre lo que Lula representó para la burguesía...*

Jacob Gorender: Creo que aquellos sectores que comprendían que la situación dictatorial no podía ser permanente, llegaron a la conclusión que la dictadura tendría que transitar hacia un régimen democrático. Entonces los empresarios no podrían seguir dialogando con los trabajadores con las rígidas reglas del régimen militar y del Ministerio del Trabajo, y percibieron que tendrían que tratar con los dirigentes sindicales, hasta entonces excluidos por el régimen. Lula surgió y la burguesía consideró que era el tipo de líder con el cual podría tratar y entenderse en un sistema más abierto. A partir de algunas afirmaciones que Lula hizo en la época, como por ejemplo, algo que fue muy divulgado por los diarios: “No quiero saber nada de estudiantes, de sacerdotes ni de intelectuales.” Estas eran tres categorías muy involucradas con las organizaciones de izquierda. No eran ni todos los sacerdotes, ni todos los intelectuales, pero sí había un buen número de ellos en la prisión, en las organizaciones de izquierda, en los asaltos, en número bastante mayor que los obreros.

Lula también repitió una frase de Joãozinho Trinta, una figura de las Escuelas de Samba del carnaval. Trinta, cuyos desfiles de carnaval se distinguían mucho por el lujo, dijo una frase que se hizo famosa: “Quienes gustan de la miseria son los intelectuales, a los pobres les gusta el lujo.” Y Lula lo repitió para tomar distancia de la izquierda tradicional.

Lula aparecía como un líder que no tenía que ver con la izquierda tradicional, fueran éstos comunistas o gente involucrada en la lucha armada.

Marco Aurélio García: Una parte del empresariado adoptó incluso una actitud de mayor interlocución con el movimiento sindical. En cierta medida, fue responsable por esa gran publicidad que al comienzo tuvieron los líderes sindicales. Veía que estaba surgiendo un nuevo tipo de sindicalismo, y trataba enfáticamente de comparar a Lula con el sindicalismo norteamericano. Solía decir: “Quién sabe si esto no será una base social para la formación de una socialdemocracia”, etcétera.

En la medida en la que se radicalizaban los conflictos, fue viéndose que esa actitud simpática de los patronos hacia el movimiento sindical era más retórica que real. En realidad los patronos terminaron fundamentalmente de acuerdo con el gobierno cuando éste intervino los sindicatos y arrestó a los líderes sindicales. Es decir, que no tuvieron una consecuente actitud democrática.

Paulo Skromov: Lula tenía un estilo interesante por lo desconcertante. Por ejemplo, en su toma de posesión en enero del 78, como presidente del sindicato, invitó al gobernador del Estado y al comandante del II Ejército. Para nosotros, sindicalistas de izquierda —yo tenía una formación de izquierda, si bien no era orgánica; andaba aún organizado en la OSI, aunque en abril del 78 fui expulsado de ella— nos parecía una cosa loca eso de invitar al general del II Ejército y al gobernador del Estado. Lula nos desconcertaba a todos, tanto a la izquierda como a la derecha.

Djalma Bom: En el 75, en nuestra toma de posesión de la dirección del sindicato, nuestro padrino fue el entonces gobernador del Estado, Paulo Egidio Martins. El se había dado cuenta del sindicalismo que estaba despuntando en São Bernardo do Campo y sintió que a través de ese nuevo sindicalismo podría surgir un nuevo partido laborista, con una nueva concepción diferente de la del antiguo Partido Trabalhista Brasileño de Getulio Vargas. Él fue la primera persona en

percibir que del movimiento de São Bernardo do Campo podía derivarse un nuevo partido político.

Paulo Skromov: La burguesía también andaba medio desorientada con Lula, porque éste a veces decía cosas que le agradaba. Por ejemplo, decía: “El lugar de los sacerdotes es la Iglesia; el lugar de los estudiantes, es la escuela”. Durante el 78 Lula decía esas cosas, como diciendo: “No vengan aquí a querer dirigir a los obreros”. Declaraciones como esas eran condenadas por la izquierda, pero la derecha las aplaudía. En cierta forma, Lula estaba en disputa.

8. EL CONGRESO DE LA CNTI (JULIO DE 1978)

Paulo Skromov: En ese escenario de inicio del ascenso obrero en São Paulo es que tiene lugar el IV Congreso de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Industria, fundada en el 47. El IV Congreso vino a ser en el 78, ¡Imagínate que barbaridad! En todo ese tiempo no había emergido propiamente un sindicalismo combativo, de izquierda.

Fuimos al congreso, en Rio de Janeiro, en el Pabellón de São Cristovão, aunque sabíamos que era un congreso manipulado, un congreso de cartas marcadas. El presidente de la CNTI se llamaba Ari Campista, un tipo tan descarado que no tenía rubor en decir que él era el amarillo N° 1 del país. Para que tengas una idea: en la sesión de apertura, estábamos en la fila para acreditarnos, cuando vimos llegar una *limousine* que traía a Geisel y a él, con traje de brillo, con abotonaduras de oro, con todas aquellas cosas increíbles que nada tenían que ver con su condición de dirigente de los trabajadores industriales del país. El congreso fue inaugurado por el presidente de la República.

Estaban allí representantes de todos los trabajadores industriales de Brasil. Los de las pieles, los eléctricos, los textiles, los de la goma, los de la construcción civil, los de la alimentación. Formamos equipo, hicimos buenas relaciones.

Era una inmensidad de gente, un congreso con 1500 personas. Nunca habíamos visto cosa semejante. A finales del 63 habíamos participado en luchas, huelgas, pero nunca habíamos asistido a un congreso sindical tan grande, por lo menos los que éramos de esa generación.

En ese escenario pude conocer a Lula más de cerca, porque hasta entonces sólo lo conocía de lejos, superficialmente.

La prensa se nos vino encima, quería descubrir quienes habíamos sido los autores de aquellas huelgas, y empezaron a calificarnos como dirigentes sindicales auténticos. Esa denominación nos la endilgaron durante cierto tiempo, y fue una parte de esos auténticos los que más tarde iban a dar origen a la propuesta de constitución del PT.

Pero los auténticos del congreso no lo eran tanto, porque también incluían a los enemigos de Ari Campista dentro del sindicalismo oficial. Allí estaba, entre los auténticos, el propio Joaquimzão, execrado por nosotros como un gran amarillo, un enemigo de los trabajadores. Pero estaba allí, y trabajamos con él. Estaba la gente del PCB, Peres, Arnaldo Goncalves, militantes del MR—8 como Joao Carlos, que es de los petroleros de Caxias.

Entre todos nosotros se produjo un estrechamiento de relaciones. Estuvimos varios días luchando hombro con hombro contra los amarillos. Una lucha que en realidad no aportó logros desde el punto de vista de las resoluciones del congreso, pues las perdimos todas. Pero sí una lucha muy interesante, que nos daba coraje, porque cuestionábamos a los amarillos, a la falta de democracia del congreso, de una manera muy cruda y activa.

En el congreso como tal, nada importante ocurrió. Los amarillos lograron adoptar cuanta resolución presentaron. Pero la disputa entre el congreso y la minoría sindical se convirtió en la atracción de la prensa.

En esa situación, Lula despuntó como una de las personas más talentosas y de gran carisma, genialidad y compañerismo. Fue la gran estrella del congreso. Concluido el congreso, quedamos en volver a encontrarnos, pero todo fue muy desarticulado.

9. CARACTERIZACIÓN DEL PERÍODO 77—80

Valério Arcary: En aquella época nosotros básicamente, trabajamos con las siguientes hipótesis: que fundamentalmente hasta el 77 había existido una situación en la cual la burguesía estaba unificada, había solidez en las instituciones del Estado, la clase obrera estaba en total defensiva, y la clase media en general apoyaba a la dictadura. A partir del 77, del 78, comienzan a expresarse claramente divisiones al interior de la burguesía con relación al régimen político, al modelo de crecimiento que se apoyaba en el endeudamiento externo y el financiamiento de las empresas estatales, y en la ampliación del mercado interno. Ya había serias e importantes divisiones burguesas. El MDB creció como partido político expresando esas diferencias en el seno del capital. Había desplazamientos muy fuertes de la clase media de la cual -el movimiento estudiantil era vocero- porque los estudiantes siempre han sido una capa social muy sensible a los desplazamientos de opinión que se registran en la sociedad—. Una nueva generación de la clase media —que había apoyado a la dictadura— pasó a la oposición. Había síntomas evidentes de reanimación obrera. Lo más significativo habían sido las grandes huelgas del ABC, pero no sólo ellas, porque también hubo huelgas de profesores, de bancarios, e iban en un ascenso nacional. En el 79 ocurrieron centenares de huelgas: de choferes de ómnibus, de la construcción civil...Fue un año de muchas huelgas.

CAPÍTULO V LOS LÍDERES DEL NUEVO SINDICALISMO

—En los capítulos anteriores hemos visto qué ocurría en Brasil antes del surgimiento del PT, varios compañeros se refirieron a la época del milagro económico, a su agotamiento y a los movimientos sociales que surgen en ese contexto. Me parece importante ahora, antes de adentrarnos en el tema que se relaciona específicamente con el Partido de los Trabajadores, conocer cómo se formó la conciencia de los dirigentes obreros que conforman el núcleo inicial: aquellos tres que una noche de diciembre del 78, en una reunión de dirigentes sindicales convocada por Lula para discutir la idea de crear un partido de trabajadores, concordaron con él y empezaron a trabajar en difundir dicha idea a pesar de haber quedado entonces en absoluta minoría: José Cicote, Jacó Bittar y Paulo Skromov. A ellos se suman luego tres más que integran a la dirección conspirativa del Movimiento pro PT y a la elaboración de su Carta de Principios: Olívio Dutra, Wagner Benevides y Henos Amorina. Veamos entonces, muy brevemente, cuál fue la historia de éstos siete marginales, como los llamó la prensa burguesa, cuyo papel histórico hoy ya nadie puede desconocer.

1. JOSÉ CICOTE: APRENDIENDO CON LA LUCHA

—Se discute mucho sobre la formación de ustedes. ¿Qué formación tenías t...al comienzo de la lucha, digamos por los 70?

José Cicote: En la escuela estuve hasta el 4to grado de primaria. Vivía en el campo y allí no había escuela, por lo que tenía que viajar 3 leguas para ir, y otras 3 para venir. Eran 18 Km. que yo recorría a caballo diariamente. Después me casé en el

campo, y me mudé para São Paulo. Ahí fue que descubrí lo que era el sindicato, la reforma agraria y todo lo demás.

—*¿Quién influyó en tu politización?*

José Cicote: Trabajé 17 años en la Pirelli, una fábrica de neumáticos y de cables eléctricos. Allí había un club, pero los peones no podíamos entrar, porque nos decían que habían cedido el club a los ingenieros. La dirección del club estaba integrada sólo por ingenieros. Hicimos una candidatura contra aquella dirección y ganamos. Eso despertó mi curiosidad por el sindicato. Al sindicato llegué de la siguiente manera: había sido convocada una asamblea de trabajadores de la Pirelli y necesitaban un delegado sindical y la gente me propuso. Como consideraron que yo había tenido un papel importante como delegado sindical, cuando vinieron las elecciones del sindicato fui candidato a suplente. Luego me postulé para director efectivo y salí como secretario, hasta ser revocado por la dictadura. Así fue mi formación.

—*Djalma recuerda un curso en enero del 75 impartido por Walter Barelli, Director del DIESSE en aquel momento, a 24 dirigentes sindicales, y que fue en ese curso que por primera vez escuchó hablar de la plusvalía. ¿T...participaste de ese curso?*

José Cicote: Yo también fui a ese curso, sin saber siquiera lo que era la plusvalía. En él comparábamos el trabajo, el capital, la valoración de la hora trabajada, del minuto trabajado, de la semana inglesa, de la semana corrida, de todos esos inventos que el capitalismo ha hecho.

—*¿Cómo evalúas ese curso, crees que fue importante para tu formación?*

José Cicote: En aquel momento no lo consideré importante, pensé que era una bobería, un gasto inútil de dinero.

El sindicato, en aquella época, era un órgano muy limitado. No podíamos hacer asambleas sin pedir autorización. Por eso no le di mucha importancia al curso. ¿Para qué aprender todo aquello, si no había donde aplicarlo? Hoy considero que fue una de las cosas más importantes que ocurrieron en mi vida de sindicalista.

Además del curso de Walter Barelli, adquirí un poco de visión por algunos libros que leí, algunas personas me los pasaron clandestinamente...

—¿Cómo cuáles, por ejemplo?

José Cicote: Me gustó mucho la *Historia de la Riqueza del Hombre*, un libro que considero muy bueno. Después leí algunas cosas sobre Marx y sobre Lenin. No leía mucho, porque era poco lo que existía, y los libros los teníamos que circular entre nosotros. Aún así, mi formación comenzó en el sindicato. Ahora donde sí aprendí fue en la lucha diaria, en las reuniones, tanto con los empresarios como con los trabajadores.

2. JACÓ BITTAR: EL CAMINO NATURAL DE LA CLASE TRABAJADORA ES EL SOCIALISMO

—*Tú que fuiste uno de los dirigentes sindicales más importantes en los orígenes del partido, yo quería que me explicaras cómo es que concretamente llegaste a adquirir conciencia política.*

Jacó Bittar: Yo había perdido a mi padre, que era comerciante, cuando tenía 9 años. Mi formación profesional comenzó a los 12 años; estudié en una escuela profesional. Esa nueva fase de mi vida fue formándome para otra vida, dándome un poco de rebeldía. Por algunas circunstancias, en 1957 comencé a trabajar en el puerto de Santos como aprendiz de ajustador mecánico. Allí los trabajadores, principalmente los que laboran

en los diques del puerto, tenían una formación política superior a la media de los trabajadores brasileños. Por convivencia, yo tenía alguna tendencia, por ejemplo, a apoyar a la Unión Soviética, a leer mucho y a entusiasmarme con cosas como el lanzamiento del Sputnik, pero eso no fue lo fundamental. Lo que nosotros sentíamos con ese bregar diario, era que la lucha por mejores salarios era insuficiente porque el sistema existente creaba otras condiciones en nuestra contra, y por lo tanto, lo que teníamos que hacer era superar ese sistema.

Nosotros pensábamos que para una clase trabajadora informada y participativa, el camino natural era el del socialismo. La clase trabajadora no es socialista sólo cuando es cooptada por el sistema capitalista, por falta de información política.

—¿Ya tú pensabas en aquel momento que el socialismo era el tipo de sociedad que necesitaba la clase trabajadora?

Jacó Bittar: Claro, no sólo en aquel momento. Ahora también.

—Ya lo sé. Yo pregunto si en Santos ya tú pensabas así.

Jacó Bittar: Sí. No tenía formación marxista, pero sentía que el capitalismo no era el modelo que debía ser aplicado. Creía que el hombre necesitaba desarrollarse en un sistema de solidaridad y eso sólo existe en el socialismo.

Pero yo sentía lo siguiente: no hay que estar haciendo formación de cuadros para la clase trabajadora, porque esa clase, informada y participativa, es socialista. Siempre critiqué la formación de cuadros para indicar los caminos que deben ser tomados. Yo siempre dije que lo que necesitábamos era información, y hacer que la clase trabajadora participara, porque una clase trabajadora informada lucha naturalmente contra un sistema contrario a sus intereses. Ahora, ella no puede ser abandonada al capitalismo, porque ese capitalismo va camuflando la lucha de clases, va queriendo eliminar la

conciencia de que existen las clases sociales, y está teniendo éxito, a través de los medios de comunicación.

3. PAULO SKROMOV: UN DIRIGENTE SINDICAL YA FORMADO POLÍTICAMENTE

—¿Y tú Paulo, cómo fue tu toma de conciencia?

Paulo Skromov: En mi origen tuvo influencia un tío mío, Lázaro Sampaio Matos, que era dirigente ferroviario en el interior. Era hermano de mi madre y líder comunista de los ferroviarios en la ciudad. En la época en que influyó sobre mí, él vivía en Porto Ferreira, una ciudad de poca importancia, a donde la empresa ferroviaria acostumbraba a enviar a los dirigentes sindicales que le resultaban problemáticos.

En aquella ciudad, en la que había un pequeño núcleo de ferroviarios, se acumuló una gran cantidad de comunistas. Recuerdo a varios de ellos, viejos militantes, muchos no afiliados al partido, tan libertarios que el partido no los soportaba, pero eran su área de influencia y vendían el periódico del PCB, etcétera.

Cuando era niño, y pasaba mis vacaciones en casa de mi tío, veía su ejemplo y las persecuciones que sufría. El fue una referencia para mí.

—¿Cuál es tu trayectoria sindical?

Paulo Skromov: Cuando comencé en el movimiento sindical trabajaba en Tintas Ypiranga, una fábrica del sector químico. Mis primeras funciones fueron las de sindicalizar al personal, de distribuir los boletines de la entidad, de hablar y tratar con el patrón los problemas de los trabajadores, etcétera. Fui expulsado de Tintas Ypiranga el 1ro. de abril del 64, el día del golpe, por causa de mi actividad sindical.

Luego hice un concurso de oposición en 1965, y a finales de ese año entré en un banco estatal, en el centro de la ciudad de São Paulo, y ahí inicié mi militancia en la oposición sindical.

Participé en la fundación de un movimiento llamado *Movimiento de Oposición Sindical Participación Activa*. Era un grupo de sindicalistas cuya mayor influencia de izquierda era de Ala Roja del PCdoB. A algunos de esos compañeros los volví a encontrar más tarde como periodistas, trabajando en el llamado *ABCD Jornal*, en el año 79.

En el 68 aún yo era bancario. Actuaba en la oposición bancaria que era bastante activa. Habíamos perdido la elección sindical del 67, pero hicimos un acuerdo con el PCB, que controlaba el sindicato, para ayudar en la gestión en algunas áreas.

Asumimos el departamento cultural. Fue entonces que fundamos los *sindicursos*, que existen hasta hoy. Eran cursos preparatorios que inauguramos en la Florencio de Abreu, y que en esa época contaban con profesores que estaban siendo expulsados de la Universidad de São Paulo. Se convirtieron en cursos muy concurridos con una orientación de izquierda, con profesores que eran rebeldes, por lo menos eran enemigos del régimen militar.

El Sindicato de los Bancarios de São Paulo había sido intervenido en el 64. En el 65 hicimos una candidatura unitaria para rescatar el sindicato de manos de la policía. Yo no tenía filiación y me aproximé un poco a un grupo llamado POC, me gustaba leer el periódico de ellos, que lo hacía un grupo (de formación trotskista) muy pequeño, que se hacía llamar *Primero de Mayo*.

Pasé esa larga noche de la dictadura prácticamente sin salir del país. Para escapar de la policía había pasado a trabajar en pequeñas empresas, y fue por eso que me hice peletero; eran empresas que pagaban muy mal, pero que no pedían carta de referencia ni información del patrón anterior. Era una manera

de mantenerse clandestino dentro del país. Sólo estuve tres meses en Buenos Aires en octubre del 73, cuando fui detenido a causa de una carta que me había enviado José Ibrahim, líder de la huelga de Osasco en 1968. Había ocurrido el golpe en Chile.

Yo vivía en el ABC, en Utinga, un barrio de Santo André y hacía un trabajo en aquella región ligado a la pastoral obrera, como te decía anteriormente.

—¿Desde cuándo tú eres dirigente sindical?

Paulo Skromov: Fui electo en 1973, pero sólo tomé posesión a finales del 74. Comencé un trabajo muy cuidadoso, porque el sindicato había sido prácticamente destruido. En la elección del 73, votaron apenas 250 afiliados. Durante la intervención, el sindicato había sido diezmado.

—¿Cuántos afiliados tenían?

Paulo Skromov: Tendríamos cerca de mil afiliados, pero cayó casi el 10% durante todo el período de intervención. El PCB, que era muy fuerte en mi gremio, fue destruido, no sólo por la represión, sino por el cierre de fábricas. El gobierno Castelo Branco cerró muchas fábricas de nuestro sector. En junio del 77 yo asumí la presidencia del sindicato por primera vez. A partir de ese momento, comenzamos a hacer huelgas.

4. HENOS AMORINA: EN LA LUCHA DESDE LOS AÑOS SESENTA

—*Henos, me gustaría saber cómo tú adquiriste conciencia política. Pero antes, quisiera que me explicaras ¿por qué hay quien dice que t...eras dirigente sindical amarillo en el momento en que el PT es fundado?*

Henos Amorina: Yo fui criticado por algunos, pero el tiempo demostró que aquellas habladurías no eran ciertas. Inclusive hay un montón de trabajadores que en aquella época decían que eran *auténticos*, y hoy están completamente rechazados.

Mi sindicato fue el único entre los que se decían auténticos, que convocó una asamblea de solidaridad con el ABC. Y si vas a TV Cultura, verás que ellos tienen esa grabación porque fue la única teleemisora que vino a reportar nuestra asamblea. Y allí logramos reunir por lo menos 300 trabajadores en una asamblea de solidaridad, lo cual no hizo ningún otro sindicato.

—*Eso fue en la huelga del 79 ¿no?*

Henos Amorina: Sí, fue en el apogeo de la gran huelga del ABC. Nosotros participamos en todo los actos, en todas las asambleas en el ABC. Participamos y organizamos los grupos que recogían alimentos para el fondo de huelga.

—*Ahora, Henos, haz una breve historia de tu vida...*

Henos Amorina: Yo nací en Tambaú, en el interior de São Paulo, en la región del camino ferroviario de Mogiana. La mía era una familia de pobres. Mi padre era carretonero, transportaba arcilla para un tejedor en el que fabricaban loza, tejas, etcétera. Mi madre lavaba ropa para la calle. Nosotros los hijos, a partir de los ocho años, salíamos de la escuela corriendo a las once de la mañana, almorzábamos, e íbamos a trabajar en la cerámica. Eramos nueve hermanos. La lucha era dura. Vinimos para Osasco en el 39; todos trabajábamos en el frigorífico Wilson. Mi padre adquirió una enfermedad infecciosa; no sé cuál era, pero tenía que ser internado y aislado de los demás, o de lo contrario todos nosotros teníamos que inyectarnos cada tres días. Preferimos inyectarnos antes que dejar sólo a mi padre. Nos levantábamos a las 6 de la mañana y regresábamos a las 9 ó 10 de la noche. Y en tiempos de

la Segunda Guerra Mundial, cuando se exportaba mucha carne para los soldados, entonces trabajábamos hasta de madrugada.

Hice la enseñanza primaria y algunos cursitos, como uno de especialización en soldadura, por ejemplo. Cursos técnicos. Eso nada más; no profundicé mucho en la escuela.

—¿Cuándo pasaste a ser metalúrgico?

Henos Amorina: Antes de la guerra. Después de la guerra es que se estableció la industria pesada. Trabajábamos en el frigorífico, pero los jóvenes queríamos trabajar en Cobrasma para aprender un oficio, una profesión. En el 46 pasé a ser metalúrgico.

A los 16 años de edad fue cuando comencé a sentir la necesidad de que el débil se organizara para enfrentar al fuerte.

—¿Por qué razón?

Henos Amorina: Fue en el período de la guerra. Existía aquel problema de los nazis, que organizaban actos de sabotaje...Y como yo era de armas tomar, estaba siempre peleando con los muchachos, y de ahí resultó que formaron una Comisión de Alerta para no dejar que los nazis entraran al frigorífico, en la cual me enrolaron. Entonces comenzaron a explicarnos que los alemanes querían dominar el mundo; que no escatimarían esfuerzos para ese objetivo; que podrían destruir el frigorífico y nosotros quedaríamos sin empleo. Yo me dije: “Entonces, vamos a defender la propiedad brasileña —¡era norteamericana!—: frigoríficos Wilson”.

Fui electo presidente del sindicato porque tenía espíritu de lucha, de organización, hacía que los compañeros entendieran y lograba que armonizaran sus opiniones.

—En la huelga de Osasco, durante la represión, ¿tú estabas ahí?

Henos Amorina: Yo estaba desempleado, luego de haber sido cesanteado en la Brown. Me botaron porque —primero— logré derrocar a la dirección de un club local de fútbol, que explotaba a los trabajadores, y —segundo— porque logré lo mismo con la dirección de una cooperativa que no era cooperativa, sino más bien *descooperativa*. Había denunciado esas situaciones en asambleas y me dejaron cesante en mayo del 68. Estuve sin trabajo un buen rato: hasta el 69 ó 70. Me pusieron en la lista negra. Si había vacantes en otras partes, allá iba yo, llenaba la solicitud de empleo, pero no me llamaban.

—*Aún así, Henos, tú tienes una visión de lo ocurrido con esa huelga. Me gustaría que hablaras brevemente de eso.*

Henos Amorina: Estuve desempleado hasta que se produjo una avalancha de trabajos en la Cobrasma. Me llamaron y me advirtieron: “No puedes venir aquí a hacer política.” Yo respondí: “Está bien, yo quiero ganarme el pan, porque sólo me estoy sosteniendo gracias a un trabajito que conseguí y a un cuñado que me ayuda.” Trabajaba entonces como herrero en el traspatio de mi casa: hacía verjas y portones de hierro. Entonces empecé a trabajar en la Cobrasma. En el 69 hubo elecciones para alcalde de Osasco, y me alentaron para postularme como candidato a vicealcalde por el MDB. Me alejé del sindicato para hacer campaña. Elegimos a nuestro candidato, pero yo perdí la vicealcaldía; se avecinaban las elecciones sindicales, me postulé y fui electo presidente del sindicato, cargo en el que permanecí hasta 1981.

—*¿Hubo alguna lectura, algún libro que influyó en ti, o fue sólo la práctica de la vida, el sufrimiento...?*

Henos Amorina: Leía bastante. Incluso estuve preso tres veces. Leí a Lenin...

—*¿Quién te recomendaba los libros?*

Henos Amorina: Existía una buena convivencia con la gente del PCB, y discutíamos esos temas con ellos. Por ejemplo, cuando yo trabajé como mecánico de mantenimiento en la RCA Víctor, en un momento dado de la jornada, nos reuníamos tres o cuatro compañeros, nos íbamos para la azotea y discutíamos de política o leíamos el periodiquito del Partido Comunista, que en aquel tiempo se llamaba *Primera Hora*. Leíamos y discutíamos los contenidos... Así fue como me fui preparando...

—¿Entonces el PCB tuvo su influencia, ayudó...?

Henos Amorina: El PCB ayudó mucho. Inclusive, cuando la fundación del PT, recuerdo que Lula, Jacó y yo viajábamos constantemente a Río, a visitar a Niemeyer¹ en su oficina. Ibamos a discutir los problemas, y él nos ayudaba a encaminar las cosas...

—¿Tuvo Niemeyer una actitud positiva ante el Movimiento Pro—PT a pesar de ser comunista?

Henos Amorina: Su objetivo era hacer valer su línea. Su discurso era de apoyo a nosotros, pero entrelíneas deslizaba los planteamientos que convenían a su partido. Es decir, que esto influyó en mí de cierta forma, porque fui aprendiendo y poniendo en práctica sólo aquello bueno y válido que sacaba de esas conversaciones. Nunca aplicamos del todo lo que procedía de allí...

—¿Por qué?

Henos Amorina: Porque nuestra idea era hacer las cosas de otra forma. En algunos aspectos nos parecíamos, pero la aplicación práctica teníamos que hacerla de modo diferente, porque

¹. Se refiere a Oscar Niemeyer, famoso arquitecto, uno de los creadores de Brasilia. Ha tenido una larga trayectoria comunista.

el PCB, lamentablemente, nunca cambiaba sus cúpulas y la formación de cuadros se hacía muy difícil.

5. OLÍVIO DUTRA: UN CRISTIANO MARXISTA

—*Olívio, tú que fuiste el dirigente sindical más destacado en la formación del PT en Porto Alegre, ¿qué fue lo que influyó en tu toma de conciencia?*

Olívio Dutra: Yo tenía vínculos con sectores de la Iglesia popular, que en esa época comenzaban a discutir los problemas sociales y cómo transformar su acción junto a la población, para que aquella no fuese mera caridad o venta de ilusiones, sino para cuestionar la realidad y transformarla.

—*¿Tú eras cristiano en aquel momento?*

Olívio Dutra: Un cristiano marxista. Cristiano primero, y marxista...llegando.

—*¿Llegando, cómo?*

Olívio Dutra: Discutiendo los problemas sociales y dejando de ser un cristiano de simples rezos, de liturgia, para ser un cristiano activo en la lucha social, en la organización popular, no colocando como problema principal, el si Dios existe o no, sino trabajando con la visión de que el cristiano para serlo verdaderamente, tiene que estar junto a los otros, aprendiendo y transformando.

Y luego, la literatura marxista, las conversaciones con los compañeros de izquierda me fueron aportando más elementos.

—*Olívio, ¿tú recuerdas cuáles fueron los libros que más influyeron en tu formación?*

Olívio Dutra: *El Catecismo*, de la JOC; *La Madre*, de Gorki; *Los Miserables*, de Víctor Hugo; *El ABC del Comunismo*, de Bujarin; *Seara Vermelho*, de Jorge Amado.

Leíamos también el material que enviaba la Iglesia de Chile — eso por la década de los 50, 60— y el material que llegaba de la JOC. Yo también me definía como comunista, pero no militaba en ningún partido. Pero te confieso que no entendía por qué los comunistas tenían que tener dos, tres partidos.

—*¿Cómo es que llegas a ser comunista, tu militancia cristiana tiene algo que ver?*

Olívio Dutra: Me obligas a reflexionar cómo fue para mí este proceso. ¿Qué era, por ejemplo, la Iglesia de mi ciudad, São Luiz Gonzaga? Un edificio en el centro de la ciudad, con sacerdote y monjas muy vinculados a la clase dominante local, y yo, hijo de un carpintero que vivía en la periferia, era una persona pobre cuyo padre quería que estudiara. Mi padre no era religioso, pero trabajaba para la Iglesia. El mismo sacerdote que le pagaba, también se preocupaba por los hijos del carpintero, y me permitió estudiar en los colegios que ellos tenían. Mi madre no quería vernos humillados en la Iglesia, por nuestra pobreza, de modo que si no teníamos ropas adecuadas —y habitualmente no la teníamos— no íbamos a la Iglesia, rezábamos en casa.

En el 68, 69, nuestra acción en la ciudad ya era mucho más política, porque habían llegado compañeros de otras regiones, que habían tenido actuación política más específica, con relación a la reforma agraria, a la organización de los trabajadores en la región del Alto Uruguai, en Rio Grande do Sul. Uno de esos compañeros tenía vínculos con sectores del PCdoB. Esas conversaciones me ayudaron a construir una visión en la que el cristianismo inquieto, ese que no se conforma apenas con la liturgia, se mezcla con el marxismo, con una visión de que quien hace la historia es el pueblo organizado, y que la conciencia va construyéndose en la lucha.

—*¿Cuándo es que comienzas a militar en el movimiento de los bancarios?*

Olívio Dutra: A partir de la década de los 70. Soy bancario desde 1961. Mi primera participación política como trabajador bancario fue en 1962, en São Luiz Gonzaga, en una huelga a nivel estatal. El sindicato mas próximo estaba en una ciudad a 80 Km de allí.

Debido a mi actuación en el sindicato y a una lucha concreta donde entramos en conflicto con el expresidente del Banco del Estado de Rio Grande do Sul, donde yo era un modesto funcionario, fui transferido inmediatamente de São Luiz Gonzaga para Porto Alegre, a la agencia más periférica de la ciudad, porque pensaban que con esa transferencia me aislarían del proceso y me anularían en la lucha por la supervivencia.

Cuando fui transferido para Porto Alegre en 1970 ya venía de un enfrentamiento político. Fue entonces que mi militancia pasó a desarrollarse exclusivamente en mi gremio. La agencia en la que empecé a trabajar era la más periférica, en la zona norte de la ciudad, quedaba a media cuadra del Sindicato de los Metalúrgicos y al frente de una fábrica llamada Wallig.

En el sindicato recogía materiales para distribuir en mi agencia y en agencias próximas. Y empecé a tener reuniones más a menudo con los compañeros, a la vez que procuraba llevar a más compañeros míos a esas reuniones.

Yo hacía el trabajo sindical en la base, en las agencias, principalmente en la región norte de la ciudad. Pasé a la dirección del sindicato en el 74, para asumir la dirección de Divulgación y Cultura del sindicato. Entré con voluntad de trabajar, de asumir las tareas del sindicato, a pesar del temor que existía en el gremio por la represión de la dictadura. Sacamos al sindicato de su sede y lo hicimos trabajar dentro de los bancos, promoviendo una serie de cosas, cuestionando otras, en fin...En el 75, cuando hubo elecciones sindicales, ya yo era el candidato natural a la presidencia del sindicato y fui electo en una elección concurreda.

Entonces acentué aún más ese estilo de trabajo en la base, para que el sindicato no se limitase apenas a la sede del directorio, sino a todo el gremio. Empezamos a hacer un trabajo de organización que iba desde las cosas más simples o menos revolucionarias, como celebrar los cumpleaños de los compañeros de las agencias e invitar a otros compañeros de las agencias más cercanas; como visitar al sindicato de los metalúrgicos, o conversar con los compañeros del área de salud, porque estábamos situados entre dos hospitales: el Conceição y el Cristo Redentor.

Atendía a los compañeros en el banco y así iba construyendo relaciones diferenciadas con distintos gremios. Y trabajábamos las relaciones con los otros gremios, para no quedarnos únicamente en el marco de los problemas de nuestro sector bancario. Reconstituimos la antigua Intersindical, que era una coordinación del movimiento sindical de los diferentes gremios de trabajadores de la ciudad y del estado. Eso sucedía en medio del *milagro brasileño*. Las condiciones para ese trabajo no eran fáciles, pues existía todo un sentimiento de entusiasmo por el régimen militar, debido a la modernización de los puertos, de las comunicaciones, del sistema financiero, que la dictadura estaba acometiendo. Y ese era exactamente el medio en el que nosotros teníamos que actuar.

6. WAGNER BENEVIDES: UN DIRIGENTE MUY IMPETUOSO

—Y tú, Wagner, que fuiste dirigente del sindicato de los petroleros de Minas del 78 al 83 —el período más importante del surgimiento del PT— ¿cómo te formaste políticamente? ¿Tú eres de Minas?

Wagner Benevides: No soy de Minas, sino de una región del Estado de Pará. Nací en una plantación cauchera. Después de la muerte de mi padre, permanecí un tiempo en Belém de Pará,

y luego me mudé para Manaus, que fue donde estudié y me crié.

—*¿Hasta qué grado estudiaste?*

Wagner Benevides: Terminé la Escuela Técnica —el nivel técnico— que equivale a lo que hoy es la enseñanza secundaria. Luego ingresé en una refinería de petróleo en la Amazonia. Me dedicaba a labores manuales, trabajaba con las manos, operando equipos, abriendo y cerrando válvulas. Fui ayudante de los profesionales de esa área, hasta que éstos nos transfirieron esas tecnologías.

En la refinería el trabajo era continuo, incesante. Trabajábamos por turnos, sin hora de almuerzo: había que almorzar y comer frente a los equipos. Para ir al baño o a otro lugar, alguien tenía que sustituirte. A veces, cuando faltaba un compañero de trabajo, teníamos que doblar y cubrir el puesto del ausente.

—*¿Tú tenías formación católica?*

Wagner Benevides: Sí. Yo era miembro de la Juventud Obrera Católica. En ese medio aparecían lecturas y de vez en cuando alguien que tenía un poquito más de conocimientos que nosotros. Así empezamos a tener nuevas ideas, pero algo muy tenue. Por ejemplo, nuestra visión del sindicato era muy simplista: tener un sindicato que nos permitiera disponer de una cooperativa para comprar la comida más barata, y contar con una entidad que nos facilitara obtener becas de estudio.

—*¿En lo fundamental, un sindicato de servicios?*

Wagner Benevides: Sí. Un sindicato completamente asistencialista. Pero aún así, nos resultó muy complicado organizar ese sindicato en la refinería. Algunos compañeros fueron cesanteados, pero luego el superintendente norteamericano se dio cuenta de que el despido no era el camino, porque podía perder la mano de obra calificada. Entonces toleró el sindicato.

Yo fui uno de sus fundadores. Al comienzo, el sindicato era apenas un club social con objetivos muy simples, hasta que se abrió la discusión sobre el problema de las horas extra. Entonces, la refinería hizo un concurso de oposición y convocó a otras personas, con nivel cultural más alto, universitarios. Esa gente llegó con una mentalidad un poco diferente. Eso fue más o menos a finales del 59.

En el 60 me fui a trabajar a la Reduque —Refinería Duque de Caxías— en Río; una refinería inmensa. A la Reduque había llegado gente de Cubatao, en Santos, que ya tenían un sindicato bien organizado; venían trabajadores de Bahía, gente de São Paulo...se juntó un verdadero ejército de trabajadores, cada uno con la experiencia de la unidad de la que procedía.

El PCB lanzó un periódico sindical, *O Petroleiro*, que ayudó a una mejor organización, que empezó a hablar de los Grupos de los 11² organizados por Brizola. Esto ocurrió antes de la dictadura, antes del golpe.

Empecé a tener contactos con ellos, a militar conscientemente. Ya sabíamos que estábamos vendiendo nuestra fuerza de trabajo, y que teníamos que luchar por nuestros derechos. Pero todo eso sólo a nivel sindical; seguíamos los problemas políticos partidarios de lejos, participábamos sólo votando, sin discutir el problema del poder.

En Río formé parte de un grupo de compañeros relacionados con pintura, con arte. Unos escribían, otros tocaban, otros componían música de jazz. Era una forma de reunirnos sin llamar la atención de la dictadura.

—¿Ustedes hacían eso para poder reunirse?

² Sobre los Grupos de los 11 Wagner Benevides habla en la Tercera Parte de este libro.

Wagner Benevides: Sí. Ese grupo lo integraban quince o dieciséis compañeros. Teníamos que buscar algún pretexto para poder justificar las reuniones, para poder colaborar con los compañeros que estaban presos, que estaban separados. Eso ocurre entre el 65 y el 68.

—¿Eran obreros?

Wagner Benevides: Todos eran trabajadores, pero algunos de los que trabajaban en la base como obreros, tenían formación universitaria. Había uno graduado en Bellas Artes, otro sabía de fotografía, otro era periodista. Peones, propiamente dichos, éramos tres: dos compañeros y yo. A mí también me gustaba la pintura.

Después, ese grupo se separó. Fue una separación no programada: en Río quedaron cinco o seis, entre ellos Vergara, que hoy es un pintor famoso.

Yo me fui para Minas y comencé todo de nuevo. Una nueva refinería, entrenamiento del personal. Ya había sindicato, pero estaba intervenido; aún en esas condiciones, comenzamos a frecuentar el sindicato.

En 1968 ocurre algo muy serio en Minas: la huelga de los metalúrgicos de Contagem. Fue un movimiento violento: el sindicato fue invadido, los trabajadores golpeados. Esas huelgas no se tradujeron en concientización para los trabajadores, sino más bien en miedo, porque la represión fue muy violenta; los trabajadores no habían visto jamás nada semejante. Mataron gente, secuestraron a otros.

Todo ese trauma pasó: nadie hablaba nada. La huelga fue espontánea, los trabajadores fueron a la huelga por sí mismos. Entonces, el problema pasó...En 1970 ya se habían superado los traumas. Vino la Copa del Mundo de Fútbol, *Adelante Brasil*, todo aquello. El gobierno fue extremadamente violento. Algunos grupos fueron para la guerrilla. El 71 fue sumamente

peligroso, trabajábamos todo el tiempo bajo presión. En el 72 fue aún peor: murió mucha gente, hubo secuestros. Trabajábamos con la policía dentro de la refinería las 24 horas del día. Y siempre ayudábamos a los compañeros que estaban fuera.

—¿Todos estaban clandestinos?

Wagner Benevides: Todos.

—Y en aquel momento, ¿ya tenías más conciencia?

Wagner Benevides: No. Sinceramente, lo hacía por puro compañerismo. La toma de conciencia política comienza a partir del 72. En ese momento presencié actos de violencia, y también comencé a leer algunos textos y documentos de organizaciones clandestinas: de la POLOP, del MR—8, del PCB, del PCdoB. Este último publicó un periódico clandestino dedicado a la guerrilla de Araguaia. Me cayó en las manos y a partir de ahí comencé con mis cuestionamientos. Los periódicos estaban censurados al igual que la televisión...Uno tenía una noción de las cosas, pero no una idea clara de lo que significaba la lucha. El cuestionamiento al poder comenzó a hacerse más claro para mí. ¿Por qué esas personas están luchando? ¿por qué las están matando? Tienen que tener una razón, un motivo mayor. Entonces comienzo a descubrir que el poder responde a una lógica y que ellos no van a aflojar ni a ceder gratuitamente.

Entre el 74 y el 76 comencé a participar en el sindicato. Ya se cuestionaba el llamado *milagro económico*. En el 78 nos organizamos y presentamos una candidatura sindical para las elecciones de noviembre. Y fuimos electos por una mayoría abrumadora. Algo resonante.

—¿A qué se debió esa popularidad?

Wagner Benevides: A que éramos portadores de una propuesta nueva. Primero, la candidatura fue escogida en una asamblea de 450 personas. Reunimos a cuantos petroleros pudimos congregiar, y ahí nadie presentó candidatos, pero hubo sugerencias por parte de la militancia, en las que pesó el trabajo realizado anteriormente, y yo fui escogido para ser el candidato a presidente del sindicato. Ya yo tenía una base de conocimiento más sólida y alguna experiencia de participación en reuniones con compañeros. Ú, algo que luego desembocaría en la Pastoral Obrera. Ya teníamos derecho a leer los periódicos alternativos, el periódico *O Movimento*, el periódico *Opiniaio*. Esos periódicos eran más académicos, de los intelectuales de izquierda. También estaba *El Pasquín*, que con mucha ironía planteaba los problemas, y también los otros periódicos que representaban a los grupos organizados.

—¿Cuándo tú eres electo tú ya tenías contacto con Lula?

Wagner Benevides: No. Lo conocía a través de mis lecturas.

—¿De dónde surgió la idea de las asambleas amplias?

Wagner Benevides: Fue algo espontáneo, no había nada organizado. La asamblea no fue convocada. Rompió toda la estructura sindical.

7. LULA: HACER POLÍTICA CON UN GRAN SENTIMIENTO HUMANO

—¿Lula, cómo se formó tu conciencia política? Algunos compañeros mencionan cursos, otros la influencia de libros. ¿Tú recuerdas cuáles fueron los principales factores que marcaron tu despertar político? Por ejemplo, dicen que tu hermano era comunista, y es evidente que en una familia en que existe un hermano comunista se habla de cosas que no se hablan en otros hogares...

Lula: Mira, yo tenía muchas divergencias con Frei Chico y no me interesaban los temas que él quería discutir.

Yo era tornero mecánico, ganaba un salario razonable y estaba enamorado. Quería jugar fútbol, bailar, y no me interesaban los sindicatos, ni los problemas que mi hermano deseaba discutir.

Durante mucho tiempo éste me invitó a reuniones clandestinas, pero yo no iba. En el 68 —yo tenía 23 años de edad— él me convidó a asistir a una asamblea en el sindicato. Accedí por primera vez, llegué al sindicato y vi que había una gran pelea: los sectores más radicales incluso querían golpear a Frei Chico, porque había que elegir delegados para ir a un congreso, y Frei Chico defendía a la dirigencia. Aquello me despertó una cierta curiosidad. A partir de aquel momento comencé a frecuentar las asambleas del sindicato, pero sin vocación ni intención de ser dirigente sindical.

Después, en septiembre del 68, me afilié al sindicato. Nunca olvidé mi número de matrícula sindical: el 25 986 de septiembre del 68. Algunos meses más tarde me invitaron a ser director del sindicato. Dudé en aceptar, porque me iba a casar y mi mujer no quería que yo fuese del sindicato, por miedo a la represión, pero la convencí y acepté la invitación.

Fue a partir de ahí, Marta, que comencé a tener un mínimo de conciencia de clase, y que comenzó a despertarse en mí una vocación política. Hacía las cosas con mucha naturalidad. Vine a despertar políticamente allá por el año 78, porque hasta entonces yo era de aquellos que pensaban que todo sería resuelto por el sindicato y que los partidos políticos no servían para nada... Yo pensaba así.

—Según Paul Singer, en un momento tú pensabas en hacer primero una central sindical y después el partido...

Lula: Era normal que un dirigente sindical pensase primero en construir una central sindical. En el 75 trabé amistad con

Olívio Dutra y Jacó Bittar, y fuimos conociendo algunas personas que alimentaban la idea de crear una central de trabajadores. Pero, ¿por qué pensaba yo en crear un partido y no una central sindical? Primero, porque crear una central sindical implicaba tener una cantidad de sindicatos dispuestos a ello, y en aquel momento, todavía éramos pocos en el movimiento sindical. La idea del partido, sin embargo, se nos presentaba con mucha fuerza, porque como habíamos hecho las huelgas del 78 y el 79, pensábamos que ya era hora de constituir un partido político.

Creo que la primera gran lección de la huelga del 78 fue que individualmente, nadie creía que pudiésemos hacer una huelga de la manera en que fue hecha, reuniendo 90 mil trabajadores en un campo de fútbol todo el santo día, con sol o con lluvia. Cuando nos reunimos en el estadio, percibía que allí se unía el coraje de cada uno, y aquello se transformaba en un gigante. Podíamos temer hacer esto o aquello, pero cuando nos uníamos todos en el campo de fútbol, conseguíamos hacer incluso lo que individualmente creíamos que era imposible. La gran lección de la huelga del 78 fue mostrarnos que nadie tiene más valor para luchar que la clase trabajadora y que ésta sólo necesita que alguien la oriente en esa lucha. Ningún otro sector de la sociedad tiene más valor para luchar que ella.

Luego de las primeras huelgas, el gobierno federal envió al Congreso Nacional un decreto ley que prohibía hacer huelgas a los gremios fundamentales como los bancarios, petroleros, choferes de ómnibus.

Cuando el gobierno dictó esa ley, yo decidí rebelarme, protestar. Entonces, anuncié que iba a Brasilia para protestar contra esa ley. El ministro del Trabajo utilizó la radio y la televisión para amenazar a los dirigentes sindicales: “Quien vaya a Brasilia será revocado como dirigente sindical”. Entonces, ¿qué fue lo que hice? El día anterior hice una carta pidiendo mi separación de la dirección del Sindicato, la cual

quedó guardada en una caja fuerte, para que si el gobierno intervenía los compañeros pudiesen demostrar que yo no era del sindicato, que había pedido licencia. Después de hacer eso, fui a Brasilia a protestar.

Allá, después de conversar con todos los diputados, regresé a la casa pensando lo siguiente: “¡Soy un estúpido, un bobo! Yo y los otros. ¡Cómo íbamos a pretender que los aliados de nuestros patronos fuesen a hacer leyes con los intereses de la clase trabajadora! De 482 diputados, sólo había dos obreros, que eran Aurélio del PCdoB y Benedito Marcílio del MDB. No había ningún otro compañero vinculado al sindicato, a la clase trabajadora”.

Eso fue fomentando la necesidad de crear nuestro instrumento político. Fue madurando, cristalizando, la idea de crear el PT. Hasta entonces, yo tenía la idea fija de que todo ocurría a través de los sindicatos, de una central sindical.

—*¿Y la represión de la dictadura fue un elemento importante en la toma de conciencia?*

Lula: En la huelga del 79 fue cuando sufrimos intervención durante 15 días. Fue nuestra primera confrontación con la policía armada, con perros, carros de bomberos...Hasta entonces, no teníamos experiencia del enfrentamiento general. El enfrentamiento era con el guardia en la puerta de la fábrica.

Fue en esa huelga cuando comenzamos a percibir el poder del aparato del Estado y al servicio de quien estaba. Recuerdo que en la huelga del 79 algunos compañeros creían que si entrábamos al estadio con la bandera nacional, la policía no nos agredía. La policía nos agredió de la misma manera, o sea, la policía no respetó...Eso nos hizo ir tomando conciencia. Considero que fue un aprendizaje muy rico, porque en la medida en que las cosas ocurrían, percibíamos quien estaba con nosotros y quien no, quien era solidario con la huelga y quien no...

—Lula, ¿tú recuerdas nombres de personas que hayan influido en ti?

Lula: Algunas personas influyeron en mí. La primera que ejerció influencia, obviamente, fue mi hermano Frei Chico. Fue el primero en llevarme al sindicato. Después, hice mucha amistad con el compañero Afonso Monteiro da Cruz —ya fallecido—, entonces presidente del sindicato, era un compañero al que respetaba mucho. Posteriormente, con el compañero Paulo Vidal, él era un compañero de mucho valor, creo incluso que era el más preparado de los dirigentes sindicales de la época 72—74. El tuvo también influencia en mi actividad sindical, era presidente del sindicato, la izquierda desconfiaba de él, sospechaban que era de la policía, que era informante, pero yo sinceramente no lo creía, más bien lo consideraba alguien con ideas medio conservadoras para los objetivos de la izquierda, pero avanzadas para el movimiento sindical de la época. El fue quien organizó el 1er Congreso de los Metalúrgicos en el 74. Innovaba mucho en el movimiento sindical; era una figura muy creativa. Y después considero que el Dr. Mauricio³, también me ayudó. Había un abogado en el sindicato, el Dr. Antonio Possidonio Sampaio, que era una figura fantástica, especializado en enfermedades profesionales y accidentes de trabajo. Tuvo una gran influencia en mi vida; cada vez que yo quería aprender alguna cosa, lo invitaba a mi casa a tomar aguardiente. Era un gran intelectual y muy conversador. A veces nos quedábamos conversando desde las 8 de la noche hasta las 2 de la madrugada.

Ya a nivel de militancia, Olívio Dutra y Jacó Bittar fueron personas que tuvieron bastante influencia en mi formación política. También Paulo Skromov, Manoel da Conceição y

³. Mauricio Soares, en aquella época era abogado del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo. En 1988 fue electo Alcalde de São Bernardo por el PT.

Apolônio de Carvalho ayudaron a que me formara políticamente.

No sé si será una debilidad o no, pero hablándote francamente, muchas veces prefiero trabajar con mi intuición, que con algo más elaborado en la cabeza. Considero que esa intuición me permite poner un poco el corazón en las cosas, y creo que hacer política sin el corazón hace a la gente muy dura, muy realista, y pienso que, en política, eso no es bueno. No es posible hacer política sin un gran sentimiento humano. Por lo tanto, no quiero perder eso.

La gente de la oposición también tuvo una importancia muy grande en mi vida. Yo tuve una bella convivencia con todos los grupos, incluso con la Convergencia. En el fondo, esas personas, aún en posiciones discrepantes, terminaron por ayudarme en mi formación política.

—Dice Djalma que ustedes, en el 75, pasaron un curso donde les hablaban de marxismo, de plusvalía, de una serie de temas.

Lula: Nosotros pasamos un curso dirigido por Barelli, basado en el psicodrama e impartido por la mujer de Barelli. Ese curso nos hacía descubrir qué era lo más importante, si la fuerza de trabajo, el capital o la materia prima. Por ejemplo, uno de nosotros asumía el papel de materia prima, otro el de máquina, otro el de trabajo y otro el de capital, y al final descubríamos cuál era el personaje más importante en la relación. Unos creían que era la materia prima, otros decían que la máquina, y otros que la mano de obra.

Fue un curso interesante, porque en realidad, destruyó a Paulo Vidal, que fue mi antecesor como presidente del sindicato.

—¿Por qué destruyó a Paulo Vidal?

Lula: Porque había una escena en la que teníamos que mostrar cuál era nuestra visión de un buen dirigente. Yo me di la mano

con todo el mundo, hice una rueda, y mostré que un buen dirigente es aquel que está en igualdad de condiciones con sus compañeros, que delibera colectivamente y que consulta con los demás. Pero Paulo Vidal, al contrario, mandó a dos trabajadores a arrodillarse, se subió encima de ellos y dijo que un dirigente tiene que ser así, tiene que estar por encima. Esto destruyó su imagen en el sindicato, porque percibimos que era un individualista.

—¿Tú consideras entonces que esas técnicas son muy importantes, no?

Lula: ¿Sabes por qué son muy importantes? Porque éramos un grupo de trabajadores ideológicamente inocentes, y cada descubrimiento tenía para nosotros un valor inmenso. Si tú pones a un ciudadano formado en marxismo a pasar un curso como ese. Seguramente reaccionaría diciendo: “Esto es una porquería porque Marx ya dijo en 1800 que no es así, o porque Lenin criticó...” Ya todo lo tiene archivado en su cabeza. Nosotros teníamos la computadora limpia, o sea, estábamos listos para recibir un montón de informaciones.

Eso nos diferenciaba de los llamados militantes politizados, formados ideológicamente. En nuestra inocencia teníamos una predisposición para oírlo todo y para hacer cosas que según otros ya estaban superadas. Nosotros no, como no sabíamos que ya habían sido hechas, las hacíamos y nos daban resultados.

—*Paulo Skromov es uno de los que dicen que inicialmente, cuando comenzaste a descubrir esos temas del sindicalismo, t...leías mucho. Dice que te gustaba un libro que hablaba sobre el partido y que le preguntaste por ese libro y le pediste opinión, pero que después tú has dicho que a ti no te gustaba leer...*

Lula: Decir que un dirigente sindical no lee me parece hasta cierto punto una mentira, porque todo el mundo lee algo. Yo siempre creí prudente actualizarme: leía por lo menos cuatro periódicos por día y dos revistas a la semana. Y trataba de informarme también a través de otros materiales que recibía. Además de que yo siempre he sido una persona muy curiosa y conversaba, me informaba y discutía mucho. Eso me daba un cierto conocimiento.

El primer libro que leí y que me impresionó fue *El Origen de la Riqueza del Hombre*, porque me aclaró inclusive sobre el papel de la Iglesia, de las relaciones...Después leí *Los Diez Días que Estremecieron al Mundo*, que también me impresionó mucho. Luego leí muchas cosas producidas en Brasil, muchos de aquellos cuadernos de la *Editora Brasiliense: ¿Qué es el Socialismo? ¿Qué es el sindicalismo? ¿Qué es el capitalismo?* Había una colección de esa editora llamada *Primeros Pasos*. Ese tipo de literatura hace falta en Brasil, porque recuerdo, cuando vendíamos libros en el sindicato, cómo los obreros iban a buscar esos títulos para comprarlos. Si un día el PT tuviera la posibilidad, podríamos repetir ese modelo.

Yo leía esos materiales

Y yo leía esos materiales

una botella de vino. Cuando hacía mucho frío, Coñac Domecq. Todos los meses nos reuníamos para reflexionar sobre la coyuntura, estudiar temas políticos y hablar de cuestiones personales.

Lula: Ese era un grupo donde nos reuníamos para abordar asuntos que normalmente no eran discutidos en las reuniones. En el grupo discutíamos desde problemas personales hasta problemas políticos no resueltos dentro del partido. Eran casi reuniones de desahogo, en las que decíamos la verdad con el corazón abierto. Fue muy importantes.

Otra cuestión que me ayudó mucho a mi formación política fue la creación de ANAMPOS que era un movimiento supra—sindical que vinculaba el sindicato al movimiento popular. Participaban también Paulo Skromov y Olívio Dutra; se debatía mucho.

Ahora, lo que me ayudó de verdad fue el PT. Creo que el PT fue el que me formó políticamente, la convivencia dentro la diversidad del PT, con miles de debates.

Marta, déjame contarte algo. En mi vida nunca me gustó ser rotulado con un cartel en la frente que dijera: Lula es comunista, es socialista, o es cristiano. Prefiero que las personas me analicen por mi práctica: mi lucha no es de un día; ya tengo 20 años en la lucha. Si quieren analizar lo que soy, que analicen mi trayectoria política.

En 1979 yo decía: ¿por qué voy a decir que soy socialista si no tengo certeza de que lo soy? Yo soy un trabajador metalúrgico con conciencia política, resolví crear un partido, hacer huelgas, enfrentar al régimen militar. ¿No basta con eso? ¿Por qué tengo que decir, además, que soy socialista? ¿Para agradar? ¿A quién? Mis convicciones socialistas vienen formándose con el tiempo, pero nunca dejé que nadie me impusiera el ser socialista para agradar a griegos o a troyanos.

Creo que eso ha sido bueno para mí, porque si me hubiera dejado llevar por las grandes teorías impregnadas en la cabeza de algunos compañeros probablemente hoy yo sería igual que ellos, y no hubiese llegado donde llegué. Y si llegué, no fue sólo por contar con un gran partido, con una gran militancia, con grandes compañeros, sino sobre todo porque yo tenía mi cabeza abierta para entender a todo el mundo y convivir con todo el mundo.

—*Lula, varios de mis entrevistados dicen que tú cambiaste mucho: Jacob Gorender llega a decir que el surgimiento del PT se da conforme al proverbio portugués: “Dios escribe lo correcto con líneas torcidas”, porque tú en un comienzo estabas contra los estudiantes, los sacerdotes y los intelectuales, pero resulta que has terminado haciendo un partido con todos ellos...*

Lula: Hay una percepción errada en eso. De mi parte nunca hubo menosprecio hacia los estudiantes o los intelectuales. Lo que sí es cierto es que considero que no deben meterse en las luchas específicas de los trabajadores, y viceversa. Ahora, en las luchas mayores, ahí sí deben estar juntos todos los sectores de la sociedad. Esa es la diferencia entre un sindicato y un partido político. Pero en tanto líder sindical, yo no puedo permitir que los estudiantes hagan piquetes en la puerta de la Volkswagen. Lo que se debe entender es que existen formas de colaborar con cualquier movimiento sin necesidad de entrar en él.

8. CARACTERÍSTICAS DE ESA GENERACIÓN DE SINDICALISTAS

—*¿Cómo caracterizas a la generación sindical combativa de tu época?*

Lula: En São Bernardo, nuestra generación, la primera de obreros industriales, estaba compuesta por los hijos y los nietos de aquellos campesinos del Nordeste que vinieron aquí a trabajar como ayudantes o en cosas parecidas. Los hijos llegaron a ser pañoleros, torneros, fresadores. Los nietos no quisieron subordinarse a las mismas condiciones de trabajo impuestas a sus abuelos. Era gente nueva y más exigente. Cerca del 70% de los trabajadores de São Bernardo tenían entonces menos de 35 años de edad y desconocía lo ocurrido en el movimiento sindical antes del 64.

Lo que existía en el ABC, principalmente en São Bernardo, era una masa joven de trabajadores, que no aceptaba ese tipo de explotación, que quería participar de la vida política del país, que no vivieron el populismo de Getulio Vargas. Eran personas que comenzaron a creer en ellas mismas. Creían que con la participación de los trabajadores podrían resolver sus propios problemas, y eso ayudó mucho en la evolución del Sindicato de São Bernardo, en su participación y en las demandas del gremio.

Paulo Skromov: En el 79 el país explotaba por todas partes, era impresionante porque todo el mundo hacía huelgas. El pueblo brasileño estaba viviendo un momento muy rico de conquista de la ciudadanía, en el mejor sentido posible, el sentido clasista.

Aprendíamos las cosas con una velocidad enorme. Vivíamos momentos en que las personas se formaban de un día para otro. Es absurdo pensar que hubo una escuela o un profesor. ¿Hubo miles de profesores?

Y sucedía otra cosa, que es muy difícil que ocurra en la historia de la humanidad: la correspondencia entre un momento muy rico de la lucha popular, y la existencia de un liderazgo sensible a esa lucha.

En esa época, no era iluso pensar que íbamos a transformar el país, a producir una inflexión histórica, a crear una cosa redentora, algo capaz de redimir a la sociedad respecto a la explotación, a la opresión. Teníamos esa conciencia. Nos sentíamos haciendo algo muy importante; nos sentíamos haciendo historia.

Entonces, nos veíamos metidos en la dinámica de uno de esos rarísimos momentos de la historia, cuando se puede soñar en grande, por ejemplo, en cambiar un país, una sociedad, y al pensar así, no pensábamos en Brasil con un sentido nacionalista nos sentíamos parte de la humanidad oprimida.

Vivíamos un momento en el que estábamos muy estimulados. Nada es más estimulante para el ser humano que poder soñar y que ese sueño pueda convertirse en realidad.

SEGUNDA PARTE: HACIENDO HISTORIA

(III)

CAPÍTULO VI. MOMENTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PT

1. PRIMERA PROPUESTA DE LULA (11 DE DICIEMBRE DEL 78)

—Hasta aquí hemos conversado acerca de lo que ocurría en Brasil en el momento en que surge el PT. Los compañeros se han referido tanto a la situación económica como a las diversas formas en que va expresándose el movimiento popular y, concretamente, el movimiento sindical. Quisiera que ahora abordásemos los principales momentos que pueden considerarse de interés en el proceso de formación del PT. ¿Cuándo fue que surgió la primera propuesta de crear un partido de trabajadores?

Paulo Skromov: Después del Congreso de la CNTI comenzaron a proliferar declaraciones de varios dirigentes por todo el país, en favor de la idea de un partido político. Yo, por ejemplo, hablaba de un partido obrero, y llegué inclusive a articular un movimiento de carácter político sindical llamado *Movimiento por un Partido Obrero*.

—¿Eso fue antes de la idea del Partido de los Trabajadores de Lula?

Paulo Skromov: Algunos meses antes. Durante las huelgas de São Paulo, Osasco y Guarulhos levantamos varios letreros con

la leyenda: “Por un Partido Obrero”. Conservo una foto tomada en Osasco de esos letreros, portados por compañeros que después tuvieron un papel en la fundación del PT en su región.

—¿Cómo surgió la idea de crear un partido político?

Lula: Yo tuve esa idea de fundar un partido después de ir a Brasilia, como ya te decía anteriormente⁴, y no encontrar apoyo de los parlamentarios para nuestras luchas y reivindicaciones.

Henos Amorina: Nosotros creíamos que debíamos tener gente nuestra dentro del Parlamento para darle continuidad a las reivindicaciones de la clase trabajadora. ¿De qué forma íbamos a hacer eso? A través de los intelectuales, de la burguesía, de los patronos, de los latifundistas, no podía ser; tenía que ser un trabajo entre la clase obrera. Por eso creíamos que sólo había una forma: crear un partido de los trabajadores.

Lula: Ya en São Paulo, comencé a discutir con Olívio Dutra y con Jacó Bittar la posibilidad de crear un partido político para tener representación en Brasilia.

Paulo Skromov: Lula me llamó al sindicato y me dejó el mensaje: “Avísenle a Paulo que venga a mi sindicato que vamos a tener una comida”. Eso quería decir que tendríamos una reunión.

José Cicote: Era la época del Acto Institucional N°5 y nadie podía protestar; los mandatos y derechos de los dirigentes sindicales eran suspendidos y proscritos del país, era una tremenda dictadura.

⁴. Ver Capítulo 5 de la Primera Parte de este libro.

Paulo Skromov: Nos reunimos doce presidentes de sindicatos⁵ y otros dos compañeros que no eran presidentes, en total 14 sindicalistas, en la oficina de Lula en el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo.

Lula propuso textualmente: “¿Qué les parece si fundamos un partido sólo de trabajadores, sin patronos.” Hubo dos tipos de respuesta. Unos decían: “No, ese partido ya existe desde 1992”, refiriéndose al PCB. Otros, menos osados, dijeron: “No, sería un error, porque acabamos de elegir a los candidatos populares del MDB, no han tomado siquiera posesión, y ya estamos hablando de dividir al MDB”, queriendo decir que estábamos haciendo el juego a la dictadura al debilitar al MDB. Solamente cuatro compañeros respondieron de modo afirmativo. Uno se quedó callado, pero después respondió positivamente. Los cuatro fueron Lula, Jacó, Cicote —que era uno de los que no era presidente de sindicato— y yo⁶. El compañero de Osasco, no se pronunció, pero enseguida Henos Amorina nos informó que estaba de acuerdo, al punto de brindarse para hacer una reunión pro—PT en su propio sindicato.

El PT comenzó tan democráticamente que en la primera reunión la propuesta de Lula fue derrotada. De ahí nos fuimos todos a comer a una churrasquería cercana. Derrotados y ganadores continuamos juntos; por eso no íbamos a dejar de trabajar unidos.

Lula: Había un órgano, la Unidad Sindical, en la cual participaba el PCB, el PCdoB y otras organizaciones políticas. Cada

⁵. En la época, a las reuniones solía asistir el presidente del sindicato. Las reuniones eran entre presidentes, aunque también podían asistir otros representantes que no ocupaban la presidencia.

⁶. Se trata, además de Lula, de Jacó Bittar, petrolero; José Cicote, metalúrgico, y Paulo Skromov, de las pieles.

vez que yo proponía: “Vamos a crear el partido”, esa gente se negaba, salían de la reunión. Yo no sabía a quienes representaban. Al cabo de seis meses vine a descubrir que no querían crear el PT porque ya tenían su partido.

—¿Por qué ustedes estuvieron de acuerdo con Lula en la necesidad de fundar un partido de trabajadores?

José Cicote: Creíamos que los trabajadores tenían que tener otra opción, porque en aquella época había dos partidos: el ARENA y el MDB, uno de gobierno y el otro que ayudaba al gobierno. El trabajador era muy manipulado en el momento de las elecciones y después todo el mundo desaparecía. Tenía que nacer un partido, no para dictar reglas a los trabajadores, sino para dialogar con ellos, con las amas de casa, con los movimientos organizados, con la iglesia, con los sindicatos, con las asociaciones, con los jubilados.

Jacó Bittar: Nosotros comenzamos a percibir que en el Congreso Nacional no había una defensa real de los intereses de los trabajadores, de las huelgas del ABC, por parte de los hombres públicos, de los políticos y eso comenzó a traer una cierta desilusión hacia los dirigentes que habíamos votado.

Aprovechamos la reforma de la legislación de partidos⁷ para iniciar la formación de un partido que realmente estuviese identificado con las luchas de los trabajadores y con los asuntos legislativos que requerían de cambios.

Constituimos un movimiento que se llamaba Movimiento pro—Formación del Partido de los Trabajadores o Movimiento Pro—PT.

Djalma Bom: Otro hecho muy importante en ese proceso es que tanto la dirección del sindicato como los trabajadores, fueron percibiendo que por más movilizadas, combativos y organizados que

⁷. Se refiere a la legislación de octubre de 1979, que permitió la creación de nuevos partidos, con lo cual se puso fin al bipartidismo.

fuesen, si bien conseguían sus reivindicaciones de trabajo y salarios, cuando iban a sus barrios, a sus casas, carecían de transporte colectivo, de posta médica, de escuela, de limpieza y aseo urbano. Es decir, se dieron cuenta de que necesitaban un instrumento mayor para poder dar un salto de calidad, para reivindicaciones más generales. Ahí se fue incorporando la noción de la necesidad de formar un partido político de los trabajadores, porque los partidos existentes en aquel momento no satisfacían las necesidades de la nueva clase trabajadora.

—*Olívio ¿cuáles fueron las discusiones que ustedes tuvieron con Lula, cuáles eran los temas que les preocupaban? ¿Por qué deciden fundar un nuevo partido en lugar de sumarse a otro, a la izquierda del MDB, por ejemplo?*

Olívio Dutra: La verdad es que las discusiones comenzaban con la realidad de nuestros respectivos gremios, de la lucha económica, por mejores condiciones de trabajo, por cambios en la legislación vigente; de la lucha contra la estructura sindical corporativista, fascista, heredada de los tiempos de Getulio Vargas, que el régimen militar no alteró, por el contrario, accionó el mecanismo de la estructura sindical que controlaba aún más sus sindicatos. Entonces, nuestras discusiones venían por ahí, a partir de la realidad de cada gremio, a partir del conjunto de las luchas de diferentes gremios, en diferentes regiones y situaciones del país. La cuestión de la estructura sindical tenía que ver también con la institucionalidad y con el papel de los sindicatos en la sociedad y en el estado. Eso era lo que nosotros discutíamos.

La gente tenía la sensación de haber sido engañada por esos partidos. A la hora de votar, los trabajadores votaban por ellos, pero a la hora de luchar por mejores condiciones de salario, por modificar la política social, los trabajadores se quedaban desarticulados, luchando solitos. Había que resolver eso.

La discusión era cómo organizar la acción de los trabajadores de forma que no siguiéramos siendo meros electores de los

partidos tradicionales de la burguesía. ¿Cómo hacerlo, sin transformar los sindicatos en partidos políticos?

La discusión iba marchando así: Bueno, ¿y los PCs? ¿Y la izquierda del MDB? Fue haciéndose más claro que nosotros no queríamos ser aderezo de otro partido, ni refuerzo para la izquierda del MDB y, además, que teníamos una visión crítica en relación con los Partidos Comunistas.

—¿En qué sentido la visión crítica?

Olívio Dutra: Con relación al centralismo. Para nosotros, los PCs trabajan con el obrero como si éste fuese una masa moldeable según el deseo de quienes le dieran forma. Estábamos contra ese monolitismo, ese dirigismo, ese centralismo. Las organizaciones de izquierda se sentían dueñas de la verdad de la clase obrera, de la revolución y de la transformación, y pensábamos que en esa discusión, que debía producirse, nadie debía considerarse dueño de esas verdades.

Nosotros éramos comunistas, socialistas, cristianos radicales, pero sentíamos que los partidos comunistas se habían agotado para esa lucha política que debía ser llevada adelante, con amplia organización de masas, para un proceso de incorporación consciente de millares de trabajadores.

En ese punto estaba la discusión: ¿Hacemos o no un partido político? ¿Cómo va a ser? ¿Igual que los otros? ¿Con qué objetivos? Entonces comenzaron a aparecer otros sujetos políticos, las corrientes de izquierda que eran disidentes de los PCs, los compañeros que venían de la clandestinidad, del exilio, y que aportaban elementos para esa discusión.

Paulo Skromov: Es necesario recordar que en esa época se había organizado un Movimiento contra el Desempleo y ya a finales del 78 estábamos con capacidad de hacer grandes plenarios de entre 400 y 500 personas. Este movimiento tenía cuatro banderas: libertad y autonomía sindical; derecho de

huelga; salario mínimo real unificado y garantía de empleo para todos. En una de esas plenarias propusimos incluir una quinta bandera: la construcción de un partido de los trabajadores. El PCB no aceptó aquello y se irritó con nosotros.

—*Wagner, entiendo que cuando tú asumes la dirección del sindicato tú haces un llamado a formar el PT, ¿podrías contarme qué pasó entonces?*

Wagner Benevides: Yo fui electo presidente del Sindicato de los Petroleros de Minas Gerais en noviembre de 1978. Invité a mi toma de posesión a varios dirigentes sindicales, entre ellos: Jacó Bittar, Paulo Skromov y el propio Lula. Ese día fui al aeropuerto a recoger a Lula y a Paulo. Jacó ya estaba en el hotel. Lula me dijo: “Yo no voy a hospedarme en hotel, yo voy a guardarme en tu casa.” Y en el recorrido desde el aeropuerto, me dijo de repente: “Benevides, ¿qué tú crees de hacer nosotros un partido político?” Sinceramente no sé si ya había pensado alguna vez sobre eso, pero aquello me dio una sensación de que era una propuesta muy difícil de concretar. Yo pensaba: ya teníamos el partido, el MDB, ¿tendríamos capacidad para formar otro partido? Yo no me consideraba capaz. Paulo se quedó callado, sólo oía. Por su parte, Lula habló un par de veces más, después cambié de conversación, pero aquello se quedó en mi cabeza. En la noche el auditorio del Sindicato de los Bancarios estaba simplemente repleto. La prensa estaba presente. Los compañeros hablaron, todos en una línea muy sindical, el propio Lula también habló sobre el sindicato, dijo que ahora iba a cambiar. Mi discurso fue diferente, yo dije que sólo el sindicato no era importante, que nosotros teníamos que organizarnos políticamente y hacer nuestro propio partido, que este partido estaba comenzando a nacer a partir de ahí. Al otro día la prensa destacó, “Benevides propone un partido político...” y aquello se irradió.

—*¿Esa fue la primera vez que conociste a Lula?*

Wagner Benevides: Que tuve contacto personal con él, sí. Ya lo había visto en fotografías, ya lo había visto en los periódicos. Jacó Bittar fue el canal que me hizo llegar hasta él, y a partir de ahí, hicimos una amistad muy sólida.

—*¿Cómo los trabajadores de tu sindicato reaccionaron a esa propuesta?*

Wagner Benevides: Los petroleros reaccionaron de una manera extremadamente favorable. “¡Realmente es eso! ¡Tenemos que tener nuestro propio partido!” Pero entonces comenzó un problema muy serio, había algunos grupos dentro del sindicato que me apoyaban y que pertenecían al PCB, y existían también otros grupos organizados, pero ellos se escondían, no decían que pertenecían a esos grupos, se presentaban como sindicalistas. Cuando yo hablé en hacer un partido, ellos se quedaron medio tristes, porque no concordaban con la idea. La gente del PCdoB consideraba que ellos representaban a los trabajadores; la del PCB que ellos representaban a los obreros y a los segmentos organizados: “Trabajadores de todo el mundo, uníos...”, aquella cosa rara. Yo fluctuaba en ese medio hasta entender quien era quien.

2. CONGRESO METALÚRGICO DE LINS (11 DE ENERO DEL 79)

—*¿Qué ocurrió en el Congreso de Lins? Entiendo que allí se lanza la idea de formar un partido de trabajadores.*

Paulo Skromov: El 11 de enero del 79 tuvo lugar el IX Congreso de los Metalúrgicos de São Paulo, que se conoce como Congreso de Lins, porque se celebró en esa localidad. Si mal no recuerdo, eran 32 los sindicatos afiliados a la Federación Paulista de Metalúrgicos, y de ellos, sólo 2 eran dirigidos por el PCB. El resto eran amarillos, excepto los de Santo André y São Bernardo, cuya presidencia y parte del ejecutivo eran pro—PT.

José Cicote: Como representante del sindicato de Santo André, presenté al congreso la tesis de la creación de un partido de los trabajadores, con la consigna: “Por un partido de trabajadores sin patrón”. Todas las delegaciones votaron a favor, salvo un grupo cercano al PCB. ¡Más de 800 votos favorables⁸!

—¿Se consideró correcto proponer en un congreso sindical, la construcción de un partido de trabajadores?

José Cicote: Nosotros considerábamos que los sindicatos debían discutir política, que era necesario discutir una política salarial, una política de nuevos empleos, de seguro contra accidentes del trabajo; una serie de cuestiones de seguridad de la familia, de los trabajadores. Pensábamos que esa discusión tenía que pasar por el movimiento sindical y que debíamos tener algunos compañeros que pudiesen representar a la clase trabajadora en el Congreso Nacional, los cuales hubiesen salido de las luchas sindicales. Planteábamos que el sindicato es un órgano no sólo reivindicativo, sino también político, y esa idea prendió.

Paulo Skromov: En ese Congreso la correlación de fuerzas era aún totalmente desfavorable para adoptar una enmienda en favor del PT, porque sólo eran dos los sindicatos petistas...

—¿Cómo fue posible entonces aprobar una moción como esa?

Paulo Skromov: La asesoría de Benedito Marcilio⁹, presidente de los metalúrgicos de Santo André, preparó una enmienda que

⁸. ±Sólo hubo un voto en contra, de un tal Cabezas de São Carlos, que era presidente del sindicato, y una abstención, que fue de Arnaldo Gonçalves, de Santos². (Paulo Skromov).

⁹. Benedito Marcilio estaba lanzado su candidatura a diputado estadual por el MDB. La Convergencia le dada asesoría y preparaba su elección calificándolo de candidato socialista. Benedito Marcilio era candidato obrero

más o menos decía: “Los trabajadores metalúrgicos reunidos en Lins, etc, etc, manifiestan la importancia de la construcción de un partido sólo de trabajadores.” Y como los sectores amarillos estaban discutiendo con el Secretario del Trabajo del gobierno del estado la formación de un nuevo partido laborista, la enmienda en favor de un partido de los trabajadores, con minúsculas, no iba contra de ellos, sino que servía también para justificarla. De ahí la leyenda de que Joaquimzão hubiese estado a favor del PT en un momento dado.

Entonces comenzamos un trabajo muy grande. Después de lo de Lins, el 19 de enero, Olívio Dutra llamó a São Bernardo y dijo que estaban organizando una reunión para que fuésemos a discutir la propuesta de un PT. Era una reunión intersindical de aquel movimiento contra el desempleo, de las cuatro banderas. Reunió a dirigentes sindicales de Porto Alegre, de la región de Rio Grande do Sul, y asistimos Lula, Cicote, Jacó, Wagner Benevides y yo, es decir, el PT en peso.

La reunión fue un éxito, las personas escucharon con mucha atención. Había varios compañeros francamente a favor, otros no se pronunciaron, pero sin desaprobación. En ese momento fue que Olívio entró en el “circuito”, aunque probablemente él ya estaba espiritualmente con nosotros desde hacía más tiempo.

Olívio Dutra: En mi opinión, el PT surge concomitantemente en tres polos: el ABC, Porto Alegre y Belo Horizonte, aunque también Rio de Janeiro tuvo participación. São Bernardo, por ser sede de una industria de punta, tiene una enorme importancia, pero la idea no salió exclusivamente de allí. Estos otros polos ya venían trabajando en una línea semejante, con sus características propias.

—¿*Características propias?*

y socialista. Su contribución en los inicios del PT fue muy importante. Marcilio había salido del PT para el PDT, pero ha vuelto nuevamente al PT.

Olívio Dutra: Era otro tipo de gremio de trabajadores, porque la economía de Rio Grande do Sul es la economía de las empresas medias y pequeñas, tiene agroindustria, lo que significa una industria más o menos concentrada, pero distribuida a lo largo del estado. Claro, hoy está más concentrada, pero en esa época aún se estaba viviendo el gran **boom** cerealero. No había pues, en Porto Alegre, una gran concentración obrera, salvo los bancarios, el sector público y la construcción civil.

Compárelo con las fábricas de Volkswagen y Mercedes en São Bernardo. Si estás dos horas ante las puertas de ambas, te encuentras con 30 mil trabajadores entrando o saliendo. Aquí, para reunir mil trabajadores, tienes que ir como mínimo a media docena de fábricas. En los bancarios la situación era diferente: en la mañana temprano entraban al mismo edificio mil 200 bancarios.

Paulo Skromov: Hasta finales de enero de 1979, el proyecto PT sólo iba ganando, ganando, pero en Osasco recibimos la primera derrota. Fue una ducha de agua fría. En esa reunión nosotros salimos desautorizados, fue retirada la 5ta bandera del movimiento. No podíamos plantear más la cuestión del PT, sólo banderas sindicales. Nos quedamos en una situación difícil, un poco sin saber qué hacer. Ahí vino Wagner y dijo: “Si ustedes, paulistas, no quieren asumir el PT, déjenlo con nosotros en Minas...” Era una bravata de él, porque las cosas allá no estaban tan bien.

Al final hicimos una reunión desconsolada con cinco compañeros que habían quedado. Ahí entró por primera vez en el grupo, un compañero del Sindicato de los Artistas, vinculado a la Convergencia, llamado Robson. Lélia era presidente de ese sindicato.

De esa derrota extrajimos una lección importante: que no se puede pensar un partido como si fuera un asunto sindical. Era

una tarea específica, con su propia dinámica, separada de la lucha contra el desempleo. No era posible exigir unidad de la misma forma en que exigíamos unidad en la lucha por el aumento salarial, contra el desempleo, o por el salario mínimo único nacional.

Entonces, entramos en una nueva fase. Aún no era PT, ni formalmente movimiento pro—PT. Eramos sólo personas, líderes sindicales, con una propuesta de un partido de los trabajadores. Pero ya nos habíamos apropiado de la etiqueta: *Partido de los Trabajadores*.

Wagner Benevides: Era la época en que *O Globo* hablaba de los *Siete Marginales*. Esos siete fundadores del PT eran: Lula, Jacó, Olívio, Paulo Skromov, Henos Amorina, José Cicote y yo. Estos siete son la célula madre del PT. Los cuatro¹⁰ comenzaron a conversar sin mucha fundamentación, pero cuando nos reunimos los siete comienza a brotar, comienza a salir un hilo de agua de un pequeño arroyuelo que se transformará en ese gran mar que es el Partido de los Trabajadores, hoy.

3. PRIMERA REUNIÓN CONSPIRATIVA PRO—PT (FEBRERO DEL 79)

Paulo Skromov: En febrero, después de la *paliza* que recibimos en Osasco, hicimos la primera reunión de conspiración pro—PT.

—¿*Por qué conspirativa?*

Wagner Benevides: Porque cualquier persona o cualquier trabajador que hablara de partido político, estaba cometiendo un desatino, estaba contra el partido de los trabajadores que

¹⁰. Se refiere a Lula, Jacó Bittar, José Cicote y Paulo Skromov.

algunos decían que ya existía, que era el Partido Comunista. El PCdoB también decía que representaba a los trabajadores; el MDB decía que si nosotros hacíamos un partido, iba a desagregar, iba a pulverizar, iba a dividir la oposición, y la élite esta en contra por razones obvias. Entonces, había un fuego cruzado. Nosotros éramos los *Siete Jinetes del Apocalipsis*, nuestra propuesta era una subversión al *status quo*. Ellos tenían que extirpar eso antes de que se convirtiera en lo que es hoy.

Paulo Skromov: Nos reunimos en São Bernardo, Benedito Marcílio, Lula, Jacó, Henos Amorina, Cicote y yo, para conspirar. De esa reunión hubo un importante acuerdo: elaborar una Carta de Principios.

—¿Por qué una Carta de Principios?

Wagner Benevides: Las personas ya habían oído hablar de partido de los trabajadores, pero no tenían nada en la mano que dijese: “Mira, esta es la cara del PT. Este es el retrato”. Es como si tuvieses un hijo y le hablastes a mil personas que tienes un hijo y no les muestras ninguna fotografía de él. La gente decía: ¿qué partido es ese que todo el mundo habla de él y no traen ningún papel diciendo cómo es y qué es lo que piensa?

Paulo Skromov: Nosotros no podíamos seguir hablando de un partido de trabajadores sin darle un contenido y una sustancia. Y quedamos abiertos a propuestas: “La asesoría de Marcilio, que es de la Convergencia, que haga un proyecto; si Skromov quiere, que haga otro; si Lula quiere, que haga otro”.

La siguiente reunión fue también en São Bernardo en el propio mes de febrero. Ya existía un proyecto elaborado por los de la Convergencia y presentado por los metalúrgicos de Santo André. Yo llevaba un bosquejo de proyecto hecho por mí. Sucedió algo interesante: a la gente no le gustó el proyecto de la Convergencia, porque había básicamente un problema que era político: la Convergencia quería que el PT fuese igual que el *Labor Party* inglés, o sea, que todo aquel que se afiliase al

sindicato quedara automáticamente afiliado al partido. Nosotros cuestionamos eso, porque nuestras estructuras sindicales eran amarillas, pro-burguesas, vinculadas al estado, y cualquier conexión automática sindicato—partido haría que el partido tuviese esas características y lo contaminara. Nosotros no podíamos hacer un partido como el inglés.

Wagner Benevides: El texto de la Convergencia fue realizado y el básico fue el de Skromov. Después discutimos, incluimos cosas y ese fue el texto que fue aprobado.

Olívio Dutra: La Carta de Principios era una Consolidación de lo que veníamos discutiendo, debatiendo sobre lo que sería el Partido de los Trabajadores. ¿Para qué, cómo funcionaría, qué visión tenía el país de los movimientos sociales, qué relación establecería con el movimiento sindical, con el movimiento popular? Una carta que necesitaba ser divulgada para desencadenar una discusión todavía mayor sobre la idea de construir el PT.

Wagner Benevides: La Carta de Principios era la presentación del partido. Nuestra intención fue solamente decir: “Nosotros existimos y nuestros puntos básicos para la discusión son estos.”

Yo reconozco que ese documento, de la forma que fue hecho, quedó muy largo y creo que una gran mayoría de los trabajadores que recibieron esa Carta no la entendieron porque había muchas cosas que excedían sus límites. Pero ella fue más una respuesta a la sociedad, para la clase media y aquellos trabajadores que tenían una visión diferente. Tuvo un impacto muy grande. La prensa la destacó. Cumplió el objetivo que era decir lo siguiente: los trabajadores, los dirigentes sindicales tienen capacidad de hacer un partido político.

Paulo Skromov: El proceso de discusión se inició en varios estados. Yo, por ejemplo, fui dos o tres veces a Minas Gerais.

Recuerdo que Wagner organizó en Minas una reunión con alrededor de 20 dirigentes sindicales importantes, y la Carta fue aprobada con algunas modificaciones. También nos reunimos en Campinas, tanto en el sindicato como en la casa de Jacó. Fuimos a Porto Alegre a las mismas discusiones, y tratamos de hacerlas en Rio.

En Rio no tuvimos mucho espacio. El único apoyo que tuvimos fue de un compañero del Sindicato de Bebidas y de la Asociación de los Dobladores. El movimiento sindical estaba muy controlado por el MR—8 y por el PCB.

Cuando decidimos trabajar para ganar adeptos entre los artistas importantes, Lula que era muy atrevido, en el buen sentido, muy osado, se metió personalmente: agarró una lista y comenzó por Chico Buarque de Holanda, Milton do Nascimento, Simone, MPB—4, todo lo mejor de la música popular brasileña. Todos nos quedamos mirándolo, porque sabíamos que esa gente ya tenía un cierto compromiso con el PCB. En el caso de Chico Buarque era un compromiso muy grande. Pensamos que Lula no tendría chance, que no valía la pena intentarlo. La izquierda más radical no tenía valor de ir a proponer a Chico Buarque que ingresara en otra propuesta política, porque respetaban su opción como definitiva. En realidad era un cierto conservadurismo de nuestra parte. Pero Lula creía que era posible.

Hicimos una reunión en Rio de Janeiro, con los mejores músicos y artistas. Lula les habló de una forma tan brillante y conmovedora, que en esa reunión ganamos a Simone.

En abril del 79 tomaría posesión el nuevo dictador Figueiredo, que había sido electo en el Colegio Electoral de los generales. La coyuntura del país era de cambio; las dificultades eran muy grandes; había crisis, la deuda había crecido amenazadoramente; la capacidad inversionista del estado se había reducido. En fin, había una situación muy grave y un

creciente espíritu de lucha entre los trabajadores. En ese mes, Lula tenía por delante una fuerte campaña salarial. Pidió permiso para no asistir a nuestras reuniones, porque el tiempo no le alcanzaba. Nosotros hacíamos reuniones toda la semana para lograr que la Carta de Principios fuera terminada. Lula nos dijo: “No puedo más, no tengo tiempo, pero continúo solidario y quiero que me informen de todas las resoluciones que tomen. Avísenme, no quiero vetar nada, pero quiero estar al tanto.” Así se hizo. Continuamos las reuniones sin Lula, en varios lugares: en el sindicato de las pieles, en Campinas, en el ABC, en el Teatro Ruth Escobar...

4. METALÚRGICOS DEL ABC ENTRAN EN HUELGA (14 DE MARZO DEL 79)

Paulo Skromov: El 14 de marzo del 79, en una asamblea en el estadio de Villa Euclides, más de 80 mil metalúrgicos decidieron paralizar las labores hasta que sus reivindicaciones fueran atendidas.

Jacob Gorender: Comenzaba un nuevo ciclo de huelgas dirigidas por el Sindicato de los Metalúrgicos, con Lula a la cabeza como líder. Fueron huelgas durísimas que unieron a todo el personal de la metal—mecánica concentrado en el ABC, y más concentrado aún en São Bernardo. Se efectuaban asambleas de 80 mil trabajadores en un estadio de fútbol, que se hizo famoso. Era algo completamente inédito en el Brasil post—golpe, ¡un hecho sensacional!

Paulo Skromov: El estadio de la Villa Euclides, donde celebrábamos grandes asambleas en tiempos de huelga, tenía graderías sólo por un flanco; del otro, había una loma que daba a entrada del estadio. Nos sentábamos en el césped, encima de la loma, viendo como la gente entraba y salía del estadio, y allí conversábamos. Lula es un tipo que sabe escuchar, y anotaba en la palma de su mano las mejores cosas que oía. A veces

preparaba su discurso con seis o siete anotaciones que llevaba escritas así. Las asambleas en São Bernardo no eran propiamente asambleas: hablaba una sola persona —Lula— y luego venía la votación. Lula terminaba su intervención haciendo una propuesta: “¿Vamos a continuar la huelga?” ¿Quién está de acuerdo? Eran asambleas de 70, 80 mil personas, una locura. Todos iban para oír a Lula, eso es un hecho, nadie puede negarlo. Si se presentaba otro orador el estadio empezaba a vaciarse.

El discurso de Lula cautivaba a las personas, era rico en contenido, riquísimo en la forma. Los que lo oían durante media hora pensaban que apenas había hablado un par de minutos. Querían oír más.

Pasaron algunos días y el 22 de marzo, los trabajadores reunidos en asamblea rechazaron la propuesta de los empresarios y decidieron seguir en huelga. El gobierno intervino los tres sindicatos del ABC, depuso a sus dirigencias y las sustituyó por funcionarios de confianza de Macedo, entonces ministro del Trabajo. Hubo hasta un movimiento de los obreros más avanzados, mil 500 ó 2 mil de ellos, que se quedaron para resistir y no entregar el sindicato. Pero la dirigencia actuó correctamente y les impidió lanzarse en una aventura de ese tipo. Como la huelga continuaba, había que atenderla y demostrar que era posible seguir siendo dirección desde fuera, sin contar la maquinaria sindical.

Fue una noche difícil. Lula se sentó abajo, no fue a sentarse en la presidencia; conversó con la gente, les pidió que no opusieran resistencia, que era una tontería hacerlo, porque lo más importante era continuar la huelga. Les dijo que ellos seguían siendo el sindicato, que el aparato sindical podía ser intervenido, pero no sus líderes. Fue impresionante: una escena en extremo conmovedora, porque los sindicatos estaban muy identificados con su sede, con sus cosas, y era muy duro

entregar todo aquello a elementos extraños que representaban a la dictadura.

Jacob Gorender: Fue en ese proceso de las huelgas del 78 y 79, que las izquierdas se aproximaron a Lula y éste la aceptó. La izquierda católica afluyó también a ese movimiento huelguístico. Y afluyeron también líderes trotskistas, neo—trotskistas, vinculados a Marighela, vinculados a las más variadas organizaciones que percibían la novedad que estaba ocurriendo en el ABC: el despertar de los trabajadores brasileños.

Vinicius Brandt: Se desarrolló un gran movimiento social de solidaridad con los obreros. Recuerdo que cuando yo coordinaba el fondo de huelga en nombre del PT, llegó una señora a la Asamblea Legislativa con un saco de arroz y otro de frijol, que ella había recogido en su favela, casa por casa, recolectando una taza en cada casa que quiso ser solidaria. Llegó también un médico con un carrito de supermercado, con una compra idéntica a la que hizo para su casa, destinada al fondo de huelga. Era una complicación transportar todo eso para São Bernardo, porque la policía interceptaba las autopistas. Había que contratar un camión y cumplir ciertas normas operacionales. Creo que ese fue el aspecto más emocionante de esa experiencia, no debería perderse.

—*Irma, ¿cuál es el papel del Movimiento contra la Carestía en esas huelgas del ABC?*

Irma Passoni: Nosotros organizábamos el sistema de ayuda a las huelgas, tanto sustentando a los huelguistas con comida, como a nivel de organización de manifestaciones públicas de apoyo a las huelgas. El Movimiento contra la Carestía siempre estaba presente. En esa época yo había sido electa diputada estadual y estaba permanentemente en las huelgas del ABC también como representante popular electa.

—Lula, ¿que ocurrió contigo que decidiste no ir a las asambleas?

Lula: La dirección del sindicato consideró prudente que yo no fuese a la asamblea, porque ellos temían que me arrestaran.

Luis Eduardo Greenhalg: El general que comandaba el II Ejército había telefoneado a casa de Lula para advertirle que si asistía a la asamblea iba a ser preso y desmoralizado delante de los trabajadores. Y Lula terminó por no ir.

Paulo Skromov: Al día siguiente, la asamblea no pudo realizarse ni en Villa Euclides, ni en la Iglesia, pues ambas habían sido ocupadas y tuvo que reunirse en el palacio municipal. Todo eso creó una dispersión muy grande.

Asistió Djalma Bom, el segundo hombre de la dirección, y quiso dar el mensaje, pero por más que él hizo su mejor esfuerzo, no consiguió hacerlo como lo hacía Lula. Había una gran distancia entre el liderazgo y el carisma de Lula, y el de los demás compañeros. Las masas confiaban en ellos, pero con Lula había algo muy personal, increíble. Terminó de hablar, y la masa no se retiró del recinto, no sentían que el asunto estaba resuelto. Entonces, después de Djalma, vinieron a hablar todo tipo de aventureros. Después de dos días en esa situación, la asamblea estaba cada vez más vacía, veíamos que la huelga estaba perdiendo fuerza porque había quedado sin comando.

En ese cuadro tan triste, estábamos reunidos Jacó, Lélia, David de Morães, del sindicato de periodistas, y yo. No podíamos más. Nos enteramos de que David sabía donde estaba Lula, y Lélia, Jacó y yo le caímos encima: “Mira, David, nosotros somos compañeros, tienes que decirnos dónde está. Lula no puede pasar a la clandestinidad, porque sería incluso un error político. Además, ¿quién decidió que Lula pasaría a la clandestinidad?” Ya circulaban rumores de que Lula había salido del país. Luego supimos que los rumores no eran tan infundados, que había gente de la asesoría de Tito Costa, que le

había ofrecido a Lula pasajes y un plan para pasar la frontera, para huir del país. También se rumoraba que había amenaza de golpe militar.

David accedió a llevarnos. Lula estaba en casa de la suegra. Nos lo encontramos en shorts, jugando con sus hijos en la alfombra de la sala. Allí mismo nos recibió; yo empecé a hablarle, confiado en que él me oía mucho. Pero no tuve éxito, y ahí fue donde entró Lélia en la conversación y consiguió lo que yo no había logrado. Le dijo: “Eso que estás haciendo, es traición.” Fue dura. “Eso es cosa de amarillo, es traición.”

—Lélia, ¿podrías contarme tu versión de ese encuentro con Lula?

Lélia Abramo: David le había dicho: “Oye, vinimos a verte para saber qué está pasando; habría sido oportuno que hubieras asistido a la asamblea y que también fueses a Ibirapuera¹¹”. Las palabras de David bastarían para cualquier persona que entienda de política, pero Lula no se dejó llevar por ellas y permaneció jugando con los niños, sin pronunciarse.

Yo pregunté si algún sindicalista quería decir algo. Nadie quiso hablar. Si te digo esto, no es por hablar sobre mí, sino para relatar las cosas como fueron. Entonces le dije: “Lula, yo no vine aquí para elogiarte ni para recriminarte. Vine para intimarte a ir conmigo a la Asamblea. Yo te voy a llevar allá”. Aquello causó un gran impacto. Le dije todo lo que tenía que decirle: “Tú estás siendo víctima de algo que yo no entiendo, que no alcanzo a ver, pero presiento que hay algo detrás. Actitudes como éstas no son propias de ti. No fuiste al mitin

¹¹. Ese mismo día había un acto en la Asamblea Legislativa. Todas las fuerzas de oposición ÐMontoro, Fernando Henrique Cardoso, Orestes QuerciaÐ habían ido a la reunión que había sido convocada por el MDB y otros partidos que se decían de oposición.

porque no quisiste, sino porque te indujeron a no ir, pero al de la Asamblea si vas a ir, porque yo te voy a llevar.”

Acabé por convencerlo. Le dije: “Ahora vas y te vistes para irnos.” Y él fue y se arregló.

Paulo Skromov: Lélia estuvo brillante, increíble. Nos quedamos como quien no sabe qué va a suceder. Entonces Lula se volvió hacia nosotros y dijo: “Ustedes tienen razón, creo que es un error mío, voy a volver.”

Lula: La preocupación de la gente era saber donde yo estaba, si estaba preso. Cuando sentí que eso podía perjudicar al movimiento, entonces decidí regresar, incluso poniendo el cuello en la guillotina, porque mi mandato estaba suspendido y no era fácil regresar y asumir el comando de la huelga.

Paulo Skromov: Lula se vistió y fuimos para la Asamblea en mi automóvil. Cuando llegamos a Ibirapuera, había una reunión del comité de apoyo, y aprovechamos para regar la noticia de que Lula asistiría. La noticia se propagó tan rápidamente que llegó antes que nosotros: el salón Tiradentes de la Asamblea Legislativa estaba lleno.

Lélia Abramo: Cuando llegamos, lo tomé de la mano y le dije: “Ahora no te me escapas”. Lo llevé hasta el Gran Salón de las Plenarias que estaba repleto, por lo menos con dos mil personas. Cuando él llegó a la mesa presidencial, cayó en un sollozo convulso y empezó a llorar. Fue ovacionado; la ovación duró unos diez minutos.

Después del llanto, se recompuso e hizo un bellissimo discurso. En ese instante fue que Lula se colocó, políticamente, con las fuerzas de oposición. Hasta entonces él no se había podido definir.

Paulo Skromov: Al día siguiente salió en las primeras planas de todos los diarios que Lula estaba de regreso. Fue de mucho impacto. Los patronos y el gobierno estaban muy preocupados

porque su retorno significaba una radicalización. De cierta manera, Lula había estado cediendo y la huelga se iba extinguiendo, y de repente, él regresa y somete a votación el asunto: “¿Va a continuar la huelga?” Continuó. El lunes, la huelga se mantuvo e incluso se recuperó un poco. Lula nuevamente estaba al frente de la asamblea.

Alípio Freire: Una cosa que yo quería decir es que en la huelga del 79 ocurre, por primera vez desde 1964 en Brasil, y quizás en toda la historia de la izquierda brasileña, que un periódico alcanza una tirada de 100 mil ejemplares: el *ABC Jornal*. Después nosotros hicimos otro periódico, que la Obore¹² dice hoy que fue la autora, en realidad fue un frente de periódicos de izquierda el que hizo ese periódico que salió con el nombre de *Unidad Sindical*. Los sindicalistas contribuyeron con dinero y nosotros, de la prensa de resistencia y socialista, hicimos ese periódico. Quien dirigió la edición fui yo, en calidad de presidente de la ABI. Ese periódico fue distribuido en todo São Paulo. Eso es muy importante decirlo. Nosotros tiramos de 200 a 250 mil ejemplares, aunque el PCB trató de sabotearlo, porque ellos tenían una imprenta donde lo iban a imprimir, pero no lo consiguió. El periódico salió con aquel titular: “El volvió”. El Sindicato de Skromov fue uno de los que cargó con esa iniciativa. Fue sorprendente porque hicimos una tirada de 100 mil y pensamos que era mucho. Inmediatamente tuvimos que hacer nuevas tiradas. En el mismo día. Más de 100 mil y si no me engaño, una tercera con más de 50 mil o 100 mil. No era periódico solamente para huelguistas, era también para los movimientos de apoyo; aquellos *millares* de movimientos populares que distribuyeron el periódico en sus barrios, en todos los rincones. Fue un momento muy bonito.

¹². Empresa de periódicos sindicales formada por militantes del PCB.

Lula: *El ABC Jornal* era dirigido por Tulio de Grammont, Marcelo y Alípio, quienes estaban vinculados al Ala Roja. Nosotros teníamos buenas relaciones con esos compañeros. Ese periódico tenía una tirada pequeña y una sede en Piraponinha. En él se hablaba mucho de nuestros problemas, de las huelgas, y cuando nosotros fuimos intervenidos, tuvo un papel muy importante porque pasó a suplir la ausencia de la *Tribuna Metalúrgica*. Nosotros lo utilizamos muchas veces, con grandes tiradas, para informar al gremio. Fue un periódico que nos ayudó en aquel momento.

A la semana siguiente los empresarios me llamaron para negociar: yo les propuse suspender la huelga por un plazo de 45 días. Exigí la reapertura del estadio de Villa Euclides, el pago de los días parados y otras reivindicaciones.

—¿Cuál era tu intención al proponer esa tregua de 45 días?

Lula: Si no dábamos una tregua, el tiempo podría desgastar la huelga, y la gente verse obligada a regresar al trabajo sin haber ganado nada. Creí que era mejor volver al trabajo y cuando estuviésemos preparados ir a la huelga en mejores condiciones.

Paulo Skromov: Nosotros nunca habíamos oído eso de *dar tregua* en medio de una huelga. Era un planteamiento medio extraño, pero esas eran las cosas desconcertantes de Lula. La gente decía: “Cuidado, esos tipos los van a traicionar” Y Lula respondía: “No tienen como traicionarnos; yo estoy aquí con el pueblo, y cualquier cosa que suceda, volvemos, retomamos la lucha y vamos a la huelga”. Para él era muy simple.

Lula: Sucede que nosotros habíamos hecho un discurso en la puerta de la fábrica, más o menos de todo o nada. “O nos dan todo o no queremos nada”. Nosotros llevamos a los trabajadores a una radicalización muy grande.

Paulo Skromov: Durante la tregua, la dictadura ejerció una gran presión contra Lula. En esos 45 días hubo varias

negociaciones y Delfim Netto el hombre fuerte del gobierno — era ministro de Economía o de Planeamiento— le dijo a Lula que si al final de la tregua no había huelga, le devolverían el sindicato intervenido.

Lula: Cuando llegó el momento en que había que decidir si continuábamos la huelga o no, yo consideré que el acuerdo que nos proponían era razonable. Entonces propuse a la asamblea que no continuáramos la huelga y aceptáramos el acuerdo. En esa época tuve una divergencia con Jacó Bittar y con Paulo, porque ellos eran partidarios de seguir la huelga.

Paulo Skromov: El estadio de Villa Euclides estaba repleto. La dirección sindical lanzó la proposición de aceptar el acuerdo, aún cuando éste no contemplaba mejoras. Según su apreciación era necesario dar un paso atrás. Pero es muy difícil explicar a una masa radicalizada un paso táctico de esa naturaleza. Los dirigentes se dispersaron por todo el estadio para hablar con grupos de trabajadores y explicarles la idea de dar marcha atrás, pero el resultado no fue bueno.

Lula: Como habíamos radicalizado el discurso en la puerta de la fábrica, los trabajadores querían la huelga. El Alemãozinho fue a defender el fin de la huelga y fue abucheadado; el Dr. Mauricio fue a explicar la pauta de reivindicación y no pudo hablar porque los nervios no lo dejaban. Yo pensé lo siguiente: si voy y les propongo el fin de la huelga, a lo mejor no lo logro y me derrotan. Entonces pedí un voto de confianza para la dirección del sindicato. Y Jacó Bittar dijo: “No, la huelga tiene que continuar”. Yo le respondí: “Jacó si tú quieres huelga, ve y hazla. Vete para allá, prepara a los petroleros y haz huelga en tu gremio. ¿Por qué quieres hacerla aquí en São Bernardo?” En ese momento, los trabajadores aceptaron mi apelación de no hacer huelga...

—¿No hacer huelga o un voto de confianza?

Lula: Ellos me dieron un voto de confianza y no continuamos la huelga.

Paulo Skromov: Cuando Lula tomó la palabra, él ya sabía que los dirigentes no habían logrado convencer a los obreros. Ni Jacó ni yo podíamos asumir ese papel. En el fondo, nosotros estábamos deseando que Lula asumiese la radicalización y se alineara con el espíritu de las masas, pero el contrarió esa expectativa que también era la nuestra. Comenzó a hacer un discurso lleno de rodeos, extraño; diferente a los que él acostumbraba a hacer. Por primera vez no iba directo al grano; pedía un voto de confianza, pero no concretaba para qué era el pedido: “Les pido que tengan tranquilidad, que den un voto de confianza a esta dirección que nunca los ha traicionado.” Mientras iba hablando crecía la expectativa de que iba a decir algo malo, que anunciaría que la huelga no se reanudaría. Finalmente él pidió un voto de confianza, las personas entendieron lo que venía y comenzaron a marcharse.

Jacó y yo, que asistíamos a aquello, sentimos que el PT se estaba desmoronando, que todo había terminado. Teníamos esa idea muy catastrófica. Jacó comenzó a llorar y yo tuve que consolarlo, pero mis sentimientos no eran muy diferentes en esos momentos.

Wagner Benevides: Jacó y Paulo querían la continuación de la huelga, sin embargo, yo consideraba que la suspensión era una cosa razonable. Jacó, después, cuando se produjo la huelga de los petroleros, tuvo la dignidad de decirle a los petroleros: “Oigan, llegó el momento de volver al trabajo”, porque es mucho más fácil ser coadyuvante, que el actor principal.

Paulo Skromov: Lula valoró que eso era más importante, porque volvería a dirigir el sindicato y podía preparar una nueva huelga para el año siguiente. Pero las masas no estaban conformes, y lo percibían un poco como traición, abandono, fuga, capitulación. Los metalúrgicos comentaban que la

dirección estaba sacrificando la lucha por recuperar el sindicato.

De la asamblea nos fuimos a un restaurante con un grupo de compañeros. Jacó entró en una crisis de desesperación; se fue a llorar al baño, porque le avergonzaba llorar delante de todos nosotros. Fue algo muy difícil. Al cabo de unos días, regresamos al sindicato; el gobierno cumplió su palabra y devolvió el sindicato. Estábamos disgustados con Lula; pensábamos que había cometido un error. Por primera vez no nos avisó antes que haría un discurso como el que hizo, ni que haría aquella opción. Ya lo habíamos visto, pero no nos hablaba del tema: creo que estaba un poco avergonzado o pensaba que nos íbamos a oponer a su dirección. El caso es que por alguna razón el rompió la práctica que siempre tuvo.

Lula: Muchos trabajadores abandonaron la asamblea llamándome traidor, diciendo que yo había vendido a los metalúrgicos. Para mí en lo personal fue un período muy difícil. Los politólogos pensaban que nunca más lograríamos hacer una huelga ni tampoco conquistar el favor de los trabajadores. Personas como Paulo Skromov pensaron que yo me había liquidado políticamente dentro de mi gremio. ¿Y qué ocurrió? En seis meses todo mi equipo de dirección quedó derrotado psicológicamente.

Paulo Skromov: En una ocasión que fui a comer con Lula, se produjo una escena que era representativa de esa situación de revuelta existente, principalmente de aquellos sectores que había llorado en la entrega del sindicato. Eran los que presionaban para que Lula no aceptara la devolución del sindicato en esas condiciones. Eran aquellos mil 500, dos mil obreros más avanzados, aquellos líderes fabriles, los mismos que habían tratado de resistir cuando se le iba a entregar la llave a los interventores. Ahora estaban en contra de que Lula recibiera de vuelta el aparato del sindicato. Claro, la situación

era otra, pero era el mismo sector que más se radicalizó, lo mejor que había, la crema del gremio.

Yo estaba almorzando con Lula en la misma mesita del restaurante del sindicato. Un obrero llegó y desdeñosamente le tiró su carnet de afiliado dentro del plato de sopa que Lula estaba tomando. Nos quedamos mirando la reacción de Lula en aquella situación tensa. Pero él no reaccionó, no le dijo nada. Bajó la cabeza, el compañero metalúrgico se marchó y Lula se volvió hacia nosotros diciendo: “Eso es poco en comparación con lo que estoy enfrentando desde que reasumí mi cargo en el sindicato.”

Wagner Benevides: Los que tiraban el carnet sindical no eran los trabajadores. Es decir, eran personas que no estaban trabajando, pero eran organizadas...

—¿Son más radicales...

Wagner Benevides: No, ni eran radicales ni eran del PT. Ellos estaban para desmoralizar a Lula y decir que él era un dirigente sindical como otro cualquiera, no auténtico. Lula es una gente pura, que no tiene maldad, eso se demostró en el debate con Collor, cuando no supo asimilar aquella grosería, porque él no está preparado para eso. Pero él se recuperó.

Esa agresión salió de los grupos organizados, aunque él no cree en eso, piensa que fueron trabajadores. Yo le dije eso ya en dos ocasiones y ahora lo repito aquí. Los trabajadores del ABC nunca hicieron eso. Se quedaron desanimados el día de la asamblea. Yo estaba allá y vi a las personas exclamar: “¡Caramba!, nosotros podíamos continuar...” Pero eso no era cierto, en aquel momento la huelga tenía que terminar. El agotamiento había llegado a tal punto que era necesario optar.

Paulo Skromov: Muchos meses estuvo Lula divorciado de los mejores elementos del gremio, hasta que pudo restaurar la confianza. Algunos nos preguntábamos: “¿Habría aceptado las con-

diciones para luego avanzar? O si él está tan apegado al aparato sindical, ¿qué acuerdo habrá hecho con el gobierno?” Tenían muchas dudas, pero nosotros confiábamos.

Durante una reunión en su casa, Lula nos planteó que necesitaba ir a su tierra —Garanhuns— en Pernambuco, a descansar. Estaba muy presionado, sometido al stress que había vivido en el período, y consideramos que era justo. En ese momento regresaba del exilio Arrães¹³, y coincidió con la estadía de Lula en Pernambuco. Se dijo que Lula habría declarado que en este estado no hacía falta un PT, porque allí el PT era Arrães; el PT era Jarbas Vasconcelos¹⁴; el PT era Roberto Freire¹⁵. Nos sentimos muy decepcionados. Teníamos un gran recelo de que aquello pudiese ser cierto. Confiábamos en Lula pero estábamos en São Paulo y donde él estaba no había teléfono.

Wagner Benevides: La prensa creía que la única forma de detener al Partido de los Trabajadores sería cooptando a Lula, pero él en ese momento se convierte en un estadista, según mi opinión. El tiene la capacidad de convertirse en un camaleón, de cambiar sólo el color de su piel, pero su corazón y su cerebro continuaban funcionando muy bien. Paulo no entendió eso, pero todo el mundo entendió que en aquel momento se produjo un retroceso táctico. Lula quiso demostrar lo siguiente:

¹³. Miguel Arrães, político de centro izquierda de amplia trayectoria política. Era gobernador del estado de Pernambuco cuando se produjo el golpe militar de 1964. Estuvo en el exilio en Argelia. Posteriormente fue nuevamente gobernador de Pernambuco. Actualmente es diputado federal y dirigente del Partido Socialista Brasileño.

¹⁴. Jarbas Vasconcelos, político con posiciones progresistas. Fue alcalde de Recife.

¹⁵. Roberto Freire, político de centro izquierda. Fue el máximo dirigente del PCB a principios de la década del 90, hasta que él mismo propició el cambio de sigla de ese partido. Es diputado federal.

el Partido de los Trabajadores podía vivir sin él. Y el Movimiento por el Partido de los Trabajadores siguió su camino, aunque él se encontraba un poco alejado. Esa es una de las experiencias más ricas que el partido ha tenido. Caminó con sus propios pies, sin el principal líder del partido. A pesar de las dificultades, del atraso, de la invasión de grupos, el partido continuó su línea.

Paulo Skromov: Las huelgas del gremio en el 78, se habían localizado en São Paulo. En el 79 eso cambió completamente; continuaron en São Paulo, pero iban produciéndose de ciudad en ciudad: en Curitiba, en Vitória, en Rio de Janeiro, en Belo Horizonte, en Porto Alegre. Ú principalmente en esas ciudades. Esto ayudó mucho a divulgar la Carta de Principios.

Jacob Gorender: Esas huelgas impulsaron el movimiento sindical que se desprendió de las restricciones de la dictadura.

—Wagner, qué sucedió en Minas en aquel momento?

Wagner Benevides: Es interesante porque los petroleros son un gremio que siempre estuvo muy bien organizado, en lo cual ayudó el hecho de ser sólo 45 mil trabajadores en todo el país. Fue el primer gremio que consiguió las 40 horas de trabajo semanales y que obtuvo la recomposición de sus salarios. No había motivos, a no ser políticos, para hacer una huelga en aquel momento. Entonces, la opción que tuvieron los petroleros fue la de apoyar a los movimientos que partían de los metalúrgicos del ABC. Hubo algunas huelgas en Minas, espontáneas, de varios gremios que nunca habían hecho huelgas, como la construcción civil, ebanistas, etcétera. Fue algo muy rico. Mi participación fue como dirigente sindical, recaudando dinero del gremio, alimentos para enviar al ABC, porque allá las huelgas eran muy largas y necesitaban de mucho apoyo.

Paulo Skromov: Esas huelgas que se propagan por todo el país ayudaron mucho a discutir y a divulgar la *Carta de*

Principios. Nosotros no teníamos recursos para estar viajando tanto y hasta surgió la leyenda de que Joaquimzão ayudó a construir el PT, por causa de eso. Nosotros nos reuníamos en el Sindicato de Joaquimzão con mucha frecuencia. Él, a pesar de ser un burócrata, era una persona muy tratable, muy educado con los compañeros de otros sindicatos, y él formaba parte del movimiento inter—sindical que teníamos, del grupo de los auténticos.

Obreros de varias ciudades se acercaban pidiéndonos ayuda: de Vitoria, de Belo Horizonte, de Curitiba. Llamaban por teléfono para que los *auténticos* fuéramos allá a dirigir sus huelgas, o las asambleas, porque a veces estaban cuatro o cinco días en huelga, pero no hacían asamblea, no había una dirección visible.

Y siempre éramos los mismos los que nos ofrecíamos para ir: Cicote, Lula, Jacó, yo. A veces salíamos de las reuniones, y así mismo como estábamos, nos íbamos directo al aeropuerto para llegar el mismo día. Frecuentemente Joaquimzão, que participaba en las reuniones, le indicaba a su secretaria que buscara un boleto aéreo para garantizar el viaje de los compañeros.

Henos Amorina: En ese movimiento, incluso cuando se iniciaba una huelga en Minas, Rio Grande do Sul, en Pernambuco o en Bahia, donde fuera, recibíamos pedidos de auxilio para ir hasta allá. Por eso, nosotros nos llegamos a enfrentar a bomberos, policías, etcétera, para crear el PT. Hubo un momento durante la huelga de la construcción civil de Belo Horizonte, que todo el personal que estaba involucrado en la formación del PT nos dividimos el tiempo en el micrófono para apoyar a la clase trabajadora allá dentro, porque afuera estaban los tipos con ametralladoras y ya había muerto un trabajador atropellado por un carro de bombero. En los movimientos de los trabajadores de la caña de azúcar, nosotros llevábamos el mensaje de que las cosas sólo podrían cambiar cuando

estuviésemos unidos. Esa fue una de las tareas que los fundadores del PT enfrentaron y cumplieron en ese período.

Paulo Skromov: Era una especie de dirección itinerante del movimiento sindical. Recorríamos todo el país, principalmente de la región central hacia el sur, donde estaban produciéndose huelgas masivas. Esto ayudó bastante porque durante el día tratábamos los problemas sindicales, íbamos a las asambleas, ayudábamos a conducirlas, resolvíamos problemas con la policía. Por ejemplo, en una gran huelga bancaria en Rio Grande do Sul, en septiembre del 79, Olívio estaba preso e incomunicado por la Policía Federal. Viajamos hacia allá, intentamos sacar a Olívio de la incomunicación, hicimos la asamblea, ayudamos a los dirigentes sindicales que no estaban presos a consolidar la orientación de la huelga, todo para que no muriera la huelga antes de Olívio fuese liberado, y pudieran obtenerse las reivindicaciones.

El 79 fue una experiencia extraordinaria para nosotros. En medio de las asambleas nos pedían que hablásemos del PT, nosotros respondíamos que esperaran la noche y aprovechábamos la asamblea para anunciar el lugar de la reunión: a veces en un sindicato, a veces en un bar. Esos viajes ayudaron mucho al movimiento pro—PT.

José Cicote: Hicimos un trabajo muy grande en Santos. Era un trabajo muy agotador e intenso.

Nosotros discutimos el texto de la carta de principios del PT con 90 ó 100 dirigentes sindicales de varios estados y recibimos muchas enmiendas, sugerencias, etcétera. En Osasco, por ejemplo, Henos y el abogado de su sindicato, hicieron numerosas enmiendas —secundarias por cierto— porque el abogado no era pro—PT. Tuvimos incluso que trabajar con gente que no estaba a favor nuestro; fue un trabajo muy arduo para llegar a un texto final, no por culpa de los dirigentes sindicales, sino porque había ese tipo de interferencia, que un

líder sindical traía un asesor en el cual confiaba, pero no sabía que ese asesor era hostil al PT.

En las reuniones estaban los compañeros de la Convergencia, que asesoraban a Marcilio. Daban sus criterios, en el buen sentido también. Todas las discusiones eran válidas aunque fueran para oponerse a una u otra posición. Pero ellos hacían más tensas las definiciones...

—¿Ellos estaban presentes como asesores en la elaboración de la Carta de Principios?

Paulo Skromov: Estaban, y en general, se oponían al texto. Su texto había sido derrotado, pero varias de sus partes pasaron al nuevo texto. No teníamos porqué no hacerlo, pues era exactamente lo que nosotros pensábamos.

Wagner Benevides: Para contemplar a esos grupos organizados, nosotros planteamos “Por un Partido sin Patronos”. Esa fue la gran disputa que tuvimos para descaracterizar al *partido de los overall*. Fue violentísima esa discusión sobre lo que era patrón.

—¿Y cuál fue la línea divisoria?

Wagner Benevides: Nosotros terminamos por considerar que el patrón era una cuestión de ideología. Por ejemplo, tú puedes tener algún compañero que sea dueño de una empresa media que se comporte como una persona decente, sin la ideología del patronato. No se debe comparar ese pequeño empresario con un banquero. Este último representa al capital, a todo aquello que es parásito. En realidad el PT no era un partido sin patronos, sino un partido sin banqueros, lo cual no supimos explicarlo bien a la clase media, porque a veces una persona tiene una pequeña tienda y piensa que es un patrón, aunque él no se puede comparar con un megaempresario. Ambos tienen características completamente diferentes y nosotros no supimos transmitirle a la sociedad lo que era un patrón y lo pagamos

caro, pues muchas personas podrían haberse quedado con nosotros y no lo hicieron. La culpa fue nuestra.

—¿*Nuestra, de quién?*

Wagner Benevides: De Paulo, de Jacó, mía, del propio Lula. Nosotros llegamos a explicar eso mucho después. Los grupos organizados plantearon eso como bandera: “Este partido no tiene patronos”. Nosotros aceptamos eso y ahí la cosa se complicó.

5. LANZAMIENTO DE LA CARTA DE PRINCIPIOS (1 DE MAYO DEL 79)

—¿*Qué ocurrió con la Carta de Principios?*

Paulo Skromov: A finales de abril concluyó todo el proceso de discusión, ya con todos los cambios incluidos, y obtuvimos un texto consolidado en su forma final. Lula aún tenía una situación complicada.

Consideramos que no era correcto imprimir la Carta en un mimeógrafo, además de que necesitábamos 10, 15, 20 mil copias. Entonces contactamos con uno de los asesores de Marcilio, que era dirigente de la Convergencia, y le dijimos: “Ustedes tienen un bellissimo periódico, *Versus*, muy bien impreso, muy bonito. ¿Por qué no nos imprimen la Carta como un folletito?” Y se lo encargamos a ellos.

Yo le hice una introducción a la Carta de Principios, en la que hablaba del momento en que estábamos viviendo, para situar la coyuntura en la que se lanzaba la Carta, es decir, un momento de eclosión de huelgas, de ascenso del movimiento obrero de masas y la aspiración a un partido propio, independiente, etcétera, lo cual era legítimo e histórico... Decía que intentábamos ser el vehículo, que no reivindicábamos exclusividad, y pedíamos a la gente que asumiesen y nos

hiciesen saber, y que ya con esto los admitiríamos. La dinámica era así.

Costeamos la impresión nosotros mismos. Yo di 5 mil cruzeiros, Jacó otro tanto, Henos dio 10 mil. Con eso fue más que suficiente para pagar la impresión. Entregamos los materiales a los compañeros de la Convergencia. Nos garantizaron que harían el trabajo corriendo. El Primero de Mayo caía martes y ellos prometían entregar el viernes anterior. Cuando fui a buscarlo, tenían unos 25 mil editados. Primero: lo hicieron tabloide. Segundo, le cortaron varias partes a la introducción. El cuerpo del texto estaba íntegro, sin problemas, sólo que debajo, en el pie de imprenta, decía: publicado por la editora *Versus*, etcétera. Algo que identificaba la Carta de Principios con la Convergencia.

Contra la Convergencia había una gran campaña en el país, y le atribuían el 99% de todo lo que sucedía, aún cuando no fuese su responsabilidad. Era una campaña para *quemarla*. La gran prensa publicaba cualquier locura ocurrida y decían que había sido los *chiítas* de la Convergencia, campañas de ese tipo. Para un movimiento que tenía que crecer en el medio sindical, donde no todos eran claramente socialistas, ese pie de imprenta no era una buena cosa, sobre todo, porque no fue lo acordado. Imagínate como nos pusimos; convocamos una reunión de emergencia el sábado por la mañana en el sindicato de los metalúrgicos de Osasco, y desde allí, Henos, Jacó y yo telefoneamos a todos los estados que nos estaban pidiendo la Carta de Principios, porque el lanzamiento de la Carta iba a ser en varios estados.

Era una bomba lo que teníamos entre de las manos. ¿La distribuíamos así o no? Queríamos deshacernos de todos los ejemplares, porque nos sentíamos traicionados por los compañeros de la Convergencia. La decisión fue no distribuirla, dejarla guardada para poder decidir, pero prohibir terminantemente que saliera un sólo ejemplar de esa edición. Y no se distribuyó.

Henos, que tenía un mimeógrafo eléctrico, imprimió 1500 copias mecanografiadas, una edición pobre, como nos fue posible. Yo salí con esa cantidad y fui repartiendo 100 aquí, 200 allá, 50 acuyá, y enviamos aquel pequeño lote a todo el país.

Raúl Pont: En la Carta de Principios prevaleció la idea de Lula, Jacó, Cicote, Skromov y otros, que defendían un PT con independencia de clase. Era una ruptura con la propuesta de unidad dentro del MDB o de que en su interior actuara una Tendencia Popular.

Paulo Skromov: El Primero de Mayo, iba a ser celebrado en São Bernardo; la dirección sindical estaba suspendida por el ministerio del Trabajo. Discutimos con los otros líderes de ese gremio, con Magri¹⁶, con Joaquimzão, con la gente del PCB — que eran quienes más trabajo nos daban— y llegamos a un acuerdo. Nosotros no hablaríamos nada del PT y sólo distribuiríamos a la prensa algunas copias de la Carta de Principios, y ellos se comprometían a no llevar a la reunión a Ulisses Guimarães, ni al alcalde Tito Costa, ni se referirían a otros partidos. Así fue acordado.

Cuando comienza el acto del Primero de Mayo ya habíamos distribuido el documento a la prensa. Pero ellos rompieron lo acordado: Guimarães no fue, pero el primer dirigente sindical de ellos que hizo uso de la palabra, leyó una carta de Ulises Guimarães a los trabajadores. El presidente del MDB dirigiéndose a los trabajadores en nuestro propio patio, ¡imagínense!

Ante esa quiebra del compromiso, nos sentimos liberados. Pocos del PT hablaron: un joven de SENALBA y yo. Ambos

¹⁶ Antonio Rogerio Magri, dirigente sindical amarillo. Fue ministro del Trabajo en el gobierno de Collor de Mello y separado del cargo acusado de corrupción.

terminamos dando vivas al Partido de los Trabajadores. Algunas telas del PT fueron levantadas en el estadio de Villa Euclides. Yo había alquilado y llevado siete ómnibus de trabajadores de mi sector: era un gran sacrificio para un sindicato pequeño en un día feriado como el Primero de Mayo, pero el clima era tan bueno que cosas como esas se hacían con mucha facilidad.

—*¿Qué ocurrió el Primero de Mayo en Porto Alegre? ¿Llegó la Carta?*

Olívio Dutra: Programamos celebrar el Primero de Mayo en Porto Alegre. La intersindical de Rio Grande do Sul se encargó de la organización y la movilización. No había ningún lugar público porque la dictadura no quería saber de concentraciones y mucho menos por el Primero de Mayo. Negociamos con el director de la fábrica de tintas Renner, porque al lado de la planta había un terreno adecuado. Eso era al norte, en la zona industrializada de la ciudad. El tipo me recibió con mucho miedo, porque pensaba que yo iba allá para alguna impertinencia, pero me recibió y conseguimos aquel espacio.

—*¿Cómo fue el acto?*

Olívio Dutra: Flojísimo. Nuestra capacidad de movilización se mostró muy débil, pero también porque ya despuntaban las divisiones partidarias en el seno de la izquierda.

Ibamos a aprovechar la fecha para lanzar el proyecto de programa del PT¹⁷, que la Comisión Nacional de la cual yo formaba parte, estaba estudiando, perfilando. Eso era hecho de forma medio golpista, porque no le habíamos dicho a las otras fuerzas que el Primero de Mayo íbamos a distribuir nuestro material que era el anteproyecto del programa del partido.

¹⁷. Se refiere a la Carta de Principios.

—¿Por qué no lo habían dicho?

Olívio Dutra: Porque a esas alturas, los compañeros del PCB, de otras agrupaciones de izquierda, del MDB, ya se estaban manifestando más abiertamente contra la creación del Partido de los Trabajadores. Fue una cosa mal hecha, porque como mínimo tendríamos que haberles comunicado eso, porque las otras fuerzas también tenían su material.

En la madrugada del día Primero nos llegaron los paquetes con el documento, traídos medio clandestinamente por los compañeros. El gobierno militar perseguía mucho todo lo que fuera tráfico de paquetes. Cuando fuimos a abrirlos, era la edición hecha por la Convergencia; no lo distribuimos siguiendo instrucciones telefónicas de la Comisión Nacional.

Yo diría que esa decisión fue buena, porque no caímos en el hecho embarazoso de distribuir un material político en un frente intersindical que iba a ser tomado por sorpresa. El acto no era partidario, era un acto amplio. Siempre tuvimos el cuidado de trabajar de forma amplia, para que los que tenían otras concepciones y actuaban dentro del movimiento, nos fuesen respetando, no por imponer nuestra visión, sino por que trabajábamos por la unidad en la diversidad, y de ese modo queríamos que se respetase nuestra propuesta y que cualquiera de ellos pudiera ser conscientemente conquistado por nuestra propuesta. Eso también fue una discusión muy grande entre nosotros: cómo distinguirse con tu propuesta, sin pretender aniquilar a los otros. Eso era una preocupación que los cristianos siempre tuvieron. Creo que esa es una característica muy seria de los cristianos: el respeto al prójimo, a la dignidad de las personas, aquello de tener paciencia, de no hacer de las personas un juguete.

Wagner Benevides: Lula y Olívio son muy éticos, el trabajador fabril es extremadamente ético. Algunas personas le decían a Lula: “Tú no puedes hablar de partido político cuando

estés dentro del sindicato, cuando estés en una reunión de trabajadores”. ¿Dónde Lula iba a hablar de partido político? ¿Con quién? ¿Con la prensa? ¿Iba a hablar con nosotros? Nosotros ya lo sabíamos. ¿Para quiénes tenía que hablar él? Si el partido era de trabajadores, ¿cuándo era que tenía que hablar? Cuando tuviera una reunión de trabajadores. ¿Por qué no asociar el partido de los trabajadores con el día de los trabajadores? ¿Cuál era el día mejor para lanzar un partido político? ¿El 7 de septiembre, día de la independencia? ¿El 25 de diciembre, día de Navidad? No. El Primero de Mayo, cuando se conmemora el día del trabajo y que en Brasil no es el día del trabajo, sino el Día del Trabajador. ¿Por qué no lanzarlo en ese día?

Paulo Skromov: A propósito de lo dicho por Olívio, hubo denuncias imprecisas en varios lugares. Por ejemplo, en Belo Horizonte, Wagner denunció que la Convergencia distribuyó una cierta cantidad de los impresos que ellos hicieron. Puede que haya ocurrido lo mismo en Porto Alegre. Olívio recibió sin duda nuestra edición —le mandamos cien ejemplares hechos en mimeógrafo— y es posible que la Convergencia haya incumplido el compromiso que hicieron con nosotros de no distribuirlos.

—Pero lo que Olívio dice es que fue mejor no repartir la Carta porque de hecho no era bueno un asunto político en un acto por el Primero de Mayo.

Paulo Skromov: Puede haber sido así en el Sur, pero aquí no había ningún problema si hablamos de política. El nuestro era un acto de solidaridad con los sindicatos de São Bernardo y Santo André cuyos dirigentes habían sido suspendidos. Aquí en São Paulo no había ese problema, como tampoco en Belo Horizonte ni en Fortaleza, porque Jacó viajó hasta allá con 200 ejemplares mimeografiados y los distribuyó, y fue un éxito. Incluso, él regresó muy entusiasmado. El acto fue allí en un campo deportivo, lleno de trabajadores rurales y urbanos. En

Fortaleza habíamos obtenido la adhesión muy importante del Movimiento contra la Carestía, su líder llamado Francisco Auto y otros dirigentes, y otros que eran petroleros y tenían relación con Jacó. Por lo tanto, no había ningún problema de legitimidad con la Carta de Principios.

—*¿Qué ocurrió con la Convergencia después de ese episodio?*

Paulo Skromov: Se alejó por completo de nosotros, y no volvió a participar activamente hasta el 81, a raíz de iniciarse el proceso de legalización.

Lula: Yo les dije a los compañeros que lanzaron aquel esbozo de programa que había sido muy precipitado, porque entendía que debíamos buscar contacto con otros sectores de la sociedad antes de lanzar cualquier documento. En caso contrario, se corre el riesgo de causar envidias, celos, incluso puede haber gente que se ofenda por no haber sido invitada a participar en ese esbozo de programa, o por no haber tenido tiempo de discutirlo o mejorarlo.

Teníamos que haber discutido más con los dirigentes sindicales, darles más participación para que cuando lo divulgáramos, fuese algo en grande y no un proyecto pequeño. Si la idea era lanzar un partido de asalariados, juntando a todos los sectores que viven de salarios, debíamos haber conversado con todos ellos para que cada uno diera su opinión y, a partir de ahí, llevar el asunto a discusión en las bases.

—*¿Discusión con cuáles sectores de la sociedad?*

Lula: Todos aquellos que son asalariados, intelectuales, abogados, etcétera. También debíamos tener en cuenta a un grupo de políticos que estaba dentro del MDB. Había también otro grupo de políticos que estaban alejados porque sus derechos habían sido suspendidos.

Era imprescindible que fuéramos al Nordeste y a cualquier otro punto del país para conversar con los dirigentes de cada lugar, para saber si estaban de acuerdo, si aquello era viable, si podrían contribuir para mejorarlo. Porque no era posible lanzar un partido de dos, tres, o media docena de personas. Antes de lanzarnos teníamos que conversar aún con mucha gente, principalmente líderes sindicales en varios puntos del país. Y la participación de las bases no podía ser apenas a partir de la distribución de un panfleto en la puerta de las fábricas.

A partir del momento en que usted entrega un periodiquito... éste ya venía comprometiendo la propia tentativa de crear el partido, porque iba con la huella de un grupo que no tenía el derecho de presentar un partido de trabajadores.

Yo entendía que para el lanzamiento de un partido hay que comenzar con un esbozo de programa, haciendo reuniones con grupos de trabajadores, haciendo asambleas, y el lanzamiento propiamente dicho debería darse a partir de un acto público, de un congreso donde la mayoría absoluta aprobara la idea.

Paulo Skromov: El problema con la Convergencia sirvió de pretexto para que sectores del MR—8 que teníamos infiltrados y que no estaban de acuerdo con la Carta de Principios comenzaran a decir que el texto era de la Convergencia, lo cual afectó un poco la circulación del documento, aunque no fue nada grave.

6. PRIMERA PRESENTACIÓN PÚBLICA (26 DE JUNIO DEL 79)

Paulo Skromov: Hicimos una actividad pública en Contagem, ciudad vecina y centro industrial de Belo Horizonte. Iba a ser la primera reunión pública del PT, y Wagner Benevides consiguió la subsede del sindicato de los metalúrgicos para efectuarla. Era la primera vez que nos atrevíamos a convocar un evento diciendo: “Quien esté a favor del PT, asista.” Fue una reunión del movimiento pro—PT. Era primera vez que

citábamos a una reunión más amplia, porque a todas las nuestras asistía la dirección del sindicato, y si acaso unos pocos asesores. Wagner Benevides preparó todo muy bien; pero la revista *IstoÉ* publicó un artículo sobre el PT. En la portada aparecía un casco de obrero. El trabajo central era sobre el PT, y en otras páginas aparecían entrevistas con varios miembros del grupo dirigente, incluía una declaración de Wagner que decía que él esperaba 25 mil personas al acto. Fue una manipulación de la revista, porque Wagner habló de que había impreso 25 mil folletos y ellos publicaron que Wagner esperaba 25 mil asistentes. En el salón no cabían ni mil personas, pero el día de la reunión el local se llenó, por lo menos más de 800 personas. ¡Era un éxito! Cuando llegamos, estaban esperándonos para darnos la bienvenida, toda la cúpula sindical amarilla, inclusive el *dueño* del sindicato de Minas, que era vitalicio. Todos muy cordiales. Con nosotros estaban el viejo Mario Pedroza: le hicimos un homenaje, lo nombramos presidente honorario de la mesa... En ese momento, recibimos un telefonema de Lula para decirnos que no podría venir, que tenía problemas en su sindicato. La reunión fue un éxito.

Cuando el Movimiento pro—PT volvió a reunirse en São Paulo, para hacer un balance de su primera actividad pública, fuimos a buscar a Lula, que había salido de vacaciones. A Lula lo buscaba insistentemente la gente del MDB, principalmente Almino Afonso, que pensaba en crear un nuevo partido que excluyera a los *adhesistas* del MDB, es decir, a aquellos que se *adherían* de oficio al gobierno, los sectores fisiológicos del partido, etcétera. Intentaron seducir a Lula, quizás porque notaron que Lula y nosotros llevábamos mucho tiempo sin reunirnos.

7. ENCUENTRO TRIPARTITO DE SÃO BERNARDO (2—3 DE JUNIO DEL 79)

Raúl Pont: Durante los días 2 y 3 de junio de 1979 se produjo una importante reunión en São Bernardo. Fue, según la opinión de Lysaneas Maciel, “El encuentro más importante para la oposición popular desde el 64.” Reunió a sindicalistas, intelectuales, políticos y militantes de la izquierda organizada. Almino Afonso fue uno de sus principales articuladores.

Perseu Abramo: Almino formaba parte de una articulación que estaba comenzando a pensar en la posibilidad de creación de un partido nuevo, diferente del MDB y de los partidos de izquierda tradicionales. Esa articulación reunía, principalmente, intelectuales de izquierda, políticos del tiempo de João Goulart que regresaban del exilio y de la prisión — como Almino, Plínio Arruda Sampaio, etcétera—, viejos militantes sindicales de los tiempos del PCB, nuevos militantes sindicales vinculados a la Iglesia progresista y a los movimientos de oposición sindical, antiguos miembros del PSB de antes de la dictadura... Ese nuevo partido quería tener características socialistas, democráticas, populares. La articulación llegó a realizar varias reuniones —en algunos casos en locales alquilados de la Iglesia Católica— y produjo muchos documentos de carácter analítico y programático que, posteriormente, inspiraron en gran medida los documentos básicos del Partido de los Trabajadores. Esa articulación fue una de las principales precursoras del PT, en la medida en que la mayor parte de sus integrantes optaron por formar el PT¹⁸.

Raúl Pont: En entrevista a *Em Tempo* del 8—14 de junio del 79, Almino explicaba como es que se gestó la reunión del

¹⁸. Algunas personas hablan de esa articulación como Partido Popular Democrático y Socialista (PPDS).

Hotel Pampas: “Se trata del desarrollo de dos dinámicas independientes de la oposición, que ya venían desde hacía algún tiempo”. Por un lado, el área progresista del MDB originada en el grupo auténtico, ya venía haciendo reuniones analizando la coyuntura presente. El régimen autoritario todavía prevalece, pero es innegable alguna apertura y es por eso que los sectores populares de la oposición vienen emergiendo, haciendo que la lucha democrática deje de darse apenas en el plano político institucional y pase gradualmente a incorporar temas económicos y sociales. Frente a este cuadro, se tornó cada vez más necesaria la articulación orgánica de estos parlamentarios que, para este fin, comenzaron a reunirse. Por otra parte, en el medio sindical, hacía más de un año que dirigentes como Lula y muchos otros también vienen percibiendo que sus luchas no se pueden dar sólo a nivel estrictamente social y que era necesario buscar un enlace entre lo social y lo político, lo cual se expresó nítidamente en la idea de la creación de un partido de los trabajadores.

Eduardo Suplicy: A partir del 78 los parlamentarios con mayor afinidad con el movimiento sindical, con las fuerzas populares, buscaban unirse para conversar más. Por ejemplo, en la Asamblea Legislativa había un grupo de aproximadamente 15 diputados estatales que incluso solía reunirse unas dos veces al mes con Fernando Henrique Cardoso, que era justamente el área más a la izquierda.

—¿Airton Soares estaba en ese grupo?

Eduardo Suplicy: Airton Soares era entonces diputado federal y también tenía afinidad con ese grupo.

Francisco Weffort: En junio del 79 tuvo lugar en el “Pampas Hotel” de São Bernardo, el famoso *Encuentro de São Bernardo*. Se encontraban los *sindicalistas*, como en la época llamábamos a Lula, Olívio, Jacó y otros; *intelectuales* Fernando Henrique Cardoso, Chico de Oliveira, José Alvaro

Moises, Paul Singer y varios otros que veníamos de diversos orígenes, pero que éramos intelectuales del movimiento democrático, que teníamos una vinculación ideológica con la clase obrera. Y estaban los *políticos* como Almino Afonso y Fernando Lira, que hoy están en un plano relativamente secundario en el juego político, pero que en aquel momento eran nombres con proyección. La tentativa de los intelectuales y de los políticos, respectivamente, era encontrar una manera de fundirse con el movimiento obrero, que resurgía, como una ruptura con el populismo.

Wagner Benevides: Nosotros ya estábamos con la propuesta del PT en la calle y ellos no. Ellos tenían la propuesta de un tal PP, del Partido Popular, pero ellos no lo decían, nos escondían eso. Entonces, el MR—8, el PCB, todo el mundo se metió en el medio para tumultuar eso e inviabilizar la propuesta. Los del MR—8 tenían como misión destruir al PT a cualquier precio y en cualquier lugar. Ese encuentro fue algo extremadamente confuso, donde las personas decían así: “No, realmente ustedes tienen mucha razón, ustedes son la esencia, lo que ustedes nos dicen son cosas que nosotros no sabíamos, estamos aprendiendo de ustedes, ustedes son verdaderos”. Eran adulaciones por todas partes, sin embargo, también decían: “Ustedes están equivocados, nosotros no podemos salir de este lugar sin tener una propuesta política partidaria definida” Ellos hablaban un lenguaje que nosotros no entendíamos. Al final ellos iban para la catarsis. “Mira, realmente la propuesta de ustedes es buena, pero es inviable, es sectaria, es una propuesta que no tiene futuro, no tiene parlamentarios”. Nosotros teníamos a uno, Edson Khair, el único diputado federal que osó venir para el PT. Ahí, Lula se levantó y dijo: “Fue todo muy bonito, ustedes hablaron bien, pero nosotros continuamos con nuestra propuesta” Entonces, los ojos de Olívio brillaron, los de Skromov también.

Paulo Skromov: Teníamos mucho miedo de que aquella reunión fuese a resultar una trampa para el PT. Nosotros no teníamos estructura para salir *vivos* de allí, y sin embargo logramos salir. Durante tres días sesionamos en esa reunión llamada *tripartita*, porque participaban 45 presidentes de sindicatos, 67 intelectuales —sociólogos, filósofos, etcétera— y ciento y tantos políticos en activo, que incluía desde concejales, diputados estatales y federales, hasta un senador. Todos de centro izquierda, afines a la idea de un MDB sin *adhesistas*. Entre los dirigentes sindicales los había del MR—8, había algunos burócratas, cuyo pensamiento nos era desconocido, y estaba el grupo del *Movimiento pro—PT*. Teníamos temor con aquella reunión, pero Lula se metió: “Tenemos que estar juntos, vamos juntos”.

Creíamos que era una locura hacer aquel encuentro, porque 67 intelectuales y ciento y tantos políticos nos iban triturar los sesos. Estábamos en desventaja numérica.

Francisco Weffort: Aquella fue una reunión importante, memorable, pero no cumplió sus objetivos porque el movimiento obrero estaba muy distante de la izquierda y de los intelectuales. En el libro de Lula *Entrevistas y discursos* se encuentran referencias contra...

—*Sí, sí. No quería saber nada de estudiantes ni de intelectuales...*

Francisco Weffort: Sí. “Estudiante es estudiante; intelectual es intelectual, y la Iglesia no tiene por qué meterse porque este asunto no le compete.” Así decía. Tenía una visión sindicalista—obrerista de la política, que era muy estrecha. Entre los intelectuales, en sentido general, había una idealización de la clase obrera, al estilo socialista marxista, digamos, genéricamente.

Paulo Skromov: Esa reunión fue una victoria para nosotros. Prácticamente, los intelectuales no hablaron; sólo escuchaban.

Y los políticos hablaron, pero de una forma muy desencontrada: cada cual tenía una idea diferente, y algunos hasta elogiaron nuestro *Movimiento pro—PT*, diciendo que debíamos intentarlo, pero que ellos no se sumarían. Eso nos alivió.

Pero había un núcleo *duro* integrado por Fernando Henrique, José Serra, Almino Afonso y Francisco Weffort —quien estaba junto a ellos en aquella época— y que era el más *duro* de todos. Ese núcleo sabía exactamente lo que quería: hubo choques con ellos en el plenario, que reunía a unas 200 y tantas personas. Nosotros tomábamos el micrófono y defendíamos nuestro proyecto; ellos se levantaban a defender el propio. Nosotros decíamos que era imposible conciliar ambos proyectos, y ellos argumentaban que sí. Nosotros replicábamos: “Hagan ustedes el suyo y nosotros haremos el nuestro. Luego veremos si tenemos algo en común.” Y ellos ripostaban: “No, somos la misma cosa, no hay diferencia.”

Olívio Dutra: Creo que en esa reunión nosotros, sindicalistas, vimos un choque entre los intelectuales queriendo apadrinar el movimiento y los grupos de izquierda con más experiencia en esa cuestión que consideraban que debían protegernos de ese asedio de los intelectuales que nos querían confundir. Nosotros allí nos sentíamos entre dos fuegos. Nos dimos cuenta de que se trataba de un intento por apropiarse de un movimiento que todavía no tenía piernas suficientes para caminar por sí mismo. Considero que aquel encuentro fue muy educativo porque nos dejó llenos de desconfianza, de un lado y del otro. Y sentimos que teníamos que ser más afirmativos, tener un proyecto, elaborar argumentos que hicieran que los intelectuales que estaban dispuestos a conversar con nosotros y a incorporarse al movimiento, lo hicieran como los demás trabajadores, para construir una propuesta con hegemonía de los trabajadores y no otra cosa.

Lula: Yo no sabía que muchos de mis compañeros pertenecían a organizaciones. No sabía que Osmarzinho¹⁹ había sido exiliado, que Alemaozinho había pertenecido al MR—8, que Paulo Skromov era de otro grupo, que Arnaldo era del PC, yo no sabía nada. Ellos se conocían entre sí, ellos tenían divergencias desde que eran estudiantes o de la cárcel, pero yo no lo sabía. Yo lidiaba con ellos con toda libertad, sin saber que cada uno sentía celos cuando yo me aproximaba a otro. Muchos, por ejemplo, sentían celos debido a mi proximidad con el *ABCD Jornal*. Otros porque tenía amistad con Osmarzinho. Otros porque yo ponía a Alemaozinho a hablar en una asamblea. Yo no me daba cuenta de las divergencias que ellos tenían. Debido a esas divergencias fue que yo comencé a enterarme, pues uno me contaba del otro. Decían así: “Fulano fue estudiante de arquitectura en tal lugar.” “Mengano era estudiante de periodismo en Paraná.” “Tal persona fue exiliado en Chile.” Yo empecé a saber, pero no lo decía, no me interesaba decirlo. El tiempo me fue enseñando quien era cada cual.

Creo que por primera vez la izquierda aprendió a convivir democráticamente en el sindicato de São Bernardo do Campo. Nosotros teníamos una comisión de 11, donde estaban representadas todas las corrientes, yo ni sabía, yo desconfiaba por el discurso, pero nadie era cercenado. Nosotros hacíamos una reunión y mi concepto de democracia era el siguiente: la mayoría decidió y todos tenemos que cumplir. Entonces, por ejemplo, en una reunión el grupo de los 11 tomaba una decisión y, por evitar que algunos de ellos enviaran a gente de sus organizaciones a hablar en contra de la decisión en las

¹⁹. Osmar Mendoça, era de un grupo llamado Unidad, influido por el MRP8. Fue el primer secretario de organización del PT. Salió del PT y regresó varias veces. ±La gente bromeaba con él porque se decía hijo de un carnicero, obrero de São Bernardo, hasta que alguien, creo que fue la policía, dijo que él había sido exiliado en Chile y que era sociólogo².(Vinícius Brandt).

asambleas, yo decía: “Uno de ustedes va a defender la decisión tomada en la asamblea. Si la comisión votó a favor, todo el mundo tiene que votar a favor.” Llamaba a todos a la mesa, y los enviaba a todos a los actos. Por eso, ellos tuvieron un grado de participación en la vida política que yo creo nunca habían tenido porque estaban muy habituados a reuniones clandestinas, a cosas muy pequeñas. Considero que ellos aprendieron mucho, que el sindicato de São Bernardo fue una gran escuela para mucha gente.

Vinicius Brandt: Allí estaban las grandes figuras electas en nombre de la izquierda, pero no querían aceptar la idea de un partido de los trabajadores. Fernando Henrique y Weffort querían fundar un partido socialista popular. El grupo en el que me tocó participar estaba controlado por el PCdoB; y allí estaban los pobres Paulo Skromov y Henos Amorina tratando de defender la propuesta del PT. Yo me compadecí de su situación, y decidí intervenir. Planteé: “Yo no tengo nada que ver con esa propuesta ni con estas personas, pero creo que nosotros hemos luchado toda la vida, hubo gente que fue presa, torturada, que murieron en función de organizar a la clase obrera. Y ahora que ellos quieren organizarse, aparecen los que quieren caotizar este proceso. Luchamos la vida entera para tener un partido de los trabajadores, y ahora que surge, ¿ustedes no lo quieren? y ahora que se organiza y comienza a andar con sus propios pies, ¿ustedes lo rechazan en nombre de alguna ideología oficial o de alguna disciplina partidista?”

Paulo Skromov y Henos Amorina quedaron estupefactos, y me llamaron para que participara en las reuniones. Paulo era trotskista, pero eso no importaba, lo importante era que se trataba de un movimiento real de los trabajadores, y no si fulano era stalinista, trotskista o lo que fuera.

—¿Por qué te convidaron? ¿Qué conocían de ti?

Vinicius Brandt: No sé si conocían algo de mi.

—*Paulo Skromov era muy cercano a Lula en ese momento, ¿no?*

Vinícius Brandt: ¡Claro! Sí, creo que sí. Paulo era una persona bastante lúcida, y tuvo un papel muy importante en ese momento.

Raúl Pont: Esa reunión fue poco conclusiva y la propuesta del PT continuó avanzando y consolidándose en los estados, porque los sindicalistas no aceptaban quedar bajo la tutela del MDB.

La propuesta de un partido popular lanzada por los llamados *auténticos* del MDB, tenía el mismo objetivo de impedir la organización independiente del PT dado su carácter clasista. La postura de Leonel Brizola, que retornaba del exilio, no era diferente. En entrevista a la *Rede Globo*, al inicio de septiembre de 1979, Brizola decía: “Los intelectuales de São Paulo le están llenando la cabeza a Lula de ideas extrañas.” Para esos sectores, Lula debía ser apenas líder sindical, porque la política debía ser reservada a ellos y sus aliados.

Paulo Skromov: El último día del encuentro fue formada una comisión de la que yo formaba parte. Por la parte sindical, éramos Cicote, Jacó, Lula y yo; por los políticos, eran Santili Sobrinho, Raimundo, Weffort y un diputado cuyo nombre no recuerdo, que fue de nuestros primeros representantes y que después fue para el PDT. Querían que esa comisión continuase funcionando y la bautizaron como *Comité de Enlace*. A Jacó no le gustó el nombre, y argumentó: “Enlace quiere decir casamiento; como no hubo casamiento, no puede llamarse Comité de Enlace. Más bien debe llamarse *Comité para la Organización de un Nuevo Encuentro*.” Quedó finalmente con ese nombre.

Yo me quemé mucho con esos políticos y esos intelectuales de centro izquierda, porque fui quién más se les interpuso en las reuniones, cuando ellos querían envolver. Cicote me decía:

“Paulo, vigila ahí, que yo a veces no entiendo mucho lo que esa gente está hablando; vigila, porque si no, estos tipos me van a enredar.” Y yo no sabía si él estaba entendiendo o no, y a veces me daba miedo, y hasta me precipitaba para intervenir o para responder. Jacó no asistía a las reuniones. Eramos Cicote y yo —Cicote no faltaba a ninguna—; por cierto, creo que él, por temor a llegar solo, pasaba por mi sindicato y me llevaba a las reuniones en su carro.

Lula: Para mí fue muy difícil cuando comenzamos a juntarnos con los intelectuales y los estudiantes. Ellos hacían unos discursos que yo no entendía. Uno hablaba de Rosa Luxemburgo, otros de Lenin, de Marx, de Trotsky. Yo no quería nada de aquello, sólo quería un partido político, un instrumento político.

Paulo Skromov: Las reuniones eran muy duras; ellos nos acusaban de estar queriendo ser muy bolcheviques y cosas por el estilo, lo cual era un absurdo, porque nosotros estábamos hablando del PT, de un partido de masas, que no tenía nada que ver con el bolchevismo en el sentido en que se suele aplicar esa definición de manera peyorativa. Lo que querían era crear cizaña entre Lula y nosotros. Pero ellos terminaron por desistir de aquellas reuniones; quedaron en redactar un programa y no llegaron a hacerlo. Esas comisiones acabaron por desintegrarse solitas. Eso fue bueno, porque pudimos reanudar el contacto con Lula, porque yo creo que él tenía cierta fascinación con aquellos intelectuales. Almino era un exiliado, y eso impresionaba mucho a un dirigente sindical que no había vivido esas épocas anteriores a la dictadura. Eran figuras por cuya amnistía habíamos hecho campaña; de cierta manera, constituían referencias para nosotros, como exponentes de la antigua izquierda. Pero esas figuras fueron desmitificándose, a lo mejor el mismo desgaste de esas comisiones influyó en eso. Y Lula se dio cuenta de que con quien tenía que conversar realmente era con nosotros. Finalmente, convinimos en realizar

nuestra primera reunión orgánica para consolidar el partido el 13 de octubre del 79.

Lula: Todos los exiliados que llegaban, de una forma o de otra, querían tener contactos con nosotros, y mi posición, que quería crear una organización política, era la de mantener contactos con todos, desde los compañeros del PC hasta personas como Almino Afonso... Yo sinceramente no logro entender esa historia de que me aparté de los sindicatos, debe ser fruto de la fertilidad de la cabeza de Paulo Skromov...

Paulo Skromov: En septiembre del 79, Acción Popular Marxista—Leninista, un sector de Acción Popular, que tenía trabajo institucional, tenía diputados y una influencia muy grande en la universidad —donde nosotros no lográbamos penetrar— nos invitó para un debate, dirección y bases, todos juntos, en el Colegio de Sion. Ellos defendían un llamado Partido Popular. El debate era: Partido Popular versus PT. Cuando hablan del Colegio de Sion, mucha gente confunde esa reunión de septiembre con la de nuestra fundación, que fue allí mismo, pero en febrero 10 del 80.

8. PRIMERA REUNIÓN ORGÁNICA EN EL RESTAURANTE SÃO JUDAS TADEU (13 OCTUBRE DEL 79)

Raúl Pont: A comienzo de octubre, luego de 9 meses de gestación, y en medio de una coyuntura dominada por las huelgas, las represiones a los sindicatos y la rearticulación de entidades estudiantiles, la Coordinación del *Movimiento pro—PT* se reúne en São Paulo. Allí estaban Lula, Cicote, Jacó, Olívio Dutra, Skromov, João Luiz, Jose Ibrahim²⁰, para hacer un balance de las idas y las venidas, y de las dificultades para

²⁰. Hoy pertenece a Fuerza Sindical y milita en el PDT.

ganar a los diputados que se desgajaban del MDB. Decidieron convocar una reunión ampliada para el 13 de octubre, en São Bernardo, con la idea de lanzar a la calle la propuesta pro—PT.

El 30 de septiembre hubo un encuentro en Madureira, en Rio de Janeiro, que reunió a más de mil sindicalistas, estudiantes y parlamentarios —entre ellos José Eudes y Edson Khair— y se debatió la necesidad de acelerar la organización del partido. Lula volvió a insistir en que no esperásemos ni nos sometiésemos al ritmo de los encuentros con los *auténticos* del MDB.

En Rio Grande do Sul el movimiento también tomó impulso. Una plenaria del *Movimiento pro—PT* fue marcada para el día 21 de octubre, en la iglesia de Nuestra Señora de Pompeia, en Porto Alegre, para pasar balance de las adhesiones recibidas, evaluar la coyuntura y designar una dirección provisional para conducir el partido en el estado.

Paulo Skromov: El 13 de octubre del 79 se efectuó la primera reunión orgánica donde se tomó la decisión de crear legalmente al PT y celebrar una próxima reunión constitutiva. Esa fecha es muy importante para el PT: fue en el restaurante Judas Tadeu, de São Bernardo do Campo, con la asistencia de cerca de 300 compañeros de todo el Brasil. En la época, era muy difícil hacer eso.

—¿Sindicalistas?

Paulo Skromov: Casi todos, aunque había algunos intelectuales.

Raúl Pont: A los dirigentes sindicales, ya conocidos como articuladores del nuevo partido, se sumaron intelectuales como Francisco Weffort, Francisco de Oliveira, Vinícius Caldeira Brandt, Eder Sader, José Alvaro Moisés y Mario Pedrosa. La presencia de parlamentarios fue escasa: José Eudes y Edson Khair, diputados federales, y Marco Aurélio Ribeiro y Geraldo

Sequeira Filho, diputados estatales del MDB paulista. Una presencia destacada fue la de Manoel da Conceição, viejo luchador del movimiento rural recién llegado del exilio.

Paulo Skromov: Fue la primera reunión en la que Weffort participó, y al término de ésta, él anunció su adhesión al PT. Fue una gran batalla para ganarlos, porque la burguesía había cooptado al principal intelectual que era Fernando Henrique, que era una especie de príncipe entre ellos, y que hizo estragos en la intelectualidad de la izquierda, llevándolos hacia una perspectiva liberal. Pero pudimos neutralizarlo, y trabajamos con los intelectuales artesanalmente, uno por uno, y así fuimos trayéndolos para nuestro lado.

Esa fue una reunión nacional; no recuerdo cuantos estados participaron. Mucha gente no había tomado aún una posición pro—PT, y allí tomaron posición a través de un diálogo abierto y franco. Me refiero a la dirección de Acción Popular.

Hasta entonces no habíamos tenido contacto con los grupos de izquierda como tales; asistían si querían, pero no existía un trabajo orgánico nuestro para atraerlos. Sin embargo, estaban allí. El diputado Airton Soares también estaba. Y también el MR—8.

Raúl Pont: En la reunión fue elaborada una Declaración Política que abordaba temas como el momento político, la reorganización partidaria y el papel de los trabajadores en la coyuntura. Se proponía acabar con la explotación y la opresión que sufren los trabajadores; destacaba la necesidad de que los propios trabajadores ejercieran el poder económico y político, la necesidad de luchar por una Central Unica de Trabajadores; también la defensa de la libre organización de los partidos y la necesidad de un amplio frente con otros sectores democráticos para derribar al régimen militar existente.

Paulo Skromov: El proyecto de resolución lo escribimos José Ibrahim y yo, dos días antes. José Ibrahim era un importante

exiliado a quien habíamos logrado ganar. Había sido líder de la huelga de Osasco en el 68, y se había convertido en un exponente del liderazgo obrero del 68 en Brasil. También habíamos ganado a otra personalidad, Manoel da Conceição, antiguo líder campesino de Maranhão, quien perdiera una pierna en combate con la policía, durante una ocupación de tierras en su estado. Hicimos campañas utilizando sus nombres como símbolos de la amnistía: “Traer de regreso a José Ibrahim”; “Traer de regreso a Manoel da Conceição”, eran nuestras banderas, porque ambos estaban en el exilio.

Ya habían sido incorporados oficiosamente a nuestra Coordinación del *Movimiento pro—PT*, y junto con ellos fuimos al sindicato de los metalúrgicos de São Caetano, que era —y aún hoy sigue siéndolo— un sindicato amarillo, pero que por la gran influencia de São Bernardo, los compañeros de São Caetano nos trataban bien y decían estar a favor del PT. Después, ellos rompieron apresuradamente con nosotros y se entregaron a las más descaradas posiciones títeres. Pero en aquel entonces, lográbamos neutralizar un poco sus tendencias.

João Lins, presidente del sindicato de Santo André, nos cedió un salón para trabajar durante todo el día. Allí redactamos las normas transitorias de funcionamiento del PT. Eso fue muy importante porque por primera vez se establecieron normas orgánicas. ¿Cómo es que se ingresa, cómo es que se sale del PT? ¿Cómo hay que hacer para entrar? Hasta entonces, todo era muy inorgánico, no había ninguna demarcación entre el movimiento y la sociedad, ni definiciones sobre formas de participación. Sólo podían asistir a las reuniones los presidentes de sindicatos o artistas famosos. Con esas normas transitorias de funcionamiento creamos la idea de los núcleos, y se estableció que para entrar al PT había que crear un núcleo con un mínimo de 21 compañeros.

El 13 de octubre del 79 ganamos un importante grado de organicidad, decisivo para el movimiento: elegimos por primera

vez una coordinación integrada por once compañeros del *Movimiento pro—PT*.

—*¿Quiénes eran los 11?*

Paulo Skromov: Lula, Jacó, Cicote, Olívio Dutra, Wagner Benevides, Henos Amorina, Edson Khair —nuestro único diputado—, José Ibrahim, Manoel da Conceição, Arnobio Silva —dirigente de los trabajadores rurales bananeros del litoral de São Paulo, que había organizado una huelga importante en esa época— y yo. Esa misma fue la Dirección Provisional del partido el día de la fundación.

—*¿Qué ocurrió con esa dirección de los 11?*

Paulo Skromov: ¿Qué sucedió? Tuvimos un período de mucha presión interna. Cada vez que la dirección de los 11 se iba a reunir, aparecían personas ajenas a la reunión y siempre algún dirigente le daba el aval a esa presencia. Entonces no podíamos desautorizarlos.

Lula introdujo a Osmar Mendonça en nuestras reuniones. Los intelectuales venían para participar de las discusiones. No es que fuese una presencia extraña, era hasta deseada, porque queríamos su participación en los debates sobre la construcción del partido. ¿Pero qué pasaba? Que había una gran diferencia de enfoque entre ellos y nosotros, una distancia, una dificultad para traducir el lenguaje, las preocupaciones, el universo. Entonces, todo lo que íbamos a hacer era muy difícil, muy doloroso, no nos poníamos de acuerdo ni en media página de texto, y para preparar la reunión de fundación todo eran pretextos para posponerla. Sobre todo había un trabajo de infiltración destructivo, muy serio, realizado por el MR—8.

—*¿Quién concibió esa idea de los núcleos?*

Paulo Skromov: En la Carta de Principios ya había mención a los núcleos. Decía: “Formen sus núcleos y comuniquen su

existencia” Creo que de ahí salió la idea. Queríamos adoptar un método de construcción que dijera claramente que nosotros no poníamos guardia en la puerta ni hacíamos selección ideológica. Que los que estén de acuerdo fundaran los núcleos y avisaran a la dirección para enviar correspondencia. La Carta de Principios lo establecía como palabra de orden: pero nadie sabía como era la formación de los núcleos.

Wagner Benevides: Yo creo que en la idea de los núcleos tuvo influencia la experiencia de los llamados *Grupos de 11*, organizados por el gobernador Brizola en Rio Grande do Sul, que fue asumida en todo el país.

—*En qué consistían los grupos de 11?*

Wagner Benevides: Eran grupos de 11 en todo el país para tratar de organizarse y defender la democracia, defender el gobierno de João Goulart contra la amenaza de golpe. Eso fue algo muy suelto. Surgieron espontáneamente. Brizola decía: “Hagan sus grupos de 11 para que se defiendan.” Pero, ¿cómo defenderse? ¿Esa defensa era armada? ¿cómo sería la reacción? ¿apoyada por quién? Eso no quedó muy claro, pero fue una experiencia muy buena porque a partir de ahí los sindicatos utilizaron ese nombre para discutir una forma de organización.

—*¿Esas ideas de núcleos no tienen nada que ver entonces con la célula bolchevique?*

Wagner Benevides: Nosotros hicimos aquello muy espontáneamente. La cuestión de los núcleos era planteada más por Jacó. Es él quien insiste, y es posible que Paulo aproveche esa oportunidad para introducir algún elemento ideológico en la fundamentación.

—*Es la primera vez que oigo hablar los grupos de 11 vinculado con la cuestión de los núcleos en el PT...*

Wagner Benevides: Nosotros incluso teníamos un *grupo de 11* dentro de nuestra refinería en la Petrobrás. Lula también tenía uno en su sindicato. Para demostrar que uno era nacionalista, tenía que formar parte de un *grupo de 11*. Pero era algo muy suelto, como ya dije.

El grupo se formaba, mandaba el número de la caja postal y nosotros enviábamos la documentación, y a partir de ahí la discusión fluía. Cada cual imaginaba un tipo de sociedad, siempre que fuera a favor del pueblo, de los trabajadores. Pero no había una dirección política muy radical.

Francisco Weffort: No se hablaba de otra cosa. ¿Sabe por qué hablábamos de núcleos de base? Para no hablar de células, porque entendíamos que la célula nos remitía a la idea de un partido de cuadros, y lo que queríamos era un partido abierto, en el que las personas se sintieran como si estuviesen en su casa, y participaran con la mayor naturalidad. No queríamos un partido con burocracias.

Jacó Bittar: Creíamos en la necesidad de un partido con amplia participación de sus bases. de ahí la importancia de los núcleos. Como exponentes del nuevo sindicalismo, sentíamos que sin la movilización de los trabajadores no había posibilidad de llevar a cabo nuestras reivindicaciones.

José Cicote: Teníamos necesidad de los núcleos de barrio, porque eran muy importantes a la hora de realizar un acto contra la violencia, contra la dictadura y tener que reunir 10, 12, 20 mil personas. Los núcleos traían a los movilizados en caminatas, o también en caravanas. En el ABC hicimos actos con 30 mil, 40 mil, 50 mil personas, y ese era uno de los trabajos que los núcleos hacían.

Es decir, que el PT surgió de la necesidad de transformaciones, de ser portadores de una nueva propuesta de la sociedad, con una eficaz movilización y participación de las bases partidarias.

Los núcleos de base, eran los instrumentos más importantes para organizar y disciplinar a los militantes. Lo más importante no era el Directorio ni la Ejecutiva, sino los núcleos, que poseían la mayor autoridad dentro del partido.

El núcleo de base concordaba con nuestro espíritu. Creíamos que el liderazgo no era sustentable por sí solo, y que para existir requería de un gran apoyo y participación de las bases.

Los núcleos surgen como propuesta de ampliar, más allá de la dirección partidaria, las discusiones y decisiones políticas en los barrios. Cuando elaboramos una tesis nueva, algún cambio en los estatutos o en el reglamento interno del partido, distribuíamos una circular a todas las direcciones municipales donde el partido estaba implantado. Y la dirección tenía que distribuirla entre los núcleos. Había ciudades que tenían varios núcleos. Santo André tenía 62 núcleos; cada uno discutía si estaba de acuerdo, y presentaba sugerencias o propuestas. Esa era la forma que teníamos para que ellos participaran en la vida del partido.

—Ustedes eran personas que rechazaban el autoritarismo a nivel sindical, y entendían la necesidad de discutir con las bases. Es interesante, porque la mayoría de los partidos hacían sus discusiones a nivel de dirección y luego bajaban las líneas. Eso era típico en la izquierda.

José Cicote: La idea era discutir todos los asuntos con las bases. Hubo muchas propuestas que las bases no aceptaron y para conocer lo que las bases querían era necesario hacer este trabajo. También consultábamos con muchas organizaciones, sindicatos, asociaciones de barrios que trabajaban en la comunidad, movimientos de iglesia...

Los núcleos tenían coordinador, secretario y tesorero. Este último corría con la mantención del partido, con los gastos de viajes y con algunos impresos que se mandaban a hacer.

—¿Por qué un partido de trabajadores se decide a formar núcleos en los barrios, si normalmente los trabajadores se organizan en las fábricas?

Lula: Por una razón muy simple, Marta. Descubrimos muy pronto que para representar al trabajador dentro de la fábrica, ya contábamos con el sindicato. Lo que se necesitaba era representar al trabajador como ciudadano. Es decir, cuando yo voy a la puerta de la Volkswagen, allí hablo con el obrero metalúrgico. Pero cuando ese trabajador sale de la Volkswagen, se quita el overall y se pone su ropa normal, él se convierte en un ciudadano común. Y es para ese ciudadano que queremos crear el partido.

¿Qué pensábamos? Que si el sindicato tiene una buena representatividad dentro de las fábricas, lo importante entonces es que organicemos a los trabajadores en los barrios. Incluso, porque la organización dentro de la fábrica tiene la dificultad de que los trabajadores podrían ser perseguidos y cesanteados. Por eso pensábamos que había que crear condiciones para organizarlos por barrios, por lugar de residencia, por locales de estudio. Sinceramente, una de las cosas que lamento es que no hayamos conseguido implementar los núcleos en la organización del PT, como originalmente lo soñamos.

—¿Cuál era el sueño original del PT?

Lula: La creación de un núcleo por cada villa, por cada escuela, por cada movimiento social. En la práctica, lo que ocurrió fue que dedicamos mucho tiempo a la contienda electoral y dejamos los núcleos como una actividad secundaria. Creo que un partido como el PT, para ganar una elección, para gobernar, para realizar un programa, necesita estar muy enraizado en la sociedad. Por eso creo que los núcleos continúan siendo una gran forma de constituir un partido realmente de masas.

Si un partido político de izquierda ganara las elecciones y hubiera un golpe de estado, la única sustentación posible sería tener millares de núcleos diseminados por todo Brasil. La resistencia, la formulación de políticas, requieren estar subordinadas a la existencia de millares de núcleos. Por eso optamos por crear núcleos en los barrios.

—*Volvamos al Movimiento pro—PT.*

Raúl Pont: *El Movimiento pro—PT* se extendió a todo el país. Pero a pesar de esa gran potencialidad, la debilidad material y la incipiente experiencia de la Comisión Provisional en la organización de estructuras partidarias, determinó que el ritmo y la penetración de la propuesta pro—PT fuesen lentos en el interior del país. Por otra parte, la duplicidad de funciones con el movimiento sindical y en la construcción partidaria dificultaron la asunción plena y la dedicación a tiempo completo que el proyecto pro—PT demandaba por la magnitud de sus objetivos futuros.

Paulo Skromov: Después de la reunión de finales del 79, comenzamos a recibir adhesiones de diputados en ejercicio. Por eso es que yo digo que esa reunión del 13 de octubre fue decisiva, porque a partir de ella se desencadenó un proceso de captación. De un sólo diputado que teníamos, que era Edson Khair, de Rio de Janeiro, conquistamos a Eudes, que era diputado estadual de Acción Popular, a Airton Soares, diputado federal, a Suplicy, diputado estadual. Ganamos incluso un senador, que era Santillo, quien luego llegó a ser gobernador de Goiás, y se convirtió en un político muy adaptado a la clase dominante.

Raúl Pont: El PT empezó a contar con un senador, Henrique Santillo(GO) y 5 diputados federales, Edson Khair(RJ); Antonio Carlos de Oliveira(MT), Airton Soares(SP), Ademar Santillo(GO) y Luis Cechinel(SC). Más tarde ingresó Freitas Diniz(MA). La nueva Ley Orgánica, que permitía que los

partidos con un 10% de parlamentarios recibieran registro permanente, provocó que los parlamentarios *auténticos*, *populares*, *históricos*, etcétera, quedasen todos, pragmáticamente, bajo el manto protector de los nuevos partidos que surgían de arriba hacia abajo, totalmente controlados por las cúpulas conservadoras dentro del Parlamento. El PT fue el primer partido en enfrentar el desafío de la Ley Orgánica y vencer.

—*Raúl, tú que tienes un buen registro histórico, ¿qué motivó la afiliación de Airton Soares al PT?*

Raúl Pont: *Em Tempo* entrevistó a Airton Soares en aquel momento. El respondió: “El Partido de los Trabajadores es el único que efectivamente posibilitará llevarle una conciencia política a los trabajadores. Y esa es la tarea más importante actualmente. Para eso el partido deberá ser lo más democrático posible, de manera que esta participación sea realmente eficaz. Por otra parte, debemos de tener claro también las limitaciones del momento. Estamos creando un partido dentro de los marcos de la legislación del régimen dictatorial, burgués, que está instalado, y no un partido revolucionario. La sociedad brasileña vive hoy un momento de transición; no tenemos todavía una democracia. El PT es la propuesta política más adecuada a este momento y seguramente abrirá grandes espacios en el futuro, haciendo el puente de aquí hasta allá”.

Paulo Skromov: Yo quiero expresar algo importante: Suplicy era una persona muy respetada, siempre lo fue. Nunca olvidaré que en una reunión del Movimiento por la Amnistía, en Bela Vista, él me vio y vino corriendo hacía mi para decirme: “Quiero que seas el primero en saber que decidí afiliarme al PT”. ¿Por qué me dijo eso? Por que hacía un mes, en una reunión, creo que en la Asamblea Legislativa, él me había dicho lo siguiente: “Mira, transmítele a los compañeros del PT que estoy haciendo una consulta con mis bases para saber en qué partido me quedo”. Y nosotros, de forma general,

recibimos aquello con cierta incredulidad, por que nosotros no tomábamos en serio que un político consultase con las bases. Nosotros teníamos una visión de los políticos propia del pueblo, que no era muy seria. Entonces por más que Suplicy personalmente nos mereciera el mayor respeto, nosotros quedamos un poco incrédulos. Cuando ya se informó a los compañeros, algunos reaccionaron así: “¿Qué consulta de base es esa?” Pero él la hizo de verdad. él sacó de bolsillo y me mostró un papelito con los resultados de su consulta, en diferentes calles, incluso en el barrio Jardín, que es de clase media alta. Había alrededor de 300 a favor del PT y ciento y tantas a favor del MDB. Después venían otros partidos menos votados. Yo me puse contento porque fue una conquista.

—*Eduardo, tú que eres diputado por el MDB ¿por qué esa opción por el PT?*

Eduardo Suplicy: En 1979, con el crecimiento del movimiento sindical y las huelgas en el ABC, yo, como diputado estadual de São Paulo, tuve diálogos y muchas veces estuve presente en las manifestaciones de los trabajadores. Poco a poco fui dialogando con las fuerzas que estaban considerando la formación de un partido político o un partido que en poco tiempo se definió como el Partido de los Trabajadores. En la Asamblea Legislativa, los diputados estadales del MDB decidieron ingresar y ser participantes de la fundación del PT. Fuimos João Batista Breda, Irma Passoni, Marco Aurélio Ribeiro, Sergio Santos, Geraldo Siqueira y yo. Después Marco Aurélio y Sergio Santos salieron del PT y entraron en el PMDB. Durante 1979 hubo muchos diálogos. Después del encuentro de São Bernardo do Campo, en el cual participé, hubo algunas deserciones, por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso y Almino Afonso prefirieron seguir otro camino.

Tras mis contactos con los sindicalistas del ABC en 1980, cuando se fundó el PT, seis diputados estadales del MDB y yo

consideramos natural hacer una reflexión y consultar a nuestras bases. Entonces yo decidí abrazar la causa del Partido de los Trabajadores, aún sin ser obrero ni campesino, sino un intelectual, un profesor de economía. Pero encontré que tenía más afinidad con las ideas, las prácticas y la ética que aquel nuevo partido defendía, que con lo que en la práctica vi en el ámbito del MDB. Por eso participé de la fundación del PT.

—¿Cómo tú respondías al argumento del PCB y de otros partidos, de que ustedes estaban dividiendo la oposición?

Eduardo Suplicy: Especialmente en aquel período de 1979, en el MDB había 53 diputados estatales y en la ARENA, 26. Nosotros teníamos dos tercios de los parlamentarios que teóricamente, hipotéticamente, deberían hacer oposición a Maluf. Teníamos la fuerza necesaria para si detectásemos alguna irregularidad grave, eventualmente conseguir el impeachment del gobernador Maluf. Pero yo fui percibiendo rápidamente que el MDB fue gradualmente sobornado por los métodos del gobernador Paulo Maluf, por lo tanto, no se podía hablar de la unidad del MDB, porque me fui percatando de comportamientos muy poco éticos. Haber presenciado, haber sido testigo de eso, para mí fue importante para ingresar en el partido de los trabajadores.

9. FUNDACIÓN LEGAL EN EL COLEGIO SION (10 DE FEBRERO DEL 80)

Raúl Pont: El año 1980 se inició promisorio para el *Movimiento pro—PT*. A pesar que habían decrecido en número los parlamentarios que manifestaron al comienzo su simpatía por el proyecto, el PT se fue consolidando como propuesta autónoma, y enfrentó la nueva Ley Orgánica de los Partidos que estaba redactada a la medida para fortalecer la reorganización partidaria de arriba hacia abajo, a partir del Congreso Nacional. En enero circuló el anteproyecto del

Manifiesto que debía ser aprobado en la fundación oficial del partido.

El 10 de febrero, convocados por la Comisión Nacional Provisional, se reunieron en el Colegio Sion²¹, en São Paulo, representantes del *Movimiento pro—PT* de 17 estados brasileños, que representaban articulaciones regionales con sus coordinaciones estatales democráticamente electas, las cuales —a su vez— ya tomaban iniciativas en campañas de afiliación, alquiler de sedes, impresión de boletines y ampliación del movimiento hacia los municipios del interior del país.

En esa oportunidad fueron recolectadas las 101 firmas exigidas por la Ley Orgánica de los Partidos Políticos, para tramitar el pedido de registro ante el Tribunal Superior Electoral²².

Paulo Skromov: El primer acto de fundación de un partido legal era simplísimo. Estábamos medio incrédulos, porque parecía ser una tontería aquello de recoger 101 firmas para comenzar a registrar el partido, mediante un manifiesto político contenido de las ideas del partido.

Como una manera de ampliar el partido en ese momento, pedimos firmas de fundadores a personas que no pretendíamos incorporar al partido, pero que tenían importancia social para los explotados, los oprimidos, que eran sensibles a las aspiraciones populares. Fue un éxito. Conseguimos llevar personas en extremo representativas, y hoy muchas de ellas se enorgullecen de ser fundadores del partido, con justa razón, porque nos ayudaron a dar ese importante paso.

²¹. Colegio de monjas para señoritas.

²². Después del registro inicial, el Partido tendría que organizarse como mínimo en 11 estados, en los cuales debería contar al menos con el 20% de los municipios. En éstos se exigía un determinado número de afiliados, conforme a los electores registrados en el municipio. Por ejemplo, en São Paulo, que tenía 570 municipios, el PT debería estar constituido en 114.

Entonces formalizamos el *Movimiento pro—PT*. La ley exigía que pusiéramos una *P* de partido delante de las siglas. Si no hubiese habido tal exigencia, habríamos continuado como *Movimiento pro—PT*. El MDB también tuvo que poner la *P* delante y quedó inscrito como PMDB. Nosotros, en lugar de convertirnos en Partido del *Movimiento pro—PT*, que sonaba muy raro, eliminamos el *Movimiento* y lo dejamos como PT. Fue la fundación formal, que terminó marcando nuestra historia y definió un nuevo momento, el de deflagrar la legalización, aunque había sido deflagrada, de hecho, el 13 de octubre del 79, cuando decidimos hacer la reunión constitutiva.

Raúl Pont: Fue un momento histórico de reencuentro de militantes de varias generaciones, que habían luchado contra el régimen militar, pero también contra el reformismo de los PCs tradicionales y el populismo laborista de Getulio Vargas y del PTB: Mario Pedrosa, Apolônio de Carvalho y Sergio Buarque de Holanda, se mezclaban con la generación de los años 68/69, con los intelectuales y profesores universitarios que resistieron al régimen militar, y con la nueva vanguardia sindical que surgiera en la lucha y que fuera creada por el *milagro brasileño*, debido al desarrollo del capitalismo brasileño.

Paul Singer: Fue un momento emocionante. Hubo tres grandes figuras antiguas que *bautizaron* al PT. Mario Pedrosa, un importantísimo intelectual que había sido trotskista y del Partido Socialista; Sergio Buarque de Holanda y Apolônio de Carvalho. Personas con 70, 80 años de edad, con una larga hoja de servicios, y de actuación política e intelectual.

Recuerdo que Mario Pedrosa hizo un discurso y dijo: “Dejen todas las Biblias afuera. Vamos a entrar en el PT sin Biblia, sin dogmas. Todos juntos vamos a aprender de nuevo...”

Eso lo dijo un hombre que era autor de libros, uno de los grandes ideólogos de la izquierda no—stalinista en Brasil. Estaba en lo cierto. Pedrosa murió en 1980 y eso lo dijo meses

antes de morir, porque percibió que el PT que se estaba constituyendo, era extremadamente heterogéneo, y que tenía que haber una buena voluntad muy grande para que esa heterogeneidad no llevase a una sectarización.

Era la gran oportunidad histórica, perseguida durante décadas por la izquierda brasileña, que había luchado contra el populismo y el reformismo burocratizado y antidemocrático de los PCs brasileños. Combinábanse elementos claves para materializar la *organización independiente de los trabajadores*, ambicionada desde décadas atrás por pequeños grupos disidentes del PC en los 30 años, por revolucionarios aislados y, ya en los años 60, por la estrategia de la ORM—POLOP y por los grupos que rompieron con los PCs en los años 66/69.

El surgimiento del PT era la gran oportunidad de construir aquella alternativa a través de un partido amplio, de masas, enraizado en los sindicatos, en los movimientos populares y en los medios juveniles.

10. SOCIALISMO EN LOS INICIOS DEL PT

—¿Cuando ustedes conciben la idea de un partido de trabajadores, ustedes piensan en un partido que lucha por el socialismo, que se define por una sociedad socialista?

José Cicote: Nuestra tesis era y es socialista: socializar el empleo, la información porque el trabajador brasileño no tenía ni información, no tenía nada. Nosotros partíamos de ahí, pero para llegar al socialismo en una dictadura, era difícil. Esperábamos primero derrumbar la dictadura y lo hicimos. Pensábamos ganar las elecciones e implantar el socialismo, pero un socialismo humano, una sociedad igualitaria, sin explotados, sin evasión de impuestos. Nuestra concepción era la de un partido político para cambiar la sociedad.

—*Por lo que entendí, ustedes pensaban que era necesario transformar la sociedad en un sentido socialista, pero mantenaban un discurso democrático.*

José Cicote: El pueblo brasileño, desde los siete años, cuando va a la escuela por primera vez, comienza a ser *bombardeado* con la historia de que el comunismo va a matarlo, a él o a su hermanito menor, porque aquí existía aquella historia de comunista *comedor de niños*. Los socialistas, los comunistas, comían niños pequeños. Entonces, para avanzar más en el conjunto de la sociedad, tuvimos que suprimir la palabra socialista.

En aquella época, si alguien decía delante de doscientas personas que era socialista, ciento ochenta se iban huyendo, y sólo se quedaban veinte, porque tenían miedo, a causa de la formación recibida. No había radio, ni prensa, ni libros, todo estaba prohibido. No podías reunirte con más de dos personas en una esquina, porque la policía venía y cargaba contigo, bajo el cargo de estar conspirando contra el régimen.

Jacó Bittar: La Carta de Principios en realidad colocaba el socialismo en la dimensión más amplia de la palabra. Hablaba de solidaridad, repudiaba el sistema capitalista. Por lo tanto, las discusiones no teorizaban sobre el socialismo, sino sobre discusiones concretas, problemas que vivía la clase trabajadora.

—*¿Lula, porqué en octubre de 1979, después de la Carta de Principios, en la reunión en el restaurante São Judas Tadeu en São Bernardo, tú hiciste que quitaran la palabra socialismo del documento que fue elaborado en esa reunión?*

Lula: Si tú tomas el *Manifiesto del PT*, vas a ver que es una propuesta prácticamente socialista. ¿Por qué yo no quería grandes discusiones sobre socialismo? Porque si yo no había convencido aún a los trabajadores para constituir un partido, cómo convencerlos de que ese partido tenía que ser socialista? Entonces decidimos lo siguiente: concentrar fuerzas para

convencer a los trabajadores de que el partido era un instrumento político importante para ellos. Y después de esa primera tarea, cuando el trabajador hubiera entrado en el partido, entonces habría que convencerlo de que ese partido podía ser socialista o cualquier otra cosa. Porque uno no debe llevarle a la clase trabajadora las cosas hechas. Uno tiene que permitir que ellos mismos descubran si son o no socialistas o comunistas. Hay que dar espacio para que ellos discutan y descubran por si mismos. Sólo de esa manera los trabajadores podrán definir que tipo de sociedad ellos desean. Nadie tiene la fórmula de una sociedad perfecta para los trabajadores. Creo que ellos mismos tienen muchas más condiciones de proponer ese nuevo tipo de sociedad. Y si el PT no deseara el poder no tendría razón de existir.

Marta, deja contarte una cosa sobre el socialismo. Nunca me gustó ser rotulado en mi vida. Nunca me gustó tener un letrero en la frente diciendo: Lula es comunista, es socialista, es cristiano. Nunca me gustó eso. Quiero que las personas me analicen por mi práctica. Yo no tengo un día de lucha, ya yo tengo 20 años de lucha. Entonces, si alguien quiere analizar lo que soy, que analice mi trayectoria política.

Djalma Bom: La concepción del partido se fue depurando a lo largo de las discusiones que se realizaban con los intelectuales, y con otras personas que ya tenían una concepción ideológica más definida. Teníamos la concepción de que debíamos construir un partido socialista, de oposición al capitalismo. Durante el proceso de huelgas habíamos comenzado a percibir la intolerancia, la explotación de los trabajadores dentro de un régimen capitalista. Sin tener una formación ideológica — hablo de mi caso— comencé a sentir que si construíamos un partido político debería ser diferente de los partidos existentes en Brasil. Debería tener una concepción ideológica socialista, de transformaciones profundas de la sociedad brasileña, porque mi experiencia práctica durante el proceso huelguístico, me

decía que el capitalismo masacra, explota y oprime a la clase trabajadora. No tenía sentido formar un partido en Brasil que no tuviese una concepción socialista. Queríamos construir una nueva sociedad, pero donde la democracia fuera una cuestión fundamental.

—*Ustedes tenían toda una concepción contraria a la idea de que el sindicato fuera correa de transmisión del partido. ¿De dónde salió esa idea?*

Djalma Bom: Creo que son valores que prevalecen desde el movimiento sindical. Siempre defendimos la idea de que el sindicato no fuese correa de transmisión del Partido de los Trabajadores, porque los sindicatos siempre fueron utilizados con masa de maniobra.

—*¿Por la izquierda?*

Djalma Bom: Por la izquierda y por la derecha. Nosotros llegamos a la conclusión de que el sindicato debía ser autónomo, independiente del estado y también de los partidos políticos. Creo, Marta, que el gran desafío de la humanidad es la construcción de un nuevo socialismo donde la democracia sea un valor universal y fundamental.

Olívio Dutra: El Movimiento pro—PT tenía una postura crítica en relación a los partidos comunistas y a la forma en que ellos trabajaban con el movimiento obrero. Nosotros creíamos que existían los patronos que explotaban económicamente a los trabajadores y que los PCs tenían una especie de propiedad ideológica del movimiento obrero. Entonces, nosotros nos rebelábamos contra esos dos tipos de patronos. Yo creo que nuestro movimiento, desde el inicio, se propuso construir, con la participación de los trabajadores, una sociedad sin explotados ni explotadores, por tanto, una sociedad socialista. Afirmábamos no obstante, que el socialismo no podía ser construido por unos pocos, sino que tendría que ser construido

por miles, en la medida que el partido fuese capaz de provocar y estimular la organización y con ello elevar el grado de conciencia del pueblo trabajador. Por eso, nosotros nos declarábamos como socialistas desde el inicio. Creo que ese era el sentimiento: que la clase trabajadora no tenía salida, perspectiva, en la sociedad capitalista. Sin embargo, nosotros no queríamos ser un partido comunista más, un partido socialista más; nosotros queríamos encontrar una forma diferente de construir un partido que no fuese propietario ideológico de la clase trabajadora, ni un aparato controlado por pocos, vertical, sino que pudiese tener una relación amplia con el movimiento social, aprendiendo con él, creciendo con él. Creo que esa fue siempre una discusión que tuvimos desde el inicio.

—*¿Tuvo el sindicato Solidaridad, de Polonia, alguna influencia sobre ustedes?*

Djalma Bom: Cuando comenzó a despuntar Solidaridad en Polonia, las informaciones que nos llegaban eran las de la prensa burguesa, pero lo apoyamos porque veíamos como fundamental los diez mil trabajadores de Gdansk en oposición al gobierno de Polonia, que se parecía mucho a nuestros 130 mil metalúrgicos de São Bernardo, también en oposición a la dictadura militar. No sabíamos si Walesa era agente de la CIA o si era traidor al comunismo.

—*Pero ustedes sabían que el polaco era un gobierno socialista, por lo tanto, al apoyar a Solidaridad planteaban una crítica al socialismo que existía...*

Djalma Bom: Puede ser; no se si era eso, Marta. Para mí, en aquel momento, era mucho más una cuestión de solidaridad, porque aquel gobierno socialista no dejaba manifestarse al pueblo y en aquel momento los trabajadores estaban manifestándose.

Francisco Weffort: La palabra socialismo no fue utilizada en el texto del Manifiesto, porque esa era parte de la imagen que los obreros de entonces tenían de sí mismos. El problema en aquel momento no era el socialismo, sino crear un partido de los trabajadores: esa es mi interpretación. No tiene nada que ver con el significado de crear un partido de los trabajadores, dentro de la tradición socialista en ninguna de sus variantes. Para ellos, se trataba de crear un instrumento político para compensar la insuficiencia de la actividad sindical que actúa, pero sólo llega hasta cierto punto. Y el instrumento político más parecido que veíamos en la historia europea, para ese tipo de mentalidad, era el origen del Partido Laborista inglés, en que los sindicatos crean un partido como instrumento de su acción sindical.

Para los sindicalistas, en aquel momento incluido Lula, el problema no era socialismo sino que los trabajadores estaban perdiendo salarios, que sus intereses y los de los patronos eran contradictorios, y que los sindicatos era insuficientes para defender los intereses de los trabajadores. Y por ahí tampoco había solución. Y como no existía ningún otro partido que sirviera a esos intereses, entonces se decidió crear un partido propio. No era una visión clasista en el sentido marxista, era una visión corporativa, en el sentido inglés. Entonces, cuando alguien de la izquierda en aquella reunión propuso incluir: “Nosotros estamos en la lucha por el socialismo, etc...”, se produjo una confusión enorme porque eso no era lo que se estaba discutiendo.

—Pero la mayor parte de los dirigentes sindicales confiesan haber tenido influencias del socialismo.

Francisco Weffort: Podrían tener influencia socialista, pero sólo en su ficha biográfica. Bueno, vamos a matizar: Jacó, posiblemente sí quisiese desde el inicio, que el PT tuviese un sello socialista. Pero no era esa la actitud inicial de Lula, y creo que él era quien tenía razón. Si me preguntas: “Weffort, tú

tenías influencia socialista en tu formación”, te diría que sí, pero yo no quería que el PT fuese socialista. Yo estaba del lado de aquellos que pensaban en un PT de masas, mucho más abierto, con lugar para los socialistas. Después esos criterios cambiaron. Sólo a finales del 80 ó el 81, es donde se define una intención socialista del PT.

—*¿En el origen no está? Me parece haber oído decir siempre “fiel a los orígenes”. Mi pregunta entonces es ¿por qué un partido de izquierda, en ese momento reivindica un socialismo democrático?*

Francisco Weffort: Espera un poco. Lula hace un discurso y cuando entra en el tema socialismo, dice: “Nosotros los del PT queremos un socialismo que se definirá de abajo hacia arriba”, con lo cual define más el método que el contenido. Según yo interpreto, lo que él define no es el socialismo, sino una democracia radical. El dice: “Queremos un socialismo que no se define por decreto, de arriba hacia abajo.” En otras palabras: “No queremos un socialismo —lo dijo explícitamente— burocrático.” Y también dijo: “Nosotros no queremos ser un partido socialdemócrata”. Lo complicado de la definición es que en aquel momento, si se decía: “Mi partido no es un partido socialista burocrático, o sea, yo no soy solidario con el socialismo burocrático”, habría que preguntarse: ¿cuál era el socialismo burocrático? Supuestamente, el socialismo burocrático estaba en Europa Oriental. Alguien, inmediatamente, está autorizado a preguntar: “¿Entonces usted es favorable a la socialdemocracia de Suecia, por ejemplo?” “No, tampoco.”

Entonces, aquel discurso es el discurso del “ni esto, ni aquello”. No hay una definición socialista en ese discurso. Existe la intención de definir el socialismo y esa definición es democrática. Por cierto, considero que fue un buen discurso. Pero incluso ese discurso, que es el que más se aproxima al PT

de los inicios a una definición socialista, no entraña una definición socialista de ningún tipo.

Yo creo que es históricamente falso decir que el PT es en sus orígenes un partido socialista democrático o socialista. Puedes decir que era un partido laborista, de trabajadores, democrático—popular, que en su interior hay gente de varios orígenes. Eso sí se puede decir. Pero nunca que haya sido entonces un partido socialista democrático. Si lees los documentos y los comienzas a analizar, no encontrarás nada de eso.

¿Es el PT un partido democrático desde su origen? Sin dudas. Segundo, el PT es desde su origen un partido con vinculación popular real —cosa que puede parecerle obvia, pero que para los brasileños no lo es, porque aquí, la izquierda brasileña no tenía vinculación popular real—. Entonces, es un partido democrático, con participación real del pueblo y de la clase obrera. Eso sí. La preocupación con la definición de una orientación socialista democrática en el PT es muy reciente.

mente; si no te manifiestas contra la brutal desigualdad que existe en Brasil; si no luchas por los de abajo... Podrán decir que eres más o menos reformista, más o menos revolucionario, pero eso no importa. Pero si tú eres petista, tienes esa línea de protesta social, y eso no es típico de la socialdemocracia moderna.

Entonces, ¿estamos por el socialismo? Sí, pero ¿que relación guarda esto con la socialdemocracia? Una cosa es hablar de socialdemocracia y otra de socialismo democrático. La socialdemocracia es algo históricamente definido, cuyos regímenes y partidos también lo están. El socialismo democrático es apenas una intención de los intelectuales, de políticos de izquierda, de dirigentes obreros, que frustrados con la tradición de un socialismo estatista, quieren buscar otro camino para el socialismo. Pero seamos claros: para nosotros mismos ese camino no está definido. Necesitamos tener una idea más elaborada de lo que es, porque tampoco se trata simplemente de hacer un discurso sobre la autogestión.

Creo que el PT no tiene posibilidades de lograr una identidad fuera del socialismo; tal vez pasen cien años de debate para encontrar esa identidad socialista. Pero no tiene chance de sobrevivir sin algún tipo de identidad socialista, y no por causa del marxismo, o por la influencia de los intelectuales, o de los grupos de izquierda X o Y, sino por causa del pueblo, de las brutales contradicciones sociales de este país. Es decir, las desigualdades sociales son tan violentas, que el discurso socialista marxista, premarxista o posmarxista, resulta natural al hombre de izquierda. Sólo hay que encontrar una manera para definir eso en esa realidad.

—*Pero ¿tú no piensas que los trabajadores en sus luchas iniciales hayan pensado en el socialismo como alternativa?*

Francisco Weffort: Al inicio, no. Que alguien te diga, por ejemplo, Olívio Dutra había eventualmente leído sobre socia-

lismo... eso para mi no demuestra nada. Recuerdo aquella célebre reunión, si tú quieres puedes promover una mesa redonda...

—*En las entrevistas de Lula al inicio, él se pronuncia contra el capitalismo...*

Francisco Weffort: Ah, no ¡anticapitalismo es otra cosa! Desde el inicio del PT, el anticapitalismo no se discute. Pero la definición del socialismo siempre fue un problema.

Seguramente yo tenía un interés ideológico propio, de hablar de socialismo desde el comienzo. Yo y muchos más. Pero no lo hicimos, porque desde nuestro punto de vista, lo más importante era organizar a los obreros, y en ese sentido debía ir nuestra contribución. Después podíamos hablar de socialismo. El contexto era el de una lucha marcadamente democrática, esa era el sello más fuerte del PT desde el comienzo: popular y democrático.

De modo que yo tengo la impresión, Marta, de que cuando algunos compañeros dicen: “Mira, somos socialistas desde el comienzo” ¿Era que querían serlo. Yo no estoy cuestionando la honestidad de la interpretación de los compañeros, pero tenían la intención que las cosas marcharan bien. Pero el hecho es que no está. Pero objetivamente el socialismo no estaba en la agenda desde los comienzos.

La gran victoria de los militantes de izquierda que venían de organizaciones anteriores, no era hablar de socialismo, sino hablar con los obreros, después que la represión diezmó a la izquierda.

Hay que recordar que el Partido Comunista Brasileño sólo tuvo contactos reales de masa con la clase obrera durante unos pocos años, alrededor de 1945. Después fue represión, represión y más represión. La izquierda siempre fue aislada del movimiento obrero; después del 64, los cuadros del Partido

Comunista vinculados al movimiento obrero, fueron víctimas de una guerra de *tierra arrasada*.

Cuando esos compañeros salieron de prisión, de pasar por la tortura, o regresaron del exilio y del más completo aislamiento desde el punto de vista político, ellos pusieron entre paréntesis su discurso ideológico anterior. Y su gran victoria radica en un punto en el que tenían razón: su vinculación con la clase obrera.

Durante varios años, esa fue la gran clave del PT, la que lo hizo crecer. Ellos no se impusieron. Eran cuadros, militantes, con mucho tiempo en la izquierda, pero con la preocupación cardinal de no imponerse.

—*Una última pregunta, ¿que tú crees que haya sido el PT?*

Francisco Weffort: Una democracia que se forma de abajo hacia arriba. El PT, según mi definición, habría sido en sus orígenes un partido demócrata radical, un partido democrático vinculado al pueblo. Creo que para las condiciones de Brasil, eso no es poca cosa.

—*Se habla mucho, por ejemplo, de eso que tú dices, que el partido nació con la clara idea de que en la sociedad que iba a construir, el partido no podía usar el movimiento social como correa de transmisión, entonces estaba presente el socialismo democrático y la alternativa que era un socialismo democrático...*

Francisco Weffort: Estaba, pero para aquellos compañeros que tenían la experiencia de la izquierda, que interpretaban más por ese lado. Los sindicalistas probablemente interpretaban más por otro. Pero eso se acerca mucho más a la idea de la democracia radical, de hacerla de abajo hacia arriba, que a la idea del socialismo. Puede llegar a un socialismo. Pretende. Pero aún no. Por eso digo que la identidad ideológica del PT no está resuelta. Tal vez estuviese más resuelta antes. No como

partido socialista democrático, sino como partido democrático de los trabajadores, partido democrático de abajo hacia arriba.

El PT no es un partido marxista. Lo lamento, pero no lo es. Tiene militantes que son marxistas, pero no es un partido marxista de corte leninista, ni tampoco en el diseño original de la socialdemocracia alemana. No es un partido marxista en ninguna acepción del término. En él hay marxistas, éstos tienen influencia, pero el partido no se orienta según los criterios de una teoría política marxista del partido, dentro de ésta o de aquella variante. Eso no lo encuentras.

Es un partido en el que la mitad o más de sus miembros son católicos y algunos de sus más importantes líderes creen en Dios. Y un marxismo con Dios no es posible. Yo no quiero decir que el marxismo tenga que ser anticlerical, pero el marxismo es materialista, tiene una reivindicación teórica y filosófica que implican el materialismo y, por lo tanto, yo no puedo ser marxista e ir a misa.

—Olívio, tú que te defines como un cristiano—marxista, que puedes comentar en relación a lo que Weffort acaba de decir?

Olívio Dutra: Yo creo que es la opinión de un cientista, que razona categorías de su ciencia. Yo veo la cuestión más desde el punto de vista de los sentimientos y de las relaciones que se tienen con la vida, con el ayer, con el hoy, con el mañana, en la vida personal y en la vida colectiva. Yo me considero un cristiano marxista y se que eso es una contradicción de términos. Pero yo vivo intensamente esa contradicción que no es reciente. Soy hijo de gente pobre, de un carpintero del interior, con una razonable conciencia de clase, pero mi familia es una familia católica y yo fui criado en ese ambiente... Sin ser fanático, sin necesitar ir a misa todos los días, sin inculcar, ni empujar a los demás, yo fui criado en ese sentimiento de que existe una verdad mayor a la mía, de que existe una perspectiva de vida más allá de la muerte. Después participo en la lucha

social, en la militancia comunitaria, sindical y por ahí comienzo a leer los teóricos del marxismo y percibo que los principios del catolicismo en que fui criado, no eran contradictorios con la lucha social, popular, comunitaria; con la construcción de un mundo nuevo con los principios del marxismo. Entonces, yo me considero cristiano, pero no me preocupo a cada momento en definir quien es Dios, donde está. Considero que los valores del cristianismo son los valores de las relaciones comunitarias, del respeto al prójimo, de la humildad, de la comprensión. Esos valores se complementan con los valores que pienso haber aprendido en la lucha social, junto a compañeros comunistas, marxistas, ateos. No me considero ateo pero les tengo el mayor respeto y he aprendido mucho con los ateos. No entiendo que para ser marxista se necesita ser ateo, incluso porque el marxismo es un método de apreciación, de análisis del mundo, de las cosas. No creo que exista una relación mecánica ateísmo—marxismo. Así como el cristiano no es necesariamente un cristiano clerical, obediente a la Iglesia, yo soy cristiano en el sentido amplio del cristianismo y, por tanto, no soy ni buen cristiano ni buen marxista. Esa es la contradicción que yo vivo, rica e intensamente.

—*Quien sabe si tú eres un buen cristiano y un buen marxista, sin darte cuenta...*

Olívio Dutra: Para los cristianos ortodoxos yo no soy un buen cristiano, y para los marxistas ortodoxos tampoco soy un buen marxista. Pero creo que con ellos yo aprendo y también contribuyo junto a ellos y con tantos otros, en las transformaciones y en la afirmación de los valores de solidaridad, de humildad, de comprensión, de convivencia y de respeto a los demás. Creo que todo eso forma parte de la nueva sociedad que queremos construir y que desde ya podemos tener en nuestras relaciones personales esos valores fundamentales.

—*Quisiera oír otras opiniones respecto a lo que a dicho Weffort.*

Frei Betto: Yo no concuerdo con la tesis de Weffort. Creo que el impacto que el PT provoca es justamente el de un partido que pretende estar dentro del juego de la legalidad burguesa, porque es un partido legal, y al mismo tiempo mantenerse potencialmente revolucionario y con horizonte socialista. Creo que esa fue una característica que explica las contradicciones del PT hasta hoy. ¿Por qué? Porque un partido potencialmente revolucionario en la legalidad burguesa es, en sí, una contradicción.

—*Chico, ¿tú que en los orígenes estabas en el PT, cómo viste esa relación del partido con el socialismo?*

Francisco de Oliveira: Yo diría que el PT nació socialista. Todo el problema consiste en que había algunos intelectuales que creían saber lo que era socialismo. Había militantes sindicales que no tenían ninguna definición del socialismo. Pero yo diría que el PT nació socialista, sí Su proyecto es indiscutiblemente socialista.

—*¿Aún cuando la palabra socialismo no conste en el programa?*

Francisco de Oliveira: Aunque no estuviese la palabra, el programa era indiscutiblemente socialista.

No es sólo el hecho de que su núcleo formador sea la clase obrera. Eso no sería suficiente, aún cuando es un gran argumento. Es indiscutiblemente socialista por otros factores. Cuando el PT se constituye, ya propone una alternativa, que aunque no estaba formalmente acabada, siempre se llamó socialista. No se por qué no podemos decir que no era socialista. Eso siempre estuvo en todos los momentos del PT, desde el inicio. Y no sabiendo definir lo que era socialismo, aceptó y rechazó otras definiciones.

—*¿Como cuáles?*

Francisco de Oliveira: Rechazó la definición socialdemócrata, la definición del partido comunista, varias definiciones. Los dirigentes sindicales siempre procuraban definirse como socialistas, incluso admitiendo que no sabían como conceptualizarlo. Tal vez era un conjunto de negaciones, pero que se afirmaba positivamente por un conjunto de pequeñas afirmaciones, que constituían su núcleo central, y que eran algunas de las premisas básicas de los principios que forman el núcleo central del socialismo.

—¿Como cuáles?

Francisco de Oliveira: Como la transformación social, la igualdad social, la eliminación de la propiedad capitalista. Para mí, esos siempre han sido principios que yo identifico como socialismo. Yo no he encontrado esas ideas en ningún programa de derecha. Una gran dificultad dentro del PT es, por ejemplo, la discusión de las alternativas socialistas. Ahí siempre chocamos, pero esa es una dificultad de toda la izquierda mundial.

—¿Por qué el acento en el aspecto democrático del socialismo?

Francisco de Oliveira: Creo que lo de democrático no es un simple adjetivo, es porque tiene una historia realmente democrática. Creo que puede decirse que el PT es un partido democrático, porque nunca vi ninguna de las grandes decisiones del partido que fueran adoptadas sin un previo ejercicio democrático. Ahora, democrático no significa simplemente formas internas de administración del partido. Significa cuál es la forma con la que él pretende ofrecerse a la sociedad como alternativa de poder, postulación que, a mi modo de ver, también es democrática. A veces, evidentemente, hay viejas tentaciones monolíticas, pero creo que razonablemente el PT tiene una novísima y original práctica democrática en Brasil. No pueden buscarse analogías con el PC

de los años 20 ó 30. Era muy pequeño desde el punto de vista de una comparación histórica. En el 35 pasó a la ilegalidad y a vivir en la clandestinidad, lo cual es incomparablemente diferente a vivir en la legalidad. No hay en Brasil antecedente comparable.

Marco Aurélio García: La conciencia anticapitalista del PT surge de una serie de vertientes.

En primer lugar, de la conciencia de la actitud explotadora y prepotente del empresariado brasileño y sus múltiples formas de explotación, desde las reducciones salariales hasta el aumento de los ritmos productivos en las fábricas. el control disciplinario, en fin, que hay un choque muy grande con el capitalismo real, que es percibido en ese momento.

En segundo lugar, hay una identificación de capitalismo con dictadura. De la misma forma en que hoy, en el Este, se identifica socialismo con dictadura, aquí tuvimos un período de identificación del capitalismo con la dictadura, porque ésta última coincidió con un período de expansión del capitalismo. Entonces, en cierta forma, se produjo una asociación entre capitalismo como forma de organización económica y social, y dictadura como forma de organización política del estado y de sus relaciones con la sociedad. Estos elementos son importantes en el análisis sobre el proceso de constitución del PT.

El tercer elemento es la autonomía, que ya es una cosa más sofisticada y complicada, porque en realidad, tú tienes toda la razón cuando observas que desde el comienzo, Lula siempre fue muy enfático en subrayar la importancia de la autonomía del movimiento sindical en relación al estado y a los partidos. En los primeros momentos, inclusive, él es más categórico: denuncia las tentativas de manipulación de la Iglesia, de los estudiantes, de los partidos, la subordinación de los sindicatos al estado. La reivindicación de autonomía es como un canal

fundamental de expresión. Debo confesarte que ese es un aspecto sobre el que no he pensado mucho.

Ahora la influencia ideológica de la izquierda, tiene que ver con la percepción de los sindicalistas sobre la importancia de constituir en el fondo un gran proyecto social, colectivo. Ellos construyeron un grupo dirigente, y mantuvieron por un largo período una gran preocupación por preservarlo. Por ejemplo, en el proceso de formación del PT; en la primera dirección del partido, sólo había dos que no eran sindicalistas, Mario Pedrosa, una figura fuera de toda sospecha, un monumento de la izquierda brasileña, y un diputado que estaba dispuesto a quedarse con nosotros, que era Edson Khair. El resto eran obreros, sindicalistas. Era un club medio cerrado. El cambio de ese espíritu fue resultado del proceso de construcción del partido.

Considero que ese tipo de preocupación que había al comienzo, más allá de las exageraciones que pudiesen haber existido, era muy saludable porque buscaba señalarle a la sociedad y sobre todo a los trabajadores, que lo que se proponían estaba bajo su propio control, o sea, que un partido de los trabajadores iba a ser dirigido por trabajadores.

Entonces, se adquirió una muy fuerte conciencia sobre la importancia de la autonomía, y no fue el resultado de influencias políticas, sino básicamente de una cierta percepción práctica. Si se analiza el discurso de los dirigentes sindicales, no se detecta mucho esa presencia del discurso ideológico.

Eso no quiere decir que el discurso ideológico no tuvo importancia. Mario Pedrosa, por ejemplo, es un intelectual de origen trotskista, que luego rompió con ellos, pero que era un intelectual con una matriz de pensamiento forjada fundamentalmente dentro del trotskismo, del cual, sin dudas, derivó su crítica al socialismo burocrático.

La participación de los grupos trotskistas en la formación del PT es contradictoria. Te encuentras con la Convergencia Socialista, que es una tendencia que muchas veces intentó dominar el PT; está la Democracia Socialista, vinculada al Secretariado Unificado de la IV Internacional de Mandel, que participó —a pesar de no tener la capacidad de vocalización de la Convergencia— y que hoy tiene una posición crítica de la burocracia; estaba la Libelu, que ahora es el grupo Trabajo, y que en esa época era mucho más importante, con una posición muy crítica al PT. Este grupo calificaba a Lula de *títere rojo* y al PT de *muleta de la dictadura*. Inclusive la persistencia de esa política dentro de Libelu, acabó por crear las condiciones para que ella se dividiese, y una parte de su gente escindió, vino para el PT, donde está hasta hoy. Gushiken es un exmilitante de Libelu. Diversos militantes de Libelu se transformaron en importantes cuadros del partido.

Hubo también influencias negativas como el propio Partido Comunista, porque en la formación del PT, el PCB, el PCdoB y el MR—8 tenían actitudes sistemáticas de crítica política y de ataque al PT en nombre de una supuesta ortodoxia. Decían que el PT era muy obrerista, sindicalista, que privilegiaba la lucha de la fábrica por encima de la lucha de clases. Sobre todo decían que el PT era muy corporativo porque al impulsar muchas luchas sindicales por salarios, etc, en realidad lograba romper el Frente Democrático y colocaba las luchas sociales por encima de las luchas por la democracia.

Creo que también Solidaridad, tuvo una influencia genérica importante. Solidaridad era para aquellos sectores que tenían una mayor percepción, para la clase trabajadora brasileña un ejemplo muy fuerte, porque la burguesía brasileña se llenaba la boca con Walesa por su posición de enfrentamiento del comunismo. Y nosotros decíamos: “Para la burguesía brasileña es fantástico, lo adoran porque es un obrero que hace política, que hace huelgas, que combate una dictadura, pero cuando un

obrero aquí en Brasil hace lo mismo, entonces es malo, es decir, que lo que es bueno para Polonia es malo para Brasil.”

Influyó además el hecho de que la independencia *vis a vis* el estado y el partido era un tema muy fuerte en todo el discurso de Solidaridad. Aunque fuera en su vertiente conservadora, puramente anticomunista, o en la vertiente crítica de izquierda, crítica trotskista de izquierda que existía en Solidaridad. La izquierda lo recibía a través de dos lecturas: Nosotros teníamos una lectura basista anti—institucional de fondo católico, una especie de radicalismo cristiano, y otra lectura de tipo de radicalismo trotskizante.

Luis Eduardo Greenhalg: Lo primero que creo es que la influencia de Solidaridad sobre Lula y sobre el PT no fue grande. Es un error decir que Solidaridad influyó mucho sobre el partido. Dentro del PT, quienes defendían a Solidaridad eran los trotskistas. También fui testigo del tan cacareado encuentro de Lech Walesa con Lula, que no fue muy bueno. Lula fue con dos o tres compañeros y Lech Walesa se apareció en la sala con once asesores. Se sienta y le dice a Lula que estaba cometiendo un error al mezclar el sindicalismo con el partido político, y que él creía que el sindicalista debía ser sólo eso: sindicalista. Lula le responde: “Yo también creo que tú estás cometiendo un error, porque sólo eres sindicalista, no estás haciendo política partidaria, estás creando una crisis en el socialismo aquí.” Fue una reunión tensa. Entonces, no creo en la gran influencia de Solidaridad; más bien creo que los movimientos sociales y la represión en Brasil hizo que fuésemos más tolerantes.

La tolerancia, característica personal de Lula, ayudó también en esa formación, más que las influencias trotskistas. Ese es el secreto del carácter democrático en la historia del PT porque realmente unió a todo el mundo. Quien no era del PCB ortodoxo, quien no era del PCdoB; quien sentía que el PMDB estaba agotado, terminó viniendo para el PT. Con todas las

dificultades, las diferencias de opinión, las diferencias de formación política, pero con una convicción única. Creo que el único acuerdo que hubo en el PT fue el de que todos llegábamos con el derecho de expresar nuestras opiniones y con la certeza de que la clase obrera era quien tenía que comandar el proceso, o sea, los sindicalistas. Por eso nosotros hemos disputado espacios en el PT mediante forcejeo. Ese es un dato importante.

Creo que los trotskistas tuvieron un papel fundamental en los inicios del PT, incluso para darle ese carácter de clase. También considero que Weffort tuvo un papel fundamental en la formación del PT, en la tolerancia, en la aceptación del debate, que en aquella época era mucho más difícil, porque llegaban los exiliados que habían salido por la lucha armada, por la guerrilla urbana, diez años después, sin conocimiento de la realidad, con intransigencia, y muchos se fueron amoldando, estableciendo alianzas...

Por suerte era prohibido prohibir, se hablaba de todo. Creo que eso es una cualidad del PT. En el PT uno habla lo que quiere, del modo que quiere. Hay libertad de expresión.

Valério Arcary: Sobre la definición socialista y el origen del PT la respuesta es compleja, porque en rigor existía una definición socialista, pero no existía una definición sobre aquello que podríamos denominar una estrategia marxista en la lucha por el socialismo. Eso explica mucho la actitud de la izquierda revolucionaria. Creo que por caminos diferentes llegamos a una actitud muy semejante en los años 79 y 80. Tanto los compañeros del MEP, como los de la Convergencia, como después en el 80 los compañeros de Trabajo, como los compañeros que después publicaron el periódico *O Povoao*, y los compañeros del PCBR. En eso hay una cierta diferencia en cuanto a la DS. Voy a tratar de precisarlo, porque es un tema de equilibrio histórico.

Las definiciones socialistas, en el sentido marxista, han sido sistemáticamente pospuestas. Es un poco parte del pacto fundacional del PT. Si se hubiesen profundizado las discusiones sobre estrategia en aquellos momentos de constitución del PT, no se habría constituido, porque había profundas diferencias. Había una tremenda herencia de discrepancias. Todavía en esa época no se había completado el balance de la experiencia armada.

Como parte de la sabiduría mostrada en los inicios, los sindicalistas se consolidan como árbitros y un poco Lula, como un Bonaparte que está por encima de todas las tendencias y agrupamientos, y por la autoridad que le confería su base social, pudo lograr el acuerdo de constitución de un partido clasista, apoyado en la idea de la independencia de clase, en la idea anticapitalista, y que apunta hacia una perspectiva socialista, pero no tiene aún una definición acabada. El Partido permitió en su interior un ala que es coherentemente socialdemócrata.

También la izquierda intentó influir a los dirigentes sindicales en favor de la constitución del partido, que era lo estratégico en aquel momento.

Ivan Valente: Tanto es así, que nosotros queríamos que el PT fuese socialista. Por ejemplo, disputábamos que el socialismo se convirtiera en palabra de orden, que no fuera sólo la idea de la *dictadura del proletariado* la cual se enmascaraba bajo el nombre de *gobierno de los trabajadores*, vinculado al proyecto de creación del Partido de los Trabajadores. Había mucho de doctrinarismo en todo aquello. No había que colocar necesariamente el término leninista *dictadura del proletariado*, porque nunca había sido utilizado en el PT, aunque hubo muchos compañeros que querían esa denominación.

Paulo Vanuchi: La primera vez que el PT explicita el problema del socialismo no fue en ningún documento partidario, sino en un discurso de Lula en la Primera

Convención²³, efectuada en Brasilia en el 81. Se había decidido que el discurso de Lula trataría de avanzar. Ese discurso tuvo como redactores fundamentales a Frei Betto y Weffort. Durante la redacción aparecía claramente una diferencia entre la preocupación de Betto en introducir la afirmación del socialismo, que ya aparecía implícita en varias formulaciones desde el 79, y la de Weffort en no hacer una defensa del socialismo de manera que podía estrechar, el prefería acentuar la cuestión de la democracia radical, la democracia en sus componentes económicos y sociales. Y si lees el documento vas a ver que aparece como una expresión. No es un discurso sobre el socialismo, sino una formulación. Es decir, la sociedad que queremos no es otra que el socialismo. Un socialismo, donde el control de los medios de producción lo ejerza la clase trabajadora.

—*El socialismo ausente de los documentos básicos iniciales.*

Perseu Abramo: Los documentos básicos iniciales del PT no contenían la expresión socialismo, pero contenían una innegable declaración contra el capitalismo y por la búsqueda de una sociedad sin explotación ni dominación. Pero la preocupación de incluir o no la palabra socialismo no era ni de los trabajadores ni de los dirigentes sindicales: era sólo de los intelectuales de izquierda, organizados o no. La inclusión de la palabra, finalmente, en el discurso de Lula en la clausura de la Primera Convención Nacional del PT, en 1981, fue una especie de concesión de Lula y de otros dirigentes sindicales, a las presiones internas de las organizaciones de izquierda y a las presiones externas creadas por las clases dominantes a través de la prensa, que, evidentemente, esperaban una definición

²³. El Encuentro Nacional se celebraba y después era legalizado en Brasilia, en la Convención, según la ley. La Convención era en realidad una actividad para homologar, en presencia del Tribunal Electoral.

anti-socialista de Lula. Sin embargo, después de incluida oficialmente la palabra, las propias organizaciones de izquierda retrocedieron y acabaron postergando por tiempo ilimitado una definición conceptual del contenido del socialismo. Lo máximo a que se llegaba en los documentos de los Encuentros partidarios, era algo como “Ni URSS, ni Suecia”. Esa indefinición se ha prolongado hasta hoy, porque no existe el menor consenso sobre este asunto al interior del partido. Esta cuestión, repito, no existe en el universo de ideas de la inmensa mayoría de la clase trabajadora brasileña. Es sólo una típica cuestión de la izquierda.

11. TESTIMONIO DE APOLÔNIO DE CARVALHO

—*Apolonio, me ha parecido indispensable cerrar esta parte del libro (o este libro) con un testimonio tuyo. ¿Por qué no me cuentas primero qué fue lo que te motivó a entrar en el PT?*

Apolônio de Carvalho: No viví el período de esperanzas e incertidumbres del equipo pionero de sindicalistas, intelectuales y parlamentarios, que dio impulso al *Movimiento pro—PT*. Proscrito desde 1970, regresé a Brasil a finales del 79, vísperas de la creación del nuevo partido. Cuando aún estaba en Europa, y en vista de la crisis del régimen de dictadura militar, soñaba con una nueva iniciativa creadora de la clase obrera, capaz de cubrir el vacío de militancia activa que la crisis de la izquierda dejó en la vida política nacional.

Mi contacto con los sindicalistas se produjo rápidamente, con pequeños hitos: la inauguración previa de la sede del PT, en São Bernardo; las reuniones en Sion, al lado de Mario Pedrosa; los largos encuentros preparatorios de la fundación; el almuerzo con Lula en su sindicato, para un contacto más directo. Mi adhesión al PT el 10 de febrero del 80, fue apenas una secuencia natural.

—¿Cuáles son las diferencias entre el PT y la izquierda tradicional?

Apolônio de Carvalho: Sin dudas, hay diferencias profundas entre el PT y el PCB; pero también hay semejanzas muy marcadas. En uno y en otro hay elementos de ruptura, así como señales fuertes de continuidad. Veamos, inicialmente, lo que los distingue.

El PT surge y crece bajo un nuevo soplo de democracia, como uno de los nuevos partidos en busca de registro electoral. El PCB desde 1922 hasta los años 80, se confina al corredor oscuro de la clandestinidad. Son más de 60 años. Las excepciones serían tramos cortos de semilegalidad (1926—29 y 1958—64), con apenas dos años de legalidad plena, con registro electoral reconocido (1945—47).

Ambos nacen de la clase obrera, pero de una clase obrera con profundas diferencias cualitativas: el PCB surge de una clase obrera aún reducida y de un movimiento obrero naciente. En 1921, los obreros apenas llegan a doscientos mil y tienen aún muchas trazos de influencia anarquista; la influencia dominante del PCB se extiende hasta la primera mitad de los años 60. El PT nace de una clase obrera enriquecida por el segundo ciclo de los años 50 y 60. Esa clase obrera pujante y moderna no tiene vinculaciones directas con los anarquistas, ni con el PCB ni con el PCdoB, que ya están en crisis profunda en ese período.

A diferencia del PCB, el PT es visceralmente ajeno a modelos y a centros políticos externos de orientación; trae la visión y la propuesta de una sociedad socialista basada, efectivamente, en niveles altos de democracia política y social (no incluye la dictadura del proletariado); prevé el avance hacia el socialismo por un camino específicamente nuestro, nacional, que nuestro pueblo está llamado a definir; reserva inicialmente para sus

núcleos o bases un papel alto y creciente en las decisiones y destinos del partido.

Ambos surgen en coyunturas diferentes: el PCB despunta bajo la dictadura de Bernardes (1922—26) y es condenado a una ilegalidad permanente. El PT se constituye en una fase de crisis general del régimen militar y de transición a un régimen de democracia.

La ruptura se torna clara al surgir el PT, amplio, abierto, de masas, en contraposición al voluntarismo de nuestra izquierda tradicional, que entonces estaba marcada por profundas derrotas: la mutilación del Comité Central del PCB, la pérdida de raíces del PCdoB en Araguaia, la derrota político—militar de la protesta armada de los años 60 (disidencias del PCB y el PCdoB).

El PCB nace igualmente del movimiento social, de una creciente militancia obrera que involucra a cuadros de la intelectualidad, y bajo un cierto signo de transición entre tesis anarquistas y tesis socialistas. Viene, sobre todo, de las salvas de la Revolución de Octubre y de la nueva calidad del movimiento huelguista en Brasil, entre 1914 y 1920—21; en un inicio, de las grandes manifestaciones contra la guerra imperialista; luego, de las grandes huelgas obreras de 1917 por la jornada de 8 horas; y de las huelgas generales o corporativas que agitan el Centro y Sur del país y sobre todo el Nordeste, bajo el impulso de los sectores textil, ferroviario, portuario y marítimo.

Como se ve, el PT no nace al margen de la izquierda tradicional o reciente: guarda muchos de sus atributos negativos y positivos y, lo que resulta particularmente reconfortante: procura rescatar su imagen y sus luchas, y lo mejor de sus alternativas y mensajes de la parte final del período anterior.

—¿Cuál fue el aporte de las organizaciones de izquierda al PT?

Apolônio de Carvalho: Nuestro PT esperaba un aporte rico y significativo de las izquierdas que a él se integraban: ante todo, que lo ayudaran a avanzar en el conocimiento de la realidad brasileña y, en particular, de la experiencia del movimiento obrero y popular del país y del mundo, teniendo como raíz la ciencia social de la clase obrera. Así lo define la Resolución Política de su Dirección Nacional: El PT y sus relaciones con las corrientes políticas de izquierda, de febrero del 81. Sería la búsqueda de corrección para sus debilidades más sensibles.

Problema clave: el respeto a su imagen original, a sus características, a su programa y al ritmo sensiblemente prolongado de su aplicación; y, en particular, a sus compromisos con el movimiento social.

Las izquierdas irían a disfrutar, en esa inserción, de una semi-legalidad, de un contacto popular más fácil y amplio, y del acceso a la institucionalidad —que siempre le fuera negado por el estado— y que el PT se proponía expandir, a través de los meandros difíciles de sus registros electorales.

Para eso el PT se apoyaba en su condición de partido moderno y original, de masas y prácticamente legal, surgido del movimiento sindical y de otras entidades populares; sobre todo, profundamente democrático y democráticamente centralizado. Se sentía así, en el merecido papel de anfitrión, ya que la iniciativa de su creación se originaba en el movimiento sindical. Y en parte las izquierdas ayudaron a su surgimiento o se insertaron después.

Olvidábamos, sin embargo, que recién creado y aún en formación, él era también el huésped más joven de una izquierda donde iba a convivir con entidades maduras, dotadas de programa, táctica y estrategia definidas, con opciones ideológicas propias y claras. Y, en su casi totalidad, vinculadas a un centro exterior de orientación en los varios ejes de la IV

Internacional. En esas condiciones, difícilmente renunciarían a sus identidades, no obstante sus compromisos y formulaciones.

Sus opciones, aún en los problemas claves, podrían ser susceptibles de análisis y conclusiones diferentes. De ahí la posibilidad de una combinación de diálogo y enfrentamiento al interior del PT. Y se sentían a gusto en esa situación. Para ellas, era un fenómeno nuevo y positivo en nuestro país, una entidad de nuevo tipo, fuerte, con un apoyo inédito de masas —pero sin doctrina propia, sin táctica y sin estrategia científicamente elaboradas— y, por lo tanto, inconsecuente.

En síntesis, una organización promisorio, por la envergadura potencial de sus primeros vuelos, pero, al mismo tiempo, de inferior calidad. Y vulnerable a las influencias del centro y de la derecha y, más particularmente, al cerco de la socialdemocracia. Dentro del PT, buscarían transformarlo a su imagen. Para eso, la visión del PT como organización de frente único, como colmena de pequeños partidos, sería el cuadro ideal.

Con avances y retrocesos, entreverados de choques esporádicos pero sucesivos, esa contradicción marca la historia de 15 años de nuestro PT.

Bajo el soplo de la democracia y el inicio del saneamiento político que hoy vive nuestro país, la imagen original del PT, enriquecida por las experiencias vividas, lo tiene todo para convertirse en la tendencia determinante. ¡Más que nunca antes, es posible, es necesario confiar!

EL SUEÑO ERA POSIBLE (IV)

TERCERA PARTE: LOS QUE LLEGARON

CAPÍTULO VII. UN PARTIDO CONSTRUIDO POR LA CLASE OBRERA

1. UN PARTIDO ORIGINAL NACIDO DE LAS LUCHAS

—Luego de haber abordado lo que ocurría en Brasil en el momento en que surge el PT y cuáles fueron los principales hitos desde el momento en que surge la idea de formar un partido de trabajadores, hasta la fecha en que éste se funda legalmente en enero de 1980, quisiera ahora que hablásemos de las vertientes sociales y políticas que confluyen a este proyecto político.

Francisco de Oliveira: El PT innova enormemente respecto a los partidos de izquierda y lo hace en dos sentidos bastante originales. Uno, que era realmente un partido construido por la clase obrera. Yo soy militante de izquierda desde hace 40 años, y siempre oí eso en teoría, pero nunca lo había visto en la práctica. Y lo vi. El partido fue hecho por el proletariado: tal vez por eso sea tan diferente. La otra innovación que le diferencia enormemente del PCB es que siendo un partido construido por la fracción más importante del proletariado, tuvo la capacidad de realizar lo que siempre fue parte del

programa de la izquierda, es decir, funcionar como un bloque histórico, con los movimientos sociales, con la Iglesia, etcétera.

No es un partido construido por intelectuales. Es un partido construido por el proletariado, sin ninguna duda. Lo sé, porque participé con Lula y los otros dirigentes sindicales en todo el proceso. Estos dirigentes sindicales tuvieron la enorme apertura de ir al debate con los intelectuales y no rechazarlos. Pero éstos no hicieron el PT.

Luis Eduardo Greenhalg: En mi opinión, el PT tiene una composición de intelectuales de izquierda, de movimientos sociales y del movimiento sindical.

Paul Singer: Básicamente, el PT tenía sindicalistas. Después estaba la gran mayoría de la izquierda católica, muy fuerte en los movimientos sociales, de mujeres, de negros, de homosexuales, de barrios, etcétera. Junto con los sindicalistas, esos grupos dieron al PT en sus inicios, una indispensable base de masas. Y como tercera vertiente, estaba una parcela de intelectuales de izquierda y de varios pequeños partidos trotskistas, clandestinos, etcétera.

Perseu Abramo: En la vertiente sindical estaban sólo los sindicatos de punta y los que de alguna forma habían tratado de diferenciarse de la legislación sindical vigente. La gran mayoría de los sindicalistas brasileños era amarilla, fisiológica, oportunista.

El sindicalismo como vertiente del PT lo integraron algunos sindicatos de São Paulo, Rio, un poco los de Bahía, Rio Grande do Sul y Minas Gerais; algunos sindicatos de clase media: profesores, bancarios, artistas y periodistas, y algunos sindicatos obreros, generalmente metalúrgicos y pedreros.

El paso de la lucha económica a la lucha política fue algo fascinante. Yo lo situé exactamente en el 79, cuando los huelguistas metalúrgicos de São Bernardo estaban reunidos en el estadio

de Villa Euclides, y un helicóptero del Ejército volaba rasante, intimidando a los presentes. Pero lo que había debajo eran hombres, mujeres, niños, viejos. Parecía una escena de Coppola sobre la guerra de Vietnam. Esa percepción de que el estado y el Ejército son aliados de los patronos contra los obreros, es uno de los elementos que va a permitir al proletariado brasileño pasar de la lucha económica a la política.

La otra vertiente es la popular y reúne básicamente el trabajo de la Iglesia Católica, las Comunidades Eclesiales de Base, los movimientos por la Salud de la Zona Este —muy importante en la época—, el Movimiento contra la Carestía. Para bien o para mal, ese movimiento tenía una fuerte influencia de la Iglesia Católica. Para bien, en el sentido de movilizar a las personas y para mal, en el sentido de su enorme desconfianza en relación con todos los partidos políticos.

Por otra parte estaban los izquierdistas, los socialistas —intelectuales o no— que por no ser obreros eran llamados intelectuales. Había periodistas, artistas, amas de casa, estudiantes, militantes de grupos clandestinos. La mayor parte de las antiguas organizaciones de lucha armada estaba diezmada y los que aún mantenían alguna organización, habían dejado de creer en la viabilidad de la lucha clandestina. Esa tercera vertiente era una mezcla desde el punto de vista social, del proyecto histórico y de la ideología.

2. AFLUENCIA DE DISTINTOS SECTORES AL PT

—Yo leí el libro de entrevistas de Lula, y me di cuenta de su evolución. El llega a la concepción de que es necesario un partido, cuando ve que la lucha sindical necesita apoyo político. Ese camino parece estar completamente separado del esfuerzo que otros están realizando. Son dos vertientes que caminan paralelas y que en un momento se encuentran. ¿Es así?

Perseu Abramo: Las huelgas del ABC en el 78, 79 y 80, y la solidaridad que ellas despiertan en la parte progresista, democrática —no necesariamente marxista— de la sociedad civil, es lo que crea un clima que permite la aproximación de todos esos sectores.

Dos o tres hechos importantes hacen que esas corrientes se aproximen entre sí. Uno de ellos es que antes de fundarse el PT, en unas elecciones inmediatamente anteriores, los sindicalistas participan en la campaña de Fernando Henrique Cardoso para senador. Era un candidato del MDB más a la izquierda. Lula fue uno de los que hizo campaña por él. Por causa de ese apoyo de Lula fue que Fernando Henrique tuvo gran penetración en la región del ABC. En ese momento nosotros estamos pensando en la creación de un partido socialista o popular.

Otro hecho, para explicar un poco la receptividad de la sociedad en cuanto a la creación de un partido nuevo, con un carácter revolucionario, es que ocurrieron dos o tres actos represivos muy dramáticos. Uno fue la muerte del militante de izquierda y estudiante de Geología, Alexandre Vanuchi Leme, preso y asesinado en el 73. La parte progresista de la Iglesia Católica organizó una misa ecuménica dentro de la Catedral da Sé, que se celebró totalmente cercada por la policía y filmándonos adentro a todos los asistentes. Eso nos marcó mucho, y creó una cierta unidad en los sectores de clase media. Algunos años después, lo mismo ocurrió con Vladimir Herzog, un periodista que había trabajado en el *Estado de São Paulo* y que era profesor universitario. Trabajaba en TV Cultura, una emisora estatal, y hacía un programa de política internacional, abierto, crítico, de izquierda. Fue preso y asesinado, pero la policía simuló un suicidio por ahorcamiento, y eso creó una reacción por parte de toda la sociedad. Nuevamente la Iglesia,

Don Paulo²⁴, organizó una misa en la Catedral, un acto ecuménico de gran importancia, y el cortejo marchó hasta el cementerio israelita. Los periodistas contactaron con organismos internacionales y algunos abogados iniciaron procesos contra el estado, cobraron una indemnización simbólica, y la viuda de Vladimir participó en esa lucha. Eso fue anterior a la amnistía. Después hubo otro hecho que fue la muerte de Santo Dias, obrero de origen católico, que pertenecía a la oposición sindical metalúrgica en São Paulo. Fue asesinado por la Policía Militar durante la huelga del 78. Santo había participado en las reuniones para la creación del partido.

Luís Eduardo Greenhalg: Esa situación generó una expectativa de que nuevas cosas se producirían, de radicalización de las luchas democráticas, de fin del régimen militar, de tiempos nuevos. El miedo terminó. A lo que contó Perseu yo agregaría la disolución del Congreso de la UNE, en Ibiúna, luego la invasión de la PUC, en fin, actos de represión explícita que hicieron que se incrementara la conciencia.

Perseu Abramo: La invasión de la PUC fue por el 77, 78. La policía lanzó bombas incendiarias cuando se realizaba clandestinamente un congreso de reconstrucción de la UNE. Tres muchachas quedaron horriblemente quemadas. Centenares de estudiantes fueron presos, incluida una de mis hijas. El resultado fue que la Asamblea Legislativa nombró una Comisión Investigadora sobre las tres jóvenes quemadas. Se fue abriendo un proceso político, cultural y social contra la dictadura, lo cual creó una cierta unidad. Teníamos la certeza de que si continuábamos en un frente con otras fuerzas, no obtendríamos una transición democrática, sino una componenda con la dictadura. Para radicalizar la democracia

²⁴. Se refiere a Don Paulo Evaristo Arns, arzobispo de São Paulo.

era necesario crear algo diferente, aún al precio de que nos acusaran de aislarnos o de ser divisionistas.

El PT nace con una cierta unidad política contra la dictadura, pero sin ninguna unidad ideológica —hasta hoy se mantiene esa enorme heterogeneidad— porque allí había de todo: desde el marxista—leninista *chiíta* hasta el trotskista; los llamados socialistas cristianos, los marxistas cristianos, y gente que incluso venía del Partido Comunista y del Partido Socialista.

Frei Betto: Yo diría que los movimientos entran con la masa y las tendencias entran con el programa.

—En el momento que se inicia el PT, ¿cuál fue el papel de las comunidades de base?

Frei Betto: El PT tiene una gran resonancia en los sectores de la Iglesia, dentro de las CEBs y dentro de la Pastoral Obrera y de la Pastoral de la Tierra. Yo diría que el 80% de la militancia de las CEBs va a fundar el PT. Inclusive tiene gran resonancia entre los padres y las religiosas, como una esperanza, como una posibilidad concreta, como algo que viene de abajo hacia arriba.

—¿Eso es algo orientado por los padres y monjas que trabajan en las CEBs o algo espontáneo de la militancia cristiana?

Frei Betto: No fue algo orientado, en el sentido que tendría en un partido centralista. Yo diría que fue algo inducido por padres y monjas —los agentes de la pastoral— que demostraban simpatía por las tesis del PT, por ver en ellas una concretización política de la utopía cristiana, como convertir a los padres en sujetos de la historia. Pero, sobre todo, hubo adhesión de amplios sectores de la base y, a veces, sin estímulo o aprobación de los agentes pastorales. En las CEBs hay militantes, no corderos.

Irma Passoni: En esa época había muchas personas que participaban en las comunidades de base. Nos decidimos a hacer el PT entre ellos. Se sumaron como mínimo 500 personas en São Paulo y otras tantas en Campinas. Cuando surgió el PT, yo personalmente reuní a todos los que estaban en el movimiento popular: contra la carestía, por los jardines de infancia, por escuelas, vivienda, salud, transporte, etcétera, y decidimos participar en la construcción del partido.

—¿Cómo combinaban ustedes los núcleos de base del PT con las comunidades de base, porque son dos tareas...?

Irma Passoni: Al comienzo se confundían mucho por la represión. No teníamos como sustentar los locales para hacer los núcleos. Mi experiencia: debajo de mi casa hay un garaje y allí establecimos el núcleo del PT. En otras comunidades utilizábamos la estructura de la Iglesia. Muchos cedían sus propias casas. La estructura se confundía mucho por causa del momento político.

Al principio había problemas de comprensión en cuanto al papel de Lula, al punto que mucha gente se fue del movimiento cuando percibió que había cierto vínculo. La prensa nos acusaba de estar utilizando al movimiento popular para hacer un partido político. Para nosotros era natural dar el salto del movimiento popular a la opción de partido político. Entonces utilizaron eso para decir que estábamos dividiendo al movimiento popular. Esa fue una crisis muy profunda en el Movimiento contra la Carestía.

Frei Betto: Ahora, los cristianos entran al PT pero no como cristianos. Eso es muy interesante. Es decir, siempre hubo dentro de la Iglesia una discusión entre nosotros, asesores de las CEBs, si debíamos o no articularnos como cristianos. Yo siempre fui del grupo que defendía que los cristianos debían entrar como militantes políticos y articularse dentro de las propuestas ideológicas existentes dentro del partido, pero no

como cristianos porque la fe no puede ser un factor de aglutinación política. Todas las experiencias históricas, en ese sentido, son negativas, porque existen cristianos de izquierda y de derecha. No se puede utilizar la fe como parámetro de un programa político.

Luís Eduardo Greenhalg: El primer acuerdo que considero fue importante para todos nosotros, era el siguiente: nos sumamos a la propuesta de fundar el PT, pero creíamos que los sindicalistas debían tener la hegemonía dentro del partido. Fue una larga discusión. Salíamos del marco de la burguesía y entrábamos al PT, con la conciencia clara de que íbamos a ser dirigidos por los sindicalistas, que encabezaban la lucha de masas.

CAPÍTULO VIII. LOS INTELLECTUALES Y EL PT

1. NOSTALGIA EN RELACIÓN A UN MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE

—¿Por qué muchos intelectuales simpatizaron con el PT? ¿Qué veían ustedes en aquello que estaba surgiendo?; ¿cuándo comenzaron los contactos?

Francisco Weffort: En los medios intelectuales existía una disposición favorable a la izquierda, que no era específica de Brasil, era algo general en América Latina. Pero eso no significaba necesariamente que estuviesen a favor de un partido o de otro.

En nuestro caso específico, el movimiento obrero tenía desde antes del 64, una muy fuerte dependencia respecto a los populistas. Eso no significaba que no existiese un partido comunista, y que no fuera influyente, lo era, pero no tanto como lo era Jango¹ o Janio².

El fenómeno del populismo en Brasil va más allá de todo entendimiento. Difiere de la Argentina y del peronismo; es diferente de lo que pueda haber ocurrido en otros lugares. Es un fenómeno de masas que de cierta manera perdura hasta hoy en esta sociedad tan diluida e inarticulada.

Eso significa que la gran influencia sobre el movimiento obrero la ejercía el estado en un sentido populista y desarrollista. El partido comunista actuaba, pero era una pequeña minoría, incluso dentro del movimiento obrero.

Hay una nostalgia en los medios intelectuales, particularmente en São Paulo, por aquel movimiento obrero independiente que no acababa de cristalizar y que cuando ocurrió la huelga de Osasco, produjo una fuerte vinculación de los intelectuales a ese movimiento. Algunos, que éramos de izquierda, y otros, que nos considerábamos de izquierda, pero que de hecho éramos liberales, queríamos una clase obrera independiente. Y el movimiento de Osasco era una afirmación de su independencia. Ese movimiento fue violentamente reprimido. Osasco fue ocupada militarmente.

Entre el 68 y el 78 proliferaron enormemente las tesis de maestría y doctorado en la Universidad de São Paulo y en la Universidad Católica. Versaban sobre un movimiento obrero brasileño que en la práctica no se manifestaba, no existía. Era como si en los medios intelectuales se proyectara una voluntad, un deseo por algo que los intelectuales como tales, eran incapaces de llevar a la práctica.

Entonces, cuando se produce la huelga en el 78, en el ABC, surge el liderazgo de Lula, y el movimiento de los metalúrgicos de São Bernardo encontró un nivel de legitimidad muy grande en el conjunto de la sociedad brasileña, un hecho impensable unos pocos años atrás.

En suma, que del 64 al 78 transcurren 14 años de ausencia del movimiento obrero, con la excepción de Osasco. Pese a todo, en las reuniones de intelectuales fructificaba la idea de una clase obrera, de su movimiento obrero y de su independencia. Y uno se preguntaba: “¿Por qué hay tanta gente en Brasil estudiando un movimiento obrero que no existe?” Claro que lo que estudiaban era el pasado, la historia y la teoría.

Vinicius Brandt: Mucha gente decía que los obreros industriales en Brasil ya habían hecho su revolución individual, al emigrar del campo a la ciudad y comenzar a ganar mejores salarios.

¹. João Goulart.

². Jânio Quadros.

Concluían que, en consecuencia, en la industria de punta nada podría surgir. Existen numerosos libros publicados en la época, que intentan explicar la ausencia de los obreros del escenario de luchas. Pero de repente ellos aparecen.

Cuando en el 78 surgen algunos movimientos sociales obreros ello fue asumido como un accidente. El propio Weffort escribió un texto llamado *Contagem y Osasco*, en el que se planteaba que esas huelgas habían sido un movimiento puramente espontáneo del proletariado. No fue así. Quiénes lidiaban con los hechos en Osasco, en Contagem, en Santa Catarina o en el ABC, sabían que muchas cosas no podían salir a la luz pública porque eran clandestinas.

Había consejos de fábrica, una serie de actividades que venían gestándose hacía mucho tiempo. Cuando surge el movimiento obrero del 78, tenía detrás mucha gente trabajando en eso desde hacía mucho tiempo. Mucha gente había sido presa y torturada por causa de eso.

—¿Cuál fue la actitud de los intelectuales frente a la dictadura?

Marco Aurélio Garcia: Algunos sectores participaron en la lucha por los derechos humanos y políticos, o por la amnistía. Hubo sectores muy específicos como los economistas que tuvieron una importancia muy grande, porque fueron ellos los que denunciaron el modelo económico de la dictadura, la política de explotación de la fuerza de trabajo, el problema de la deuda externa y el de la internacionalización de la economía. El economista pasó a ser un intelectual de gran proyección en Brasil; también se destacaron los sociólogos, que cobraron gran importancia en el período.

Hubo un gran movimiento de organización de los intelectuales, quienes comienzan por primera vez a comparecer colectivamente en la vida política nacional. Crean instituciones, revitalizan otras ya existentes, y sus puntos de vista van a ser formas de expresión dentro de la sociedad. Un ejemplo muy claro de eso son las llamadas reuniones de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia, una entidad que tiene más de 40 años de existencia, pero que adquirió una gran importancia durante la dictadura, porque sus encuentros se transformaron en una gran manifestación política. Todos los años, en el mes de julio, la SBPC se reunía en una ciudad brasileña a debatir y pronunciarse sobre política económica, sobre el acuerdo nuclear con Alemania, sobre la política nuclear de los militares, sobre la situación de los indígenas, sobre la situación del campo y sobre otros temas nacionales. Grandes mesas redondas que discutían el problema de la transición a la democracia, sobre partidos, etcétera, se convirtieron en eventos masivos de enorme importancia. Por ejemplo, eso fue lo que viabilizó de cierta forma un acontecimiento muy importante en la transición política, que fue la candidatura de Fernando Henrique Cardoso a senador por São Paulo, campaña en la cual Lula participó activamente y que dio a conocer públicamente el potencial electoral del PT.

En las elecciones del 78 funcionaba el sistema de las subleyendas en los partidos. En São Paulo el candidato era Franco Montoro, un sujeto de origen democristiano o socialcristiano, un moderado. Fernando Henrique decidió que también sería candidato. Franco Montoro ganó la elección, pero Fernando Henrique presentó por primera vez una campaña alternativa, con mucho apoyo de Lula entre los sindicalistas. Los artistas y los intelectuales también lo apoyaron. Eso mostró que había un fenómeno nuevo, una especie de alianza social entre varias capas medias, sobre todo las vinculadas a actividades intelectuales, los trabajadores sindicalizados en los sectores de punta y algunas áreas populares que se estaban esbozando en el país. Ese era el cuadro aproximadamente.

Perseu Abramo: En ese momento son importantes los sindicalistas de clase media: periodistas, arquitectos, profesores, artistas...

Yo estaba en esos medios, porque era periodista, porque pertenecía a los sindicatos, y porque era de izquierda. Se comenzó a debatir si llevar al MDB más para la izquierda o si fundar un partido socialista, lo cual ignoraba un poco lo que estaba ocurriendo en los medios obreros. Había una

cierta distancia física, geográfica y política, como si fuesen dos mundos que marcharan por planos y con ritmos diferentes.

Lo que termina con ese distanciamiento fue el movimiento de reposición salarial. Para mí, es en ese momento que la clase obrera comenzó a tomar fuerza. Se trataba de la clase obrera de los sectores de punta, la metalúrgica, que estaban mejor remunerados y tenían un cierto nivel de conciencia política. Los intelectuales, los académicos, repararon entonces en que existía una clase obrera.

Paralelamente, dentro de algunos sindicatos se intentaban concertar reuniones muy discretas con otros sindicalistas de los gremios de periodistas, artistas, arquitectos, quienes buscaban contacto con los metalúrgicos. Por cierto, los primeros no fueron con Lula, sino con los metalúrgicos de Santos.

El Sindicato de los Metalúrgicos de Santos estaba dirigido por un miembro del PC, un buen dirigente, que tenía contacto con los metalúrgicos de São Bernardo y São Caetano.

Entre el 77 y el 79, el sindicato de periodistas concretó los contactos; conocimos a Lula y a los demás sindicalistas del ABC. No sosteníamos reuniones intersindicales clandestinas, pero los ayudábamos cuando había movimiento huelguístico.

Alípio Freire: Yo fui presidente de la Asociación Brasileña de Prensa, que fue muy importante en aquel momento, porque algunas cosas que el sindicato no podía asumir, en el límite de la legalidad, la ABI podía asumirlas. Por tanto, algunas reuniones horizontales entre sindicatos que no podían hacerse en los sindicatos, se hacían en la ABI; éramos nosotros quienes las patrocinábamos. Cuando la comisión de huelga de São Bernardo estaba en la clandestinidad, porque los dirigentes estaban suspendidos y presos, celebraba sus reuniones en la ABI.

Además de tener periódicos alternativos en los sindicatos —como el *ABCD Jornal*—, nosotros trabajábamos en la gran prensa, en posiciones muchas veces importantes. Eramos buenos profesionales. Yo era editor de política internacional de *Folha de São Paulo*; Julinho de Brammont, que era uno de los editores del *ABCD Jornal*, era reportero de economía; Antonio Fernando Marcelo, que era director del *ABCD Jornal*, era subdirector de política nacional, etcétera. Logramos colocar permanentemente, los temas del sindicalismo en esa prensa. Hay que recordar también que en aquel momento la prensa, particularmente el *Projeto Folha*, que todavía estaba bajo la dirección de Claudio Abramo, ex—suegro de Vinícius Brandt, apostaba en un proyecto de apertura. Por lo tanto, nosotros teníamos espacios allá adentro, lo cual era evidente, incluso por los puestos que ocupábamos.

Perseu Abramo: Los bancarios también entraron y fueron fundamentales. Los sindicatos más ricos imprimían panfletos, creaban fondos de huelga para recoger dinero de la población.

Empezó a crearse un especie de frente sindical informal en las bases obreras, al mismo tiempo que en las bases de clase media se hablaba de constituir un frente más político o se discutía sobre la amnistía y la reforma de los partidos. Es de ahí que surgieron las tres vertientes que dieron origen al PT.

2. COMO SE APROXIMAN LOS INTELECTUALES

Francisco Weffort: ¿Por qué nos aproximamos a los sindicalistas? Primero porque esos sindicalistas rompían con la tradición getulista y segundo la izquierda brasileña que estaba atomizada por la derrota del 64, aplastada por la represión. No había en ese momento una izquierda socialista organizada, el PT era una alternativa.

Lélia Abramo: Yo comprendí que con las huelgas en el ABC estaba surgiendo en Brasil la única fuerza capaz de sacudir a la dictadura. Como presidenta del Sindicato de Actores entre el 76 y el

78 me acerqué mucho política, no ideológicamente, a las huelgas del ABC. Participaba en los mítines de Lula, hablaba e incitaba a los obreros a unirse, en fin, decía lo que podía, porque no soy ninguna oradora, pero me apoyaba en mi experiencia pasada en la Liga Internacionalista Trotskista; recordaba algunas cosas de mi juventud y las ponía en práctica.

En esos tiempos, había mucha desconfianza de parte de los intelectuales. Nadie sabía quién era ese joven. Se sabía que Lula no tenía ninguna ideología, que no quería diálogo con los estudiantes ni con los artistas. Y ese hombre que no sabía lo que era el socialismo, ya había escrito una página en la historia de los trabajadores.

Cuando el PT fue legalizado, todos los intelectuales se aproximaron a esa gran esperanza, a esa gran idea lanzada con gran fuerza contra la dictadura. La adhesión de los intelectuales al PT fue algo impresionante. Los intelectuales de buena fe, los que no eran stalinistas, los que habían sido stalinistas como Mauricio Segall, y otros que habían sido hasta militantes stalinistas, todos se adhirió al PT. Su contribución fue importante.

Las aspiraciones de los trabajadores, las de los que estaban siendo aplastados y torturados por la dictadura, el sufrimiento y la asfixia de los intelectuales, todo se unió para acarrear fuerzas hacia el PT.

—Y tú, Suplicy, ¿cómo es que conoces a Lula y decides entrar en el PT?

Eduardo Suplicy: Yo era profesor de economía en la Fundación Getúlio Vargas. Enseguida fui aproximándome a los compañeros que fundaron el Partido de los Trabajadores, incluso antes de existir el PT. Entre el 76 y el 78, escribí artículos sobre economía para el diario *Folha de São Paulo*. Procuraba, sobre todo, analizar la economía y el poder, la política salarial, la distribución del ingreso, la inflación y la política salarial. Y en función de mis artículos era convidado algunas veces a disertar en universidades y sindicatos. En 1976, bastante antes de la creación del PT, fui a participar en una conferencia en la Fundación Santo André, y el asesor económico del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC invitó a Lula para que asistiera. Uno de los profesores se quedó muy preocupado. “Pero, ¿cómo? ¿Qué hace aquí un líder sindical subversivo, comunista? ¿Qué va a decir el director cuando lo sepa?” Lula surgía como un líder sindical importante, y eso asustó al profesor.

Al finalizar la conferencia, yo me fui al patio y encontré a Lula con dos o tres sindicalistas amigos. El me dijo: “Vaya por el sindicato para conversar más e intercambiar ideas”. Ahí empezó nuestra amistad.

En el 78 fui electo por primera vez diputado estadual por el MDB. Un poco antes se había realizado el lanzamiento de un libro mío titulado *Compromiso* que recogía mis artículos en *Folha de São Paulo*. En ocasión de ese lanzamiento pusimos un banco y un micrófono en la calle y Lula y yo protagonizamos un diálogo, en el cual él me entrevistaba, dialogamos con el pueblo sobre esos temas.

En el 79, durante las huelgas y las persecuciones a los trabajadores, fui algunas veces a las puertas de la fábrica en mi condición de diputado estadual. Me acerqué mucho a ellos.

—¿Y tú, Vinícius? ¿Cómo conociste a Lula? ¿Qué imagen tenías de él?

Vinícius Brandt: La primera vez que lo vi físicamente fue en el sindicato de São Bernardo, siendo ya presidente. Yo había ido con Paul Singer y Chico de Oliveira a conversar con Lula respecto a las negociaciones con la industria automovilística. Fuimos espontáneamente a explicarle cuál era la coyuntura: las ensambladoras de autos tenían mucho *stock*, y eso les permitía servir al mercado sin ser afectados por una huelga. Creíamos que eso dificultaría, complicaría la huelga. Habíamos ido a título individual, como ciudadanos.

—¿Cuál fue la reacción de Lula?

Vinicius Brandt: Nos escuchó, pero no dio respuesta.

—*Betto, yo sé que tú has estado muy próximo a Lula, me gustaría que me contaras cómo lo conociste...*

Frei Betto: Sólo voy a encontrarme con Lula y con los fundadores del PT al inicio del 80. Hasta ese momento ya estaba en Vitória. En enero del 80 hubo un acto de apoyo a João Paulo Pires Vasconcelos en João Monlevade, importante centro industrial de Minas Gerais. Él era el presidente del Sindicato de los Metalúrgicos allá y hoy es diputado federal. Entonces se reunió todo el comando del sindicalismo combativo en el país y yo fui convidado porque hacía muchos años que era amigo de João Paulo y estaba en Belo Horizonte de paso. Allá conocí a Lula. Él me dijo: “Yo te conozco también. Necesitamos conversar.”

Incluso es un momento histórico para mi familia porque Lula, Jacó Bittar, Olívio Dutra, Vítor Buaiz, Henos Amorina, en fin, unos seis o siete, que eran fundadores del partido, fueron a Belo Horizonte y durmieron una noche en la casa de mis padres, porque no había lugar...

Después fui a vivir a São Paulo, cuando llegué fui a visitar a Lula en São Bernardo, de ahí surgió una amistad muy grande. Formamos el *Grupo de Mé* —ya hablé sobre eso—. Pasé a asesorar al Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo —hoy, Sindicato de los Metalúrgicos del ABC— donde continué trabajando en el sector de formación. También por ser responsable por la Pastoral Obrera de São Bernardo, estoy muy vinculado a los trabajadores, mi relación es más por São Bernardo, incluso como espacio político, que con el PT. Cuando la prisión de Lula yo estaba en su casa, y permanecí durmiendo allá durante la huelga, para darle apoyo a la familia. Ahí se crearon lazos muy amistosos entre la familia de Lula y yo. Ahora, por increíble que parezca, a veces pasamos períodos juntos sin hablar de política, para descansar, como amigos.

—¿Y cuándo es que tú llegas al PT?

Frei Betto: El PT ya estaba oficialmente constituido. Yo nunca participé en reuniones del partido, ni en las iniciales y ni en las posteriores. La única reunión del partido a la que yo he asistido en mi vida, fue el I Congreso en la noche de apertura. Nada más.

Ahora, yo presté asesoría personal en la redacción, en la reflexión política, a varios de los fundadores obreros del partido. Eso sí. Participé efectivamente de la redacción de varios documentos, pero como asesoría personal a dirigentes del partido y no como miembro del aparato del partido.

Inclusive, tuve la honra de ser el que sugirió los colores de la bandera del PT, porque quien hizo la primera bandera fue Julio de Grammont, que era periodista del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo. El llegó a casa de Lula con la bandera, que era roja y negra. Al verla le dije: “Mira, Julio, no me gusta esa bandera. Tiene los colores del Flamengo Fútbol Club que, por coincidencia, son los mismos del Frente Sandinista. Dirán que el PT es la versión brasileña del Sandinismo. ¿Por qué no pones rojo y blanco? El rojo de la lucha y el blanco de la victoria, de la paz, de la conquista...” Ahí se cambió. Fuimos con la primera bandera para el Estadio de Villa Euclides en 1980. Por primera vez la bandera del PT apareció en una manifestación.

Valério Arcary: Ese profundo giro de la intelectualidad hacia la izquierda en los años 77, 78 y 79, permitió que las fuerzas de izquierda penetrasen en los medios intelectuales y artísticos. Revistas, publicaciones como *Versus*, *O Movimento*, *Em Tempo*, alcanzaron tiradas enormes. Puedo hablar un poco de *Versus*; pues era uno de sus editores. Publicábamos veinte mil ejemplares mensuales, que se vendían en los estancillos. *O Movimento* era un tremendo éxito

editorial. *Em Tempo* también, tenía un equilibrio editorial muy grande. Fundamentalmente eran divulgados en las universidades y en los medios intelectuales y artísticos.

3. OPINIÓN DE LOS SINDICALISTAS SOBRE LOS INTELECTUALES

—*Ahora, me gustaría saber ¿cómo ustedes, sindicalistas, vieron la integración de intelectuales en el Partido de los Trabajadores?*

Wagner Benevides: La participación de ellos es muy importante, pero ocurre que, en mi opinión, algunos de ellos no se comportaron éticamente. Algunos sirvieron para ayudar a hacer el partido, para ayudar a elaborar documentos como Weffort, Vinícius, en suma, vinieron para darle vida al partido. Pero hubo otros que vinieron con otra intención; como ellos no lograron hacer un partido de masas, que siempre fue el sueño de ellos, esos intelectuales vinieron para el partido a imponer cartillas, proyectos, discusiones; ellos no tuvieron la humildad de discutir con nosotros.

Yo no estoy en contra de los intelectuales, de los estudiantes, que vinieron para el partido, soy muy a favor; pero lo que nosotros queríamos en aquel momento era que ellos viniesen mucho más para ayudar a construir, que para comandar.

Henos Amorina: Nosotros, en aquella época, nos reuníamos en la casa de Vinícius, todavía escondidos, para manifiestos, para los lanzamientos del movimiento... Él tenía una casa grande, que cabía mucha gente, no tenía muebles, todo el mundo se sentaba en el piso. Vinícius es un gran camarada.

José Cicote: En la reunión de Sedes Sapientiae, el compañero Francisco Weffort, un intelectual muy respetado, fue electo secretario general del partido a nivel nacional. Fue aceptado por los sindicalistas porque lo veíamos como a un intelectual que estaba al servicio de la clase trabajadora y del sindicalismo brasileño. Era un profesor de las grandes universidades de Brasil que estaba allí enseñándonos. En aquella época, algunos intelectuales se infiltraron en nuestro movimiento para vender sus ideas, no para ayudarnos ni para enseñarnos nada. Weffort fue muy bien aceptado, porque no era ese tipo de intelectual que busca a la clase trabajadora para darle órdenes. Esos son los que no nos gustan. Ese grupo de intelectuales, liderados por Francisco Weffort, fue pieza fundamental para la formación del partido y de la clase trabajadora.

—*¿Cuál fue el papel de Frei Betto?*

José Cicote: Betto tuvo uno de los papeles más importantes, aunque no aparecía. Él tuvo un papel de asesorar, de dar ideas, de escribir algún texto para nosotros, casi todos, sólo tenían enseñanza primaria, procedíamos de la fábrica, sindicalista, teníamos dificultades para avanzar. Pero él nos enseñaba muchas cosas, nos escribió muchas tesis, tal vez fue un poco difícil para nosotros entender lo que estaba escrito allí, entonces él tenía que dar una explicación de lo planteado, traducirlo a nuestro lenguaje, porque el de él no lo entendíamos.

4. OPINIÓN DE LOS MILITANTES DE IZQUIERDA

—*¿Cuál es la valoración que ustedes hacen de la participación de intelectuales como Weffort y Frei Betto?*

Ivan Valente: La participación de los intelectuales fue diferenciada. Mientras Weffort es un intelectual que se involucra en la construcción del PT, incluso en su dirección ejecutiva nacional, otros tuvieron un papel diferente. Frei Betto no participó en las estructuras del PT, sino en otro tipo de instancia, debido a la influencia que un sector de la Iglesia tiene en el PT y a la influencia personal de éste con Lula. Al comienzo, por ejemplo, Moisés, Eder Sader, Marco Aurelio García

y otros, participaron activamente, incluso en la dirección ejecutiva estatal en São Paulo, fueron intelectuales que participaron directamente en la construcción del PT.

Ingresaban en tanto que personalidades individuales. El PT absorbía dirigencias sindicales, políticas, y personalidades. Por ejemplo, está el caso de Apolonio de Carvalho —que es fundador del PT— es una personalidad para el partido, por ser un hombre de una gran tradición de izquierda comunista. El tuvo un papel importante en los inicios del PT.

Tenían visiones distintas entre sí. Una parte de esa intelectualidad que disputaba tenía posiciones más claramente socialdemócratas, aunque no sé si ese es el término más correcto a ser empleado. José Alvaro Moisés, por ejemplo, siempre defendió posiciones muy próximas a las de ese tenor. Weffort también, pero las de éste yo las encuadraría mejor dentro de una radicalización de la democracia que no habla —o elude hablar— del socialismo. Eran posiciones moderadas para la época. Intelectuales como Frei Betto son casos diferentes. La propia vinculación de Frei Betto con la lucha revolucionaria latinoamericana, con Cuba en particular, lo colocaba en otro espectro político.

Paulo Vanuchi: En mi opinión el papel de los intelectuales fue extremadamente positivo, porque definiendo la idea de que el PT representaba una reconstrucción innovadora y no una mera continuidad histórica de una tradición de izquierda. El es continuidad y ruptura. En el análisis de los anteriores grupos marxista—leninistas, era común recalcar mucho el contenido de la continuidad, toda la importancia que tuvo en la construcción del PT la participación de esos grupos. Mi visión era otra: relativizar eso, sin despreciarla, sin desvalorizarla, reconociendo que es importante, pero ubicándola como uno de los varios componentes.

Weffort, gústenos o no, fue un elaborador de la propuesta inicial y su participación fue muy importante. Sería un gravísimo error subestimar su papel por confundir los términos, confundir el bosque con el árbol, y por posiciones que él tenga —en el PT se le atribuyen posiciones socialdemócratas, algo que él rechaza—. Yo fui asesor de la Dirección Nacional entre el 80 y el 83. Este fue un período de elaboración de documentos básicos, y en ellos es muy grande la presencia de Weffort. Prácticamente no hay ninguna resolución a la cual Weffort no haya contribuido. Simbolizo en la figura de Weffort otras que también contribuyeron —más contradictorias o más limitadamente—, como la de Moisés, o como la de Eder —si bien Eder era un figura híbrida, clasificable como intelectual o como militante de la izquierda organizada—, con la diferencia de que era miembro de una organización que estaba desarticulada en aquellos momentos.

—¿Y Paul Singer, Chico de Oliveira, Plinio?

Paulo Vanuchi: Paul Singer fue muy escuchado en aquella fase inicial, pero no recuerdo que haya participado en la elaboración de ningún documento esencial. Era un analista político, miembro de la Dirección Nacional. Sus intervenciones eran polémicas, a algunos gustaban, a otros no.

Perseu Abramo: En los primeros años, Paul Singer tuvo mucha influencia y fue el autor del primer plan económico del PT.

Paulo Vanuchi: Chico de Oliveira contribuyó mucho menos que Weffort en esos primeros momentos, y en seguida se alejó, aunque no llegó a romper. Después del 85 regresó; nunca volvió a tener militancia en la vida partidaria, pero ejerció una actividad de asesoría en el Programa de Gobierno, allá por el 89. Cuando Lula constituyó el gobierno paralelo, él se incorporó.

Plinio es visto en el PT más como representante de los cristianos petistas laicos que como intelectual. En los primeros años, cuando intercambiaba ideas con Lula, él era partidario de contactar a Don Paulo, al episcopado. Una óptica de Iglesia, pero diferente de la Iglesia que Frei

Betto representa, que tiende a ser una Iglesia de las comunidades de base, de las Pastorales Obreras, de las Pastorales de la Tierra. Plinio está muy vinculado a la jerarquía. Era una de las pocas personas del PT que son aceptables al episcopado. Plinio tiene contacto hasta con los obispos conservadores, dialoga bien con ellos.

Ivan Valente: Quería subrayar mi opinión de que Weffort fue el intelectual que tuvo mayor presencia orgánica y militante en un período que cubre desde la fundación hasta el 86.

Paulo Vanuchi: El fue secretario general.

Ivan Valente: Secretario General y una persona muy activa. A pesar de tener divergencias con Weffort, quiero subrayar su carácter amplio y democrático. Cuando fundamos el MCR, él fue uno de los intelectuales del PT con quienes fuimos a conversar. Pero quiero subrayar que no me parece correcto ubicarlo en la posición más moderada, para no usar el término socialdemócrata. Moisés, por ejemplo, está mucho más claramente definido en ese campo. Cuando comenzó a discurrir sobre el papel de la democracia, la transformación social fue el eje sobre el que elaboró sus ideas, pero el suyo no llega a ser un proyecto encuadrado dentro del capitalismo, que sería la opción socialdemócrata clásica. Por eso quería dejar sentada mi opinión de que él es una de las personas que tuvo mayor prominencia en el proceso inicial.

Paulo Vanuchi: Betto también es una figura híbrida. Reúne tres componentes básicos: primero, la condición de ser alguien con una experiencia anterior de militancia. Segundo, en el surgimiento del PT, Betto es principalmente un activista de la Iglesia y una persona que ayuda a dar organicidad a las comunidades de base y lanza la propuesta del Encuentro Nacional Intereclesial. Y en tercer lugar, un ingrediente intelectual. En ese período él va perfilándose gradualmente como lo que es hoy, básicamente un escritor, alguien de gran fertilidad como escritor. La contribución de Betto es muy importante, aún cuando no haya sido autor de documentos básicos del partido, pero tuvo un papel de mucha importancia entre el 79 y el 81, durante varias discusiones cruciales. Eran momentos de dilema, en los que Lula necesitaba conversar con más gente, y llamaba a distintos compañeros para intercambiar ideas sobre rumbos y caminos. Betto participaba generalmente de ese núcleo y elaboró textos básicos. El, Weffort y Lula discutieron y redactaron el discurso de éste último en la Primera Convención Nacional del PT, después de la legalización, ocasión en la que se adelantó la primera formulación sobre socialismo. Su papel fue muy importante.

CAPITULO IX. LOS CAMPESINOS Y EL PT

I. PT CRECE EXTRAORDINARIAMENTE EN EL CAMPO

—*Fundamentalmente, el PT es un partido de cuna urbana, pero hoy tiene un gran apoyo en el campo. Me gustaría que hablasen de la vertiente agraria del PT, ¿cómo es que surge, y qué significó esta incorporación de los campesinos al PT?*

João Pedro Stédile: La posibilidad de desarrollo y crecimiento del PT en el campo se debió a factores objetivos y subjetivos.

Durante la dictadura militar, a partir del 64, fue implantado un modelo agrícola conocido como modernización conservadora, pues introdujo el capital en el campo a través de la mecanización, la utilización de insumos modernos, la integración con la agroindustria y el crédito rural. Estimuló el monocultivo y la exportación, de modo que se produjo un gran crecimiento en cultivos como la soya, la caña de azúcar, el algodón, la naranja, el arroz y la ganadería extensiva.

Pero eso trajo como consecuencias sociales la concentración de la propiedad sobre la tierra, la expulsión de miles de campesinos de sus tierras. Entre el 60 y el 90 tuvieron que abandonar los campos miles de personas. Y la pequeña producción fue marginalizada, al igual que los productos de consumo interno, de la llamada canasta básica, como el frijol, la mandioca, la leche, el maíz, etcétera.

En la región Norte, inmensas extensiones de tierra fueron entregadas a grandes grupos económicos (nacionales y transnacionales) para el establecimiento de proyectos pecuarios, de extracción forestal y de minerales, lo que provocó enormes conflictos agrarios con las poblaciones que desde hacía décadas vivían en esa región.

Marco Aurélio Garcia: La reorganización de la economía brasileña, especialmente la economía de exportación, provocó grandes desplazamientos de población campesina hacia otras regiones, expulsiones y un gran agravamiento de los conflictos sobre la tierra.

João Pedro Stédile: Como factor subjetivo de ese proceso figura, a partir de 1975, un cambio en el trabajo pastoral de las Iglesias, que antes habían apoyado a los militares, especialmente en la región Sur, y que pasaron a seguir la línea de la Teología de la Liberación y del Concilio Vaticano II, realizando un inmenso trabajo de concientización de las masas campesinas. De ese trabajo comienza a surgir un nuevo sindicalismo, un sindicalismo de lucha.

Por otra parte, con el avance de la lucha democrática en las ciudades, la llamada *apertura democrática* contribuyó a que los campesinos perdiesen el miedo y, a partir del 78, a que reinicien las luchas en el campo.

Esas condiciones crearon el ambiente necesario para que las amplias masas de trabajadores rurales se desilusionaran de los partidos tradicionales, de las promesas gubernamentales y fueran comprendiendo la necesidad de contar con un instrumento político propio e independiente.

Marco Aurélio Garcia: Además, durante toda la dictadura se produjo un vasto proceso de sindicalización rural. Al término de la dictadura militar, la CONTAG se había transformado en una gran central sindical.

Francisco de Oliveira: La CONTAG estaba más vinculada al PCB.

João Pedro Stédile: Sin restar mérito al trabajo de concientización realizado por muchos sindicatos y luchadores sindicales en el campo, es necesario precisar que el proceso de sindica-

lización ocurrido durante la dictadura, fue un proceso de cooptación. Los gobiernos militares, imitando los modelos fascistas, relacionaron la sindicalización con la posibilidad de brindar a los campesinos asistencia médico—odontológica y jubilaciones. Entonces, la gente no se afiliaba al Sindicato, sino al FUNRURAL¹ es decir, que los campesinos no veían el sindicato como un instrumento de lucha, sino como una institución de seguridad social del gobierno, que este utilizaba para obtener apoyo al partido oficial ARENA.

Plínio Sampaio: En los años 80 la dictadura no tenía condiciones para impedirlo y surgieron movimientos nuevos. El movimiento Sin Tierra, los movimientos sindicales auténticos en el campo y luego con la CUT rural. El movimiento campesino tomó otra figura, otro rostro, otra radicalidad y la CONTAG dio un paso de avance con una posición más reivindicativa, más a la izquierda.

El partido que estremece al campo es el PT.

—*¿Y cómo se da, propiamente, el crecimiento del PT en el campo?*

João Pedro Stédile: El crecimiento del PT en el campo fue un proceso natural que vino vinculado al crecimiento de la conciencia de los trabajadores y de sus luchas. Los trabajadores que habían comenzado a luchar por la tierra, por mejores precios, por la seguridad social, contra las represas, contra la política de gobierno, empezaban a darse cuenta de que los sindicatos y los movimientos no eran suficientes para resolver sus problemas, y que era necesario tener una activa participación política.

Por otra parte, los partidos tradicionales se parecían cada vez más entre sí. El propio MDB, que antes era el de la oposición unificada, poco o nada había hecho por la clase trabajadora.

En los municipios en los que existían sindicatos combativos o movimientos sociales como el MST, movimientos femeninos, de trabajadores de plantaciones de caucho o contra las represas, generalmente el paso inmediato era la formación del PT. En la mayoría de esos lugares el PT nació en el fragor de la lucha o de otras formas de organización. Y donde nació sin luchas, murió poco después.

Hay dos fechas que marcan el avance del PT en el campo: el período del 80 al 83, bien al comienzo de su formación, durante el cual se construyó el PT sólo donde existía un verdadero trabajo enraizado. La construcción del PT se dio como una necesidad de viabilizar también su legalización, pues había que reunir un número mínimo de municipios en los que el partido estuviera organizado.

Pero en muchos lugares del interior, aún cuando los compañeros ya tuvieran una identificación ideológica y política con el PT, permanecieron en el MDB por razones de táctica electoral y política.

La idea del PT se propagó, pero en muchos lugares quedó como una brasa entre las cenizas, esperando el mejor momento para encender la hoguera, porque aún vivíamos bajo la dictadura, y la represión y la persecución en el campo siempre fueron intensas, practicadas también por los alcaldes, los delegados de la policía, los coroneles² y otros.

¹ FUNRURAL: Instituto de Seguridad Social del Trabajador Rural, similar al Instituto de Seguridad Social de los trabajadores urbanos.

². En Brasil se le llama coronel a los latifundistas que en el interior del país detentan también poder político. Son célebres sus prácticas inhumanas en la explotación de la fuerza de trabajo y en la aplicación de la violencia para enfrentar opositores.

Y la segunda etapa, que puede decirse que se caracterizó realmente por la expansión y el enorme crecimiento del PT, fue en el período del 85 al 89, por dos razones básicas: las elecciones del 86 crearon un nuevo ánimo para la lucha política, y prácticamente en todos los estados, los trabajadores rurales se organizaron y lanzaron candidatos campesinos. Como mínimo, llegamos a tener un diputado estatal electo por cada estado. Eso provocó un ánimo enorme.

La segunda razón, que los sectores reformistas que actuaban en el campo, vinculados o influidos por el PMDB, el PCB y el PCdoB, tanto en los sindicatos como en la CONTAG, sufrieron una enorme derrota con la Nueva República³. Ellos apoyaron en cuerpo y alma la Nueva República, ocuparon la mayoría de los cargos públicos vinculados con el campo, en el Ministerio de Agricultura, en el INCRA, etcétera, e intentaron colocar el movimiento sindical y las luchas, a remolque de la Nueva República. Téngase en cuenta que en el IV Congreso de la CONTAG el gobierno pagó todos los gastos para llevar cinco mil campesinos a escuchar a ocho ministros de estado y al presidente Sarney, durante los cinco días que duró el congreso. El congreso fue eso: aplaudir al gobierno.

Ahora bien, con el fracaso de la Nueva República, esos sectores se desmoralizaron ante las masas, y su derrota política abrió entonces espacio para un enorme crecimiento del PT en todos los sindicatos y municipios.

Por lo tanto, en el campo hubo también una lucha político—ideológica en los sectores progresistas y de la izquierda, en la cual contendían dos proyectos. Nosotros derrotamos el proyecto reformista, que quería colocar la organización de los trabajadores a remolque de la burguesía. También ahí fue que se consolidó la CUT como la gran central frente al proyecto de la CGT, del cual participaban la CONTAG, el PCB, el PCdoB, el PMDB, etcétera.

Hamilton Pereira: Yo quería llamar la atención de éste aspecto y mostrar que en realidad, a partir de 1982, en el primer proceso electoral que el PT participa es que se observa la participación más masiva de los trabajadores rurales en el partido. Creo que ese es un elemento importante porque hasta entonces, del 80 al 82, la presencia de los agricultores dentro del PT era extremadamente reducida, muy poco significativa, era de dirigentes de los movimientos.

Con el proceso electoral, que es el proceso que mueve masas, ellos comienzan a ver, aunque tímidamente, que el PT era una opción, una posibilidad. Veían al PT hasta como un partido de futuro, a partir del 82. Entonces, el proceso electoral, además de las luchas de masas, desempeña un papel extremadamente importante en el acercamiento de los trabajadores rurales al Partido de los Trabajadores.

—En todas mis entrevistas a dirigentes se aprecia una influencia enorme de la Iglesia. Todos tuvieron amigo o contactos con personas de la Teología de la Liberación, de las Comunidades Eclesiales de Base...

Francisco de Oliveira: Yo creo que la hazaña de ese grupo obrero que crea el PT es haber tenido la capacidad de liderar ese bloque social que se transforma en un bloque político. La capacidad de haber permeado ese sector, inicialmente, es realmente de la Iglesia. La fuerza más importante en el campo, hasta hace unos diez años atrás, era la antigua CONTAG. De unos diez años para acá, tanto la CUT como el PT, ya como partido, son hoy realmente las fuerzas más importantes en

³. Proyecto de un nuevo orden social para Brasil presentado por el entonces Presidente electo, Tancredo Neves, que trataba de sentar las bases de una sólida democracia política y corregir algunas distorsiones del desarrollo reciente del país. Al asumir José Sarney la Presidencia de la República, prometió cumplir aquel plan, por lo que su mandato (1985-1990) se le denomina la Nueva República.

el campo. No se si sería exagerado decir eso, no son más importantes que la Iglesia, creo que no, pero son fuerzas complementarias. La Iglesia verdaderamente trabaja dentro de ese bloque que es liderado hoy, en realidad, por el PT. Hay una pérdida de influencia de la línea de la CONTAG.

Ese fue un trabajo fundamentalmente de la Iglesia. No fue un trabajo que partió del proletariado urbano, pues éste no tiene mucho que ver con las luchas rurales. Después de la estructuración nacional de la CUT, fue que se avanzó por esa vía.

João Pedro Stédile: El trabajo de la Iglesia fue fundamental, sobre todo en sus comienzos. La Iglesia despertó la conciencia de los campesinos, y a partir del trabajo de base, de esa toma de conciencia, los trabajadores organizaron su sindicato y su partido.

La Iglesia contribuyó también para desarrollar la mística de la nueva sociedad, y para que la visión socialista del PT fuese menos dogmática, menos doctrinaria, convirtiéndola en una visión a partir de las necesidades populares.

La Iglesia contribuyó también a romper con ciertas tradiciones de la izquierda urbana en relación al campo, que colocaban la sindicalización como principal forma de lucha, y subordinaban el sindicato al partido. El trabajo pastoral de la Iglesia y de los intelectuales a ella vinculados, proyectó una nueva visión sobre la organización de los trabajadores, sobre la necesidad de movimientos sociales dinámicos, sobre no atarse a estructuras burocráticas, y sobre la importancia de las organizaciones de base y de masas. Y todo eso fue incorporado al PT.

Francisco de Oliveira: Es una cosa impresionante. En las elecciones del 89 para la Presidencia de la República, desde el primer turno, uno verifica que en los estados del Nordeste, por ejemplo, la votación de Lula fue excepcional, inclusive en el interior de esos estados. Eso se debe, por un lado, a la Iglesia, y por otro, a los movimientos agrarios.

Plínio Sampaio: La votación de Lula, los 31 millones de votos que tuvo Lula, abrumadoramente son votos de campesinos del Nordeste. Fue allá donde él tuvo una votación enorme, inesperada, exactamente fruto de la penetración de masas muy grande que tuvo la CONTAG. Es donde el Movimiento Sin Tierra no es tan fuerte, ni donde los movimientos más radicales tienen tanta fuerza, pero fue donde electoralmente pegó más, por causa de ese canal y por causa de la Iglesia.

—¿La figura de Lula fue importante para conocer al PT en el campo?

Hamilton Pereira: Para la región de donde procedo, Goiás, así como para las regiones Norte y Nordeste, hay un aspecto que es particularmente importante para los trabajadores rurales: Lula es hijo de agricultor, que vino para la ciudad y se transformó en obrero. Por eso ellos ven en Lula a una figura de la clase trabajadora brasileña que es el retrato de lo que ocurrió con ella en ese período de vida del país. Él simboliza la figura del trabajador, la del trabajador fuerte, capaz de liderar. Esa referencia de su vida es muy importante para la gente. Incluso aquellos que dicen “Pero él no sabe leer...” “No sabe leer pero es muy inteligente, es hábil.”

Esa característica de Lula, que combina en su figura al hijo del trabajador del campo y al obrero de la ciudad, ayudó mucho al proceso de construcción del partido.

Y aquel trabajo que la prensa había hecho anteriormente para marcar la figura de Lula como dirigente sindical —porque todo el mundo tenía la expectativa, incluso la burguesía, de que él sería el agua del molino de ésta— sirvió después a la imagen política de Lula. Por su parte, Lula sorprendió a la burguesía y sorprendió a los comunistas, pues llegó con una propuesta que era aquello que decíamos: la intuición política precisa. Había en aquel momento la necesidad de un partido nuevo en el país y ese partido era el Partido de los Trabajadores. Lula hizo la propuesta de un partido nuevo.

João Pedro Stédile: La figura de Lula también fue importante porque él proyectó una nueva mística. Él siempre representó para el campo una posibilidad real de cambios. Era diferente de todos los restantes políticos; era igual a nosotros, y siempre poseyó un carisma propio de alguien a quien identificábamos como uno de los nuestros.

Pero las personas no se afiliaron al PT porque Lula estuviera en el PT. Les gustaba Lula porque era un hombre de lucha, que decía la verdad y representaba el cambio. Y para conquistar eso era necesario organizarse y no esperar únicamente por Lula. Su carisma es consecuencia de la coherencia que mantuvo durante todos esos años.

II. PT EN EL SUR

1. EXPERIENCIA DE RIO GRANDE DO SUL

—*Ivar, tú que eres de Rio Grande do Sul, ¿cómo conoces la propuesta de un nuevo partido político y qué hace que adoptes la decisión de entrar en él?*

Ivar Pavan: Me gustaría empezar por explicar en qué región y bajo qué condiciones se opera el cambio en la conciencia de nuestra gente: cómo un grupo de personas con una visión conservadora pasa a abrazar las posiciones del PT.

Hoy existen en Rio Grande do Sul alrededor de 480 mil familias de pequeños agricultores. Antes hubo más. Nací y crecí en esa región, cuya población descende en su mayoría de italianos, alemanes y polacos. En la región norte del estado predominaban estas tres nacionalidades. La población estaba bajo fuerte influencia de la iglesia, principalmente de la Católica, aunque también de la Evangélica y de otras Iglesias surgidas más recientemente, que tenían en común su profundo discurso anticomunista. La gente es muy religiosa y prácticamente el 100% de la población es cristiana. Es gente muy conservadora; nada de ideas nuevas que pudieran resultar peligrosas. Gente que aún viviendo en una pequeña propiedad, tiene sueños de grandeza, de convertirse en latifundista, en empresario rural. Tiene un bajo nivel de instrucción, muchos son analfabetos y otros a duras penas leen y escriben, situación que persiste hasta hoy. Su participación política se resume en votar y hacer campaña en favor de políticos a quienes no conocen en la gran mayoría de los casos.

Alrededor del 63, 64 y por iniciativa de la Iglesia, comenzaron a ser organizados los primeros sindicatos de trabajadores rurales de Rio Grande do Sul. Entre el 64 y el 67, fueron fundados los sindicatos en todos los municipios. Nuestros sindicatos sindicalizaban fundamentalmente a pequeños propietarios rurales como ocurre también en Santa Catarina y en otros estados.

—*¿Por qué un sindicato de pequeños productores rurales, si ellos no tienen patrón?*

Ivar Pavan: El patrón del pequeño propietario es el estado, el gobierno. Tienen que negociar los precios de los productos, obtener líneas de crédito, salud, asistencia hospitalaria, etcétera, y su interlocutor es el gobierno. Para eso necesitan sindicatos. Sólo que como los sindicatos fueron creados por iniciativa del estado y por intermedio de la Iglesia...

—*¿Por iniciativa del estado?*

Hamilton Pereira: En el 70, durante el gobierno Médici, cuando las personas eran asesinadas en las cámaras de tortura del país, fue el año en el que más sindicatos rurales fueron constituidos por iniciativa del Instituto Brasileño de Colonización y Reforma Agraria. El INCRA creaba los sindicatos y les atribuía la función de prestar asistencia médico—odontológica a los trabajadores rurales, con lo cual se desvirtuaba la razón de ser de los sindicatos que es la de crear conciencia de clase. Los sindicatos nacían a partir del estado y se subordinaban a él.

Ivar Pavan: Con esa tarea asistencialista evitaban que el sindicato asumiera las funciones de organización de los agricultores para defender la tierra, los precios, la salud y la vivienda.

Hamilton Pereira: Y el problema de los salarios en las zonas cañeras.

Ivar Pavan: El estado escogía a dedo a los candidatos a dirigentes sindicales. Una vez electos, pasaban a trabajar de conjunto con el alcalde, el diputado y otras figuras vinculadas al estado. En cierta forma, el presidente del sindicato era un tonto útil que estaba engañando a sus propios compañeros agricultores, que prestaba un servicio que no era función del sindicato, pero él mismo no tenía claro lo que estaba haciendo. Pensaba que estaba haciendo algo bueno cuando repartía turnos para las consultas médico—odontológicas, porque no se daba cuenta de que ese no era el papel del sindicato.

En el 79, con la apertura política, comenzaron a surgir en Rio Grande do Sul las primeras oposiciones sindicales.

En nuestra región, comenzamos a organizar las primeras oposiciones sindicales, en el intento de crear un sindicalismo comprometido con todos los problemas de los agricultores y no sólo con su dolores de muelas o con su atención hospitalaria. Queríamos un sindicalismo que se ocupara del problema de la tierra, del financiamiento agrícola, de los precios de los productos y también de la salud de los agricultores.

Alrededor del 76—78 ya encabezábamos algunos sindicatos. A través de algunos compañeros que estaban en el sector eléctrico y que tenían cierto compromiso con la lucha popular, tuvimos acceso a documentos que revelaban la existencia de un proyecto para la construcción de 25 represas en la cuenca del río Uruguay, con fines hidroeléctricos. Con ello, se inundarían unas 160 mil hectáreas de tierra fértiles de Rio Grande do Sul, Santa Catarina e incluso de la frontera con Argentina. Unas 40 mil familias —o sea, cerca de 200 mil personas— serían afectadas con el proyecto.

Junto a lo anterior, comenzaban a implantarse en la región las agroindustrias, que absorberían a los porcicultores y avicultores de la región. Se comenzó un proceso de selección de agricultores: los de mejor estructura, los de propiedades medias, iban a ser los escogidos para integrarse a la agroindustria y, consecuentemente, al mercado. Un por ciento de propietarios rurales, que hoy llega al 60%, quedaba excluido de ese mercado. En la actualidad, para comercializar cerdos en Rio Grande do Sul tienes que estar integrado a agroindustrias como Sadia, Perdigão, o a las cooperativas.

—¿Antes vendían directamente?

Ivar Pavan: Sí. Sólo que esas empresas adquirieron los frigoríficos existentes y se apoderaron del mercado.

El latifundio se expandió, el campo fue mecanizado, y los pequeños propietarios fueron empujados para la región de la sierra. Algunos persistieron y se quedaron, pero la gran mayoría tuvo que marcharse. De cierta forma, eso favoreció la lucha de los agricultores y del movimiento sindical para exigir del gobierno prioridad en la atención de aquellos que no estaban integrados al mercado. Entonces surgió una gran movilización en toda Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

De ahí nace el Movimiento Sin Tierra, porque los hijos de los agricultores cuyas familias poseían entre 15 y 30 hectáreas de tierra, no conseguían sobrevivir ni comprar más tierras, porque los empresarios se habían apoderado de todo. Los precios se dispararon con lo cual se dificultaban las compras. Los agricultores tenían sólo dos opciones: organizarse y luchar por la reforma agraria o huir del campo y emigrar a las ciudades. Ambas cosas ocurrieron. Algunos se organizaron en el Movimiento Sin Tierra y otros emigraron hacia las ciudades. En la década del 60 más de 100 mil familias de agricultores de Rio Grande do Sul fueron para las ciudades.

A partir de toda esa lucha sindical, los agricultores —anticomunistas que soñaban con prosperar mediante el trabajo— comenzaron a darse cuenta de que cuando llegaban ante el gobierno para negociar sus reivindicaciones, o cuando iban a buscar a los políticos por quienes habían votado, y que solían ser los empresarios más importantes de la región, los intereses eran diferentes. Empezaron a tomar conciencia de que todos no éramos iguales, como la dictadura quería hacer ver. La Iglesia también insistía en ese discurso, aún cuando en la práctica actuaba de modo diferente. Pero en el discurso clamaba por justicia e igualdad. Y la gente estaba permeada por esos conceptos de justicia y de igualdad que enarbolaban tanto la Iglesia como el PDS, que integraban el bloque anticomunista en Brasil.

En mi caso, soy hijo de una familia tradicionalmente vinculada al PDS. Todos teníamos en la cabeza el principio de justicia e igualdad heredado de los discursos del PDS y la Iglesia.

Pero lo que el gobierno y los políticos preconizaban en su discurso, era diferente a las posiciones que adoptaban cuando veníamos a pedirle apoyo.

De ahí que los agricultores tomaran conciencia de con quienes podían contar y quienes los estaban engañando.

En el 79 supe de la existencia del PT, pero como era heredero de aquella familia del PDS, católica y anticomunista, yo sentía rabia y pavor ante el PT. Y no estaba sólo en esa actitud.

—¿Por qué rabia?

Ivar Pavan: Porque nos inyectaron la idea de que el PT podría ser un partido aliado de los comunistas, que podría traernos el comunismo, que estaban contra la justicia y la igualdad, que perseguirían a los sacerdotes, que nos prohibirían ser religiosos y que socializarían a nuestras mujeres.

Yo no estaba afiliado a ningún partido, pero buscaba los candidatos de mi preferencia dentro del PDS, quizás porque en aquella región no había conflictos ni luchas. Las primeras luchas que tuvieron lugar fueron las que nosotros comenzamos.

El hecho de que organizáramos algunas luchas para buscar soluciones a los problemas existentes, motivó que comenzáramos a darnos cuenta de la diferencia entre lo que decían y lo que hacían el gobierno y los políticos, comenzamos a tomar conciencia de clase, o sea, del papel que el sindicato debía desempeñar en la tarea de concientizar a las masas en una región grande como aquella. “Nosotros somos de una clase y hay gente de otra clase que nos está provocando esos problemas”. Entonces discutíamos el problema de las represas, del dinero del banco que nunca llegaba a tiempo, de los precios de los productos que siempre eran inadecuados, porque nosotros plantábamos y producíamos, pero los que lucraban realmente eran los que nos compraban el producto y lo revendían. Empezamos a comprender que quienes nos daban palmaditas en la espalda eran en realidad nuestros enemigos.

También comenzamos a entender que todas y cada una de nuestras reivindicaciones dependían de decisiones políticas de los que gobernaban el estado: gobernadores, diputados, ministros, etcétera. Se nos fue haciendo evidente que el movimiento sindical llegaba hasta un cierto límite, que era el de negociar y reivindicar, pero que el poder de decisión estaba fuera de su alcance. E igual que veíamos que aún existían sindicatos que no se había liberado, ni tomado conciencia, ni roto su vínculo con la clase dominante, percibimos también que había intereses diferentes entre los partidos políticos.

Comenzaban entonces a consolidarse en la región algunos grupos vinculados a la Iglesia, universidades, y fuimos perdiendo el prejuicio de que si habíamos nacido creyendo en el PDS, creceríamos y moriríamos con esa convicción. Rompimos con eso y nos lanzamos al intento de

analizar con más amplitud, para entender cuáles eran los intereses que estaban en disputa en la sociedad.

—¿Lo que te hizo tomar conciencia fue sólo la contradicción entre lo que decían y lo que hacían los políticos, o fue la influencia de algún amigo, compañero, sacerdote, que estableció una relación entre esas cosas?

Ivar Pavan: Mi proceso de toma de conciencia no ocurrió súbitamente. Romper con toda la tradición familiar no fue fácil. Ni tampoco fue porque alguien me dijo algo y me convenció. El principal factor fue el estar dirigiendo un movimiento sindical, popular, presentar una propuesta que yo consideraba justa, y que cuando llegaba a manos de un diputado o de un ministro que yo creía que nos ayudaría, entonces me la rechazaba. Y nos habían dicho que esas autoridades estaban ahí para obrar bien. Me di cuenta de que estaba siendo engañado, de que me mentían. Así fue que tomé conciencia. Después de muchas frustraciones, me convencí de que por ese camino no llegaríamos a ninguna parte, y que sólo éramos utilizados para favorecer los intereses de algunos privilegiados. Si éramos útiles, éramos importantes; pero cuando cesaba nuestra utilidad, nos pisoteaban. Entonces nos planteamos: “Llegó la hora de organizarnos contra ellos, pero debemos hacerlo de las más diversas maneras: vía sindical, vía movimiento popular, vía partido político.”

Ya me daba cuenta de que nuestras propuestas se identificaban con las del PT, pero mi afiliación al PT vino a ocurrir en el 88. Fue una cuestión táctica el que me demorara, para que cuando entrara al PT, arrastrara mucha gente. La gente sabía que yo era petista, que asumía sus luchas, pero que no me afiliaba para ganar el máximo de mis adherentes. La táctica me dio resultado, porque pude discutir con esos compañeros todo el contenido de la propuesta petista, y convencerlos.

En mi ciudad el PT se fundó en el 86. En el 88 competimos en la elección municipal —yo fui el candidato— y, contra todos los partidos coaligados, con todo el dinero de que disponían, nos vencieron por una diferencia de 31 votos. El PT contendió solito contra todos los demás.

2. SURGIMIENTO DEL PT EN PARANÁ

—Pedro, ¿cuál es tu experiencia en Paraná?

Pedro Tonelli: Los trabajadores rurales se afiliaron al PT porque en el momento en el que materializaban las luchas populares y sindicales, comenzaron a adquirir una conciencia política, y sintieron la necesidad de disputar otro campo de lucha, que era el de la lucha por el poder. Se dieron cuenta de que no bastaba con hacer huelgas, obtener conquistas, aumentar salarios, alcanzar crédito agrícola, o tener los instrumentos de la política agrícola en la mano. Lo que se ganaba con la lucha huelguística, con el movimiento popular, con gran sacrificio, el poder político podía echarlo abajo de un plumazo.

Después del 69, 70 comenzó la resistencia. La conciencia política se amplía como resultado directo de las luchas sindicales rurales. Comenzaron a surgir los movimientos populares como el Movimiento Sin Tierra, el movimiento contra las represas, y había una inserción de la Iglesia progresista, por lo menos donde yo militaba.

—¿O sea, que el movimiento de resistencia campesina fue anterior al movimiento sindical del ABC?

Pedro Tonelli: Sí. Ya existía, es histórico. En Paraná, una región con muchos productores pequeños, la lucha en el campo se intensificó a partir del 68, 69. Vinieron los problemas de las

represas, la lucha por una política agrícola. Esa fue la idea básica que motivó a los trabajadores, y a partir de ahí sintieron la necesidad de organizarse para disputar el poder político.

Muchos participaban en el MDB o en ARENA, pero al analizar el comportamiento de éstos, vieron que no constituían alternativas. Una gran parte de los trabajadores rurales que estaban en la lucha, comprendió que debía participar en la creación del Partido de los Trabajadores, que tenía características diferentes.

—*¿Es decir, que se afiliaron a un partido que realmente había sido gestado por metalúrgicos e intelectuales?*

Pedro Tonelli: La adhesión en masa vino después. Pero en la matriz del PT ya se incluía la idea de la participación de los trabajadores campesinos, porque el partido no era solamente urbano.

En el sur, no todas las capas rurales ingresaron. Básicamente fueron dos: primero, los pequeños agricultores y luego, una vez que estuvieron organizados, los campesinos sin tierra.

En el estado de Paraná tenemos unos 450 mil “bóias—frías”⁴, que es un sector que no tiene cómo introducirse en la lucha sindical. Nosotros no tenemos en el PT un núcleo de “bóias—frías”. La Iglesia, las comunidades de base, nunca consiguieron llegar a ellos y sensibilizarlos, para poder trabajarlos.

Los sindicatos existentes en la época eran prolongaciones del estado, y sólo prestaban asistencia médico—odontológica, convenida con éste. Eran continuamente emplazados por sus afiliados —pequeños productores en su mayoría— a organizar la lucha contra los frigoríficos, contra el banco, contra todos los que de un modo u otro estaban disminuyendo las condiciones de vida de los trabajadores. Ese fue el primer impulso que motivó a los trabajadores a transformar el movimiento sindical.

En mi región —sudoeste de Paraná, fronteriza con Argentina— teníamos 25 sindicatos amarillos. En dos años de lucha el panorama se transformó: se fueron tomando las direcciones de 17 sindicatos, cambiaron la política y se afiliaron a la CUT.

—*Espera, antes de la existencia de la CUT, ¿ya ustedes habían ganado el sindicato?*

Pedro Tonelli: Yo fui electo en el 81. En el 78 ya teníamos organizada la oposición sindical, pero perdimos la elección. Fue una de las primeras oposiciones que hicimos en la región. La reconquista de los sindicatos fue exactamente en ese período, que coincide con la creación del PT.

⁴. Según Hamilton Pereira, hoy, los “bóias—frías”² son la base electoral de la derecha en Brasil. Ellos constituyen la base electoral de Maluf y de Quercia en São Paulo. En Paraná son de la derecha, o sea, que en esos estados tienen una concentración significativa. En otros estados en los que ese contingente es grande, votaron por Collor de Mello. Los otros estados son Goiás, que concentra unos 400 mil “bóias—frías”², y constituyen una base electoral del populismo allí. En Goiás, Iris Rezende y Pernambuco no es válida exactamente la designación de “bóias—frías”² porque se trata de otro tipo de asalariado rural, con otra tradición y otra historia, incluso con una experiencia organizativa como la de los campesinos. Allí son base social de sectores más progresistas, es gente que puede votar y vota por Miguel Arraes, por Jarbas Vasconcellos, aún cuando exista un área de disputa enorme entre ese sector más progresista y los sectores oligárquicos de Pernambuco. Básicamente, esos son los “bóias—frías”²: con la excepción mencionada, su participación en el proceso político del país es extremadamente reducida y en general, van en apoyo de las posiciones de la derecha más conservadora.

—¿Estaba en pleno ascenso?

Pedro Tonelli: En pleno ascenso. Los campesinos que entraron a toda máquina fueron los pequeños productores. El asalariado rural, el “bóias—frias”, no participaba activamente del movimiento sindical, porque no encontrábamos una forma de trabajar con ellos, pese a que era la capa más explotada y en peores condiciones.

El Movimiento Sin Tierra de Paraná surgió a partir de la construcción de grandes obras que provocaron la expulsión de bastante gente de sus tierras. También el MST se nutre de los pequeños productores.

Itaipú⁵, una gran obra que abarcó una enormidad de terreno expulsó a mucha gente sin que se les indemnizara debidamente. Los más ricos consiguieron comprar una tierrita y relocalizarse; los más pobres no pudieron.

¿Qué sucedió? Apoyados por la Comisión Pastoral de la Tierra, por el movimiento sindical y por unos pocos políticos que entonces tenían un compromiso mínimo con esa lucha, se gestó la idea de organizarse y luchar por la tierra, no sólo para el objetivo de adquirirla, sino también para encontrar otra forma de lucha.

En Paraná había y hay mucho latifundio, mucha tierra improductiva. Fueron organizándose más de 50 grupos de trabajadores sin tierra, la mayoría expulsados de Itaipú, pero muy pronto se les unieron otros expulsados que eran de las inmediaciones. Esa fue la primera célula del Movimiento Sin Tierra.

Comenzaron a negociar con el gobierno, con el INCRA; y a acampar *in situ* para tratar de sensibilizar a la opinión pública. Sin mucha dilación, pasaron a la ocupación de tierras. El gobierno decía que no tenía tierras para entregarles, y el Movimiento respondía: “Miren aquí hay tierras”. Y las ocupaban.

La primera ocupación en Paraná fue en el 81, en la hacienda Anoni, perteneciente a la ciudad de Mameleiro. Allí se produjo el primer asesinato de un trabajador. Esa área no ha sido desahuciada, doce años después están allá, son 540 familias —la mitad oriunda de Itaipú— y ya tienen energía eléctrica, casas de mampostería, arboledas, animales; están completamente asentados.

En resumen, podemos decir que las dos capas que constituyen el polo rural que entró al PT, fueron los pequeños productores y los trabajadores sin tierras organizados.

Después el movimiento creció, se expandió por Paraná y por todo Brasil. Hoy son 140 los latifundios ocupados por los Sin Tierra en esos 12 años transcurridos. Aumentaron los focos de lucha, y muchos fueron para el PT. Pero no todos los que hoy luchan son del PT. En el municipio de Cantagalo, por ejemplo, dos tercios de la población lo constituyen ocupantes de asentamientos. En las últimas elecciones para alcalde, lanzamos un candidato y otros tantos para concejales. Eran buenos candidatos, pero no conseguimos elegir ni un concejal. Los Sin Tierra votaron por el PTB, por el PDS, es decir, que no hay un efecto automático de apoyar al PT. Es un campo fértil, pero no automático. Lo mismo ocurre en el movimiento sindical, aunque esté sindicalizado en la CUT, tampoco es automático. Exige mucho trabajo conquistarlos para el convencimiento de que es importante entrar en la lucha política, y que la mejor opción es el PT. No crea que es un trabajo fácil, no.

⁵. Itaipú es una gran hidroeléctrica construida en el período de la dictadura militar, entre Brasil y Paraguay.

3. SURGIMIENTO DEL PT EN SANTA CATARINA

—*Vilson, ¿cuál fue tú experiencia en Santa Catarina?*

Vilson Santín: Como característica, nuestro estado combina la existencia de muchas pequeñas propiedades agrícolas con la de muchos latifundios. La gran mayoría de las tierras de Santa Catarina están concentradas en manos de grandes latifundistas. Claro que esta situación es diferente, por ejemplo, a la del estado de Pará —en el norte del país— donde los latifundios son mucho mayores.

—*¿Es latifundio con producción capitalista?*

Vilson Santín: Existen varias formas: la explotación extensiva, atrasada, con algunas cabezas de ganado, y existen también los que son modernas empresas rurales.

—*¿Es esa una región fundamentalmente de asalariados agrícolas?*

Vilson Santín: No. Básicamente son campesinos pequeños y campesinos sin tierra.

Esa historia del PT comienza a mediados del 79. Nuestros orígenes hay que buscarlos en el movimiento de la Iglesia, en la Comisión Pastoral de la Tierra, principalmente en la diócesis de Chapecó. Allí estaba el obispo José Gomes, quien tenía —y aún tiene— un gran trabajo de concientización de los trabajadores. Gomes colocó a la Iglesia en una nueva dimensión, a través de la Teología de la Liberación. Fue por ahí que fuimos abriéndonos espacio en un trabajo de explicación general del significado de la explotación, del problema de la agricultura, de la problemática de la tierra para los pequeños agricultores, etcétera.

El Movimiento de los Sin Tierra surge a partir de ese descubrimiento de lo que significa la explotación, se nos fue abriendo un abanico de posibilidades y los movimientos surgieron, y fueron creando su independencia y autonomía. Constituimos las oposiciones sindicales para luchar contra las dirigencias sindicales amarillas, que dominaban toda aquella región, y eso coincidió con el comienzo de la idea de constituir el PT. La organización del partido comenzó por la región oeste del estado, básicamente de agricultores, donde están instaladas agroindustrias como Sadia y Perdigao.

También a partir del oeste del estado surgió la Central Unica de Trabajadores de Santa Catarina. La región es bastante politizada, y se han registrado muchas luchas, tanto a nivel de las oposiciones sindicales como de los pequeños agricultores y las mujeres agricultoras.

Alrededor del 81, los dirigentes que encabezaban esos movimientos sindicales, de lucha por la tierra, de trabajo pastoral, de mujeres agricultoras y de la juventud, asumieron la propuesta del PT como una esperanza y una herramienta para dar un paso de avance en la lucha política y en la conquista de sus derechos.

El PT nació para ser un instrumento, una esperanza, una alternativa para todos los explotados, oprimidos y desposeídos de nuestro país, no sólo para la clase obrera, sino para todos los que nunca tuvieron voz. En nuestras campañas de afiliación, teníamos una consigna que dice: “El PT es nuestra oportunidad y nuestra voz”.

—*¿Qué hacías tú cuando oíste hablar del PT por primera vez?*

Vilson Santín: Yo era pequeño agricultor, y mi primer contacto fue con el Movimiento Sin Tierra. Yo soy técnico agrícola; en ese entonces estudiaba y vivía con mis padres. Trabajaba en la casa y estudiaba de noche. El primer contacto que tuve con el PT fue a través de una persona que era ministro de la Eucaristía, vinculado a la Iglesia. Eramos un grupo de jóvenes vinculados a la Iglesia, y nos reuníamos después del culto. Recibíamos material de la Comisión Pastoral de la

Tierra de São Bernardo. En esas reuniones hablábamos de concientización popular, de capitalismo, explotación, que Dios sólo ayudaba a los que luchaban, etcétera. Mi tío, que también es mi padrino —que fue el primer candidato a alcalde por mi ciudad en el municipio de Xanxeré—, me informó que estaban pensando crear un partido de trabajadores. La mayoría de los presentes se rió, se burló y yo le pregunté cómo era esa idea.

—¿Ya habías oído hablar de Lula?

Wilson Santín: Si, le tenía simpatía. Seguía sus cosas por la radio y por la TV. Los materiales de los metalúrgicos de São Bernardo —documentos, afiches, libros, revistas— nos estaban llegando y nos mostraban la realidad de los metalúrgicos en su lucha. Simpaticé mucho con él y le comentaba a mis amigos: “Eso que está ocurriendo allá tiene que suceder en todo Brasil, porque esa es la solución...”

De repente me llegó esa idea del PT. Entré al PT en una reunión. Mi tío me avisó que en la ciudad habría una reunión para discutir sobre el PT. Decidí ir y al final me hicieron secretario de la Comisión Provisional; salí de allí con un montón de fichas de afiliación, estatutos, programas, manifiestos, revistas... Y empezamos a hacer afiliaciones casa por casa, explicando el programa, invitando a reuniones, haciendo grupos de reflexión en los que aprovechábamos para discutir la formación del PT. Las personas traían su carnet de elector y los afiliábamos. Hacíamos eso a pie, a caballo, en bicicleta. ¡Fue una historia fantástica! Y una experiencia realmente apasionante.

III. PT EN EL NORTE

1. INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA FORMACIÓN DE LOS CUADROS

—*Avelino, me gustaría conocer ¿cómo es que llegaste al PT?*

Avelino Ganzer: Comienzo por decirle que mis abuelos vinieron de Italia a finales del siglo pasado, eran campesinos, y se establecieron en Rio Grande do Sul. Mis padres nacieron allá; nosotros somos 11 hermanos. Papá llegó a tener 24 hectáreas de tierra en el sur. En el 70, el gobierno militar inició una campaña en favor de una gran reforma agraria, la mayor del mundo, para llevar a los hombres sin tierra de todo el país, para una tierra en la que no había hombres. Ese lugar era el Amazonas. A nosotros nos impactó mucho esa campaña, y junto a millares de otras familias, nos inscribimos para ir.

De los once hermanos, nueve nos fuimos a Pará. Mis padres también se fueron. Acampamos unos días en Belém, en un lugar indicado por el INCRA. En septiembre, a bordo de un camión, salimos hacia Itaituba, 175 Km monte adentro, por la autopista Transamazónica. Esa era la tierra prometida.

En aquel momento operaba la llamada Guerrilla de Araguaia —dirigida por el Partido Comunista del Brasil—, en Marabá, a casi mil kilómetros al norte de donde estábamos.

El INCRA y sus técnicos eran en realidad agentes de la represión. Eso lo supimos más tarde.

—¿*Qué hacía el INCRA?*

Avelino Ganzer: Todas las semanas reunía a mi familia para decirnos: “Los más grandes ladrones y asesinos que huyeron de las cárceles de São Paulo están aquí cerca, en los matorrales. El ejército brasileño está tratando de arrestarlos. Hay que matar a esos bandidos; si los ven, avísenos, pero si tienen dificultades, usen sus propias armas y mátenlos, pues son muy peligrosos”. No hubo oportunidad de hacerlo, aunque bien pudiéramos haberlo hecho, porque entonces nuestro nivel de conciencia era muy bajo.

Habíamos ido con mucha ilusión, como millones de brasileños, pero tuvimos que sufrir mucho. Todo quedaba lejos. Para comprar un kilogramo de sal o de azúcar había que andar 175 Km. Mi padre decidió regresar al sur, pero nosotros no estuvimos de acuerdo y permanecemos.

—*Decías que no tenían conciencia de estar siendo utilizados por el INCRA. Me interesa saber ¿cómo se fue formando tu conciencia?, ¿cómo te fuiste politizando?*

Avelino Ganzer: A comienzos del 75 llegaron unos sacerdotes. Recuerdo a Pedro, un franciscano, que nos habló sobre las comunidades de base, sobre la organización de la gente a través del fútbol. Nos dijo que debíamos participar en el sindicato. Había gente que no entendía por qué un sacerdote tenía que andar preocupado con esos problemas. También nos decía: “Miren, no quiero desanimarlos, pero ustedes no fueron traídos aquí para hacerlos dueños de la tierra, sino para convertirlos en mano de obra barata de los grandes grupos económicos que piensan explotar el Amazonas”.

Como yo sabía leer, me propuso que lo ayudara en la misa. A partir de ahí, fue introduciéndome en el proceso de organización de las comunidades de base en la propia región transamazónica. Eran cursos de diferentes tipos que duraban 15 días.

En el 75 ó el 76, cambiaron al franciscano y llegaron unos curas italianos. Uno de ellos —que luego dejó los hábitos— comenzó a estimularme para que yo tuviese una visión más profunda de las cosas, y me prestó un grupo de libros. Comencé a leer novelas. En esa época me leí casi todas las novelas de Jorge Amado.

En diciembre del 76, participé en el primer encuentro patrocinado por la Comisión Pastoral de la Tierra en el municipio de Santarém —a 240 Km de distancia—. En el encuentro discutimos la posibilidad de conquistar el sindicato de los trabajadores de Santarém, que estaba en manos de un grupo de amarillos. Organizamos un grupo para presentarlo en las elecciones del 77, pero perdimos. Me pareció que el enfoque era aún muy religioso.

Después de eso, participé en un curso sobre sindicalismo, organizado por dos ex—seminaristas que habían dejado el sacerdocio para dedicarse por entero a la política. Este fue un curso de corte más político; pretendían que comprendiéramos cuál era el origen de nuestra lucha y por cuáles objetivos teníamos que luchar. En la materia incluyeron también el estudio de cómo se formaron las clases sociales. Durante ese curso entendí por primera vez los problemas de la fe y de la religión, así como las razones de nuestra lucha y la necesidad de organizarnos.

Luego comenzamos la lucha por integrarnos al sindicato de la región, completamente controlado por la dictadura. Con mucho esfuerzo creamos la primera representación sindical en nuestra comunidad. El 4 de abril del 79 fui electo delegado sindical. Entonces me tracé el objetivo de organizar a los trabajadores de la región y afiliar al mayor número, con la intención de ganar las siguientes elecciones sindicales, previstas para el 22 de mayo del 80.

Para esas elecciones ya teníamos más de 400 afiliados, y prácticamente el 100% fue a las urnas. Para mi resultó la mayor felicidad de mi vida: haber ayudado a hacer un trabajo con el pueblo, para ganar la dirección sindical.

2. PT EN SANTARÉM : CULMINACIÓN DE LA LUCHA SINDICAL

—*¿Y tú, Valdir, cuéntanos de la situación en Pará?*

Valdir Ganzer: El campesinado de Pará es más o menos parecido al de la Amazonia. Es relativamente grande, oriundo, vive de la extracción de los recursos naturales. Un área de Pará fue colonizada por el Nordeste hace años, cuando la expansión de las plantaciones de caucho. En el 78, comenzó un movimiento migratorio de varias regiones de Brasil hacia Pará. Es decir, que

existen regiones bien diferenciadas. Está la de Pará—Maranhao, Belém—Brasilia, que son las colonizaciones más antiguas en las que predomina el campesinado de origen nordestino. Está la región de las islas del Amazonas y los afluentes de ese río, donde los campesinos son nativos, descendientes de indios y de negros —los caboclos— que protagonizaron varias luchas históricas; y están las regiones como la Transamazónica, el Sur de Pará, por ejemplo, que son colonizaciones con campesinos venidos de otros estados. Esta es a grosso modo la composición del campesinado.

Otro detalle importante: cuanto más avanza el capital, más disminuye la capacidad extractiva. Disminuyen los recursos alimentarios para el campesino, los que la naturaleza les proporcionaba, y el gobierno no tomó ninguna medida para encarar esa disminución. Ya no encuentran pescado, camarón, aves, y se habla de que esos campesinos son *vagos*; pero se trata de un problema cultural, porque la cría de cerdos u otros animales de corral nunca formó parte de su cultura. ¿Para qué, si tenían en el agua todo lo que necesitaban para alimentarse?

Cuando se fundó el PT en Santarém, en el 80, ya habíamos ganado el sindicato de trabajadores rurales de esa ciudad. Fue una victoria muy importante para el proceso histórico del sindicalismo nacional. En el 77 habíamos iniciado la oposición sindical con Avelino, y ya en el 80 estábamos articulados a nivel de estado y, teníamos también articulaciones nacionales. En ese período yo viajé a São Paulo, a Belo Horizonte, a Vitória, a encuentros nacionales. Ahí conocí a Lula, a Jair Meneghelli y a Hamilton, éste último una figura que nos ayudaba a articular esas ideas.

Formábamos parte de una visión nueva del sindicalismo, del derribo de la estructura sindical existente y de la implantación de un nuevo sindicalismo.

—¿Fue el mismo tipo de proceso que se dio en el ABC, o sea, de ganar el sindicato oficial desde adentro?

Valdir Ganzer: Así es.

Te decía que ya teníamos el sindicato en nuestras manos con algunas ramificaciones estatales. Llamábamos al movimiento *Corriente Sindical Labradores Unidos*, con presencia y participación a escala nacional. Entre nosotros ya existía la tendencia favorable a ingresar al PT, con toda la fuerza que eso representaba en la región. No podría decir que el campesinado compartía esa idea de forma masiva, pero las dirigencias que actuaban en el área rural brasileña sí participaban de ese proceso.

Pero como en esa época había muchos militantes sindicales importantes que estaban dentro del MDB para tener espacio de participación, preferimos estudiar el tema entre el 80 y el 82. En esos años viajábamos mucho para conocer otras experiencias en Brasil, y llevábamos a otros líderes a visitarnos. Varios compañeros de São Bernardo, de Minas Gerais, de otras regiones se pasaban una semana con nosotros, para reflexionar, estudiar la historia brasileña y convencernos de que el mejor camino era integrarnos al PT. En eso trabajó mucho el compañero Hamilton.

Hamilton Pereira: Era así ¿no?

Valdir Ganzer: ¡Así era!

Los grupos de familias oligárquicas dominan las tierras, la maquinaria estatal como un todo, la riqueza existente, y eso fue lo que tuvimos que enfrentar. No me atrevo a decir que en aquella época tuviéramos claro que era posible hacerlo, pero al menos teníamos una esperanza. Veíamos que si avanzábamos en la politización, en el grado de comprensión de un sector social cada vez mayor, si conseguíamos un cierto grado de organicidad y de enfrentamiento, entonces visualizaríamos mejor las soluciones.

El enfrentamiento en las zonas rurales existía. En los choques armados caían gente de uno y otro lado, pero la historia demostraba que eran más los que caían de nuestro lado. ¿Cómo enfrentar

eso? Todos los partidos estaban vinculados a los hacendados. En todas las zonas de resistencia, fueran o no petistas, la población en lucha pedía nuestro concurso, porque veían en el PT un punto de apoyo, un partido que no apoyaba al latifundista. Y ese factor, que se dio desde el comienzo, fue importante.

Entonces, además de lo dicho por Tonelli, están los factores de la violencia rural, y el hecho de que el PT fue siempre el partido que se contrapuso al proceso de brutalidad y violencia.

Nunca en la historia el PDS o el PFL defendieron a los ocupantes de tierras. El PMDB fue mucho peor. El único apoyo permanente que recibíamos era el del PT, y eso quedó demostrado a lo largo del proceso.

Nuestra entrada en el PT significó la entrada del ala campesina de la región, porque hasta entonces el partido en Santarém era urbano, y el grupo de dirección estaba articulado con un grupo estatal que procedía del MDB⁶. Nuestra primera tarea fue disputarle a ese sector el espacio dentro del PT.

En el 82 yo fui candidato a presidente del PT en Santarém. Había mil 300 delegados en el encuentro municipal, porque trabajamos todo un año por las afiliaciones y por la implantación de los núcleos de base. Fui electo por mil 228 votos contra menos de 40 del entonces presidente. Después, ese sector salió del PT y regresó al MDB.

A partir de ahí, el PT fue implantándose en varios municipios, creciendo, y yo diría que hoy tenemos una gran fuerza rural en Pará. En los encuentros estatales, por ejemplo, el mayor número de delegados son dirigentes campesinos.

Las victorias que en ese período obtuvimos en Santarém, se ramificaron por todo el estado. El partido también creció en el estado con cierta rapidez.

Pero yo no diría que esa masa campesina tenía una comprensión cabal de lo que queríamos. Aún hoy, no consigo convencer con el argumento de apoyar al PT porque éste es socialista. El debate sobre el problema del socialismo es más bien un debate elitizado. Sin embargo, ellos perciben la seriedad del PT, ven que éste no roba, que permite que un campesino cualquiera venga a una reunión y opine, que participe en los núcleos, en las reuniones del partido, que un campesino encuentre a un parlamentario del PT en cualquier parte y pueda hablar con él sin ninguna ceremonia. Son valores diferentes. Hay varios ejemplos de compañeros del PT que fueron diputados, alcaldes o concejales, y al término de sus mandatos siguieron siendo los mismos que eran antes. Nadie puede decir que son gentes que andan buscando un espacio sindical, o político en el partido, para mejorar su vida. Es verdad que todos queremos mejorar nuestras vidas, y es por eso que la masa campesina me dice: “Ganzer ¿tú no tienes una casa en Belém? Pues aprovecha, porque puede ser que no te elijan más y vas a quedarte sin nada”.

Hoy tenemos otro desafío. La masa campesina que es crítica ya está en el PT, y nuestro desafío es lograr ampliar el partido, avanzar en esas áreas de grandes masas despolitizadas y desposeídas.

IV. PT EN EL NORDESTE

—Alcides, tú que eres de Bahía, me gustaría que me contaras cómo es el Nordeste de Brasil, qué tipo de trabajador es el de allí. O sea, que hicieras una breve exposición de la realidad en esa región del país.

⁶. Jáder Barbalho, la figura más importante del MDB en la época, percibió el fenómeno e, inteligentemente, desvió una fracción del MDB hacia el PT, y asumió las direcciones estatal y municipal en Santarém.

Alcides Modesto: Primeramente, tienes que entender lo siguiente: en el Nordeste tenemos una situación con el clima. Es una región de ocho estados brasileños que abriga a un tercio de los habitantes de Brasil, y somos periódicamente asolados por la sequía, por la falta de lluvias, porque secularmente los gobiernos no hicieron nunca una política seria para enfrentar esta semi—aridez. No es que el Nordeste no sea viable. Lo es. Es muy rico, tiene ríos; aún con su poca lluvia posee precipitaciones pluviométricas excepcionales si se le compara con otros países que tienen regiones mucho más secas. Pero como no existe una estructura de acumulación y de distribución del agua, somos periódicamente estrangulados por la sequía. Es la región en la que se concentra el mayor índice de hambre de Brasil. A pesar de eso, el nordestino es muy apegado a su tierra; la ama mucho, sin importarle los múltiples sacrificios que debe hacer para vivir en ella. El estado de hambre, abandono y miseria es impresionante. A primera vista, quien mira a los nordestinos, piensa que no son capaces de nada, pero tras aquellos hombres tan sacrificados hay un potencial de lucha, de coraje, de enfrentamiento, que es excepcional.

—¿Cómo es la estructura agraria? ¿Son pequeños propietarios o latifundistas?

Alcides Modesto: Existe mucho latifundio, pero quisiera señalar que allí el instrumento de dominación no es, como en otras regiones, solamente la tierra; el instrumento de dominación también es el agua, porque saben que en un momento dado, el agua es más importante que la tierra. Por tanto, en el Nordeste se unen como problemas el dominio del agua y el de la tierra. Por eso la violencia es mucho mayor que en otras regiones, porque son dos factores físicos presentes a un tiempo, como instrumentos de dominación.

En ese Nordeste hay grandes proyectos para represar agua y producir energía, y ese es el instrumento para el desarrollo industrial de la región. Son represas inmensas. Sólo la represa de Sobradinho tiene un perímetro de 4.200 Km. Setenta mil personas fueron trasladadas hacia otras áreas para permitir la construcción de la represa. Para construir las represas, ha habido que sumergir ciudades. Al mismo tiempo que tú observas sequía y falta de agua, ves también una gran acumulación de ésta última. El Nordeste tiene más de 20 mil millones de metros cúbicos de agua represada, pero no es distribuida entre la población. Todo está bajo el control de ese poder: las acequias, las represas y los pozos artesianos.

En ese contexto es que los trabajadores comienzan a tomar conciencia de la necesidad de transformar esa situación, y además de conquistar el derecho a la tierra, inician también la lucha por todos los otros servicios que el gobierno no da, aún cuando está obligado a hacerlo. No da escuela, ni salud, ni carreteras, ni agua; no construyen una estructura de almacenamiento y distribución del agua, de irrigación. Entonces los trabajadores luchan por todo eso y no apenas por la tierra.

—¿Allí existen trabajadores agrícolas asalariados y al mismo tiempo trabajadores sin tierra y pequeños campesinos, como ocurre en el Sur?

Alcides Modesto: Pernambuco, Alagoas y Paraíba concentran el mayor número de asalariados que viven en condiciones de trabajo similares a las de la esclavitud. Aún hoy sigue siendo así. Pero más campo adentro, esos trabajadores son subyugados no como asalariados sino como precaristas, como medieros, como arrendatarios. Hay grandes extensiones de tierra y ellos las trabajan para hacerlas producir y luego dividen la cosecha con el dueño de la tierra. Una relación de aparcería: no de salario, sino una relación de pago de productos.

El precarista —*posseiro*— es aquel que se asienta en tierras que no pertenecen a ningún privado, sobre las que nadie tiene un título de propiedad, porque son tierras de la Unión, del estado. Llega, comienza a trabajar y nadie reclama; empieza a hacer su finca, siembra, y puede pasar años en esas tierras. A veces pasan de padres a hijos; hay casos de familias que se establecieron como precaristas desde hace 50 ó 60 años. Pero como ellos no tienen título de propiedad, los

latifundistas los expulsan para expandir sus latifundios. Además de eso, hay otro detalle que complica esa relación del campesino: existe una cultura común entre los que crían cabras, ovejas, equinos y bovinos. Ellos tienen sueltos sus rebaños en los pastos naturales, que son áreas comunes: cercan un pedazo de tierra para sembrar frijol, yuca, maíz, los productos de subsistencia, y fuera del sembradío los animales quedan sueltos. A esos criaderos comunes se les llama fundos de pastoreo. Cada res tiene la marca del dueño, y pastan libremente. Como esas áreas no tienen título de propiedad, ni identificación alguna, llega al latifundista y dice: “mira, aquí no hay marca de identificación, no hay fincas, no hay casas, luego estos terrenos no son de nadie.” Y entonces los cerca y se los apropia. Y estrangula el área común de criadero, rompe una cultura, porque los campesinos poseen aquello de forma colectiva, tradicional, secular, comunitaria. Y esa cultura popular es violentada por la nueva expansión de una agricultura más moderna. Ahí reside el mayor foco de conflicto: cuando entra la agricultura moderna y destruye ese tipo de cultura.

—*¿Qué tipo de agricultura moderna, por ejemplo?*

Alcides Modesto: Cercar las tierras, desbrozar la vegetación existente e introducir nuevos cultivos, el capim y otras variedades de pastos, con tecnología, tractores, etcétera. Y luego la irrigación, la perforación de pozos... Ya comienzan a tener otras condiciones técnicas para enfrentar la situación.

En ese momento, la población comienza a reaccionar contra eso. Muchas luchas surgieron de los conflictos en los fundos de pasto. Y a partir de esa confrontación entre dos modelos de desarrollo agropecuario, fue que surgieron los grandes movimientos en el campo. Las organizaciones fueron multiplicándose para poder participar en el enfrentamiento. El sindicato entra como elemento organizativo de esas luchas; muchas veces, la lucha precede al sindicato. A veces el enfrentamiento comienza de manera espontánea; otras, las dirigencias de la propia Iglesia acuden y ayudan a organizar y hacer esas luchas más permanentes. Muchos sindicatos surgen de esa forma.

—*Tengo entendido que la Pastoral de la Tierra fue muy importante en el campo. Me gustaría que explicaras un poco el trabajo de la Pastoral.*

Alcides Modesto: La Pastoral de la Tierra aborda la relación hombre—tierra, y el dominio del hombre sobre el hombre, a través del dominio de la tierra. La pastoral nace del conflicto implícito en la relación tierra—hombre, la relación del latifundista, es decir, la tierra como instrumento de poder y de dominación. La CPT es quien más fuertemente va ayudar en la necesidad de organización de los trabajadores para luchar por la tierra. Ahí aparecen también los sindicatos de trabajadores rurales, como va a aparecer más tarde el MST. Eso es lo que se llama Pastoral de la Tierra.

Fue esa pastoral la que dio un nivel de organización a las luchas campesinas, que ya antes habían acumulado experiencia con las Ligas Campesinas, pero cuando vino la dictadura todo fue desbaratado. También estaban los sindicatos de trabajadores rurales, los que con mucha dificultad sobrevivieron a la dictadura y terminaron integrando la CONTAG.

—*La Pastoral fue entonces una especie de asesora de las luchas campesinas... ¿Cuál es su relación con las comunidades de base? ¿Las sustituye?*

Alcides Modesto: No, eso no significa que las comunidades de base de la Iglesia fueran sustituidas totalmente. Aquel que estaba en la comunidad de base de la Iglesia podía ser o no sindicalista. A veces tenía un doble papel, circulaba en ambos medios, y esa circulación era importante porque cuando el sindicato era reprimido, las relaciones del sindicalista con la comunidad de base arrastraban a la comunidad en su defensa, en solidaridad con el sindicato. Su

papel era importante para atraer a las masas y apoyar al sindicato. Es decir, que cuando se hacía una movilización, participaba indistintamente el que era del sindicato o el que no lo era.

Creo que esa relación entre movimiento de masas y esos grupos más específicos de sindicalizados era importante, porque las personas no se desdoblaban ni decían: “Hasta aquí fui de la comunidad de base y ahora comienzo a ser del sindicato.” Ellas comenzaban simultáneamente a hacer ambas cosas, a trabajar, a organizar, a involucrarse, a integrar, a luchar, a traer nuevos compañeros, a organizar el sindicato de su gremio, pero sin abandonar la otra experiencia. Al mismo tiempo, quedaba claro que había una autonomía, que aquella labor no era una prolongación, un brazo de la comunidad. El movimiento sindical era el movimiento de los trabajadores autónomos, independientes, aunque en determinados momentos no haya sido fácil la relación entre Iglesia y sindicato. De hecho, hubo momentos de conflictos internos, de tensiones. Esa autonomía crecía en relación con la Iglesia, y muchas veces llegaba hasta romper sus vínculos, a romper con sus propios orígenes.

Este problema del que hablo ocurre alrededor del 75 y el 80, porque antes del 75 se dio un período de predominancia de las pastorales de la Iglesia, ya que no había espacio para hacer otro trabajo. En ese entonces todo estaba bajo la protección de las pastorales de la Iglesia. Después del 75 tuvimos condiciones de afirmar la organización de los trabajadores en sus sindicatos y se dieron luchas concretas, específicas de esos trabajadores, al margen de la Iglesia, y a veces contra la propia voluntad u orientaciones de la Iglesia.

Los principales líderes de nuestras comunidades de base fueron los primeros dirigentes de esos sindicatos. Conseguimos hacer no sólo sindicatos, sino que creamos articulaciones sindicales. El primer polo sindical del Submedio São Francisco —que es un conjunto de 13 sindicatos— nació como oposición a la estructura sindical tradicional, es decir, de la CONTAG, de la Federación, manteniendo una convivencia de oposición, muy tensa, de luchas internas en la propia organización sindical. Ese cuadro fue configurándose, pero aún existiendo esas tensiones, no se producen rupturas. En los grandes momentos de confrontación, llamábamos a la CONTAG y ella respondía. Llamábamos a los dirigentes de la Federación y también respondían. Pero nuestra gente ya había tomado la decisión, ya había hecho el enfrentamiento, ya habían parado la obra, ya habían desencadenado la resistencia, y protagonizaban la oposición, la lucha concreta en las bases.

—En esos sindicatos que ustedes constituían, ¿aplicaban la misma metodología democrática, de participación de las bases, anticupular, que era empleada en las comunidades de base?

Alcides Modesto: Exactamente. Por eso es que hubo oposición. No es porque caprichosamente dijéramos: “vamos a hacerle oposición a ellos...” El método aplicado en el sindicato creó una forma de organización sindical, o por lo menos de convivencia sindical, de intercambio de las personas al interior del sindicato, de una democracia participativa. Antes de tomar una decisión el dirigente tenía que ir a las bases, reunir los núcleos del sindicato para entonces tomar las decisiones, y planificar juntos con ellos, discutir, tomar decisiones conjuntamente, de modo que ellos vinieran luego, en masa, y se sumaran a la estrategia de lucha que había sido definida. Era un trabajo permanente de vinculación con las bases. Los dirigentes estaban viajando prácticamente todos los días, visitando las comunidades, reuniéndose, para arribar a través de eso a una acción de masas más amplia con todo el conjunto de trabajadores.

Esa práctica de que la cúpula no decide sin las bases, chocaba con las viejas prácticas presentes en la estructura sindical. Era por eso que ellos decían que nosotros éramos de oposición, y muchas veces hasta nos crearon dificultades, y no tramitaban las cosas que nosotros llevábamos. Pero la presión aumentaba y ellos terminaban teniendo que hacerlo, porque la gente decía: “Si no es voluntariamente, será contra su voluntad, pero será.”

—¿Eran oficialistas los sindicatos que existían?

Alcides Modesto: Sí. Eran amarillos; convivíamos con ellos y aprovechábamos la institucionalidad, porque eso resultaba una protección para nosotros. En las luchas concretas teníamos un movimiento sindical para protegernos de la represión; es decir, que los obligábamos a que nos representaran, a que canalizaran los problemas a nivel de gobierno, aún contra su voluntad. Pero eso no quiere decir que estuviésemos acomodados a su línea. Les resultábamos incómodos, pero ellos sabían que sólo a través de esas luchas concretas se haría avanzar al sindicato.

—*Esa es exactamente la trayectoria que describen los sindicalistas del ABC...*

Alcides Modesto: Pero no tenía nada que ver con el ABC. Hablo de nuestra experiencia en el campo, a no sé cuantos miles de kilómetros del ABC, y nosotros ni siquiera sabíamos que esas cosas estaban ocurriendo en el ABC.

Entonces esa tentativa de crear un nuevo sindicalismo va reflejándose en la práctica. Incluso tratándose de una institución vieja que era apenas un cascarón, de una estructura institucional oficial, lo cierto es que en la práctica tú hacías por fuera lo que pensabas y deseabas. Esto fue muy importante, porque en la medida en que se libraban esas luchas concretas, estabas cuestionando al sindicato, y al mismo tiempo reconocías que la organización sindical era importante, aún cuando ese no era el sindicato que nosotros queríamos. Esa lucha, esa tensión permanente sirvió para cuestionar la estructura sindical, pero también provocó confrontación en las estructuras políticas de dominación. ¿Qué es el partido? ¿Dónde anda ese partido? ¿Dónde está ese concejal? ¿Dónde está ese alcalde? A la hora de luchar, estábamos nosotros solitos. Nadie aparecía. Nosotros votamos por ellos, pero a la hora que los necesitamos, resulta que ellos están del otro lado, contra nosotros. Se empezó a decir: “No existe ningún partido de los trabajadores, ningún partido que nos represente.” No sabíamos cómo hacer ese partido, pero ya cuestionábamos que ese partido serio, comprometido con esa lucha, no existía. Es importante pensar en eso, porque no era un asunto, digamos, ideológico. No. Era lo que brotaba de la experiencia de la lucha. No es que haya habido una gran elaboración, no teníamos para eso, porque perdidos por esos campos no teníamos bibliografía, ni información, no recibíamos los diarios, no nos llegaba nada; pero la experiencia demostraba que era importante... De la misma forma llegamos a una conclusión: tampoco basta con la comunidad de base de la Iglesia, y entonces decidimos ir a la organización del sindicato. Y luego: el sindicato tampoco basta; tenemos que tomar el poder.

Entonces ya comenzaba a generarse un nivel de discusión que desbordaba al sindicato. Era una época en la que se consideraba un absurdo discutir sobre política dentro del sindicato. Basta con decirles que yo me mantuve dos años como simpatizante del PT, porque trabajaba como asesor de los sindicatos, y si me declaraba militante del PT, podría comprometer al sindicato y acarrearle perjuicios a las luchas de los trabajadores en la región. Y tenía que mantenerme como clandestino del PT.

—*Quisiera saber ¿cómo es que ustedes se enteran de la existencia del PT? ¿Conocieron de Lula vía periódicos o fue directamente?*

Alcides Modesto: Desde el inicio no tuvimos relación con el compañero Lula en tanto que dirigente del PT. Tuvimos una relación con él como dirigente sindical, cuya experiencia de luchas en el ABC se reflejaba en todo Brasil. Las huelgas, las resistencias, las luchas concretas. Y eso no dejaba a estimular otras luchas algunas de las cuales antecedían en el tiempo a las del ABC. El liderazgo de Lula era un estímulo permanente. Había un Lula líder sindical que también estaba buscando la forma de organizar un partido, expectativa que compartían otros movimientos, a fin de concretizar una forma de organización para la disputa política.

V. PT CRECE EN EL CAMPO CON LAS LUCHAS CAMPESINAS

Hamilton Pereira: Lo más importante de estas historias es que sirven para ejemplificar cómo se procesa la aproximación de los trabajadores rurales al PT. Siendo cómo es un partido de cuna urbana, la integración campesina se da sobre todo por una vía principal: las luchas de los trabajadores rurales. Es decir, que encontramos militancia agraria del PT allí donde ocurren luchas agrarias. El PT dio a los trabajadores rurales la perspectiva de poder contar con un instrumento propio de acción política. Desde ese punto de vista, el PT resultó ser una promesa para los trabajadores rurales.

Los trabajadores rurales veían al PT como un canal de expresión dentro de la institucionalidad, y al mismo tiempo, para obtener apoyo a sus luchas, lo cual era un hecho prácticamente inédito en Brasil. La anterior experiencia del Partido Comunista Brasileño y del Partido Comunista del Brasil era una experiencia que siempre vio a los campesinos como socios menores, dentro de un proyecto socialista de la clase obrera.

Nosotros, que nacimos en cierto sentido rompiendo con la tradición de la izquierda, buscamos en los trabajadores rurales a participantes del proyecto de construcción partidaria. Los campesinos no eran personas a quienes se les llevaba un proyecto terminado. Más bien los convocábamos a elaborarlo, aún cuando dentro del PT tuviéramos concepciones al respecto. Es, por lo tanto, un proceso contradictorio, disputado.

La segunda vía fue la de las articulaciones, fuera a través del movimiento sindical o por los lazos existentes antes del nacimiento del PT, establecidos en el proceso de gestación de la CUT. Particularmente, del 77 al 83, se dio por la vía del trabajo pastoral, en especial de la Comisión Pastoral de la Tierra.

—*¿Por qué la masa más pobre no entra al PT?*

Hamilton Pereira: Tenemos un problema muy serio respecto al trabajo organizativo en el campo, y es el enorme contingente de trabajadores asalariados que no hemos conquistado, como refirieron antes los compañeros. No es el caso de Santarém, donde son pocos. En Paraná, con 450 mil asalariados agrícolas, la penetración de la CUT y del PT en el campo, es prácticamente nula. ¿Por qué? La razón básica es que el grado de explotación al que están sometidos esos trabajadores les impide participar en cualquier actividad política. No les sobra tiempo en la batalla por la sobrevivencia, para dedicarse a cualquier otra actividad que no sea la de ganarse el pan.

Valdir Ganzer: Hay lugares en que si los trabajadores asalariados se reúnen con alguien del PT, y si el patrón se entera, serían dejados fuera al día siguiente. Esto se da en el norte del estado de Pará, donde funcionan grandes empresas agrícolas. Los asalariados se retraen y no participan.

Hamilton Pereira: Además de ese importante aspecto, esos trabajadores no disponen de tiempo libre. Eso es lo fundamental. El bóia—fria sale de su casa a las 4 de la madrugada y trabaja una jornada de entre 7 y 10 horas. Al regreso está completamente exhausto. Luego no vale de nada ir a tocarle a la puerta para citarlo a una reunión. Te puede hasta dar un tiro, y con mucha razón.

Esa super—explotación de la mano de obra asalariada en el campo ha impedido que encontremos una fórmula eficiente para incorporarlos. Y eso mismo explica el porqué del acercamiento del pequeño propietario, porque ellos son dueños de su tiempo. Ellos son los que en masa se aproximan a la CUT y al PT.

—*Ustedes explicaban cómo los campesinos llegan al PT, como resultado de sus luchas. ¿Qué representaba el PT para los campesinos en aquél momento, es decir, qué esperaban del PT?*

Pedro Tonelli: La nueva situación estaba causando empobrecimiento, marginalización; quienes tenían tierras las estaban perdiendo, los pequeños productores se sentían amenazados por la

política de concentración de la tierra, de la riqueza, de la tecnología y del crédito. ¿Qué se esperaba? Que hubiese un estado que les diera a los campesinos un espacio más democrático, que les permitiese seguir creciendo económicamente, participar y decidir políticamente.

—*El campesinado esperaba que con el PT se abriera la posibilidad de llegar al gobierno y resolver...*

Pedro Tonelli: Exactamente. Ese era el motivo principal por el cual los trabajadores querían entrar y fortalecer al PT, incluso hoy día. Si tu investigas entre los campesinos por qué están en el PT, te dirán: “porque queremos que el PT sea gobierno, porque Lula va a hacer la reforma agraria, va a dar crédito al pequeño productor, va a estimular los productos básicos”. Esos son los motivos principales por los cuáles los trabajadores rurales apuestan en el PT.

Hamilton Pereira: El hecho concreto es que al entrar al partido los trabajadores rurales, el PT gana consistencia en muchos estados del país, en los cuales no existía una clase obrera industrial en la que apoyarse. Los trabajadores rurales constituyeron su principal fuerza de apoyo.

—*Ustedes, los de la dirección del Movimiento de los Sin Tierra (MST), ¿cómo ven el PT?*

João Pedro Stédile: El Movimiento de los Sin Tierra fue constituido formalmente en un encuentro nacional en enero del 84, aunque las luchas de los sin tierra datan del 78. Los dirigentes del movimiento, que participaron en sus luchas y después se constituyeron como movimiento nacional, éramos prácticamente todos militantes o por lo menos simpatizantes del PT. En la base había y hay mucha gente del MDB, del PDT, del PSB, pero en la dirección éramos casi todos petistas, de modo que existió una simbiosis: las mismas direcciones y militantes que ayudaron a construir el PT habían ayudado a construir el MST, aunque de forma orgánicamente separada.

Sin embargo, en los principios generales del MST siempre dejamos claro que éramos un movimiento social, de masas, y que no debíamos vincularnos a ningún partido, aunque debíamos estimular la participación en los partidos políticos.

El apoyo al PT y nuestra identificación con él, fue un proceso natural. Hacia el PT iban los dirigentes y militantes que deseaban tener una actividad o un espacio político electoral. Desde el inicio, procuramos desarrollar en nuestras bases la conciencia de que la clase trabajadora debía tener independencia en la organización política, tener nuestro partido y nuestros candidatos. Por eso, en época de elecciones era natural que apoyásemos siempre candidatos campesinos que eran nominados por el PT. Sin embargo, siempre defendimos y tratamos de mantener la autonomía. Nuestro movimiento se aut caracterizó como un movimiento de masas, de carácter sindical, popular y político, que no podría estar subordinado a ningún partido político. Fue esa visión de autonomía, con seguridad, la que permitió el crecimiento del movimiento y del PT. Y eso era una visión nueva dentro de la izquierda, porque la izquierda tradicional siempre había defendido el punto de vista de la sumisión, la famosa correa de transmisión. Por eso, como partido, el PT nunca intervino en los asuntos del MST.

Aunque siempre hayamos apoyado candidatos que eran trabajadores, incluso de otros partidos de izquierda, siempre tratamos de evitar que el MST participara de las disputas internas del partido. Los candidatos identificados con nosotros participaban en las articulaciones, pero siempre tratamos de evitar que el movimiento se alinease o formara parte de la lucha interna en el partido.

Nosotros también somos constructores de ese proyecto del PT y por ende siempre nos sentimos obligados a criticar aquello que consideramos que está desviándolo de sus objetivos estratégicos, o que formaba parte de desviaciones tales como el personalismo, el oportunismo o el reformismo, lo que consideramos que perjudica a la clase trabajadora en su conjunto.

Considero que ya existe hoy una conciencia de que el del PT no es un proyecto sólo de aquellos que están en las instancias partidarias, o en cargos ejecutivos o en los parlamentos. El proyecto

pertenece a la clase trabajadora y por eso, como clase, también nos preocupamos por sus rumbos, y no podemos admitir que el PT se transforme o se pierda, como ocurrió con otras experiencias de partidos de izquierda en Brasil, que en su época también tuvieron fuerza electoral, masas e influencia política en la sociedad, y luego se perdieron a lo largo de la historia.

Tenemos esperanza de que el PT pueda cumplir su papel estratégico de contribuir a que la clase trabajadora llegue, no sólo al gobierno, sino al poder. Para eso es que fue construido y costó tantos sacrificios de inúmeros compañeros.

CAPITULO X: LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA Y EL PT

I. IZQUIERDA Y DICTADURA MILITAR

1. INFLUENCIA EUROPEA

—Ahora, luego de haber examinado los movimientos sociales de los setenta que van a engrosar las filas del PT y las vertientes intelectual, —en el amplio sentido en que esta palabra es empleada por Perseu Abramo— y agraria, quisiera conocer qué características tenía la izquierda en el momento en que el PT surge y qué motivó a los diferentes grupos a integrarse a este partido?

Frei Betto: Debo remitirme al pasado para responderte. Hasta los años 50, Brasil tuvo una tradición de izquierda típicamente europea. Sus modelos eran importados de Europa. A comienzos de siglo, fueron los modelos anarquistas; desde 1922, el Partido Comunista; a partir de las tensiones por el exilio de Trotsky y el surgimiento del movimiento trotskista, la IV Internacional; posteriormente, con el conflicto URSS—China, hubo una ruptura interna del Partido Comunista Brasileño, y se convirtieron en dos los partidos comunistas: el PCB y el PCdoB. Todos eran modelos exógenos, traídos de fuera hacia adentro. Los análisis de la realidad brasileña eran muy tributarios de los esquemas y de las formas de pensamiento de aquellos partidos en sus lugares de origen¹.

Luego vino la Revolución Cubana, que causó un gran impacto en Brasil, en términos de la posibilidad de hacer una revolución a través del enfrentamiento de las propuestas políticas populares con el estado burgués. Eso reaviva una discusión abandonada desde los años 30, desde el fin de la Rebelión Comunista del 35. Con esa derrota había quedado prácticamente descartada la posibilidad de un camino de liberación del Brasil que adoptase la lucha armada. Y la Revolución Cubana replantea no sólo el problema de la lucha armada, sino también la posibilidad de hacer la revolución sin necesariamente pasar por la vía del PCB o de los partidos comunistas.

En ese momento también comienza a surgir en el Brasil un movimiento más volcado hacia los sectores populares, porque hasta entonces la izquierda brasileña no tenía muchas raíces populares. Hablaba en nombre del pueblo, decía ser vanguardia del proletariado, pero su extracción popular no era fuerte, aún cuando contaba con dirigentes oriundos de los sectores populares.

Ese vuelco de la izquierda hacia el pueblo se expresó sobre todo en el Centro Popular de Cultura de la UNE, que se transformó en una fiebre nacional. En todo el país, promovía manifestaciones artísticas volcadas hacia las demandas populares.

Artistas brasileños de renombre como Glauber Rocha, Joaquím Pedro, Zelito Viana, Días Gomes, es decir, toda una generación de cineastas, pintores, actores de teatro y TV, escritores, surgieron del CPC de la UNE, preocupados por expresar el drama del pueblo brasileño. No tenían contacto cotidiano con el pueblo, pero sí tenían sensibilidad político—ideológica ante el drama popular.

¹. ±En 1950 comienza en Brasil, en el sector liberal burgués, un esfuerzo por buscar un camino propio para el desarrollo brasileño, con algunas expresiones de izquierda aunque más de línea académica teórica, que se aglutinaron en el ISEB en Rio. Tal vez de los miembros de izquierda del ISEB, la figura de mayor importancia haya sido el profesor Roland Corbusier. Hay un grupo que hoy se encuentra en el PSDB, en el PMDB, que perteneció al ISEB. De cualquier forma, el ISEB trajo su primer esfuerzo de pensar la realidad brasileña a partir del Brasil.² (Frei Betto)

Eso coincidió con la renuncia de Janio, con la toma de posesión de Joao Goulart —que era un gobierno populista de izquierda— con el éxito del gobierno de Miguel Arraes en el Nordeste, con las campañas de alfabetización promovidas en esa región, principalmente en Rio Grande do Norte por una alcaldía de izquierda, bastante progresista —la alcaldía de Natal— y el surgimiento de la propuesta de Paulo Freire.

Paulo Freire es clave para entender a los cristianos que posteriormente ingresan al PT. Él comenzó a elaborar una propuesta metodológica de trabajo popular, primero con vistas a la alfabetización y luego dirigida a concientizar a los trabajadores e inclusive a las personas que están excluidas del mercado de trabajo, es decir, a los pobres de nuestro país.

El método de Paulo Freire causó un gran impacto porque creó la posibilidad de un nuevo diálogo de la izquierda ideologizada con los sectores populares. ¿Por qué era nuevo? Porque la dificultad que existía era cómo concientizar a una empleada doméstica, a un trabajador, a un agricultor que no entendía ninguna de las categorías ideológicas adoptadas por nosotros. ¿Cómo explicarle lo que era clase social, antagonismo, hegemonía, correlación de fuerzas? Si eso era difícil para un estudiante universitario, tanto más lo era para un trabajador. Pero Paulo Freire invierte ese proceso. Nosotros no tenemos que introducir nuestros conceptos en la cabeza de los trabajadores. O esos conceptos reflejan su vida o son falsos. Si reflejan la vida de ellos, hay que buscar en el universo vocabular de ellos cómo es que expresan aquello que viven. Y a partir de ahí se da el diálogo.

Entonces todo el método de politización dejaba de ser deductivo y se convertía en inductivo. Su centro, como sujeto, era el propio educando. Eso fue una revolución en el país, y creó una nueva postura en un gran sector de la izquierda.

—*Creo recordar que ese método fue muy utilizado por la AP.*

Frei Betto: Exactamente.

—*¿También llegó al PCB?*

Frei Betto: Sí, pero con mucha dificultad, porque en mi opinión, el PCB hizo una crítica muy severa de Paulo Freire. Yo diría que la crítica fue justa considerando los dos primeros libros de Freire, pero fue severa porque después no tomó en cuenta la evolución del pensamiento de Paulo Freire, y provocó un bloqueo del mundo comunista en su contra. Yo, por ejemplo, dialogué con dirigentes de países socialistas, de la URSS, incluso de Cuba, y me mostraron un gran prejuicio contra Paulo Freire. Consideraban su método como algo idealista, cristiano. En los últimos diez años, gracias a Nicaragua, a Guinea Bissau, Paulo Freire se hizo digerible para los países socialistas. Pero el bloqueo en su contra fue muy grande hasta finales de la década de los 70.

A principios de la década del 60, aparece en Brasil la Acción Popular, como fruto de una tendencia de la Acción Católica, que en Brasil tenía una fuerte connotación de izquierda. La AP fue el primer movimiento político cristiano de izquierda.

Un mandato episcopal de los años 50 y 60 nos prohibía hacer política a los militantes de la JUC y la JEC. Fue necesario entonces que creáramos un brazo secular que diese continuidad y consistencia programática a nuestras ideas: la Acción Popular. Inicialmente tuvo mucha inspiración de Maritain, el Padre Lebreton, Mounier².

Más tarde, la Acción Popular asumió el marxismo, en mi opinión, leído con la óptica de Hegel, al revés de como debió haber sido, debido a la influencia del padre Vaz³. Eso explica inclusive la manera brusca con la

² Pensadores humanistas cristianos franceses, que inspiraron a los sectores progresistas de los partidos Demócrata-Cristianos de América Latina.

³ ±El Padre Vaz nunca consiguió leer a Marx sin los espejuelos de Hegel y eso influyó en la primera concepción marxista de la Acción Popular. Era una concepción más hegeliana que marxista.² (Frei Betto).

que la AP, después del golpe del 64, pasa al maoísmo y al anticlericalismo. Una de las condiciones para pertenecer a la AP pasó a ser el ateísmo.

La propia Acción Popular era un movimiento de élite, sin raíces populares; era un sector de la izquierda que pretendía hacer la revolución por el pueblo, expresar el drama del pueblo, representarlo, pero el pueblo estaba lejos, distante. Algunos elementos del pueblo formaban parte del partido, sin que la propuesta tuviera una resonancia política popular.

Todos los de esa generación católica de izquierda progresista, pasamos por la Acción Católica o por la AP.

2. ENORME CRECIMIENTO ANTES DEL GOLPE MILITAR

Paul Singer: Antes del golpe militar hubo un período muy interesante; la izquierda creció mucho, en parte, por influencia de la Revolución Cubana. La izquierda fue hegemónica en Brasil desde el punto de vista artístico y universitario. El pensamiento universitario, la generación de profesores jóvenes, el movimiento estudiantil, eran bastante de izquierda.

No había grandes divergencias políticas en esa izquierda, pero las teóricas eran enormes. Pululaban muchos pequeños partidos: media docena de partidos trotskistas, varias disidencias comunistas. El Partido Socialista era el único legal, el único con posibilidades de tener candidatos y representación parlamentaria, y funcionaba como una especie de cobertura para todos los demás. Muchos de esos grupos se reunían en la sede del Partido Socialista y apoyaban electoralmente a candidatos de ese partido.

Frei Betto: A partir del golpe del 64 la izquierda se dividió entre aquellos que estaban convencidos de que era preciso buscar un camino revolucionario y los que estaban por buscar un camino reformista. Algunos de los que optaron por el reformismo, están hoy en el PSDB y en el PMDB, son personas que nunca apoyaron las iniciativas revolucionarias ni tuvieron ningún tipo de vínculo popular.

Los que optaron por la vía revolucionaria se dividieron entre la Acción Popular, de carácter maoísta, y sectores disidentes del PCB. La ALN captó muchos cuadros cristianos procedentes de ese sector. La AP restringió al máximo sus actividades militares, incentivando a sus militantes al trabajo de base a partir de su inserción en el proceso productivo. Muchos intelectuales fueron a trabajar a fábricas, como reflejo de la concepción que predominaba de la Revolución Cultural China.

En el caso de la ALN y otras organizaciones que optaron por la lucha armada, un gran número de militantes no tenían vínculos populares. Eran estudiantes e intelectuales que enfrentaban con coraje el aparato represivo, aunque sin suficiente respaldo popular. Esa grave deficiencia los obligaba a multiplicar operaciones arriesgadas como asaltos a bancos con el fin de obtener fondos para mantener la infraestructura guerrillera, sobre todo los *apartatos*: apartamentos o casas en los cuales vivían los militantes involucrados en operaciones militares, sumergidos en la clandestinidad.

Alipio Freire: En la segunda mitad de los años 70, las organizaciones de izquierda que habían optado por una línea guerrillera o militar, eran organizaciones de cuño nítidamente marxista, en sus varias vertientes, tanto pro—Moscú como pro—Habana o pro—China, etcétera, a la vez eran organizaciones de nítido cuño de liberación nacional, con un proyecto socializante, pero con una visión nacional libertadora.

Había desde organizaciones que planeaban la construcción de un partido como estrategia central, hasta organizaciones que despreciaban y negaban la necesidad de un partido.

Algunas de esas organizaciones optaban claramente por una visión foquista; otras se alineaban en la concepción de construir una columna guerrillera, y las había también que apostaban por la idea de una insurrección de masas, fuera a nivel de guerra popular o a nivel de insurrección.

Existían también organizaciones que definían al campo como principal área de conflicto en el Brasil de aquel momento, y otras que ya habían superado ese análisis y planteaban que, con el desarrollo del Brasil, los centros urbanos tenían un papel más importante. Por todo eso, no podemos decir que las organizaciones eran

exactamente iguales. Creo que hay una diversidad y una riqueza mucho mayor que debe ser estudiada y comprendida por todos nosotros. Esto es fundamental incluso para la maduración de los nuevos militantes.

Es muy importante subrayar algunas cosas. En los años 60—70 se da una condicionante respecto al problema de la lucha armada y de la clandestinidad. Es bueno decir esto en voz bien alta para los actuales militantes que carecen de estas informaciones. No podemos pensar en el Brasil de los años 60 y 70 como si fuese el de hoy. En aquel momento la dictadura está ultracohesionada, con un gran respaldo de masas, el *boom* económico del país en pleno apogeo, y una cruel persecución a las izquierdas, como en toda América Latina. Luego, la clandestinidad no era una opción, sino algo que estaba implícito cuando uno escogía ser militante de izquierda. Aún cuando tuvieras una actividad legal tenías que tener una militancia clandestina. En esas circunstancias, si alguien era públicamente identificado como comunista, como militante de izquierda, como socialista o como antidictadura, esa persona tenía que mantenerse clandestino, porque de lo contrario era capturada, arrestada, torturada y asesinada. Eso es un hecho objetivo. No era exactamente una opción.

Es necesario contextualizar. Los años 60 son muy ricos en todo el mundo. Nuestra generación en su adolescencia, presenció el triunfo de la revolución cubana, vio cómo una isla en el llamado *traspatio* de los Estados Unidos se hizo independiente y digna. Con todas las divergencias que puedan existir, con todos los problemas que hayamos tenido, lo mejor que pudo haberle ocurrido a Cuba fue hacer su revolución. Y la hizo. Y nuestra generación simpatizó, la apoyó. Además de eso —ya éramos adultos de entre 18 y 20 años de edad— participamos de todo el proceso del gobierno de Jango, que avivó en nosotros las expectativas de un mundo nuevo, de un país mejor, más justo. Y de repente, en 1964, nos sentimos absolutamente traicionados, no por los militares, sino sobre todo por las fuerzas populistas y por el PCB, que nos había anunciado un nuevo mundo y que, a la hora en que aparecieron los militares, demostraron no tener ninguna retaguardia para resistir, ni nos dieron ninguna perspectiva de lucha.

Nuestra generación vivió la ebullición de los años 60, cuando una nación pobre del sudeste asiático dio la más grande zorra política y militar al mayor imperio militar que ha conocido el mundo: la derrota de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Nuestra generación estudió la revolución china, que también nos era muy cercana. Existía una coyuntura internacional extremadamente favorable —estoy hablando del 66 y de más adelante— y esto lanzaba más leña a la hoguera de nuestros sueños. Ahí está el Mayo francés, que fue algo importantísimo.

Entonces todo aquello nos condujo a la disponibilidad y a la generosidad, sumadas a nuestra inexperiencia. En este punto, me gustaría echarle mano a Hegel: sólo existen y sólo son posibles en un determinado momento histórico, aquellos caminos que la historia nos ofrece. No existen otros a conciencia; es la conciencia posible en aquel momento. Así como el saber. Por esto, no son absolutos. Yo no puedo pensar en una máquina del tiempo que me haga regresar a los 60 con el acúmulo y la madurez que tanto el movimiento como yo tenemos hoy, ni suponer en aquellos años las condiciones objetivas para tanto.

En aquel momento, a nuestra generación, la historia nos ofreció dos opciones: la que asumimos, o la de no hacer nada y colaborar con la dictadura. No había otra salida. Creo que escogimos la mejor, a pesar del altísimo precio que tuvimos que pagar. Altísimo. Cuando digo altísimo, estoy hablando fundamentalmente de los compañeros que murieron, porque esa es una pena inapelable. Nosotros quedamos vivos y aún podemos cobrar con intereses. Ellos no. Creo que hicimos lo que era más correcto en aquel momento, lo que era más avanzado, a pesar de los errores. Estoy hablando de la nueva izquierda en los años 70 en Brasil. Insisto en recuperar eso, porque sin esas luchas, sin las luchas de la Amnistía que fue impulsada fundamentalmente por esa nueva izquierda, nuestras conquistas de hoy serían mucho menores. Porque sin pasar por aquella experiencia, sin hacer una reflexión y una autocrítica, no habríamos contribuido al avance del movimiento social en Brasil, incluso a la construcción del PT.

Además de todos los levantamientos mesiánicos brasileños y de otra serie de episodios espontáneos, creo que nuestra experiencia en los años 60—70, junto a la insurrección comunista de 1935, entierra definitivamente la teoría sociológica difundida en el país, que presenta a un brasileño cordial, de índole pacífica, lo cual constituye una tentativa de descalificación, de mantener la permanente conciliación de clases.

Acompañamos todos los conflictos y las ideas nuevas del mundo; la revolución era posible para nosotros, el sueño era posible.

Jacob Gorender: La izquierda sufre un golpe enorme en el período dictatorial.

Frei Betto: No sólo la izquierda armada, sino también aquellos partidos que no entraron en la lucha armada fueron severamente golpeados por la represión. La sensación que teníamos es que no quedaba más nada. La izquierda brasileña se acabó, fue diezmada.

Jacob Gorender: El tremendo golpe que sufre la izquierda la deja huérfana de masas. Las direcciones de los PCs se marcharon a Europa y sus bases quedaron desarticuladas. Los militantes que participaron de las organizaciones de lucha armada habían dejado de actuar en las organizaciones de trabajadores y tenían apenas influencia en los medios estudiantiles e intelectuales. Sólo eso. La mayor parte estaba en el exilio, proscritos en un exilio que sólo terminaría en el 79.

Alípio Freire: Con la derrota de las organizaciones armadas viene la derrota de las concepciones de lucha armada. Ese proceso se dio, bien por el aplastamiento o desmembramiento de algunas organizaciones de la época —como fue el caso del Ala Roja— o por un proceso de discusión interna, una reflexión profunda de la experiencia que vivíamos.

Alrededor de 1973, las organizaciones que habían sobrevivido a la represión y cambiado su línea política; bien como nuevos núcleos organizados y surgidos en ese nuevo período; o los millares de individuos en todo el país, que venían de diversos orígenes marxistas, socialistas de diversos matices, cristianos y opositores en general a la dictadura, todos se lanzaron a trabajos de organización de masas. La izquierda dejó de apostar por una lucha armada inmediata y pasó a hacerlo por el movimiento de masas, pasando por los caminos más diversos.

Entonces, ¿qué era lo que teníamos? Movimientos por reivindicaciones específicas de barrios o regiones; movimientos por reivindicaciones específicas en los locales de trabajo, y la discusión del problema sindical; tanto la propuesta de construcción de una estructura paralela independiente del estado, como la posibilidad de partir de la estructura sindical existente y socavarla desde adentro.

También teníamos los periódicos, una verdadera red de prensa de resistencia —socialistas o no— dirigida hacia la propaganda, la agitación y la organización de masas; periódicos de barrios, publicaciones de movimientos, periódicos y boletines que trataban los problemas sindicales. Es importante tener claro que estamos hablando desde las pequeñas publicaciones realizadas en condiciones precarias, con pequeños mimeógrafos, hasta publicaciones como la que yo considero la más importante entre las volcadas hacia los temas sindicales, el *ABCD Jornal*, no sólo por su tiempo de existencia —cerca de ocho años ente 1975— 1983— sino por haber funcionado como portavoz de las huelgas del ABC desde finales de la década de los 70 hasta comienzos de los 80. El conjunto de todo ese trabajo que sucede simultáneamente, es lo que va creando un nuevo tejido orgánico que es resultado del trabajo de millares de hombres y mujeres anónimos, de algunas organizaciones, de algunos que, como yo, terminaron teniendo un rostro y un nombre, de otras personas que hasta hoy permanecen invisibles, y que se dedicaron a construir una vasta organización de núcleos de masas, pequeños y mayores, por todo Brasil. Para mí los anónimos son muy importantes; ser anónimo no es ser espontáneo. En medio de ese tejido, estallan las huelgas del ABC.

3. CRÍTICA DE UNA VISIÓN ESPONTANEÍSTA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Alípio Freire: Yo concuerdo con Vinícius en que esas huelgas nada tienen de espontáneo. Existían varias organizaciones políticas de izquierda y de la Iglesia trabajando el problema sindical en el ABC. El *ABCD Jornal*, que tuvo una gran importancia en todo ese movimiento, incluso se convirtió en el periódico oficial de la dirección del movimiento, cada vez que el sindicato era intervenido. Tal fue su participación, que el *ABCD Jornal* fue procesado judicialmente junto con los dirigentes huelguistas. Existían movimientos culturales de teatro, de música, etcétera, que estaban actuando en la región, tanto vinculados al PC, al PCdoB, el MEP, a algunas corrientes trotskistas y a una antigua AP que había reanudado su trabajo. Cuando la izquierda abandona el militarismo y se vuelca en un trabajo de reorganización de masas, se dirige hacia los centros

industriales más desarrollados, y el mayor de éstos era el ABC. Todo el mundo fue para allá, y para la Zona Sur de São Paulo y también para Guarulhos. Fuimos para varios lugares, e importa mucho recordarlo, porque en esa huelga no existe espontaneidad, aunque tampoco quiere decir que controlábamos todo el proceso. Organizaciones de izquierda y de la Iglesia ya trabajaban allí adentro. Nosotros, por ejemplo, estábamos en el sindicato de São Bernardo desde el 75, inclusive con un trabajo de cinematografía, además del *ABCD Jornal*. El primer departamento de cine del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, fue montado por Renato Tapajós. Y en ese contexto es que estallan las huelgas del ABC.

Desde mi punto de vista, lo que sucedió fue lo siguiente: a finales de los años 70, Brasil se caracterizaba básicamente por dos movimientos: de una parte, un razonable acúmulo de fuerzas de izquierda y de oposición, tanto en los trabajos de base en movimientos populares, fábricas y sindicatos, así como en sectores medios urbanos, además del crecimiento de esas fuerzas en instituciones del estado, con la elección de parlamentarios progresistas e incluso de izquierda bajo la leyenda del MDB, creándose un sector más avanzado en ese partido. De otra parte, el propio régimen comenzó a fisurarse internamente, y a deshacer las alianzas entre los sectores que lo conformaron desde del golpe del 64.

Las huelgas del ABC que surgen en ese contexto, como expliqué anteriormente, nada tuvieron de espontáneas. El estallido de las huelgas fue posible porque el movimiento estaba organizado —con la participación activa de los militantes de las organizaciones de izquierda y de la Iglesia— en el interior de las fábricas, en comisiones clandestinas o semiclandestinas. Fue posible también por el factor sorpresa, o sea, por su dimensión y organización. Su continuidad y sus conquistas, además de resultar también de los factores que permitieron su estallido, son posibles porque contaban con un vasto apoyo social, derivado de aquellos millares de trabajos organizativos realizados en todo el país, por el apoyo de los parlamentarios progresistas y por las divergencias internas del propio régimen militar.

Las huelgas del ABC en aquel momento son como un inmenso ariete que va rompiendo un camino, creando un cauce en el que van a desaguar todos los trabajos acumulados en los años anteriores, los que funcionaron como una gran retaguardia. Además, es bueno recordar que la elección de parlamentarios progresistas y de izquierda bajo la leyenda del MDB, también fue posible porque existía todo ese trabajo. Esos miles de anónimos.

Cuando retomo esta historia con tanta vehemencia, lo hago porque nuestro partido necesita tener claro que si hoy es una fuerza, un ariete que va al frente y marca el rumbo, es porque tuvo una retaguardia organizada. Si él no supiera cómo es que están las fuerzas de la derecha, correríamos un serio riesgo de desmembrarnos o de ser cooptados por la política institucional de los partidos burgueses, o incluso llegar a elegir un presidente que luego quedará a merced de esas fuerzas y no conseguiremos gobernar de modo alguno. Además, tenemos un cuadro internacional complicadísimo y poco favorable.

Esta recapitulación histórica es también interesante desde otro punto de vista: porque, por una serie de imposiciones e intereses, más o menos legítimos, pero generalmente poco loables, se creó el mito de que, primero, el movimiento sindical del ABC fue espontáneo; segundo, que la historia de Brasil comenzó en la década de los 80. Y que no existía historia anterior. Estas cosas del Génesis: en el principio era el caos. Y luego se hizo la luz.

Eso atendía, entre otros, a los intereses de las fuerzas que querían excluir a los cuadros de origen marxista y revolucionario de la dirección del PT, una cierta fuerza anticomunista que permeaba muy acentuadamente el PT de aquellos tiempos. Atendía también a los intereses de algunos nuevos militantes, surgidos en el vórtice de las huelgas del ABC sin otra historia acumulada, y que con ello garantizarían para sí la dirección de todo el movimiento. Servía también a algunos sectores más atrasados de la Iglesia, en los cuales algunos vasallos son más monárquicos que el Rey. Servía, en fin, a muchos arribistas. Pero no eran apenas compañeros con intereses poco loables los que defendían esa visión. Muchos la defendían seriamente, convencidos de sus teorías. Es interesante dejar claro que no se trataba de una conspiración maquiavélica. Lo que sucede es que en aquel momento, en los medios intelectuales, medraba una revisión y una crítica al marxismo —desde mi punto de vista por caminos torcidos— retomando inclusive varias tesis del viejo anarquismo. Por lo tanto, si la visión del espontaneísmo, y de hacer partir la historia de finales de los años 70 o de comienzos del 80,

pudo hacerse hegemónica al interior del PT, fue porque ella sintetizaba los múltiples intereses y acontecimientos que entonces vivíamos.

En determinados momentos se sentía como si de repente, antes del episodio de São Bernardo, no hubiese existido un movimiento sindical, un movimiento socialista, un movimiento obrero; no hubiese existido ninguna lucha en el país. Eso es muy pernicioso, inclusive porque deforma a los líderes que surgen, porque por ese camino no logran extraer lecciones de la experiencia acumulada por la lucha de su propia clase. Y entonces se hacen mucho más vulnerables a repetir viejos errores, tanto de izquierdismo como del populismo brasileño.

Junto a eso, también había un discurso anti—intelectual, el discurso del espontaneísmo y del basismo. Esto es pésimo porque lo que necesitamos es una clase trabajadora culta que domine el saber y el conocimiento en todas las áreas. Hacer el elogio de la ignorancia, como criterio de promoción de los militantes a cargos dirigentes, es un crimen. Eso prevaleció en los comienzos del PT, porque en el movimiento la versión dominante era la de lo espontáneo, diciendo que fue espontáneamente que aquellas personas, sin instrucción alguna, hicieron las cosas. Luego, como en un teorema, como queríamos demostrar, son los más atrasados los que todo lo saben. Ese discurso es muy enfatizado por los sectores más atrasados de la Iglesia, hasta por el hecho de que esos compañeros no tienen un enfoque de clase, y entonces piensan y dicen que los más miserables son la fuerza motriz del proceso. Algo como decir: “Bienaventurados los pobres en espíritu...”

—*Había una izquierda que ya trabajaba en el movimiento sindical, pero habían otros sectores que fueron atraídos por el movimiento huelguista, ¿no?*

Lula: En el 77, el sindicato fue haciéndose famoso, y Lula comenzó a aparecer en los diarios. Al sindicato de São Bernardo empezaron a arribar las corrientes políticas. Había varias facciones de cuyos nombres ni me acuerdo. Pero por sus discursos podíamos identificarlos.

Jacob Gorender: Afluyeron los líderes trotskistas, no trotskistas, vinculados a Marighella, vinculados a las más variadas organizaciones, que percibían la novedad que estaba ocurriendo en el ABC, el despertar de los trabajadores brasileños. Hasta entonces era un misterio cuál iba a ser la reacción de ellos ante todo lo nuevo que sucedía. Y Lula aceptó esa afluencia de militantes de izquierda.

—*¿Cómo fue que la izquierda tradicional vio el surgimiento del PT?*

Jacob Gorender: Existían los dos PCs, el partido de Brizola el —PDT que adquirió vida legal en ese momento— y el Partido Socialista Brasileño que existe hasta hoy. Tanto los dos PCs como Brizola, tuvieron de inicio una actitud hostil hacia el PT. Y el PT, por su parte, tal vez por una intuición política natural —de cierto modo correcta— procuró evitar alianzas. Fue muy acusado de actuar aislado, solito, lo cual era una afirmación de identidad.

Lula: A una buena parte de la izquierda brasileña no le gustaba Lula. Unos decían que era agente de la CIA, comenzando por el PCdoB, que yo era hombre del gobierno norteamericano, que estaba al servicio del imperialismo. Otros grupos más sectarios me calificaban de *neo—amarillo*, es decir, decían que yo era un nuevo dirigente sindical amarillo.

Francisco de Oliveira: Sindicalistas vinculados al PC tenían la sospecha de que los llamados sindicalistas auténticos eran colaboracionistas, porque no cuestionaban el impuesto sindical. Creo que lo que hicieron fue dar una lección de capacidad política extraordinaria: fueron capaces de construir, forjar sus armas, en el terreno delimitado por el enemigo. Para Brasil eso es extraordinario. Ellos innovaron por una vía convencional, lo cual era la gran polémica con los sindicalistas vinculados al PCB.

4. PREJUICIOS CONTRA LA NUEVA CLASE OBRERA

Vinicius Brandt: El movimiento estudiantil, constituido por tendencias de la izquierda, albergaba un prejuicio contra la nueva clase obrera que estaba surgiendo. Muchos creían que, por el hecho de ser reconocidos por el poder, eran cómplices de éste. Recuerdo perfectamente que en una de esas reuniones la

izquierda consideraba que Lula era un amarillo, porque no era de la izquierda oficialmente organizada, con todos aquellos rasgos leninistas que expresábamos en nuestros escritos.

Pero el movimiento estaba produciéndose a pesar de las leyes y de esa izquierda y, de repente, la izquierda organizada consideraba absurdo que alguien que no fuese miembro de su tendencia tuviese un papel de vanguardia. Eso fue lo que sucedió.

Yo recuerdo haber dicho en una de esas reuniones: “El propio Marx, cuando rompió con los socialistas oficiales y fue a fundar el Partido Comunista, se unió al movimiento real del proletariado. Y así fue que surgió el Manifiesto. Yo no veo ninguna dificultad en unirme a ese movimiento real y no estoy aquí como intelectual y mucho menos como intelectual orgánico, sino como alguien que está luchando por la misma causa.

Valério Arcary: Había muchas vacilaciones, Marta. Si tú haces un trabajo de historiadora, tienes que ser muy rigurosa, y no construir mitos sobre nadie, ni sobre Lula ni sobre nadie. Si Lula vacilaba, recuérdate del episodio en el que él no quiso asistir a la asamblea⁴, ¡imagínate cómo vacilarían los demás! ¡Tremendas vacilaciones!

¿Cómo caracterizar socialmente a la corriente sindical que constituyó la dirección del PT? La mayoría de la dirección de la Convergencia los caracterizó así: “Es una corriente que nació en el aparato sindical burocrático, que evoluciona hacia la izquierda y cuyo proceso de evolución no está claro.”

Te contaré una anécdota famosa. El primer obrero que llegó al Parlamento brasileño fue Aurelio Peres, quien merece toda nuestra consideración. Era del PCdoB. El segundo era nuestro. Era Marcilio, presidente del sindicato de Santo André. El día de la toma de posesión, Marcilio compró un par de zapatos de cromo alemán. ¿Sabes lo que significa para un obrero usar zapatos de cromo alemán?

—No, explícame...

Valério Arcary: El cromo alemán es una piel muy fina, el producto más especial para producir el zapato más caro del mundo. A la burguesía brasileña le fascinan los zapatos de cromo alemán.

Imagínate lo que fue eso para nosotros, que éramos puritanos, franciscanos. Los franciscanos quedarían horrorizados con nuestro ascetismo, éramos ascéticos totales. Nadie en nuestra organización tenía un auto en ese año del 78, cuando en esos tiempos hasta el último débil mental en Brasil había comprado carro. Habíamos construido una organización en la que nadie tenía carro; era un problema tremendo.

Ver a Marcilio en la Cámara Federal con zapatos de cromo alemán ¡era patético! Claro, la conclusión a la que arribamos era que estábamos asociados a un malandrín completo. Después se reveló que lo era.

Ivan Valente: Los motivos de la desconfianza se deben a que muchas organizaciones de izquierda ya venían conviviendo, en tanto que oposiciones sindicales, por ejemplo, en Osasco, con Henos Amorina. El era catalogado en la época como un amarillo. Esa es la época en la que Lula se reúne con varios sindicalistas, inclusive con uno de São Caetano do Sul —Jöao Lins— que era uno de los mayores amarillos que ha habido en Brasil, un tipo que cometió fraude en cuatro elecciones consecutivas, que habían sido ganadas por la oposición metalúrgica. Y Lula llegó a reunirse con él.

Para nosotros no era suficiente que esas gentes tuvieran rostro obrero; era necesario que tuvieran una definición política, ideológica, en la dirección que entendíamos era favorable a los intereses de los trabajadores, y en busca de una nueva sociedad, en la cual los trabajadores fuesen realmente el centro de la política y no la clase subalterna del proceso político. La mayoría de las nuevas direcciones sindicales no había tenido ninguna trayectoria ni consistencia ideológica hasta hacía muy poco tiempo.

⁴. Se refiere al episodio señalado por Skromov y Lélia, en el momento en que el sindicato es intervenido y Lula desaparece de las asambleas.

Ustedes, Valerio —polemizando un poco— eran exactamente pragmáticos en eso. Por ejemplo, se relacionaban bien con Marcilio, que también era sindicalista y estuvo en la fundación del PT en Santo André, al mismo tiempo que sostenían una propuesta radical, socialista. Se entendían bien, digámoslo así, con personas que eran indefinidas.

Valério Arcary: ¡Marcilio era super amarillo! Acordábamos unidad de acción con los amarillos. No hay ningún problema en acordar esa unidad de acción con los burócratas sindicales, siempre que se tenga claro cuáles son los límites de esa unidad de acción. El acuerdo con Marcilio era una belleza; él nos abrió el sindicato para que trabajáramos las bases, y este acuerdo —que le interesaba a él— a nosotros nos resultaba mejor que formar un partido obrero. Era un acuerdo brillante, siempre que los revolucionarios no olviden que están lidiando con un bandido.

Jorge Almeida: En la AP, el sindicalismo auténtico era visto con simpatía, pues era posible desarrollar el proyecto de un nuevo sindicalismo, trabajando con los sectores más auténticos, más combativos, en el enfrentamiento a los amarillos y en la disputa por el control del sindicato oficial.

Nuestra línea era actuar en las oposiciones, pero también había posibilidad de hacerlo con las direcciones sindicales. Hasta en la organización de las oposiciones, defendíamos movimientos amplios capaces de derrotar a los amarillos y cambiar en la práctica la actuación del sindicato.

Paulo Skromov: Los grupos de izquierda hacían una proletarización medio a la fuerza. Sacaban a una persona de otra clase y lo llevaban a participar en las fábricas, etcétera. La Convergencia lo hizo durante algún tiempo.

Lula: Recuerdo el caso de Wagner Lino Alves. Él vivía en São Bernardo, pero decía vivir en São Paulo con su abuelita. Los compañeros que le daban un aventón lo llevaban hasta el Parque Dom Pedro en São Paulo, pensando que él vivía allí, y él tomaba el ómnibus de regreso a São Bernardo. Un buen día, estaba yo almorzando en el restaurante, y un señor se queda mirándome, y cuando me levanto de la mesa, me dice que quería conversar conmigo. Entonces me dice: “Yo te admiro mucho, te conozco mucho por mi hijo; yo soy el padre de Wagner Lino Alves.” ¡Y Wagner decía no tener padre!

Te voy a contar otro caso del propio Wagner: él llegó a la fábrica y se afilió al sindicato el mismo día en que entró en la Termomecánica. Normalmente, cuando el trabajador entra en la fábrica, demora unos meses para sindicalizarse. Espera primero que pase el período de prueba, que son 90 días, y luego, a los cuatro o cinco meses, va a sindicalizarse. Mira qué simpático, el día en que él llenó su planilla para entrar al sindicato, la muchacha de la secretaría tomó su planilla, me la mostró y me dijo: Lula, este caso no me gusta. Este compañero entró en Termomecánica y se asoció al sindicato el mismo día en que empezó a trabajar. ¡Eso no existe!

Wagner pensaba que nosotros éramos inocentes, pero en realidad sabíamos que él era un militante diferenciado, o sea, que no era un obrero común. Y después supimos que había sido estudiante de arquitectura, que había viajado a Moscú y otras cosas que algunos compañeros venían a contarme. Yo lo sabía pero no se lo decía.

Otro episodio interesante, después de esos de Wagner, fue cuando apareció allá una tal Nancy, estudiante de periodismo. Pretendía ser obrera. ¿Cuándo descubrí que ella no era obrera? Un buen día yo estaba en el bar del sindicato tomándome un aguardiente, y entró esa mujer, se acercó a la barra y dijo: “Déme un 51 con limón”. El 51 es una marca de aguardiente. A mí me extrañó, porque ninguna mujer obrera o mujer de obrero pide un aguardiente en la barra. Cuando la vi hacer aquello, me dije: “esa mujer no es obrera, esa mujer es una infiltrada aquí en nuestro sector.”

Voy a contarte otro caso: había un compañero llamado Olavo, de la Convergencia Socialista. Yo no sabía que era ingeniero, y personalmente me simpatizaba mucho. Trabajaba en una empresa en São Bernardo do Campo, era ingeniero electrónico, pero allí era ayudante. Un día se apareció en el sindicato uno de los trabajadores que había trabajado conmigo en la Villares, que era mi compadre, y me dice: “Lula, queremos conversar contigo, porque hay un japonés en la fábrica, que trabaja de ayudante, pero habla un portugués tan correcto que creemos que él no es ayudante, sino un infiltrado dentro de la fábrica.” ¡Me pareció fantástico!

Esas son las burradas de los militantes organizados. Dejó de ser ingeniero para ser revolucionario, para colocarse como ayudante, y lo máximo que consiguió fue trasladarle a los empleados la idea de que él era policía.

Yo lo llamé y le dije: “Olavo, tú contribuirías mucho más con la clase trabajadora si fueses ingeniero en aquella fábrica, si dirigiras una sección y lucharas desde allí por mejores salarios para ese personal, en lugar de estar aquí fingiendo que eres obrero.” No sé si él habrá comprendido o no, porque desapareció y nunca más se le vio por São Bernardo do Campo. Quedó muy decepcionado al ver que la peonada, a la que él quería convencer de que era revolucionario, lo confundió con un policía.

Alípio Freire: Nosotros nunca fuimos al ABC o a cualquier otro lugar disfrazados de obreros. Siempre nos presentamos como lo que éramos realmente: periodistas, cineastas, abogados, etcétera. Con el origen que teníamos varios de nosotros, convenceríamos tanto con el disfraz de obrero, como con el del emperador asirio Nabucodonosor: Nadie creería o acabaría descubriendo, lo que sería peor, pues eliminaría cualquier lazo de confianza. Aunque haya prevalecido nuestra posición de desarrollar nuestro trabajo, a partir de nuestra profesión, y presentarnos tal cual éramos, entre los años 70 y 74 hubo al interior del Ala una fuerte corriente que pretendía que todos fuésemos a trabajar en fábricas como obreros y a vivir en barrios de la periferia. Ese obrerismo era —aunque incorrecto desde todos los puntos de vista— comprensible en la medida que todo el proceso de autocrítica política viene acompañado de una radicalización, cosas del tipo de *cristianos—nuevos*, muy común en el movimiento pendular de la izquierda brasileña que acostumbra ir de un extremo a otro. Pero, como dije, prevaleció nuestra posición. Así, el problema que tuvimos en el ABC sólo va a surgir después de la creación del PT, cuando para quemarnos delante de las direcciones sindicales, ellos⁵ fueron a decirles que éramos del Ala. Algunos sindicalistas dijeron sentirse traicionados. Para mi, esto es una tontería porque lo más importante sería que ellos se formaran un juicio sobre nosotros, de acuerdo a nuestra práctica y a la honestidad que siempre tuvimos —y seguimos teniendo— durante los años más difíciles, cuando ellos todavía no eran estrellas.

Lula: Ahora, aún así, con esa desconfianza, nuestra dirección sindical posiblemente haya sido la más democrática que aquel sindicato conoció nunca, porque establecimos una política de buena convivencia con todos esos agrupamientos. Nunca les falté el respeto, nunca los marginé y nunca fuí marginado por ellos. Solamente en el año 80, ellos decidieron desafiarme y presentaron una candidatura contra la candidatura de Meneghelli. Les ganamos con un 90%.

Marta, te voy a decir una cosa: el problema de la izquierda en Brasil —no sé si en el mundo entero— es que ella se lee un libro y piensa que todo está en aquel libro; son como los cristianos con la Biblia. Es decir, que ya todo está escrito, todo está hecho. Marx lo dijo todo; Lenin lo dijo todo; Trotsky lo dijo todo; Engels lo dijo todo. ¡No es cierto! Hasta porque cuando esas personas vivieron, no existía el moderno sistema de explotación que existe hoy; no había la tecnología que hay hoy. Entonces no puede ser verdad que todo esté escrito. Hay mucho por escribir.

Por eso algunos compañeros se ponen nerviosos cuando yo digo: “Gracias a Dios que cayó el Muro de Berlín” ¿Sabes por qué? Porque la izquierda quedó en libertad para pensar otra vez. La izquierda quedó libre para crear nuevos conceptos, nuevas teorías.

Creo que ellos erraron mucho, porque leían una cartilla, se la ponían bajo el brazo y decían: “Bien, todo está escrito, todo está hecho; ahora solo resta seguir el mismo trayecto.” Y eso no es verdad.

—*Lula, las diferentes organizaciones de izquierda perdieron muchos cuadros durante la dictadura, algunas fueron prácticamente aniquiladas, ¿qué pasó durante ese período en el movimiento sindical?*

Lula: Es cierto que las organizaciones de izquierda perdieron muchos cuadros bajo la dictadura, pero nadie perdió más cuadros que nosotros. Nadie. Las izquierdas organizadas en Brasil, todas juntas, no perdieron

⁵. Se refiere a los militantes de Ala Roja que mantuvieron esa organización clandestina dentro del PT.

tantos cuadros como nosotros. Sólo en la huelga del 81, perdimos 15 mil trabajadores. Fueron cesanteados, y entre ellos teníamos unos 2 mil activistas de primera línea. Sólo que nosotros no somos profesionales del sindicalismo; se pierde el empleo en un lugar y hay que buscarlo en otro. ¡Paciencia! Esa es la ley. No tienen una organización que los sustente, mientras que la izquierda manda un cuadro para un lugar y toda la dirección de la izquierda trabaja en función de ese cuadro. Nosotros no trabajábamos así. En cada huelga perdíamos millares de cuadros; ellos perdían uno, dos, y nosotros perdíamos 100, 200, 300. Los encuentras por todo Brasil; si vas a Acre, te encuentras un ex—metalúrgico despedido cuando la huelga del 81; si vas a Bahía, te encuentras otro, también del 81; si vas a Pernambuco, encuentras otro metalúrgico... En la Caravana de la Ciudadanía⁶, en varios lugares, vi trabajadores corriendo detrás de nuestro ómnibus y mostrándonos su carnet sindical de metalúrgicos.

5. VACÍO POLÍTICO EN LA IZQUIERDA

—¿Concuerdan ustedes con la afirmación de que el PT llenó un vacío realmente grande que había en la izquierda?

Paulo Skromov: No tanto. En verdad, cuando el PT surge, las organizaciones de izquierda estaban en un proceso de franca recuperación. Tenían otras siglas, eran otras organizaciones, las corrientes se habían reciclado en el exilio y al regresar de éste. Aún antes del regreso de los exiliados ya había una fuerte reanimación del movimiento de izquierda.

La izquierda ya contaba con grupos de millares de militantes cuando surge el PT. Por ejemplo, el MEP era razonablemente grande en varios estados; tenía casi el monopolio, el control. Estaban en Paraná, en Espírito Santo, en varios estados más. Tenían un peso muy grande en Rio de Janeiro, al punto de que mientras el MEP no asumió la propuesta del PT, ésta permaneció marginada.

La caracterización no debe ser la de vacío; tal vez era de ausencia de una propuesta aglutinadora. La izquierda ya tenía una presencia en la escena política brasileña, no sólo en el movimiento estudiantil, sino en el debate político sobre la amnistía, en el Movimiento contra la Carestía. Además de eso, los compañeros trataban de colocar sus representantes en el cuadro partidario existente, o sea, buscando espacios en el MDB de la época, para colocar candidaturas obreras comprometidas con la lucha. Pero todos los que intentamos eso, siempre fracasamos, o nuestras bases no nos apoyaban o no creían en esos candidatos, o había problemas para controlar a los electos. Raúl Pont y los compañeros de Tendencia Socialista en Rio Grande do Sul caracterizaban la situación como una crisis de representación.

Es cierto que en Brasil nunca tuvimos un PS ni un PC de masas propiamente dicho, con influencia electoral como en Chile. El PCB fue casi el único partido de izquierda hasta el 64, pero no era expresión de una clase trabajadora consciente de su papel político e histórico. Incluso la política del PCB era la de recomendar a los partidos y dirigentes burgueses a los trabajadores.

En mi opinión, el surgimiento del PT no deriva de la existencia de un vacío de la izquierda, sino del hecho de que las izquierdas tenían una propuesta optimalista de construcción partidaria. Decían: “Nosotros somos el partido en construcción, revolucionario, etcétera”. Una idea de un crecimiento vegetativo, biológico, de un embrión, Había tantos embriones cuanto siglas. Me parece que era una lectura caricaturizada de la experiencia bolchevique: tenías que tener un Iskra, un órgano central, un grupo dirigente, y el partido se construiría alrededor de ese núcleo.

Eso explica que en los moldes brasileños —con un proletariado que nunca se había construido como clase, ni política ni sindicalmente— hayamos encontrado interesante la idea de que la construcción de un sindicalismo autónomo, independiente, implicaba la construcción de un partido de independencia de clase. En esta línea de

⁶. Se refiere a los recorridos por distintos lugares del interior del país, realizados por Lula y otros miembros de la dirección del PT.

pensamiento trabajamos en la OSI, en el congreso de octubre del 77, y elaboramos nuestra estrategia de intervención en la realidad nacional.

Valério Arcary: Yo no concuerdo con Paulo. En mi opinión sí existía un gran vacío político en la izquierda. Como caracterización, me parece útil la siguiente: todo vacío en política es relativo; si no es ocupado por una fuerza, lo será por otra.

Existían ocho grandes organizaciones, Marta, que en rigor —entre el 78 y el 79— tuvieron su implantación sólo en el movimiento estudiantil, sin bases de influencia de masas ni una implantación seria en el movimiento obrero, salvo en lugares puntuales. Las ocho organizaciones eran: Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, Acción Popular, Movimiento de Emancipación del Proletariado, Partido Comunista de Brasil, Partido Comunista Brasileño y los tres núcleos de organizaciones que reivindican vínculos con la IV Internacional: la Convergencia en el 79; la Democracia Socialista y la Organización Socialista Internacionalista Libelu, que después se denomina corriente Trabajo.

Cuando nos referimos a esas organizaciones de izquierda de finales de los años 70, estamos hablando de una izquierda que fue prácticamente diezmada y que sólo se reconstruyó en el movimiento estudiantil a partir del 74, 75; ésta fue la base social de la reconstrucción. Algunas de ellas ya han rebasado la condición de núcleos fundadores y de pequeños grupos de propaganda, y cuentan con algunos centenares de militantes —algunas con más de mil— pero su influencia real está muy confinada a las libertades que fueron conquistadas dentro de las universidades y a su capacidad de movilización dentro del movimiento estudiantil.

Carlos Henrique Arabe: En aquella época existía una generación que no estaba en ninguna organización. Es decir, no era simplemente la reconstrucción de la antigua izquierda. Se estaba produciendo otra cosa. Era un movimiento que desbordaba las organizaciones de izquierda.

II. IZQUIERDA PRO PETISTA EN LOS INICIOS DEL PT

—Aprovechando que están aquí presentes en esta mesa redonda representantes de las organizaciones de izquierda que decidieron integrarse al PT desde sus inicios, les pediría que cada uno de ustedes me explicase qué fue lo que llevó a la organización que cada uno de ustedes representa a integrarse al PT, y cómo evalúan ese proceso, pero antes quisiera que me hicieran una breve historia de cada organización.

1. ACCIÓN POPULAR

Jorge Almeida: Acción Popular fue fundada a comienzos de la década de los 60, y tuvo su origen en las organizaciones juveniles de la Iglesia, principalmente la Juventud Estudiantil Católica y la Juventud Universitaria Católica. En esa época creció bastante, principalmente entre los medios juveniles, pero también desarrolló importantes relaciones con otros sectores y movimientos sociales. Tenía una política radicalizada de lucha por reformas sociales y políticas, pero no se asumía como marxista ni tenía una estrategia global más definida. Uno de sus principales fundadores fue Hebert de Souza, Betinho⁷.

Después del golpe del 64, AP pasó a la clandestinidad y desarrolló una mayor discusión sobre el marxismo, la realidad nacional y la estrategia, ampliando sus contactos con la izquierda a nivel nacional e internacional. Con una visión muy crítica de la política interna y externa del PCUS, evolucionó hacia posiciones revolucionarias, y optó por estudiar, prioritariamente, las experiencias china y cubana, y desplazó cuadros para diversos países con el objetivo de estudiar esas y otras experiencias.

En esa época, ya había una crítica bastante contundente a las experiencias de Europa del Este y del *socialismo burocrático*, que ya era valorado como un proyecto que no planteaba una propuesta revolucionaria a nivel internacional. Inicialmente hubo simpatías por Cuba, pero terminó prevaleciendo una línea de mayor

⁷. Conocido sociólogo. Sin militancia política desde hace años, dirige en Rio de Janeiro una de las más importantes ONGs brasileñas, el IBASE.

identidad con el PC chino, más o menos por 1968. La organización pasó a llamarse Acción Popular Marxista—Leninista de Brasil.

En esa época se produce una disidencia: el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que tenía una mayor aproximación a Cuba y defendía el carácter socialista de la revolución brasileña. La gran mayoría de la organización permanece en la llamada línea china, maoísta, y asume un proyecto estratégico que caracterizaba la revolución brasileña como nacional, democrática y popular, al proletariado como clase dirigente, pero al campesinado como fuerza principal de una revolución que aún tendría a la burguesía nacional como aliada estratégica. El imperialismo y el latifundio eran los enemigos centrales, y la dictadura militar un instrumento de los anteriores. El camino era la Guerra Popular Prolongada, con el cerco de las ciudades desde el campo. Esta definición estratégica, colocó a Acción Popular en una relación privilegiada con el PCdoB que también se alineaba con el PC chino.

Ese tipo de posición, entre tanto, no significaba una unanimidad, una posición monolítica. Continuaron existiendo diferencias sobre el peso específico de cada clase en la revolución, así como sobre el problema del partido.

Además, había divergencias respecto a cómo interpretar al propio PCdoB y la construcción del partido del proletariado. Este debate interno evolucionó hacia una escisión, dividiendo la AP en dos mitades, de arriba a abajo. Más o menos la mitad de la organización pasó a defender la tesis de que el PCdoB ya era el *partido del proletariado*, no viendo sentido en la continuidad de la AP. La otra mitad pasó a asumir cada vez más una postura divergente en relación con el carácter de la revolución, planteando que era socialista y no nacional, democrática y popular; que la fuerza principal era el proletariado y no el campesinado; que la burguesía nacional no era revolucionaria; y que el PCdoB no era *el partido del proletariado*, tanto por su estrategia como también por la concepción del partido, pues ahí la izquierda de AP comenzó a criticar al stalinismo.

El sector con posiciones de derecha va para el PCdoB, entre el 72 y el 73. Pero la izquierda enfrentó serios problemas. Por una parte, aún no tenía posiciones muy definidas y no se preparó orgánicamente para la escisión, para lo que necesitaba tiempo. Por otra, sufrió un violento ataque de la represión. Siete de sus principales cuadros fueron asesinados. Otros quedaron en pésimas condiciones de militancia.

Durante varios años, no existió propiamente una organización centralizada, con una política claramente definida. Pero, aún así, por tener una militancia muy sensible a los movimientos, logró reanudar su trabajo en los movimientos estudiantiles, sindical y popular y, en 1978, eligió diputados en Rio de Janeiro y São Paulo, bajo la leyenda del antiguo MDB. Después reanudó también su trabajo campesino.

A comienzos del 79 fue realizada la IV Reunión Nacional Ampliada, la que definió una línea política y reconstruyó el primer Comité Central desde la escisión. Esto ocurre cuando ya se iniciaba la discusión sobre el PT.

Ese proceso tiene lugar en una organización que tenía diversas tendencias y opiniones en su seno. No eran tendencias organizadas, sino opiniones diferentes sobre el problema del partido, el marxismo, el leninismo, la relación con otras fuerzas, la estrategia y la táctica. En fin, acerca de casi todo. En realidad, en ese momento, la APML tenía una definición más bien genérica sobre el carácter socialista de la revolución y sobre la gran importancia que tenía el problema de la democracia en la lucha y en la construcción del socialismo. Planteaba la importancia de la disputa por la hegemonía, de la lucha institucional, y de la necesidad de un acúmulo prolongado de fuerzas, antes de una ruptura revolucionaria. Había una gran influencia de las ideas de Gramsci, en una lectura por la izquierda. Algunos se decían gramscianos. La organización se mantuvo como marxista—leninista, pero esto era cuestionado o entendido de manera diferenciada. Estaban los que combatían globalmente al leninismo y las ideas de Lenin en general. Otros no aceptaban la concepción del leninismo como segunda etapa del marxismo, pero apoyaban o criticaban puntualmente las posiciones de Lenin. Las ideas autonomistas aparecieron y crecieron en una línea de dilución de la organización. Nadie más asumió el maoísmo, a pesar de que algunos defendían varias de sus contribuciones. Hubo también una autocrítica a los anteriores métodos de dirección, incluso respecto al proceso ocurrido con el PRT.

En resumen, esta Reunión Nacional Ampliada, la primera desde 1970, no consiguió unificar la APML y darle aliento político. Acabó adoptando una posición que defendía la propaganda del Gobierno de los Trabajadores, la defensa de una Constituyente Libremente Electa en la coyuntura, dejando abierta la posibilidad de un gobierno popular en dependencia de la evolución de la situación.

Sobre la rearticulación partidaria, fue aprobada la defensa de un partido popular, que sería más amplio que el PT, pero se esperaba la participación en él de todos los que lo defendían. Esto ocurría en febrero del 79. Las discordancias de la mayoría con el PT tenían básicamente dos vertientes: unos consideraban que el PT sería una especie de partido laborista, y veían la propuesta con desconfianza; otros creían que era una propuesta muy estrecha, que no tendría condiciones de viabilizarse institucionalmente, cumpliendo los requisitos legales, y esto era fundamental. En aquel momento, la construcción de un partido revolucionario era vista como algo que se haría paralelamente a un partido institucional, que debería tener un carácter popular, pero ser suficientemente amplio como para incorporar al conjunto de los sectores progresistas en el enfrentamiento a la dictadura militar, que era la principal tarea táctica.

Había una rica discusión y un gran pluralismo, sin predominio de métodos administrativos para enfrentar las divergencias. Pero en realidad no existía una estrategia y una línea de construcción partidaria claramente definidas, a tal punto, que, con el surgimiento del *Movimiento pro—PT*, la crisis de la APML se agrava. Es decir, que el PT llega cuando la AP está viviendo un momento crítico y sufre una gran tensión que otras organizaciones van a vivir más tarde.

A mediados del 79, cuando quedó claro que la propuesta del partido popular era inviable, el Comité Central se reunió para redefinir una posición. Por amplia mayoría, decidieron incorporarse al *Movimiento pro—PT*. Un sector minoritario, básicamente localizado en São Paulo, defendió la entrada en el MDB, por lo que fue caracterizado como *derecha*. Pero aún en este estado, los que defendían al PT se dividían en dos posiciones. Una *izquierda* que defendía el PT, como partido de clase, más claramente definido en una perspectiva socialista y revolucionaria. Y un *centro* que defendía al PT como un partido popular, más amplio y volcado hacia la institucionalidad.

Pero en cada una de estas tres posiciones había compañeros que defendían mantener la organización y otros estaban por disolverla. Los primeros, en favor de una corriente interna y abierta en el seno del PT, y los otros favorables a la dilución en el PT fueron llamados incorrectamente de *leninistas* y *autonomistas*, pues ni todos los que defendían mantener el partido eran leninistas, ni los otros eran todos autonomistas.

Existían seis posiciones, cuyas divergencias fueron haciéndose irreconciliables, incluso antes de que formularan una propuesta más definida globalmente. Aquellos que defendían la entrada en el MDB, formaron luego una fracción, una disidencia, llamada Acción Comunista, la que tiempo después se integró en el PCB. En este contexto tuvo lugar el II Congreso de la AP.

El Congreso no adoptó prácticamente ninguna resolución, aparte de definir la participación en la construcción del PT sin el espíritu utilitarista de autoconstrucción. Y fue integrada una Coordinación Nacional sin poderes de centralización. En la práctica, la organización dejó de funcionar, con cada grupo o militante aplicando su línea. Esta Coordinación se reunió cerca de tres veces, y se liquidó. Así terminó Acción Popular, sin ninguna decisión formal o disputa por las siglas, como ocurrió en otros casos.

En algunos estados quedaron grupos articulados; en otros grupos diluidos, y un sector de la AP se mantuvo organizado durante el año 1981, como fracción organizada de la Acción Popular. A comienzos del 82, realizaron un congreso y fundaron una nueva organización bajo el nombre de Organización Comunista Democracia Proletaria. Fue el único sector que permaneció organizado durante algún tiempo...

—¿Dentro del PT?

Jorge Almeida: Dentro del PT. Desde la época de los documentos preparatorios al Congreso —1981— la DP, como era conocida, definía al PT como partido estratégico, declaraba que estaba en juego el rumbo estratégico que éste asumiría, y se pronunciaba porque los comunistas lucharan por transformarlo en un partido revolucionario de masas. Pero aún cuando lo estaba definiendo como un partido estratégico,

consideraba importante que los comunistas mantuviesen una organización propia para luchar mejor por el rumbo revolucionario y para impedir que saliesen victoriosas en el PT las concepciones reformistas y socialdemócratas. Por otra parte, criticaba un cierto basismo e izquierdismo práctico existente en el PT, que se resistía a asumir algunas banderas democráticas y a dar la debida importancia a la institucionalidad. También se pronunciaba por una política de alianzas más flexible. La DP continuó existiendo hasta 1986, cuando se fusionó con el MEP y el Ala Roja, dando origen al Movimiento Comunista Revolucionario.

—¿Ustedes se consideraban la vanguardia dentro del PT?

Jorge Almeida: No. En la época del surgimiento del PT, como ya dijimos, la AP no tenía condiciones para eso, pero predominaba la idea de que era necesario un partido de vanguardia, y que el PT, a pesar de su importancia, no era aún este partido.

La discusión sobre si las organizaciones eran o no fracciones ya era más compleja, pues había posiciones diferenciadas. Unas se expresaban; otras no, porque se mantenían clandestinas. Pero pocas consideraban al PT como un partido estratégico. La mayoría decía que era un partido táctico, un espacio institucional, un frente de masas, un frente de izquierda o un frente popular. Algunas de las organizaciones se autodenominaban *partido*. Algunos casos son hasta interesantes: por ejemplo, cuando el PRC fue formado decía que el PT era irremediamente reformista, y cuando se referían a sí mismos, escribían Partido con P mayúscula. Cuando hablaban del PT lo escribían con p minúscula. Hoy parecen sutilezas o cosas chistosas, pero hasta esto tenía una relación con la práctica de esas organizaciones.

—¿Ustedes tenían una organización clandestina?

Jorge Almeida: Sí, pero su existencia era conocida, como lo era también el MEP y el PCBR. Al comienzo del PT, todas eran clandestinas, existían en su interior con autonomía, organización propia, centralismo propio, dirección propia, comités nacionales y estatales, estatutos, y tenían un proyecto propio para el PT.

—¿Cuántos militantes eran?

Jorge Almeida: No lo sé. Variaba de una región para otra y dependía del área en la que estuvieran presentes. La gran mayoría de los militantes no se exponían, pero las personas claves eran conocidas e identificadas aunque no se manifestaran públicamente como tales.

2. ALA ROJA

—Alípio, me gustaría que me explicaras la relación del PT con el Ala Roja

Alípio Freire: El problema del Ala es el siguiente: la primera gran disidencia del PCB fue el PCdoB. Esa disidencia ocurre en los años 50 y fue consecuencia del XX Congreso del PCUS. El PCdoB se alinea con China y el PCB continúa aliado a Moscú.

Vino el golpe del 64. Poco después de éste, fue preparada la VI Conferencia del PCdoB. En la fase preparatoria, un grupo divergía de las tesis que el PCdoB planteaba en aquel momento. Algunos de esos compañeros ya tenían información de que iba a ser creada la guerrilla del PCdoB, y no concordaban con la implantación de un foco en aquella región y tampoco estaban de acuerdo con la teoría del foco guerrillero. Pero esas divergencias nunca salieron a la luz, porque había de por medio un problema de seguridad. Divergíamos, pero no por eso íbamos a entregar a los adversarios a la policía. Por eso es que no figura en nuestros textos. En segundo lugar, esos compañeros divergían también de la concepción de trabajo, porque entendían que la propuesta de guerra popular que el PCdoB estaba formulando, partía en realidad de un punto de vista foquista, que era el de crear una región liberada a partir de la implantación allí de los militantes y de la guerrilla, etcétera. Además de eso, había un análisis de clase en los documentos preparatorios de la VI Conferencia, respecto a los cuales había divergencias, sobre todo en cuanto al peso excesivo que el PCdoB otorgaba al trabajo en el campo.

Otro elemento que considero extremadamente importante —aunque algunos historiadores no están atentos a ese detalle cuando tratan el tema del Ala— es el problema de la democracia interna en el PCdoB. Creo que para nosotros en el Ala, con todos los problemas que tuvimos que enfrentar, el problema de la democracia interna fue algo que constantemente nos preocupó mucho, aunque tal vez no siempre hayamos acertado en su tratamiento.

La dirección del PCdoB no permitió que las divergencias se manifestaran en la VI Conferencia y esos compañeros fueron expulsados. Algunos fueron acusados de ser agentes de la CIA, otros agentes de Francia, todas esas locuras que tanto gustaban en la época a la izquierda internacional. Y esos compañeros que estaban escribiendo un documento para presentarlo en la Conferencia, como fueron expulsados, convirtieron su documento de crítica en un documento de fundación de una nueva organización. Así se estructura el Ala, montada sobre la crítica a la VI Conferencia del PCdoB, alrededor de 1965. Sólo que, como en todos los procesos de izquierda, se produjeron las mismas características que suelen ocurrir: todos salieron unidos en torno al *no*, de la crítica, pero cuando llega la hora de afirmar el *sí*, entonces comienzan las divergencias. Por eso es que de esa disidencia del PCdoB tenemos un grupo que formó el Ala y otro que se organizó en el PCR.

Nacimos como una organización de inspiración maoísta; nuestro proyecto era de construcción de un partido marxista del proletariado con un definido perfil de clase. En un primer momento discutimos el problema de la alianza con la burguesía nacional, que era un concepto de nítida inspiración maoísta. Era una alianza obrero—campesina con participación de sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional. Ese era el proyecto.

Es interesante observar que, incluso con su matriz maoísta, que le da una gran relieve al papel de las masas, a la organización del proletariado, y a los *amigos del pueblo*, el Ala Roja acabará lanzándose, a finales de 1968, en una serie de acciones armadas.

Pero en el caso del Ala Roja —esto no es una construcción a posteriori, sino un raciocinio de aquella época— esas acciones armadas, para nosotros no configuraban el comienzo de la guerrilla. Eran acciones necesarias para poder armar una infraestructura. Tanto era así, que nosotros, a diferencia de otras organizaciones, nunca reivindicamos ninguna de nuestras acciones armadas; si se analizan, revelan exactamente el tono de lo que pretendíamos hacer. Son acciones contra tiendas importadoras de equipos gráficos, de máquinas impresoras, y asaltos a emisoras de radio para transmitir manifiestos, llamando al pueblo a organizarse contra la dictadura. Por otra parte, las acciones contra los bancos visaban conseguir fondos para armar una infraestructura, sobre todo para propaganda, y también para sustentar a un gran número de militantes que vivían en la más profunda clandestinidad. Este número creció a partir del 68, con la proclamación del Acto Institucional No. 5 que hizo al régimen aún más cerrado y represivo, y que liquidó incluso al movimiento estudiantil. No teníamos, por lo tanto, ninguna otra fuente de organización de masas que pudiese ser proveedora de los militantes clandestinos.

Un rasgo importante del Ala es el haber sido una de las organizaciones más aplicadas y estudiosas. Nuestra preocupación era muy grande con vistas a formarnos como cuadros, entender la historia, la teoría, la economía y la filosofía. No convocábamos reuniones apenas para discutir tareas. Nuestras células eran pocas; éramos una organización relativamente pequeña, pero estudiábamos mucho. Algunas reuniones eran únicamente para el estudio. Tanto, que para las unidades militares que creamos fueron enviados algunos de los mejores cuadros políticos, porque habíamos tenido una mala experiencia cuando adoptamos otro criterio.

Ya en el 69, antes de que un grupo de compañeros cayéramos presos, iniciamos una discusión —que luego continuamos en la cárcel— sobre la desviación en la que estábamos incurriendo producto de esas acciones militares. Pero en ningún momento el Ala negó la necesidad de la violencia revolucionaria para la toma y mantenimiento del poder. Pero entendíamos que esa violencia no era inmediata en el sentido del asalto al poder. Esta tendría que ser una acción de masas y no de un grupo aislado.

Como resultado de esas concepciones, cuando salimos de la cárcel en 1974, nos unimos a nuestros compañeros que continuaban trabajando en la Zona Sur, en la Zona Este y en otros barrios proletarios de São Paulo, además de participar en los movimientos de los metalúrgicos. Decidimos desarrollar trabajos de masas a partir de nuestra calificación profesional, pero no únicamente a través de nuestros sindicatos profesionales,

sino como profesionales mismos, que llegaban a los barrios obreros. En mi caso significó crear periódicos, al punto de que ya en el 75 salió el primero, el *ABCD Jornal* instrumento de organización y de debate en el ABC y en las huelgas del ABC. Era un periódico de gran prestigio.

El *ABCD Jornal* continuó funcionando hasta 1982. Desde el comienzo fue un importante instrumento de debate y organización en la región, y terminó por ganar un gran prestigio no sólo en el ABC, sino en los medios sindicales en general y en los medios de la izquierda. Es, por tanto, a partir del 75, que los compañeros del *ABCD Jornal* comienzan a relacionarse y a trabajar con los sindicatos metalúrgicos del ABC, mucho antes de las huelgas. Se vinculan íntimamente a Lula, Djalma, Devanir y varios otros sindicalistas que se transformarían en figuras públicas y dirigentes políticos. Creo que éste fue el más importante periódico de ese perfil, que la izquierda publicó en la época, por lo menos desde el golpe del 64. Su enraizamiento en la región y en el movimiento sindical fue tan fuerte, que cada vez que los sindicatos estuvieron intervenidos, el periódico fue el portavoz reconocido de las huelgas y de sus dirigentes. Aún siendo iniciativa del Ala, era un periódico hecho a partir de las discusiones con las dirigencias de la región, no sólo sindicales sino también de barrios y favelas.

Es decir, que nuestro trabajo en el ABC desde un primer momento pasa por sindicatos, barrios y favelas. De esa época data también la implantación del departamento de Cinematografía del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo, y nuestra participación en la creación del fondo de huelga, junto con otros sindicalistas y otras tendencias de izquierda. Además del periódico, y a partir de su propia sede, creamos la *ABCD Asociación Cultural*, que promovía varios tipos de cursos, y organizaba grupos de teatro, ciclos de cine y una serie de otras actividades culturales.

En el primer semestre del 76, establecimos otro periódico, *O Reporter de Guarulhos*. Guarulhos es un municipio industrial del Gran São Paulo; el periódico creado seguía el mismo tipo de trabajo —la misma línea— que el *ABCD Jornal*, aunque adaptado a las características del municipio, donde el sindicato local de los metalúrgicos estaba dominado por los amarillos y por el PCB. También en Guarulhos creamos una Asociación Cultural como la del ABC, sólo que —además de actividades similares a las del ABC— desarrollamos bastantes cursos en el área del sindicalismo, del derecho laboral, etcétera. *O Reporter de Guarulhos* y su Asociación Cultural terminaron convirtiéndose en centro importante de organización y debate de la oposición metalúrgica local. Allí actuaron varios militantes y simpatizantes nuestros, vinculados al derecho laboral (abogados), además de sociólogos, historiadores y periodistas. En la Asociación funcionaba hasta un Departamento Jurídico para la orientación de las causas de derecho laboral. Por las propias características del municipio, el periódico no llegó a tener la dimensión e importancia que adquirió el *ABCD Jornal*. Pero organizamos muchas exposiciones de arte, de historia, conferencias, debates, etcétera, y, en plena dictadura, conseguimos organizar, aunque bajo techo, conmemoraciones del Primero de Mayo, exhibiendo filmes y exponiendo fotos y documentos de la historia del movimiento obrero.

Fundamos también, creo que en el 77 ó 78, otro periódico en Campinas, *O Reporter de Campinas*, y en la misma época, el *Jornal da Periferia* en la Zona Sur de São Paulo. En la Zona Este no fundamos periódico, pero sí el centro cultural *Vento Leste*. En Rio de Janeiro, constituimos un centro cultural en Baixada Fluminense, y el *Jornal da Baixada*. Alrededor de esos periódicos y centros culturales, mucha gente se organizó y creó áreas de influencia más o menos grandes, con un prestigio razonable. Tanto fue así, que con el surgimiento del PT esos periódicos y asociaciones desempeñaron un importante papel en la nucleación y organización del nuevo partido. Fue por ese respaldo, además del trabajo desarrollado en los medios periodísticos —en el sindicato y en la ABI— que yo me convertí en vicepresidente del PT en São Paulo, desde su fundación hasta el 83.

—Según Valerio, la Convergencia apostó por el movimiento sindical en aquella época, y trabajó mucho en el ABC con Lula y con los otros... ¿Qué imagen tienes tú de la Convergencia en el 77 y 78?

Alípio Freire: En realidad, la organización que tuvo mayor influencia y presencia, que existía legalmente, que tenía su periódico distribuido y utilizado por el sindicato, era el Ala Roja.

—¿Y era legal?

Alípio Freire: La gente, los sindicalistas, sabían quién era del *ABCD Jornal* y del *ABCD Centro Cultural*. Pero no sabían que éramos militantes del Ala. Eran nuestros militantes los que estaban allí. Varias veces, inclusive, la gente de la Convergencia estuvo a punto de ser sacada del sindicato de São Bernardo, porque estaban distribuyendo su periódico allá adentro y los sindicalistas se oponían. Aceptaban nuestro periódico pero no el de la Convergencia. El mayor trabajo de la Convergencia era con Marcilio, en Santo André y no cerca de Lula.

—¿Lula sabía que ustedes eran del Ala Roja?

Alípio Freire: No.

Nuestra primera formulación interna como Ala Roja —allá por el 78 o 79— y que hasta hoy considero correcta, planteaba la necesidad de crear un frente político legal y de masas, porque sería un error tratar de llevarnos al interior de una organización como la nuestra —de cuño ideológico nítidamente marxista y una organización partidaria de cuadros— a las masas o a los dirigentes de masas que estaban despuntando. Por otra parte, era necesario organizar a toda esa gente, no en torno a luchas específicas, sino —como ya dije— en un frente político. Es bueno esclarecer que hablábamos de frente en un sentido de fuerza, de bloque y no de una federación de organizaciones como llegaron a proponer algunos compañeros de otras tendencias, cuando surgió el PT. Al calor de esa discusión interna —que también ocurría de modo diverso en otras organizaciones— es que fuimos una de las primeras organizaciones en proponer la creación de un partido de trabajadores, legal y de masas. Nótese bien que en aquel momento se discutía en todo el país la reforma partidaria, la creación de nuevos partidos. Si no me engaño, fue en un congreso sindical en Lins que el Ala Roja y la Convergencia Socialista hicieron la misma propuesta.

La AP continuaba insistiendo con la propuesta de creación de un partido popular; el MEP vacilaba en los primeros momentos, pero fue uno de los primeros en adherirse, junto con los compañeros de la DS. La más renuente, la que más demoró en integrarse a la propuesta del PT, fue la OSI.

Ahí, todos los del Ala de São Paulo nos lanzamos por la construcción del PT. Aunque fue una decisión nacional nuestra la creación de ese frente de masas, en el momento en que surge esa propuesta, varios compañeros del Ala retrocedieron. No consiguieron identificar en la práctica la formulación teórica que habían elaborado, es decir, que ese gran frente de masas con el que ellos soñaban, sólo podía ser ese PT. Algunos compañeros creían que nosotros, en tanto que Ala Roja, seríamos el gran partido, por lo cual, lo que debíamos hacer a nivel de cada estado era insertarnos en el partido político institucional que implicara más ventajas a nuestro crecimiento. Era una táctica totalmente equivocada, oportunista, a mi entender y de la mayoría de los compañeros que entonces militaban en el Ala, y no sólo los de São Paulo. Si tú quieres tener un proyecto nacional, si quieres tener una relación diferente con las masas, ¿cómo es que vas a hacer una cosa de ese tipo? Tienes que marcar el rumbo: por aquí o por allí. No es por cualquier lugar. Eso trajo problemas serios, pero al final salimos victoriosos y el Ala entró toda al PT. Y particularmente en São Paulo tuvimos uno de los más importantes papeles en la organización y construcción del PT, tan importante como otras corrientes.

—¿Por qué si eran clandestinos casi todos los grupos de izquierda, cuando se habla del Ala se dice el grupo clandestino Ala Roja?

Alípio Freire: El problema es que esa divergencia surgida desde la fundación del PT, a pesar de estar aparentemente resuelta, iba a profundizarse con el tiempo. De cierto modo, aquellos que defendieron la creación del PT y la entrada de toda el Ala en ese partido, eran exactamente los cuadros más vinculados a los movimientos, a la dinámica general de la lucha de clases en el país, en aquel momento. Los cuadros más vinculados al aparato y sin inserción en el movimiento eran los más renuentes. De cierta forma —como siempre ocurre en estos casos— su lógica es fundamentalmente la lógica del aparato. Y teniendo al aparato como fin y no como un instrumento de la lucha de clases, termina por adentrarse en caminos estrechos, sectarios y estériles. Nosotros defendíamos en ese momento el mantenimiento de una estructura clandestina de cuadros y militantes capaces de elaborar y hacer propuestas al PT, pero sinceramente sometidos a la estructura democrática que el PT tenía en aquella época. Lo consideré y aún hoy lo considero correcto,

aunque no se organizara en ninguna estructura ni en cualquiera de las corrientes del PT. Lo creía y lo creo correcto, por una parte, por la pluralidad ideológica del PT, lo cual es un aspecto positivo de ese partido institucional y de masas. De otra parte, porque yo no llegué de París, Roma o Estocolmo. Sé que estoy en América Latina. Sé de la fragilidad de la democracia brasileña, de las democracias latinoamericanas y, por lo tanto, de la inestabilidad legal de un partido de izquierda en ese contexto. Mi análisis, mi visión, no se mezclan con ilusiones del tipo de la tesis de la transición pacífica al socialismo y tantas otras en boga desde el XX Congreso del PCUS. Después de varias discusiones, la gente de São Paulo se separó del Ala y permaneció sólo vinculado al PT, cada uno individualmente. Después de nuestra salida, otras escisiones ocurrieron y lo que quedó, si algo quedó, debe ser un grupo mínimo. Tal vez sea a ellos a los que los petistas se refieren como los clandestinos.

3. ACCIÓN LIBERTADORA NACIONAL

—*Quisiera conocer ahora una breve historia de la ALN y de su relación con el PT*

Jacob Gorender: La ALN es una organización fundada por Carlos Mariguella. Se trata de un desprendimiento del PCB. Después de su expulsión del Comité Central, él forma el Agrupamiento Comunista de São Paulo. Esta organización se define por la lucha armada y contra la idea de construir un partido. A finales del 68 se autodenomina ALN. El primérisimo principio de esta organización es el de la acción. Es la acción la que hace a esta organización y la desarrolla. De ahí, su actitud antiteoricista. La guerrilla urbana se valoriza como tarea táctica. Su valorización y la experiencia concreta acumulada en Brasil aparecen en el *Minimanual del guerrillero urbano*, escrito por Mariguella a mediados de 1969. La militancia básica de la ALN vino de la disidencia estudiantil de São Paulo, de la cual incorporó el 70% de los activistas.

Paulo Vanuchi: El núcleo dirigente de ALN desaparece como estructura orgánica en el 74, lo que no impide la existencia de varios agrupamientos, en Brasil y en el exterior, que se reivindicaban como continuadores y herederos.

Nuestra reflexión no era un rechazo al camino de la lucha armada, como otros, por ejemplo el MR—8, que hacían una autocrítica muy a la derecha sobre la lucha armada. Pero sí hacíamos una discusión autocrítica sobre el proceso concreto de la lucha armada en Brasil. La relación vanguardia—masa nos parecía el problema básico. Habíamos caído en el error vanguardista de formular proyectos estratégicos a partir de un pequeño grupo. Con la propuesta ya estructurada nos íbamos a conquistar a las masas. Cuando salimos de la cárcel estábamos dispuestos a corregir ese error.

Cuando regresamos, iniciamos la búsqueda de los remanentes de la ALN en Brasil, así como de compañeros de otras organizaciones que conocíamos, del exilio o de la cárcel, porque en esa fase ya los exiliados estaban regresando al país. Eramos pocas decenas, con una estructura que, en rigor, no era organizada. Podía considerársele semiorganizada, porque no existía disciplina, ni estatuto alguno, nada que obligara a nadie a cumplir decisiones. La producción de documentos fue muy escasa: en todos esos años, hasta el 79, habremos elaborado uno, dos o tres documentos, básicamente concentrados en hacer un balance de la ALN.

Discutimos con los compañeros salidos del PCB, del Ala Roja y otros remanentes de la lucha armada, y concluimos que no bastaba con identificarnos alrededor de la idea de que la lucha armada era necesaria en Brasil. Estábamos identificados en un problema teórico, pero eso no implicaba que trabajáramos juntos.

Con los trotskistas también hubo mucha discordancia. En esa época no tuvimos discusión alguna con la DS, la CS o con la Libelu. La Libelu (El Trabajo), por lo menos en aquel momento, estaba contra el PT. Más tarde cambió. Con el MEP mantuvimos contactos de respeto mutuo en algunos lugares.

La ALN tuvo entre sus militantes a un grupo de dominicos, entre ellos Frei Betto, que es la figura más relevante. Eso nos llevó a una convivencia, a una discusión en la cárcel. En el contexto de las luchas políticas y confrontaciones en la cárcel, ya había surgido la crítica de que la ALN era una organización cristiana, vinculada a la Iglesia y quién sabe qué más.

No era así. Habíamos asimilado una perspectiva semejante a la propuesta de Camilo Torres: “Miren, no vamos a estar discutiendo entre nosotros los problemas filosóficos que nos separan, cuando existen problemas políticos concretos que nos unen en el ámbito de la estrategia, de la lucha. Entonces tenemos que trabajar juntos...” En la ALN, el problema religioso quedaba en un plano secundario, en todo caso como un asunto que sería discutido en el curso del proceso.

En la izquierda brasileña había otra experiencia de convivencia, sin dudas mucho más intensa, que era la de Acción Popular. La AP hizo un proceso contrario: la organización nace de la Iglesia y, en la Iglesia, pasa a convivir con el marxismo. Más tarde, la AP se desliga de la Iglesia y culmina con un proceso de exclusión de los cristianos por el hecho de ser cristianos. Fue la llamada exigencia de la *autocrítica de Dios*.

La historia de la ALN fue diferente. La idea de Marighella era que la organización que necesitábamos crear, no tenía por qué tener formulaciones ideológicas precisas. El llegó a defender la necesidad de que en esa organización revolucionaria hubiera, un espectro ideológico, filosófico y doctrinario más amplio.

Valério Arcary: ¿Marighella tenía esa posición?

Paulo Vanuchi: Sí. Personalmente, él se empeñó mucho en el trabajo de conversar y atraer al grupo de dominicos. También intentó penetrar en el área del candomblé en Bahía, para atraer a otro tipo de experiencia. Pero no lo consiguió. Apareció una que otra figura, pero sin mayor expresión.

Al final de la década del 70, cuando también la sociedad iba conquistando un poco más de libertad, de movilización, cuando se lucha por la amnistía, vamos teniendo un contacto más abierto con la, Iglesia. Hay obispos que visitan a los presos políticos y van a integrarse a la campaña por la Amnistía. Nuestra gente, según salía de la cárcel, también se integraba en la lucha por la Amnistía, en la denuncia a la tortura, en el comité de defensa de los presos políticos.

Cuando la mayor parte de ese núcleo ha salido de prisión, ya existen canales, relaciones, vínculos, y hay una experiencia de trabajo de Iglesia. El CEPIS es, en parte, el resultado del esfuerzo de algunos de nosotros. Fuimos convidados a organizar un centro de educación adjunto al Instituto Sedes Sapientiae. En esos tiempos, yo encontré a Frei Betto, que andaba por Vitória, y reanudamos nuestra relación. Al radicarse en São Paulo, Betto le dio un impulso a ese trabajo.

Entre el 77 y el 78, empezamos un trabajo que, me parece, sólo nosotros lo hacíamos en la izquierda brasileña: un amplio trabajo con la Iglesia, los sacerdotes, las monjas, las comunidades de base, la Pastoral Obrera y la Pastoral de la Tierra, dirigido a estructurar cursos de formación política.

El escenario donde actuábamos eran las comunidades, la Pastoral Obrera y la oposición sindical metalúrgica de São Paulo. Teníamos menos contacto con el ABC y fuera de São Paulo. Entre el 78 y 79 emergió el ABC y también nos acercamos para un trabajo conjunto.

Otra contribución fue nuestra reflexión de que la derrota de la lucha armada no era una derrota estratégica. Retomaríamos la lucha armada en otras condiciones, sin el sello vanguardista del ciclo anterior. Hoy, personalmente, tiendo a repensar el asunto. Pero teníamos claridad en cuanto a que la lucha armada estaba fuera de época en Brasil, y que, por tanto, no era necesario abrir una discusión al respecto en el PT. Habíamos aprendido de la experiencia sandinista —cuando comienza a acercarse la victoria del 79— que el proceso de lucha armada en Brasil debía resolverse cuando la sociedad, en amplios círculos, adquiriese conciencia de que el camino era ese. Pero no por un trabajo doctrinario, de propaganda.

—*Cuando ustedes ingresaron, ¿pensaban en utilizar al PT para fortalecer su organización, o cuál era la relación que proponían?*

Paulo Vanuchi: Utilizar es una palabra muy fuerte. Si preguntas en utilizar, nadie va a admitirlo, porque es una noción utilitarista, éticamente perversa.

Nosotros no llegamos al PT en aquel momento diciendo: “Mira, el grupito que quedó de la ALN tiene ideas y definiciones claras que apuntan a un camino para el proceso revolucionario en Brasil, y esa gente del PT no

entiende bien, de modo que nos vamos a vincular a ellos para transmitirle esa verdad y ganarlos para nuestras posiciones.”

Ni siquiera nos planteábamos la idea de entrar al PT para utilizarlos, porque no teníamos un proyecto de que el camino revolucionario en Brasil, era la ALN o una nueva sigla. Para nosotros se trataba de la creación de algo nuevo, donde cristianos y marxistas se fuesen fundiendo en un proceso que debía ser innovador.

Cuando el PT comienza a nacer, las primeras propuestas están siendo discutidas. En la ALN no somos una organización, no intervenimos en política, no tenemos un periódico. Pero hay una concordancia, un entusiasmo muy grande con la propuesta. Creíamos que era el camino del que hablábamos en aquella reflexión, en aquel balance que habíamos hecho sobre la izquierda, en la que la lucha armada había sido derrotada, el reformismo vivía una etapa de relativa reanimación, y el movimiento estudiantil se fortalecía. En otros círculos había posiciones trotskistas que también considerábamos como doctrinarias, dogmáticas, que a nuestro juicio no representaban el camino que considerábamos necesario, y que intentábamos intuir, descubrir, reinventar, en el caso brasileño.

Cuando comienza a surgir el PT, nuestra opción fue diferente de la que asumió la gran mayoría de los grupos de izquierda que concebían al PT como un partido—frente, y no aceptaban la idea de que fuese un partido estratégico.

Defendimos, en primer lugar, que no era un frente, que no era un partido táctico. Nos considerábamos marxista—leninistas, aunque no estuviésemos vinculados a ninguna estructura leninista de organización. Creíamos que lo fundamental en una propuesta es la capacidad práctica de responder a las etapas, a los desafíos históricos planteados, y no la identificación con los preceptos teóricos.

Luego, no actuaríamos en el PT como un grupo articulado para intervenir o disputar posiciones. Sí abriríamos un canal de discusión con los dirigentes más representativos y hasta con personas ajenas a la estructura del partido, con la Iglesia, por ejemplo, con sacerdotes o monjas que sin formar parte del partido, querían contribuir de alguna manera. Lo valorábamos como una experiencia de diálogo, de ir planteando problemas.

Tal vez hayamos contribuido también en el sentido de incorporar un grupo de medidas organizativas sobre cómo funciona y qué es un partido. La visión inicial de los dirigentes era una cosa de masas, algo amplio. Sí, ¿pero cómo es que eso se organiza, cómo se crean mecanismos internos que garanticen la cualidad de masas? Llegamos a formular ideas en el sentido de que eso correspondía, en la experiencia brasileña de aquella época, a las posiciones marxista—leninistas, y que los grupos marxista—leninistas, que preferían insertarse en el PT como grupos organizados, no estaban entendiendo el potencial que el PT representaba. Podían crear un grave problema de fragmentación, como creo que de hecho lo crearon.

4. PARTIDO COMUNISTA BRASILEÑO REVOLUCIONARIO

—Aprovechando que tenemos la posibilidad de conversar sobre el PCBR con Apolônio de Carvalho y Bruno Maranhão quisiera que Apolônio me hablara de los inicios del PCBR

Apolônio de Carvalho: En vísperas de nuestro nacimiento de Abril del 68 tuvimos que enfrentar una terrible lucha política y una no menos terrible presión por alternativas de organización y de opción. Nos dimos cuenta de que en ciertas regiones, sobre todo en Guanabara, el partido estaba bajo la dirección de compañeros que formal y visceralmente estaban integrados en cuerpo y alma al PCdoB. Eran delegados del PCdoB que trabajaban con nosotros con el objetivo de absorber nuestra organización como parte del PCdoB. Tanto fue así, que nuestra conferencia de Abril del 68 se abrió con dos informes generales; uno que planteaba incorporarnos al PCdoB, y otro informe de nuestro grupo que planteaba crear un nuevo partido y luego congregarse en él a todos los militantes que pensaban adoptar la lucha armada sin un partido. Nuestra línea triunfó. Los representantes del otro punto de vista suscribieron la resolución política que sustentaba nuestra línea, pero en junio proclamaron la escisión. Una parte considerable de Guanabara se fue con ellos. Particularmente grave para nosotros, ante la perspectiva de una lucha guerrillera dependiente del movimiento social, fue que lograron llevarse al PCdoB a la gran masa de organizaciones obreras que teníamos en aquellos tiempos. Nosotros

fuimos para el PCBR, para la lucha, pero con un contingente en el que escaseaba notablemente la clase obrera.

Bruno Maranhão: Nuestras tesis programáticas fueron más o menos las siguientes: El PCB no preparó al movimiento obrero y popular para enfrentar la violencia de las clases dominantes. La burguesía forma parte del bloque dominante y no del campo popular; las transformaciones estructurales de la sociedad sólo podrán ser alcanzadas a través de una revolución social, en la cual la clase obrera, al frente del conjunto de las fuerzas populares, construya un ejército revolucionario, desmantele el aparato burocrático—militar de la burguesía e inicie la construcción del socialismo. Para dirigir esa lucha es necesaria la construcción de un partido sólidamente enraizado en los lugares de trabajo, de estudio y de vivienda, y que sea capaz de combinar la lucha armada con la lucha de masas; una estructura clandestina disciplinada con la más amplia democracia; practicar el internacionalismo proletario sin admitir la subordinación a los partidos comunistas de la URSS y de China, como hacen el PCB y el PCdoB.

El PCBR expresa una base social compuesta de obreros, campesinos y sectores de clase media, pero como todas las organizaciones revolucionarias que enfrentaron la dictadura en aquella época, la mayoría de sus militantes vienen del movimiento estudiantil, que experimentó un gran ascenso de masas en 1968. La clase obrera y los campesinos, sometidos a una represión mucho más feroz, participan de forma más tímida en la lucha contra el régimen militar.

Con el Acto Institucional N° 5, que clausuró el Congreso Nacional en diciembre del 68 y la represiva Ley 477, que penalizaba a los estudiantes y cerraba sus entidades, quedaban bloqueados los últimos espacios democráticos para los opositores del régimen. A partir de ese momento, se intensificaron las acciones armadas en las ciudades y en el campo, como principal forma de lucha política contra la dictadura.

Apolônio de Carvalho: La actividad armada del PCBR duró prácticamente cinco años del 68 al 72, año en que fuimos desbaratados. En el 73 quedaban remanentes de pequeños equipos de sobrevivientes y de figuras inmensamente prestigiosas que querían mantenerse por respeto a las decisiones tomadas en conjunto con compañeros que habían sido presos o muertos. Sentían más que nunca la presión de la crueldad y el odio de la dictadura militar.

Bajo esas circunstancias, nuestros compañeros no tenían ilusiones acerca de poder hacer una vida nueva: estaban condenados a muerte por la dictadura militar, por el DOI—CODI, la institución que comandaba la acción contrainsurgente. A partir del 69 ó 70 ya los dirigentes estaban condenados a muerte. A principios del 70 mataron a Mario Alves en noviembre del 69 a Marighella y también en el 70 matan a Bacuri.

Bruno Maranhão: En 1971 se constituyó un frente armado compuesto por el PCBR, la ALN, la VAR—Palmares, la VPR y el MR—8. Este Frente realizó inmensas acciones de propaganda armada, confiscación de dinero en los bancos, y de armas en delegaciones y cuarteles.

Un poco antes, en 1970, hubo elecciones para un parlamento reabierto, lleno de restricciones. El PCBR y otras organizaciones de la izquierda revolucionaria se negaron a participar de la farsa electoral entre ARENA y el MDB, y adoptaron la consigna del voto nulo. Las pintas de muros y los panfletos que exhortaban a votar nulo, eran considerados actos profundamente subversivos, al punto de que realizábamos esas tareas ametralladora en mano. Hubo incluso varios enfrentamientos armados con las fuerzas de la represión. El desgaste de la farsa electoral era tan grande que los sectores más conscientes de la población, en vez de votar por el MDB, votaron nulo en señal de protesta. El número de votos nulos y en blanco fue mayor que los obtenidos por el MDB, abriendo una enorme crisis en aquel partido, que casi cierra sus puertas.

Apolônio de Carvalho: Como te decía, nosotros habíamos iniciado la lucha armada en el 68 —fueron cinco años de lucha armada—, pero a lo largo de ese mismo período fuimos teniendo una noción clara de que no había posibilidades de victoria. En realidad, nosotros queríamos una lucha armada apoyada en el movimiento social, que fuese parte de un amplio movimiento popular, que emplease todas las formas de acción y de lucha, desde simples manifestaciones callejeras, pasando por huelgas, insurrecciones parciales, hasta la lucha armada en sí; queríamos algo que fuese expresión de nuestro pueblo, por lo cual nuestros compañeros luchaban y morían —muchos murieron, hay 145 desaparecidos—; fuimos capaces de soñar con la posibilidad

de la victoria, pero en realidad estábamos derrotados al nacer. Yo hablé de la derrota política y militar en el 70, pero creo que desde finales del 68 esa derrota estaba sellada. La derrota se hizo muy evidente a finales del 69, principios del 70; los pequeños núcleos de regiones que debían iniciar su desdoblamiento en la guerrilla rural, ya habían sido apresados por la reacción. La derrota militar se hace clara a principios del 70, mientras que la política se evidencia desde el mismo 68: estábamos derrotados política y socialmente desde que nacimos. ¿Por qué? Entre el 64 y el 68, la fuerza social del cambio y de las protestas contra la dictadura militar —el conjunto de fuerzas, clases y capas sociales que podrían unirse para forzar a la dictadura a retroceder, para establecer la democracia y, a través de ella, avanzar hacia el socialismo —esas fuerzas estaban alejadas del campo de acción y de batalla. El movimiento obrero estaba muy golpeado, liquidado en una gran medida.

Llegamos a pensar que Contagem y Osasco eran el renacer del movimiento social. Las considerábamos como batallas en desarrollo cuando eran simples escaramuzas locales, sin vínculo con el movimiento social y sin perspectivas de desarrollo. Teníamos el aliento y la esperanza del movimiento estudiantil, que mantuvo la bandera de la protesta contra la dictadura tanto cuanto pudo, bajo todas las formas, inclusive ampliando y reforzando la lucha armada a través de la ALN de Marighella, del MR—8 y del propio PCBR, que también recibió una parte notable de ese apoyo estudiantil. En un momento dado estuvimos llenos de ilusiones y esperanzas; y tardamos mucho en aceptar la derrota.

Para terminar quiero decir lo siguiente: fuimos vencidos, pero es necesario rendir homenaje —primero— a la justeza de nuestra vía armada, a la visión patriótica y nacionalista, de libertad y democracia, frente a una dictadura que sólo aceptaba en lo formal una oposición política enteramente favorable al capital extranjero, a la influencia norteamericana. Y al mismo tiempo, debemos recordar la dignidad de los combatientes en una lucha desigual, porque era muy difícil tener la capacidad de luchar y a la vez la capacidad de llevar esa lucha hasta los últimos sobrevivientes, en nombre de la dignidad de sus organizaciones. Creo que eso debe ocupar un hermoso lugar durante ese oscuro pedazo de nuestra historia que fue la dictadura militar. Nosotros llegamos tarde a la convocatoria del movimiento social, y si nos atrasamos fue por razones que derivan de nuestra incultura, de nuestras debilidades políticas y teóricas, pero también por razones inherentes a la típica lentitud de funcionamiento del PCB, del modelo bolchevique de partido, que nos obligaba a apelar a los congresos, y los congresos en la clandestinidad se extendían por espacio de un año y medio o dos años. Por eso nos atrasamos al convite de este bellísimo movimiento social en toda nuestra historia.

Bruno Maranhão: A pesar de revelar mucha disposición de lucha y extraordinaria firmeza en el proceso de enfrentamiento a la dictadura militar terrorista y sanguinaria, nuestra orientación política estaba bastante equivocada. En realidad, nos enrumbamos por un camino vanguardista en el cual la vanguardia sustituye a las masas en la tarea de transformación de la sociedad. El vanguardismo armado o el desvío militarista, como lo conceptualizamos en nuestra autocrítica de la época, produjo efectos devastadores en nuestras filas. El enfrentamiento directo y permanente con el aparato militar, a un ritmo mucho más acelerado de lo que permitía el proceso de recomposición de nuestros cuadros a través del reclutamiento de militantes, permitió que la izquierda armada en Brasil fuera reducida a la mera sobrevivencia política en los años 72 y 73.

—¿Cómo veían ustedes al PT en sus inicios?

Bruno Maranhão: Concebíamos al PT como instrumento estratégico. Apostamos al PT. Nuestra contribución para la construcción del PT se dio desde el primer momento de forma extremadamente positiva, sin instrumentalismo o utilitarismo. Nunca consideramos al PT como un espacio donde reclutar militantes. Confundir el núcleo del PT con el núcleo de una organización comunista sería un error muy grave. Acatando las orientaciones mayoritarias del PT, la militancia del PCBR procuraba llevar la lucha política hacia la profundización del carácter revolucionario del PT, dándole condiciones para convertirse en una de las fuerzas sociales y políticas de transformación radical de la sociedad, según los intereses de la clase obrera y de las demás fuerzas populares. Nuestra orientación general era construir instancias petistas en la línea del PT. Si bien es cierto que nuestra comprensión y definición del PT siempre fue esa, en algunas ocasiones incurrimos en errores que en la práctica negaron esas definiciones y perjudicaron al partido.

Cuando regresamos al país, después de la amnistía, los pequeños grupos internos que se articulaban en torno al PCBR ya habían percibido el carácter revolucionario de la propuesta del PT, y ya estaban integrados a los esfuerzos para su construcción. Recuerdo muy bien que hicimos una reunión a comienzos del mes de febrero del 79, en la que produjimos la primera elaboración global de la situación brasileña, cuyo título fue el siguiente: *Coyuntura Nacional y Movimiento Pro—Construcción del Partido de los Trabajadores*. Fue un documento importante, en el cual hacíamos una evaluación de la crisis del régimen militar. Las alternativas en ese documento, además de plantear propuestas de programa, de estrategia y táctica, criticaban dos desviaciones: de una parte, la presencia de una corriente doctrinaria que apostaba por la construcción del PT, en tanto que organización de cuadros, en una vanguardia revolucionaria, desfigurando su naturaleza y su carácter propio de organización política de masas, capaz de cumplir el insustituible papel en la creación de un amplio movimiento político para la transformación revolucionaria de la sociedad. De otra parte, una corriente con componentes social—demócratas, que buscaba transformar al PT en un partido de representación de las luchas del pueblo, definiendo al parlamento como espacio privilegiado de su práctica. En fin, un partido sin políticas y sin intervención directa en la lucha de clases.

Decíamos lo siguiente en 1980: el eje principal para que el PT se viabilice como instrumento alternativo de transformación en el terreno de la lucha por el socialismo, es la vinculación con el movimiento. Considerábamos que el componente doctrinaria estaba siendo un obstáculo para ese proceso, pero teníamos claro que el adversario estratégico principal era la social-democracia.

Por otra parte, además del trabajo de formulación teórica y elaboración política, participamos del trabajo de organización interna de las actividades de base y de masas del partido, del trabajo de montaje de la estructura que permitió que el PT se transformara en un partido nacional. Y fuimos un conjunto de militantes bastante destacados en la memorable campaña de afiliación para la legalización del PT.

—¿Cómo fue la relación del PCBR con Lula?

Bruno Maranhão: Nuestra relación con Lula siempre fue franca, fraterna y respetuosa. Fue principalmente una interlocución sobre problemas concretos para el avance de las luchas. Además, él sabía de nuestro compromiso y seriedad, de nuestro esfuerzo por construir el PT. Participamos de las luchas sociales y lógicamente, como hacían todas las fuerzas, buscamos llevar a cabo una política que considerábamos era la más avanzada desde el punto de vista de los trabajadores.

Teníamos el periódico *O Povoão*, que circulaba en nueve estados, que inclusive llegó a tener una tirada de 20 mil ejemplares cada quincena, y que estaba más implantado en el Nordeste. Era un periódico de masas. A invitación nuestra, el compañero Lula participó del consejo editorial durante toda la existencia del periódico.

Nuestro compromiso con Lula fue que en la medida en que el PT tuviera un periódico de masas, nosotros cerraríamos *O Povoão*. Con el lanzamiento del primer periódico del PT, *Jornal dos Trabalhadores*⁸, en 1982, cerramos *O Povoão* y nos integramos a esta iniciativa petista.

La gran contribución de *O Povoão* fue divulgar entre el movimiento obrero urbano las experiencias de lucha del movimiento campesino, de los trabajadores rurales, principalmente nordestinos, que en aquel momento también comenzaban a ocupar espacio en el escenario de los movimientos sociales brasileños. Fueron iniciativas desarrolladas por quienes estábamos apostando a la construcción del PT.

Nosotros tuvimos una presencia decisiva en la implantación del PT en la región Nordeste. Desarrollamos una contribución efectiva en la construcción del PT en los estados de Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco y Bahía.

En ningún momento escamoteamos nuestra historia y nuestras posiciones. Siempre creímos que no existen salidas pacíficas para los *impasses* estructurales de la sociedad brasileña. La violencia injusta de las clases

⁸. El *Jornal dos Trabalhadores* apareció por primera vez en los primeros meses de 1982, pero las discusiones sobre la creación de este órgano, venían desde el comienzo de 1980.

dominantes ya está presente bajo mil rostros en la vida social cotidiana en nuestro país. La respuesta de los trabajadores y marginados sociales será la violencia justa. El PT debe estar preparado para ese momento.

5. MOVIMIENTO POR LA EMANCIPACIÓN DEL PROLETARIADO

—*Ivan, hay varios compañeros que han hablado del MEP, me gustaría que me explicaras ¿qué es el MEP?*

Ivan Valente: El MEP es la fracción bolchevique de POLOP. Fue fundado en enero de 1971. Nace con pocos cuadros, pero tenía una posibilidad grande de crecimiento. Permanecemos en la dirección de la organización del movimiento de masas en una posición crítica, no ideológica sino política, hacia los compañeros de la lucha armada, y organizando la resistencia a la dictadura en la clandestinidad.

La línea general de la organización aún era la misma que desde el 64 había roto con el reformismo. Es decir, que planteaba que el carácter de la revolución brasileña sería socialista y no habría una política de formación de una gran alianza con la burguesía nacional. Participamos de esa vertiente desde los primeros momentos, a partir de las luchas estudiantiles del 68, que es el momento en el que yo me involucro personalmente. Es una vertiente que apuesta a la formación de un fuerte movimiento obrero y de resistencia a la dictadura militar, y de constitución de un partido político de izquierda, como alternativa de poder en la sociedad brasileña.

Con el comienzo del llamado proceso Geisel —distensión lenta, gradual y segura— empieza a haber también un razonable espacio de crecimiento, y yo diría que el MEP, en tres o cuatro años, pasó de una decena de militantes a más de mil.

Particularmente nosotros, en 1977, hicimos manifestaciones antitortura en la PUC de Rio de Janeiro. Hubo manifestaciones callejeras, incluso durante la Auditoría de la Aeronáutica cuando el juicio celebrado en 1978.

Había espacio para crecer no sólo en el movimiento estudiantil. El MEP llegó a tener una gran proyección, particularmente en el movimiento educacional de los profesores. Fue responsable por la organización de las mayores entidades estatales y estuvo en trance de organizarse nacionalmente. En Minas, São Paulo, Pernambuco y Rio de Janeiro, la mayoría de los dirigentes eran militantes del MEP. Y también tuvimos presencia en el movimiento obrero. En el primer quinquenio de la década de los 70 el trabajo era extremadamente lento para la formación de algunos líderes obreros, los cuales vinieron a proyectarse en la segunda mitad de la década y a comienzos de los 80. Es decir, que la formación de cuadros en el movimiento obrero fue mucho más lenta. El número de huelgas y manifestaciones era pequeño. Las manifestaciones obreras empezaron a tener peso a partir del 78. Pero había un proceso de preparación de algunos dirigentes que iban a tener un papel importante en el campo de la izquierda en ese período.

Nuestra corriente política, en el período del 75 al 80, tuvo una gran afinidad con otras organizaciones de izquierda: la AP, el MR—8 y la propia POLOP. Llegamos a reunirnos varias veces para formar un gran frente, basado en esa visión socialista. Inclusive —entre el 76 y el 78— había una revista editada en Francia, en la clandestinidad, llamada *Brasil Socialista*, a la que contribuyeron elementos que hoy están en la dirección del PT como Ricardo Azevedo y Milton el de Rio de Janeiro. Era una revista conjunta de militantes de la AP, del MEP, de la POLOP y del MR—8. La tendencia era formar un campo de izquierda, un fuerte movimiento de masas que llevase a derribar a la dictadura.

Yo diría que el problema central todavía era el siguiente: las organizaciones de izquierda arrastraban la tendencia a transformarse en la organización política o en el partido político de vanguardia de la clase trabajadora.

En la medida en que la apertura política fue demostrando que ese proceso de construcción de un movimiento socialista de masas era una tarea a más largo plazo, la idea de un partido de los trabajadores, de un partido de masas, se hizo más atractiva.

—*¿Cuál fue la actitud del MEP frente al PT en los inicios?*

Ivan Valente: El MEP estuvo desde el primer momento en la construcción del PT. Nuestros periódicos demuestran una vocación de construir un partido de masas, lógicamente socialista. Aunque había mucha

desconfianza. El mantener una organización política paralela junto a varias otras que se mantuvieron en el período, era algo natural, en mi opinión, en primer lugar porque a la dictadura le quedaban otros seis o siete años, como se demostró más tarde.

—¿Cuál era el periódico del MEP?

Ivan Valente: Teníamos un periódico quincenal, *O Companheiro*, que funcionó durante tres años. Su papel fue importante, junto con los otros periódicos de izquierda, en los aspectos formativo e informativo. Por ejemplo, en las huelgas del ABC el periódico fue ampliamente vendido...

—¿Cuál era la tirada?

Ivan Valente: Llegamos a tirar veinte mil ejemplares, con oscilaciones. Al comienzo creció bastante; después las dificultades financieras complicaron la vida del periódico, que era hecho de manera muy voluntaria. No había finanzas para sustentar el periódico.

—¿Cuándo ustedes se afiliaban al PT, ¿cómo era la vida orgánica entre ustedes y el PT?

Ivan Valente: Ese asunto creó un fenómeno de doble militancia que generaba muchos conflictos internos, incluso en nuestra militancia. El tiempo era escaso, había que ir a todas las reuniones del núcleo, de la dirección, de las instancias del PT, y a la vez asistir a nuestras reuniones internas, de célula, etcétera, sobre todo en los primeros momentos, en el 79 y el 80. Después hubo otro tipo de proceso y gradualmente las reuniones del PT fueron ganando predominancia en relación con las reuniones internas.

Más tarde, pudimos ver lo siguiente: que ese aprendizaje en el movimiento fue llevando al MEP a fortalecer una visión de estrategia a largo plazo para la revolución brasileña, la cual constituye en mi opinión, una de las grandes divergencias de la izquierda brasileña. Es el problema del estadio, del acúmulo real de fuerzas que existía, este tipo de problemas es el que nos separa un poco de la gente de Valério. Nosotros tuvimos una visión más rápida, a comienzos de la apertura política, de que el proceso era más acumulativo y que iba a necesitar de una inversión muy grande en el movimiento de masas, porque no había en la sociedad una corriente marxista de pensamiento, al punto de que la clasificación del PT como partido socialista no fue para nosotros un debate de gran importancia.

Esas discusiones pesaron mucho en los debates iniciales. Yo creo que la idea del PT como un partido que había venido para quedarse, en el MEP, fue marcante. Nosotros lanzamos la mayoría de nuestros cuadros al trabajo de organización del PT. Esa era la orientación directa del periódico *O Companheiro*: organizar, masificar, afiliarse al Partido de los Trabajadores. Había resistencia en algunos sectores al interior del partido, en los cuadros que habían permanecido en la clandestinidad, y esto condujo después a problemas más serios, y posteriormente a una escisión.

—¿Por qué el MEP se define tan rápidamente a favor del PT?

Ivan Valente: Creo que el MEP tuvo una gran facilidad para definirse rápidamente en pro del PT, porque nunca tuvo relaciones internacionales. Estaba abierto en su estrategia con más facilidad, aunque fuera heredero de toda una tradición socialista de la POLOP, con una visión marxista—leninista. En segundo lugar porque fue una organización muy activa en el movimiento de masas, procurando su inserción en el movimiento sindical, popular, estudiantil.

El mantener nuestra organización obedecía al problema de influir en la dirección y luchar por un proyecto socialista claro. Esa era la razón principal de mantener nuestra estructura. No era porque dudáramos. Para nosotros el PT era estratégico, pero teníamos la idea de mantener un núcleo político y disputar políticamente en el curso de ese proceso.

6. CONVERGENCIA SOCIALISTA

—Valério, me gustaría que ahora hablaras de *Convergencia Socialista*

Valério Arcary: En rigor, la Convergencia era un movimiento político. Existía un partido conocido como Liga Obrera o PST —trabajaba con las dos siglas— una organización muy pequeña, en el 77 eran unos cien militantes, fundamentalmente estudiantes universitarios. Sus dirigentes proceden de la generación del 68 que se refugiaron en Chile, conocieron a Mario Pedrosa, y éste los aproximó al trotskismo, estableciendo luego relaciones con la IV Internacional, en particular con el partido argentino dirigido por Nahual Moreno. La Convergencia era una antesala del proyecto de partido obrero.

—¿Por qué antesala?

Valério Arcary: El proyecto Convergencia era el siguiente: un núcleo revolucionario clandestino trotskista lanza un movimiento político legal socialista, amplio, abierto, con la vocación de agrupar otros sectores de izquierda para romper con el bipartidismo. Ese movimiento llamado *Convergencia Socialista en la Lucha por un Partido Obrero Socialista* era una antesala para fundar un partido. O sea, intentábamos convocar a toda la izquierda obrera y socialista, a los dirigentes de la estructura sindical, a las oposiciones sindicales, a los dirigentes que proceden de la tradición de la izquierda reformista anterior al 64, pero que estaban dispuestos a romper con el MDB, y unirlos a todos en un partido legal obrero socialista. En nuestra opinión, si la experiencia fuese por lo menos parcialmente exitosa, sería seguramente heterogéneo, ya que incorporaba sectores reformistas y centristas.

—¿Había ya una intención de apertura por parte del régimen?

Valério Arcary: Sí, Geisel dirigía la apertura. Un proyecto político en la legalidad ya era una posibilidad. Nosotros fuimos los primeros en actuar, pues el resto de la izquierda trabajaba con mucho miedo, había muertos, fue muy lenta.

En agosto del 78, la Convergencia ya tenía sedes públicas en las grandes capitales. En la campaña electoral del 78, la sede de la CS ocupaba un piso enorme en un viejo caserón en el Parque Dom Pedro, en São Paulo, y en las ventanas teníamos colocados altoparlantes para la agitación política. Se hacía tocar una cinta con *La Internacional*. En mi opinión, los primeros que pasaron a la legalidad fuimos nosotros y ellos. ¿Estoy en lo cierto?

Carlos Henrique Arabe: La DS era muy diferente porque no tenía una estructura nacional, por lo cual pensaba concurrir electoralmente a través del MDB de la época, lanzando la propuesta de un partido socialista de trabajadores o un movimiento socialista. No tenía una formulación tan acabada como la CS tenía en ese período.

Valério Arcary: Nosotros teníamos una formulación más acabada, pero eso tenía mucho que ver con el hecho de que habíamos desarrollado más nuestras relaciones internacionales. No actuábamos solitos, es justo aclararlo.

Había existido la hipótesis del partido obrero de la Argentina, un partido de clase independiente, con el famoso dirigente sindical Vandor, que esbozó esa posibilidad, pero que finalmente no ocurrió porque no rompió con Perón. El partido obrero es un tema muy desarrollado en la tradición de la IV Internacional, y tiene que ver con el hecho —en mi opinión— de que la IV Internacional representa una continuidad de lo que fue el marxismo revolucionario de comienzos de siglo. En los debates de la III Internacional se trató largamente ese tema: cómo los comunistas, los marxistas revolucionarios, en determinadas circunstancias, luchan por el partido obrero, aún siendo minoría en el partido obrero, para ayudar a que la clase conquiste su independencia política.

Para el resto de la izquierda brasileña, que era muy empírica, todo eso era griego, chino, sanscrito. Nosotros también éramos parte de ese empirismo; nuestro marxismo era de tipo paleolítico primitivo.

Raúl Pont: Eso que Valério plantea revela un brutal desconocimiento de la propia historia de la izquierda brasileña. Es una injusticia a la ORM—POLOP, una injusticia a los grupos que, en los años 60, hicieron toda una valoración crítica y autocrítica de la izquierda brasileña, formulando todo un proyecto socialista para Brasil. La ORM podría ser criticada por no ser internacionalista, pero decir que no hay una crítica al populismo, al reformismo, una clara concepción de que la estrategia de la izquierda era la necesaria

organización independiente de los trabajadores, es una injusticia que no se ajusta a la verdadera historia de la izquierda.

Carlos Henrique Arabe: Pero es verdad que una gran parte de la izquierda, influida por el PC, asumía la estrategia reformista de una gran unidad dentro del MDB para luchar contra la dictadura. Cuando la dictadura terminase, entonces se abrirían otras posibilidades.

Valério Arcary: Este núcleo de la CS se desarrolló extraordinariamente a partir del 77, cuando comienzan las movilizaciones estudiantiles, y empieza a orientar su trabajo hacia las organizaciones sindicales más a la vanguardia, que los trabajadores estaban construyendo, fundamentalmente los bancarios, profesores y metalúrgicos.

Las oposiciones sindicales vacilaban entre trabajar dentro de los sindicatos oficiales o desarrollar un trabajo como fracción pública, o sea, un trabajo propio como oposiciones sindicales. Nosotros creíamos que lo más probable era que la clase utilizara los viejos sindicatos para chocar con esas direcciones sindicales. No defendíamos el paralelismo sindical, sino que insistíamos en la importancia de trabajar dentro de los sindicatos oficiales. Por eso nuestra actitud hacia el sindicalismo del ABC era una actitud muy tolerante, a diferencia de casi toda la izquierda que era muy hostil a la estructura del sindicalismo oficial.

El PC estaba totalmente metido en la estructura del sindicalismo oficial, y ostentaba la dirección de varios sindicatos. Durante toda la dictadura, el PC nunca salió de la dirección del aparato sindical. La OSI tenía otra posición: defendía los sindicatos libres, separados de los oficiales. Entonces, entre la posición de la OSI y la posición del PC, existía una tercera posición que defendía la construcción de oposiciones sindicales, pero para derribar a los dirigentes amarillos. Existían otras organizaciones que eran muy cautelosas. Construían oposiciones sindicales pero no las utilizaban dentro de las estructuras sindicales. Construir oposiciones era una táctica muy arriesgada, porque había que enfrentar, cara a cara, a los dirigentes amarillos, que nos entregaban a la policía, en una época en la que en Brasil aún mataban a las personas.

De hecho, el Movimiento Convergencia no consiguió realizar su proyecto. Ningún sector se incorporó. La CS creció, aprendió a construir su presencia en la legalidad, pero quedó reducida a una entidad colateral de la organización de los trotskistas. Un año y medio después fue que se transformó en una organización de la IV Internacional, porque una gran parte de sus militantes no tenían la menor idea de que existía una IV, ni que había una III, ni una II, ni una I. De marxismo revolucionario no sabían nada.

—*Ahora, he oído críticas al trabajo de la Convergencia...*

Carlos Henrique Arabe: Nosotros percibíamos que la Convergencia tenía cierta intención de apoderarse de todo el movimiento pro—PT, envolviendo a los otros actores. Considerábamos eso como una relación poco democrática.

Valério Arcary: La CS era lo suficientemente fuerte como para que los otros participantes le temiesen, pero no lo era como para que todos se sintiesen polarizados por su propuesta. Nos habría hecho falta disponer de uno o dos años en la historia. En un par de años tal vez habríamos sido suficientemente fuertes para convertirnos en polo de atracción. Desde el 78, planificamos una implantación nacional en las ciudades y en los sectores más dinámicos de la lucha de clases. La *marca registrada* de nuestra militancia era el apoyo incondicional a las huelgas de los trabajadores, dirigiéralas quien las dirigiera, lo que llevó a Murilo Macedo, ministro del Trabajo en el 79, a atacarnos directamente a través de la red nacional de TV, por nuestra actividad de agitación y organización en la gran huelga metalúrgica de São Bernardo y Santo André. Había un chiste en esa época que decía que el movimiento de cuadros de la Convergencia sólo era inferior al del estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Tuvimos cuadros que fueron presos en tres o cuatro estados del país, numerosos militantes y dirigentes capaces de moverse con mucha habilidad fuera del movimiento estudiantil. El resto de la izquierda tenía más dificultades en desplazarse del movimiento estudiantil para el movimiento sindical.

Carlos Henrique Arabe: Valerio, una sola cosa de carácter histórico para precisar un poco: ustedes apoyaron a Euler Bentes, y eso fue un punto que nos distanció grandemente de la Convergencia.

—¿Quién era Euler Bentes?

Carlos Henrique Arabe: Un general nacionalista. En la elección que ganó Figueredo, él fue candidato por el MDB.

Valério Arcary: El problema es más complejo. nosotros presentamos un programa para Euler Bentes, e hicimos política, Marta, ese es el mérito de nuestra propuesta. La izquierda hacía muy poca política. Había dos candidatos a la presidencia, uno de la dictadura y el otro del MDB, de la oposición democrática. ¿Qué hacer? No habría sufragio universal. El pueblo no podía votar. Pero el MDB ocupaba todo el espacio de oposición. Entonces presentamos un programa para Euler Bentes. Fue un error político, oportunista, de derecha, pero un error de naturaleza táctica. Deberíamos haber escogido una personalidad del movimiento obrero o un dirigente socialista que estuviese en ruptura con el MDB, para ser nuestro candidato. En realidad un anticandidato que denunciase a la dictadura y la sistemática capitulación del MDB, y que exigiese elecciones directas, libres y generales.

Hay una diferencia metodológica profunda entre la Convergencia y las otras organizaciones de izquierda, que es importante mencionar. ¿Cuál es? La primera es la comprensión, sin vacilaciones, de que había que fundar un PT sin colocar ninguna restricción de tipo ideológico, como hacía un sector de la izquierda reformista, al movimiento que organizaban los sindicalistas. Por ejemplo, la Convergencia nunca fue hostil a la idea de que los viejos dirigentes de la izquierda reformista brasileña se uniesen al PT, siempre que rompieran claramente su cordón umbilical con el partido burgués de oposición, el MDB. Si rompían, eran bienvenidos sin restricciones. El mismo criterio lo aplicamos con los dirigentes sindicales amarillos. La construcción del partido obrero, repleto de contradicciones, era globalmente progresiva. El segundo acierto político fue el de que los revolucionarios no se disolvieran en ese partido. Dos definiciones metodológicas que fueron decisivas.

La única experiencia anterior fue el corto período del 45 al 48, en el cual el Partido Comunista fue un partido obrero de masas en la legalidad. Esta fue una primera definición metodológica: construir un partido obrero, llevar a la clase a romper con los partidos burgueses, a comprender que ella necesita su auto—organización independiente. Preveíamos que se integrarían corrientes reformistas, como de hecho ocurrió, o sea, corrientes que no son marxistas ni socialistas. Pensábamos que lo más probable sería un partido amplio con tres componentes: la derecha reformista, un centro y la izquierda.

Trabajábamos con la hipótesis de que los dirigentes sindicales del ABC se dislocarían hacia la izquierda. Queríamos construir un partido de clase, pero no un partido marxista revolucionario. Y había dos hipótesis: que llegase hasta un programa socialista o que fuese solamente laborista, pero con independencia de clase.

—¿Y qué pasó con la Convergencia?, supe que tuvo problemas...

Valério Arcary: Los errores que cometió la Convergencia en el 78 y 79 fueron debido a la incompreensión de los ritmos del proceso de apertura. En política puede contarse con un proyecto muy bueno, ¡pero si se pierde el sentido de las proporciones!... y ese fue nuestro error. Nuestra audacia nos hizo pagar un precio: la cárcel y luego la ruptura de la organización. Ese fue el principal error del 79. Habíamos tenido un gran 77—78, pero perdimos el 79.

—¿Qué ocurrió en el 79?

Valério Arcary: El 79 fue el año de fundación del PT, un año decisivo. ¿Por qué perdimos el 79? Porque fue el año del Congreso de la Convergencia, en que nuestra organización se vuelca hacia un trabajo propio. En este Congreso, que se celebró en la clandestinidad, se manifestaron tres fracciones y dos tendencias. Fue un congreso terrible, que duró cinco días. Participaron alrededor de doscientos delegados. La principal fracción de la minoría, que tenía el 30% de los mandatos, integró la dirección, conforme a la proporcionalidad. Tres días después hicieron una conferencia separada y decidieron romper con la Convergencia, planteando que ésta había cristalizado como una organización sectaria. Una pequeña parte de esta minoría se integraría después en la DS.

En el debate había varios temas: balance de la experiencia del paso de la ilegalidad a la legalidad; el episodio de Euler Bentes; la correlación de fuerzas que en general se abrió en la sociedad; y si se había creado o no una situación revolucionaria.

En una situación pre—revolucionaria comienzan a producirse crisis en el estado y en las instituciones. Una mayoría de los sectores sociales medios busca una alianza con la clase obrera o, por lo menos, utilizan métodos de lucha propios del proletariado. Ese era, más o menos, el debate que nosotros hacíamos. También debatíamos si el paso a la legalidad había sido globalmente positivo o globalmente negativo. Todo el mundo concordaba en que había errores dramáticos, porque el objetivo no podía ser el caer preso, sino desafiar al capital sin caer preso. Esa es la primera regla de oro de todo revolucionario: no caer preso. Nosotros fuimos presos. Había también una polémica sobre el problema de Nicaragua, en la cual nosotros estábamos a favor de apoyar militarmente al Frente Sandinista. Comenzamos a discutir si mandábamos camaradas para Nicaragua, porque se aproximaba la confrontación final con la dictadura de Somoza. Ahí se reflejó nuevamente el papel de Nahuel Moreno, de Hugo, en el debate interno de la Convergencia. Hugo planteaba la hipótesis de que en la América Central se abría la posibilidad de una nueva Cuba, lo cual podía cambiar toda la correlación de fuerzas en el continente. El estaba exiliado en Colombia y constituyó allá la Brigada Simón Bolívar, con más de dos mil voluntarios, la que finalmente fue para Nicaragua. Abrimos un debate sobre el tipo de organización que estábamos construyendo y sobre si teníamos una perspectiva internacional. Entre la mayoría y la minoría hubo diferencias al respecto.

Y finalmente, debatíamos sobre el PT. ¿Quiénes eran los sindicalistas que encabezaban el proyecto PT? La dirigencia vivió dentro del país en los años 70, bajo la dictadura y dentro de los sindicatos oficiales. ¿Eran una corriente clasista y empíricamente revolucionaria, o sea, una corriente que evolucionaba hacia posiciones marxistas revolucionarias, o era una corriente burocrática sindical dislocada hacia la izquierda por presión de las huelgas, para preservar su control del aparato sindical y adaptados a la nueva realidad, que vacilan, pero que defienden las huelgas de sus bases sindicales?

Debimos haber hecho el congreso en septiembre. A finales del 79 nos redujimos a unos 300 militantes, de los dos mil que éramos, con la gran mayoría de los cuadros concentrados aún en la universidad. Lo relativamente positivo es que los principales trabajos sindicales se mantuvieron dentro de la organización: los bancarios y los profesores de Rio de Janeiro; bancarios y profesores de São Paulo; metalúrgicos del ABC; bancarios de Rio Grande do Sul y metalúrgico de Minas. Entre los metalúrgicos de Minas —paradójicamente donde éramos más frágiles— se produce una ironía de la historia: es el primer gran sindicato en el que alcanzamos la hegemonía.

Pero el del 79 fue un golpe muy duro. Entre el 80 y el 84 transcurren los años de reconstrucción de la organización.

No obstante, mantuvimos la relación con las huelgas... Una crisis tan profunda pudo habernos destruido ese año.

—¿Cómo evalúan ustedes el fenómeno PT en ese momento?

Valério Arcary: Fue un debate confuso. En aquella época los más viejos entre nosotros tenían treinta y tantos años, y la gran mayoría menos de 25.

Para nosotros el PT era un fenómeno globalmente positivo, progresivo en el sentido marxista, que significaba un avance en el nivel de organización de la clase trabajadora. Decíamos que la vocación del PT era organizarse como un partido de influencia de masas. Tendíamos a exagerar; preveíamos una muy rápida transición del núcleo Movimiento pro—PT hacia un partido con influencia de masas, pero no fue así.

En el 79, el PT no era un partido con influencia de masas. Era una organización de vanguardia, un frente o un movimiento dentro del cual había varias organizaciones de vanguardia, y el propio movimiento era una organización de vanguardia. El ABC fue el único lugar del país en el que el Movimiento pro—PT surgió con alguna influencia de masas.

—¿Para ustedes la idea siempre fue la de un partido que ganase espacio electoral?

Valério Arcary: Sí. La idea era construir un partido que tuviese vocación de influencia de masas; nuestro objetivo era crear un instrumento para una amplia organización política de la clase trabajadora. Eso es una diferencia fundamental con los compañeros de la DS. Siempre consideramos que la lucha de los revolucionarios dentro del PT iba a ser muy difícil. Por eso la delimitación: “Hay que construir el PT sin disolvernó”. Decir que era “una corriente clasista” era muy peligroso, porque favorecía el camino de la disolución.

En los años 80 tomamos decisiones, Marta, que nos diferenciaron un poco de las otras corrientes de izquierda que entraban al PT. ¿Cuáles fueron? Dos decisiones fundamentales. La primera fue la de no disolver las estructuras de la organización. En eso coincidimos con otras corrientes. La segunda decisión tal vez haya sido la más importante para nosotros, y fue el giro hacia los sindicatos, es decir, definir al movimiento sindical como espacio prioritario para la militancia. Ello derivó de una apreciación de que la única posibilidad de luchar por una organización revolucionaria es hacer que los cuadros tengan la experiencia de vivir la realidad de la lucha obrera y sindical. Por la dinámica y la intensidad de la vida de los sindicatos, eso creaba una contradicción entre las mismas personas, de militar sólidamente en el sindicato y en el partido.

7. DEMOCRACIA SOCIALISTA

Carlos Henrique Arabe: La DS se constituyó propiamente en diciembre del 79, y reunía básicamente a un grupo de Minas Gerais, otro de Rio Grande do Sul, que era la antigua tendencia socialista del MDB, escindida cuando se desarrolla la propuesta del PT en ese estado, y había también compañeros originarios del Partido Obrero Comunista, básicamente en São Paulo.

A finales del 79, pero sobre todo en el 80, un sector oriundo de la OSI tuvo un proceso de discusión con la DS. A comienzos del 81, ese grupo, que era la CLTB, se incorpora.

Hay también una disidencia importante de la CS, la llamada FURPE, que vino para la DS justamente en el año 80 y comienzos del 81.

—*Carlos Henrique, ¿qué fuerza representaban ustedes al inicio del PT? ¿Más o menos cuántos militantes eran?*

Carlos Henrique Arabe: Es difícil precisar el número con exactitud, porque no había una estructura nacional, una organización constituida. Tal vez sea más claro hablar de la influencia del grupo.

Teníamos una influencia bastante grande en Minas Gerais y Rio Grande do Sul. En éste último existía un trabajo más desarrollado en términos de expresión pública en la sociedad, inclusive porque se inició como Tendencia Joven del MDB y luego como Tendencia Socialista, que se transfirió completa para el Movimiento pro PT.

Raúl Pont: En 1978 la Tendencia Socialista del MDB, ya había elegido prácticamente con sus votos, con su trabajo, un diputado estatal aquí en Rio Grande do Sul. No eran sólo votos de la Tendencia, pero ésta tenía una red de contactos en varias ciudades del interior, es decir, el PT comenzó gracias a los contactos que nosotros teníamos en la Tendencia Socialista. Nosotros ya teníamos unas trescientas personas alrededor de la Tendencia Socialista aquí en Porto Alegre, en Farroupilha, en Caxias, en São Leopoldo, en Novo Hamburgo, en Canoas... Unas actuaban en los sindicatos, otras en el medio... Nosotros teníamos hasta trabajadores rurales, cuyos contactos tuvimos a través del MDB.

El periódico *Em Tempo* juega un papel muy importante en la conformación de ese grupo. *Em Tempo* nació de un frente muy amplio de personas que habían roto con el periódico *Movimento*, que también tenía una estructura un poco frentista, y las sucursales del periódico tenían mucha autonomía, muchas peculiaridades, aunque Raimundo Pereira, que era el editor, le daba una inflexión muy propia, muy influenciada por el PCdoB. Era el mejor periódico alternativo que existía dentro de la izquierda, pero llegó el momento en que la coyuntura lo sobrepasó. Varias sucursales se rebelaron contra el centro en São Paulo y por eso surgió la idea de un nuevo periódico. Pero este nuevo periódico fue mucho mayor que esas sucursales. Yo fui invitado a integrar el proyecto —en Rio Grande do Sul no había sucursal—. Nosotros aquí ya teníamos una

implantación política, pero creíamos que era importantísima la idea del periódico, por la posibilidad de socialización de la experiencia, de la articulación nacional, y abrazamos con mucha fuerza esa idea. Durante los primeros años de surgimiento del PT, el periódico tuvo un papel mucho más imparcial, más neutro, incluso por su propia composición, de la visión que, por ejemplo, tenía la prensa de la Convergencia. Incluso entre nosotros, hubo una época en que Eder y Marco Aurelio eran del consejo editorial, escribían artículos editoriales, es decir, nosotros mismos no teníamos organicidad. Yo siempre digo que nosotros nos unimos a los mineros, a un grupo de São Paulo y a una que otra persona dispersa por el país; mucho más por la forma, por el método de trabajo, que por una identidad programática previa. Fue la forma responsable, seria, de sustentar materialmente el periódico, lo que nos llevó a una creciente unidad que también se comenzaba a expresar programáticamente en relación al PT.

Eso permitió que el periódico tuviese un papel muy importante. Creo, sin ningún patriotismo, que el papel de *Em Tempo* fue más importante que el de otros órganos de la prensa alternativa. Allí se encuentran entrevistas a Lula, a Ibrahim, a Jacó, a Olívio. En ese momento el PT no tenía un periódico.

—*Dicen que el ABC Jornal fue muy importante, pero muy localizado en esa región.*

Raúl Pont: No existía fuera del ABCD. El periódico no llegaba a ningún lugar del país, incluso porque tenía otras características, era un periódico público, sindical.

—*¿Em Tempo era clandestino?*

Raúl Pont: No, no era clandestino. Nosotros lo situábamos en los estanquillos, pero en la época era semanario. Después pasó a ser quincenal, dirigido editorialmente pro—PT. Entonces, quien lo comprara, sabía que no iba a encontrar noticias allí. Era un periódico mucho más de análisis que de una organización, corriente, de un grupo, de una tendencia, de un campo de la izquierda. Creo que fue importante porque era un canal de información muy rico y por la pluralidad que él tenía en ese momento. Seguramente este periódico es una de las fuentes más importantes para recuperar la historia del PT.

Carlos Henrique Arabe: Nosotros concebimos el periódico *Em Tempo* como un instrumento que fuese organizando a las personas políticamente afines al PT, con la idea de independencia de clase, de independencia política y que, al mismo tiempo, fuese un instrumento que permitiese la aproximación de los grupos marxistas.

Em Tempo retrata mucho los debates que ocurrieron dentro de una parte de la izquierda y ese movimiento de afinidades políticas. Entre los debates, había uno sobre hacia dónde dirigir aquel movimiento que involucraba sindicalistas, sectores de izquierda, militantes, sectores de la Iglesia y en alguna medida políticos progresistas. Un sector más vinculado a la AP, con mucho peso, defendió la constitución de un partido popular; sectores del MR—8 también defendían esa posición, pero después se replegaron para defender la continuidad del MDB, y el sector que integrábamos nosotros, los autonomistas, que incluía a Marco Aurélio Garcia y a Eder Sader, nos centrábamos en la idea de la autonomía del movimiento obrero. Ese sector, que fue mayoritario, y que asumió la dirección de *Em Tempo*, defendía la idea de un partido como el PT, un partido independiente.

Después de tres años de tentativas, de esperanza, de expectativa, el lanzamiento del PT es casi una recompensa por la larga espera. Esto implicó una adhesión sin restricciones. Con críticas, pero sin restricciones. Esa posición puede advertirse, por ejemplo, en *Em Tempo*, donde Lula era entrevistado sistemáticamente. Y en esas entrevistas, siempre había una pregunta que era: “¿Su visión del socialismo es aún la de que el socialismo es el de Suecia?” Porque una vez Lula había declarado que el socialismo se parecía a Suecia. Finalmente, cuando Lula dijo que no, que no era Suecia, entonces todos nos sentimos felices.

Creo que en ese período, el proceso fue de integración creciente con el *Movimiento pro—PT*, pero también de conflictos importantes. Por ejemplo, sosteníamos la idea de que el PT debía asumir con más rapidez la defensa del socialismo. Esa definición ocurre en el 81, mientras que nosotros creíamos que desde el inicio debería haberlo hecho con un sentido más abierto y asumirlo con más rapidez.

Los compañeros que formamos la DS teníamos una comprensión básica del PT como partido, pero establecimos un gran debate con dos concepciones: la primera, la idea del PT como un frente de organizaciones; la segunda, la de aquellos que defendían al PT como partido, pero tenían una visión muy espontánea de su construcción. Pensábamos que esa construcción se produciría a través de un importante proceso de luchas internas y sociales. Nuestra formulación, contenida en un documento titulado *El PT y el partido revolucionario*, sostenía la idea de que era un partido con carácter estratégico, al cual nos debíamos integrar completamente y, al mismo tiempo, constituir una organización marxista dentro del PT, con el objetivo de tener un peso suficiente para intervenir en el rumbo del partido. Es decir, una idea de compartir la dirección del partido y no tanto la de ser el protagonista central. Creo que esa era una de las ideas más fuertes en aquel documento.

¿Qué va a marcar a la DS hasta el 87? Se destacan principalmente cuatro factores. El primero: que el leninismo se refería mucho más a una comprensión de aspectos esenciales del proceso revolucionario y no respondía a la pregunta de cómo construir partidos revolucionarios. Entonces cuestionábamos mucho la idea de que un pequeño núcleo se transformara en partido, que era la visión difundida del leninismo. Había también una crítica muy fuerte a la idea de autoproclamación de la vanguardia y a las definiciones programáticas muy acabadas. Considerábamos que la construcción de partidos tendrían que ser procesos mucho más complejos que la simple idea del autogrecimiento.

Dos discusiones tuvieron peso para la formulación del partido: los textos de Marx sobre la construcción del partido en Inglaterra, la experiencia Cartista; el primer paso era el de la constitución demarcatoria de la clase, la necesidad de valorizar a los partidos aunque fueran inicialmente confusos, pero que expresasen un sentimiento propio de clase. Sería un absurdo que los sectores más conscientes se colocasen contra, exigiendo que un movimiento enorme tuviese el mismo grado de conciencia que ellos. En eso insistía Michael Lowy.

Otra discusión importante fue con Daniel Ben Said, quien insistía en que no había nada más importante y estratégico en el mundo que el PT. Y era un choque para nosotros, porque creíamos que había muchos problemas, mucha crítica al espontaneísmo. Había muchos problemas en el proceso inicial del PT, pero eso también daba una valoración de otro tipo sobre lo que era el PT.

8. ORGANIZACIÓN SOCIALISTA INTERNACIONALISTA

—Y para finalizar, Markus, ¿podrías hablarme de la OSI?

Markus Sokol: La Organización Socialista Internacionalista se constituyó en 1976 producto de la fusión de grupos y organizaciones que atravesaron todo el período de la dictadura en Brasil y luchábamos públicamente por un partido obrero, mientras otras corrientes de izquierda decidieron apoyar a candidatos del MDB.

—¿Desde cuando sostenían esa lucha?

Markus Sokol: Desde nuestra constitución en 1976. El periódico *O Trabalho* que publicamos a partir del Primero de Mayo del 78 proponía en su portada la lucha por un partido obrero. Y si no me falla la memoria, a partir del tercer número del periódico se comenzó a publicar al pie de su logotipo el lema “Por un partido obrero.” De ahí surgió el nombre de nuestra actual corriente política dentro del PT: *O Trabalho*.

En las elecciones del 78 y el 80 boicoteamos al ARENA y al MDB y llamamos al voto nulo —como se conoció en la época— y a construir el partido obrero.

Cuando los dirigentes sindicales llamados auténticos comenzaron las discusiones concretas sobre la construcción del nuevo partido naturalmente nos identificamos y participamos de ese proceso no sólo a través de Paulo Skromov sino también a través de otro dirigente del sindicato de los artistas que incluso tuvo entonces un papel más preponderante. Nos integramos naturalmente a las articulaciones del PT en tanto defendíamos la idea de un partido obrero de una manera bastante intransigente.

Cuando en el Congreso de Lins en el 79 se aprobó la idea de formar un partido de los trabajadores, nosotros cometimos un error político que derivó de una valoración unilateral, no realista, del fenómeno de esos dirigentes sindicales.

—¿Un error político?

Markus Sokol: Eramos prisioneros de un esquema teórico. No era un problema de desconfianza porque ésta existe en la relación entre los hombres. Era un error político prisionero de un esquema teórico. ¿Cuál era ese esquema? Sindicato independiente, partido independiente; sindicato no independiente, sindicato que tenía contactos con la dictadura, no conduce a una ruptura...

Hay que tener en cuenta que existían dirigentes sindicales de pasado dudoso y de futuro aún más incierto que en aquel momento habían suscrito el documento. Eso nos llevó a considerar que ese partido no estaba suficientemente delimitado ni tenía suficiente claridad política como para ser apoyado. Esto duró seis meses: de mediados del 79, hasta finales de ese mismo año. Luego nos dimos cuenta de la realidad y participamos en su fundación, aunque con una posición todavía un poco cautelosa, en el sentido de no involucrarnos completamente. Pero había varios de nuestros compañeros participando, firmando documentos etcétera. Y no me estoy refiriendo a Skromov, que en el interín se había separado de nosotros por una disputa interna.

—*Para mí no queda muy claro. Me parece que tú minimizas la autocrítica; apenas un período de seis meses...*

Markus Sokol: Documentados. Los seis meses están documentados entre la conferencia y el congreso.

—*Pero ustedes no participaron en la reunión de octubre de 1979...*

Markus Sokol: En ese momento fue que cambiamos la posición. A comienzos del 80 —no recuerdo el mes— se produjo una reunión y en ella ya estuvimos presentes. Creo que fue de seis meses —pero ciertamente fue menos de un año— el lapso que va de una conferencia que celebramos en marzo o abril del 79 hasta un congreso que hicimos en las postrimerías del 79. A lo largo del 79 estuvimos fuera del *Movimiento pro—PT* pero manteníamos nuestra propaganda en favor de un partido obrero, explicando que ese movimiento iba a desembocar en la formación de un partido.

—*El periódico O Trabalho que yo leí me pareció muy pro—PT es decir muy dentro de una línea de apoyo...*

Markus Sokol: Había sectores con una apreciación más positiva de lo que aquellos dirigentes sindicales estaban haciendo; había otros que adoptaron una posición más retiscente. Eso fue evolucionando un poco a tenor de los acontecimientos.

Nuestra posición siempre favoreció la creación de un partido obrero. La decisión de integrarnos a aquella experiencia partidaria concreta fue la que resultó polémica. Nosotros habíamos planteado la necesidad de luchar por la creación de un partido obrero en Brasil mientras, por ejemplo, la Convergencia Socialista hacía campañas en el Colegio Electoral en favor del general Euler Bentes Monteiro, o algunos sectores —supuestamente más radicales— sustentaban candidaturas o las solapaban dentro del MDB. No lo hacíamos por la sección de la IV Internacional, ni por un programa político particular, sino por la necesidad de que la clase obrera como tal se distinguiese de los demás sectores de la sociedad y se organizase en un partido propio, y a partir de ahí presentase naturalmente un programa político que desde nuestro punto de vista acabaría por ser socialista. Existen varios hitos en la historia de la fundación del partido: el período conspirativo con un grupo de dirigentes sindicales celebrando reuniones en las cuales participábamos a través de Skromov y de otro compañero del sindicato de los artistas, que totalizaban al máximo una docena de dirigentes en reuniones con Dutra, Jacó Bittar, Cicote y otros. Después viene un segundo período que ocurre cuando el Congreso de Lins en el cual se vota un llamamiento en favor del partido de los trabajadores. En ese llamamiento nosotros tomamos distancia, fue un error político digamos un poco purista pero públicamente continuamos argumentando en favor de un partido de trabajadores, de un partido obrero. Hasta Lula avanzó y retrocedió en la discusión sobre la construcción de ese partido; había muchos sectores presionando por un partido popular. La realidad es mucho más compleja: hubo idas y vueltas, reuniones que se hicieron y se

deshicieron, se recompusieron. Entonces como dije, hasta finales del 79 —no puedo precisar exactamente— nos mantuvimos por un período relativamente largo al margen de esa articulación hablando en un sentido orgánico. No participábamos del proceso hasta que después corregimos esa posición producto de una lucha interna y finalmente nos integramos plenamente al PT.

Nosotros reivindicamos haber sido la primera de las llamadas organizaciones políticas que estableció que el compromiso con el PT equivalía al compromiso con la lucha por el socialismo. No era un frente, ni un partido táctico, sino que debía ser defendido como un partido independiente de los trabajadores. Y eso nos costó una cierta incompreensión, no exactamente por la derecha, sino por la izquierda, pues sectores de organizaciones políticas dentro del PT —que aún hoy se mantienen— apreciaban que ese era un fenómeno transitorio. Pero para nosotros el PT —y queremos destacarlo— era una ruptura, no sólo por afirmar la independencia de clase, sino por el aspecto histórico concreto, porque el primer aspecto es un poco de doctrina histórica, pero en cuanto al aspecto más concreto, más coyuntural, implicaba una orientación en relación con el stalinismo y la social-democracia. Ya en esa época la social-democracia, a través de algunos exiliados que habían regresado, presionaba por la construcción de un partido de ese tipo, en el sentido de que el PT participase en algunos frentes con otros sectores no identificados con la lucha por el socialismo, etcétera.

Y nosotros delimitábamos eso, y decíamos: el programa del partido es un programa incompleto, pero afirma la independencia de los trabajadores a la vez que se contrapone al stalinismo y a la social—democracia y, por tanto, puede llegar a tener un desarrollo revolucionario.

En el ambiente político de la época, esa no era una idea fácil de vender. Muchos de los sectores participantes en la fundación del PT tenían otros proyectos políticos en mente, diferentes del de construir un partido de los trabajadores, incluso cuando la fórmula del partido de los trabajadores y la del partido obrero fuesen idénticas. Una serie de sectores habían entrado al PT con la idea de que no era un partido, sino un frente, un partido de carácter táctico, transitorio, o una fachada para un supuesto partido revolucionario, etcétera. Para nosotros, que nos consideramos marxistas y que sabíamos que en su fundación el PT no era un partido marxista —ni lo es hoy— no identificamos el problema particular de que no fuera marxista, con el derecho de los trabajadores a organizarse como partido independiente, porque esto era el primer y más importante paso que, históricamente hablando, una clase trabajadora puede dar, para constituirse en un partido separado. A partir de esto comenzó una experimentación política programática que va a permitir —esa es nuestra convicción— que ese partido adopte un programa marxista actualizado.

—Ahora, qué hacen ustedes como organización. ¿Se incorporan como una corriente organizada?

Markus Sokol: Como una corriente organizada. No pretendíamos ser una corriente clandestina dentro del PT, como existían otras que se consideraban revolucionarias y clandestinas... pero defendíamos la idea de que en el partido debía existir naturalmente el derecho a la existencia de tendencias. El tercer aspecto que yo destaco es el del internacionalismo. Tuvimos una preocupación —si quieres hasta excesiva— y la continuamos teniendo, de que el PT se distinga por un sello de independencia en el escenario internacional, solidario con la lucha de los trabajadores tal y como ella se produce, donde quiera que ésta se manifieste. Por ejemplo, nosotros reivindicamos —no la paternidad, porque eso no existe— pero sí una parcela grande de responsabilidad de la idea de que el PT adoptase una posición en defensa de la Solidaridad polaca contra los ataques del gobierno burocrático de Jaruselski.

—O sea, esa tendencia trataba de encaminar al partido por una línea determinada.

Markus Sokol: En verdad, esa formulación me parece un poco dinosaurica.

—Lo que quiero decir es que ustedes se veían como los que tenían...

Markus Sokol: No. No como los que tenían... ¿Por qué? Existen dos ideas que se superponen. Nunca nos consideramos un partido revolucionario. Ni antes ni después del PT. Nos considerábamos una organización política, que luchaba por la construcción del partido obrero, luego no se trataba de encuadrar al partido dentro de una idea ya terminada, de un programa acabado, antes de que el partido se constituyese. Incluso, esa es una de las originalidades del PT, a diferencia de la mayor parte de los partidos de masas ya existentes

históricamente. El PT produjo una especie de síntesis de vertientes, de corrientes, de sectores más o menos organizados, algunos con una definición programática más elaborada, otros con una elaboración menor.

Entonces, desde el 80 aproximadamente, el surgimiento del PT fue para nosotros el hecho de mayor importancia en la historia del movimiento obrero en Brasil. ¿Por qué? Porque es la primera vez que los trabajadores tienen la experiencia y la posibilidad de organizarse como partido independiente. Y con todas las limitaciones políticas, programáticas, organizativas a las que hice mención, que merecen discusión, revisión, etcétera, ese hecho —por sí mismo— es suficiente para que constituya la experiencia de lucha más importante que los trabajadores hayan tenido en Brasil.

III. PT ROMPE CON LA TRADICIÓN DE LA IZQUIERDA

—Luego de haber examinado cada una de las organizaciones que pasaron a integrar el PT en sus inicios, ¿podrían ustedes hacer un balance de la relación de esa izquierda organizada con el PT?

Valério Arcary: Para la mayor parte de las organizaciones de izquierda de esa época, estaba claro el carácter históricamente progresista del PT como partido de la independencia de clase, que en sus comienzos tenía un carácter frentista y que unía a las organizaciones de vanguardia, que dejaban de ser círculos de fundadores: el MEP tenía posiciones importantes entre los profesores, nosotros teníamos posiciones importantes entre los bancarios, algunas entre los metalúrgicos, pero nuestra gran implantación era realmente en el movimiento estudiantil.

El hecho de que el PT tendría un lugar en la legalidad y expresaría una independencia de clase, era algo muy avanzado dentro de la historia de nuestro país, porque la política del PCB, durante décadas, había sido de colaboración de clases, y la tentativa de la izquierda por romper con esa política había desaguado en el militarismo y en la derrota de las guerrillas.

En aquel momento, lo que nos interesaba era el dilema: disolvíamos las fronteras o no. Creo que ese dilema afectó a todas las organizaciones.

1. PT NACE SUPERANDO LOS ERRORES DE LA IZQUIERDA REFORMISTA Y ARMADA

—Considerando la larga y variada experiencia de las organizaciones de izquierda, ¿puede considerarse que el PT es un continuador de ésta, o por el contrario, rompe con la tradición de la izquierda brasileña?

Paulo Vanuchi: Considero importante esa pregunta, porque Skromov citó a Frei Chico, el hermano de Lula que es del PCB, y dijo que él ayudó a formar la conciencia de Lula, como si eso fuese parte de la contribución de la izquierda brasileña. Mi temor es que saquemos la conclusión de que el papel, la cooperación y la colaboración de las organizaciones de izquierda en el proceso de construcción del PT, haya sido únicamente en un sentido positivo. Es decir, como si el PT hubiese surgido simplemente como una continuidad histórica. Me gustaría agregar una idea opuesta: creo que el PT nace rompiendo con el sistema de dominación y a la vez rompiendo con la izquierda, inclusive con la izquierda que nosotros representamos. No sólo con la izquierda reformista, sino con la izquierda de ALN, de la DS, del PCBR, de la AP. El PT nace rompiendo con nuestro pasado también, con nuestras prácticas, creando algo nuevo. Y creo, Marta, que en un testimonio público como éste, es importante plantear esto, polemizar, y contar con más de un enfoque.

Por ejemplo, en todo el tiempo que llevo trabajando con él, yo jamás vi a Lula hacer una referencia a Frei Chico, su hermano, como alguien que desempeñó el papel de “Ese fue el que me formó”. Por el contrario, creo que le trasladó a Lula una visión del marxismo que puede haber contribuido a crear en Lula anticuerpos, prejuicios. Hasta hoy se producen momentos en que Lula, conmigo, expresa un poco de desconfianza y duda. Como en aquel lema de la guerrilla: “Es necesario confiar desconfiando.”

Quiero hablar aquí en nombre de varios compañeros de mi misma formación, que en aquel momento histórico creían que lo principal no era ser del PCBR, o de AP, o de Chispa, o de la DS, sino volcarse en el PT como marxistas o marxista—leninistas, junto a Lula, a Olívio Dutra, a Jacó Bittar —no podemos borrarlo

de nuestra historia— y discutir, incorporar nuestras cosas, nuestra historia, nuestra capacidad de organizar, nuestras reflexiones. Y aprender y escuchar. Escuchar, porque éramos una izquierda que había cometido errores extremadamente profundos, y no era correcto que nos atribuyéramos el continuar teniendo en la cabeza el proyecto histórico apropiado para Brasil. Es decir, que se requería un proceso autocrítico: refundirnos para el surgimiento de algo nuevo.

Este planteamiento sirve para introducir un elemento contradictorio, polémico. Es algo que digo sin sentirme personalmente involucrado en la dureza de la afirmación: yo digo que el PT nació también como superación de la experiencia de la izquierda.

Bruno Maranhão: Nosotros, del PCBR, también hacíamos la autocrítica del intervencionismo de la izquierda dentro del movimiento, y concuerdo con Paulinho en que el PT ayudó a que nos transformáramos. Hubo una época en la que nuestra dirección estaba en el exilio y analizaba de forma bastante crítica la experiencia de Europa del Este y de la dictadura del partido único, del partido que como partido asume el aparato del estado, y establece una dictadura por encima de la clase obrera. Defendíamos la visión que hasta hoy defendemos como corriente *Brasil Socialista del PT*; de la necesidad de construir organizaciones independientes y autónomas de los trabajadores, y esa idea fue muy apoyada por el PT, porque a éste se habían incorporado muchos compañeros del área sindical que cuestionaban las estructuras sindicales prohijadas por el estado y los partidos políticos. El PT ayudó mucho incluso en la construcción de la CUT planteando el problema de la autonomía del movimiento sindical en relación con el partido político. Eso nos ayudó mucho en nuestra línea de elaboración teórica.

Carlos Henrique Arabe: Yo creo que había en ciertos sectores una idea muy fuerte: que el PT era una novedad total, un partido absolutamente nuevo, que no guardaba ninguna relación con la propia historia de la izquierda internacional, ni con la historia de la izquierda brasileña. Pero desde un punto de vista más general del movimiento socialista internacional, de la historia de las luchas y de la construcción de partidos, el PT retomaba algunos lazos con la historia internacional del movimiento obrero, del movimiento socialista, con la idea de la constitución de un partido independiente, con la idea de plantear el problema de la explotación, con un sentido de cambio en la sociedad.

Jorge Almeida: Muchas veces, el partido dio a entender la siguiente idea: el PT es la primera experiencia de un partido de los trabajadores en Brasil. Es decir, la crítica a la historia del PCB o del PCdoB era simplista y despolitizada, como si nunca hubiese existido un movimiento obrero y socialista en el país.

Tengo cierto grado de identificación con lo fundamental que ha planteado Paulo Vanuchi, o sea, en cuanto a que el PT no es una continuidad de las organizaciones, ni surgió a partir de una propuesta pre—elaborada por las vanguardias organizadas. El PT surgió de una situación muy especial desde el punto de vista histórico, y con características nacionales fundamentales. No es accidental que, con la importancia nacional e internacional conquistada por el PT, no hayan surgido procesos similares en otros lugares, incluso cuando han habido tentativas y hasta la fundación de organizaciones con el nombre de *Partido de los Trabajadores*.

Esto ocurrió en Brasil en una situación histórica bien diferenciada y definida a finales de la década de los 70. Estábamos en un momento posterior al fracaso de todas las experiencias de la izquierda revolucionaria. De todas; de las foquistas, de las de la guerra popular prolongada, de las de la guerrilla urbana o rural. Todas las tentativas de romper con el reformismo, hasta mediados de la década de los 70, habían fracasado. Algunas organizaciones se liquidaron totalmente; otras sobrevivieron pero muy debilitadas. La capacidad política real de las organizaciones que se reconstruían o habían sido fundadas en la segunda mitad de la década, estaba muy por debajo de los desafíos que les estaban planteados. Este es un primer dato.

Por otra parte, tampoco existía un partido obrero reformista con real implantación entre los trabajadores urbanos. Nunca había existido un partido campesino. Esta es una situación particular si examinamos la realidad de otros países, en los cuales, después del fin de los regímenes autoritarios, viejos partidos de izquierda o populistas reaparecieron con mucha fuerza, reocupando sus espacios. Esto ocurría en un momento en el que estaba en ascenso el movimiento popular, sindical, estudiantil, campesino, había avances en muchos sectores de la Iglesia, en la lucha por la amnistía y contra la dictadura de modo general, además de existir posibilidades de un avance electoral para las fuerzas progresistas, lo que ya se había expresado desde las

elecciones del 78. Todo esto ocurría en un momento en que la dictadura retrocedía, que iba a aceptar una amnistía parcial y a otorgar un mayor espacio para la legalización de partidos, con la nueva ley de rearticulación partidaria.

Está claro que las diversas organizaciones de izquierda y los más diversos grupos existentes en los movimientos, trataban de ocupar sus espacios, pero en la cuestión central, que era la disputa política a un nivel más global, a finales de la dictadura militar había un vacío, un gran vacío político de la izquierda. Por lo tanto, fue este ascenso de los movimientos sociales y de lucha democrática, el vacío político existente y las posibilidades institucionales que se abrían, lo que permitió que el PT surgiese y se viabilizase con tremenda fuerza, no prevista un año antes ni siquiera por la propia izquierda. Fue una ruptura con toda la historia de construcción de la izquierda en Brasil, que replanteó a todas las fuerzas, incluso a aquellas que no se integraron al PT, la rediscusión de la construcción partidaria.

2. IZQUIERDA TAMBIÉN VIABILIZA AL PT

Jorge Almeida: Pero esa ruptura sólo se viabiliza porque la izquierda revolucionaria organizada invirtió mucho en ese trabajo. Sin eso, difícilmente el PT se habría viabilizado, ni siquiera para conseguir el número mínimo de afiliados que la ley exigía para la legalización. La principal expresión de masas eran los sindicalistas y Lula en particular, pero sin la militancia de la izquierda revolucionaria, este movimiento no habría alcanzado la fuerza política que tuvo.

Esta relación fue y es fundamental, pero demoró mucho para que muchas organizaciones percibiesen el problema más importante, o sea: para construir un proceso revolucionario en un país como Brasil, es necesaria una intervención institucional amplia, con una disputa por la hegemonía política en la sociedad; un acúmulo de fuerzas relativamente prolongado antes de un enfrentamiento más global con el estado burgués y con la burguesía como clase. Y para esto es necesaria la existencia de un partido de masas, amplio, con capacidad para librar esta disputa. Pero no ha sido suficiente, y por ello la disputa por los rumbos del PT aún se mantiene.

—La visión que yo tengo no es la de que las cosas sean de esa forma, y sí que nunca existió antes un partido surgido de los trabajadores. O sea, que el PCB era más un partido con cuadros intelectuales que trabajaban en el movimiento obrero. No es un partido que surge de cuadros obreros y organiza el movimiento obrero, lo cual es diferente. Yo creo que esa es más o menos la posición que he escuchado.

Jorge Almeida: Pero en el origen del PCB están las principales vanguardias del movimiento obrero real que existía en la época. El PCB fue formado por lo más vivo que había en esa época; el movimiento obrero brasileño de comienzos de la década de los 20, estaba presente en la construcción del PCB. No era un asunto de *intelectuales venidos de fuera...*

3. OPINIÓN DE LOS SINDICALISTAS SOBRE LA IZQUIERDA

—Me parece importante conocer la opinión de los propios sindicalistas. ¿Henos, tú consideras que las organizaciones de izquierda ayudaron o perjudicaron a la formación del PT?

Henos Amorina: De cierta forma ellos hicieron que la discusión del Partido de los Trabajadores demorara un poco.

—¿Por qué?

Henos Amorina: Por causa de las discusiones sobre las propuestas rimbombantes de ellos. Por otra parte, ellos ayudaron mucho, porque muchas propuestas, muchos planteamientos de ellos, hicieron que el grupo fundador del PT razonase, que reflexionase más sobre las cosas. Por lo tanto, fue muy importante esa participación, pues permitió que tomáramos más cuidado en la propuesta de formación del partido. Creo que la participación de ellos fue importante para mejorar la calidad del PT, principalmente la gente de la Convergencia que tenían una educación política muy buena.

Olívio Dutra: Considero que hubo organizaciones de izquierda que inmediatamente se integran al proyecto de constitución del PT, que ayudaron a construir el PT, con una visión estratégica. Posteriormente, fueron llegando otros al PT, con la idea de que el partido era un frente de izquierda. Eso generó un gran debate interno, incluso porque nosotros, los sindicalistas, comprendimos la gran olla en la que estaríamos más tarde. En los primeros años del PT eso fue un encuentro lleno de incomprendiones. Recuerdo a los compañeros del PCBR y de otras disidencias de los PCs que trajeron al interior del PT, sus formas de organizarse, de decir las cosas; lo cuál chocó con la visión de un partido no monolítico, no centralizado y chocó también con la voluntad de las amplias bases que el PT ya venía aglutinando con el criterio de que decidieron sobre las cosas y no sólo para recibir tareas. Entonces, creo que también las corrientes de izquierda aprendieron mucho dentro del PT. Sin embargo, sin ellos, el PT no hubiera tenido claridad en muchas cosas que tuvo que enfrentar para definir su perfil.

—¿Lula, y tú cómo evalúas la contribución de esos grupos de izquierda que entraron al PT? ¿cuál fue su contribución al movimiento sindical?

Lula: Creo que hay dos cosas importantes. Si esos grupos no hubiesen creído en la construcción del PT no habríamos podido legalizar el partido en tan poco tiempo. Creo que esos grupos organizados, más la llamada izquierda de la Iglesia Católica...

—¿Las comunidades de base?

Lula: Sí. La militancia de la Iglesia ayudó de forma extraordinaria al movimiento popular y al movimiento sindical.

Esos grupos de izquierda contribuyeron de forma decisiva a la legalización del PT y a la construcción de nuestro partido. Yo nunca niego eso, porque creo que tuvieron una importancia fantástica.

Creo que con todas las divergencias que podamos tener con esos grupos, quiero tener la humildad de reconocer que esos grupos contribuyeron de forma decisiva en el fortalecimiento del PT. Creo que sin esos grupos más a la izquierda dentro del PT, posiblemente el PT ya se habría acomodado, se hubiese convertido en un partido más institucional. Creo que la participación de esos grupos políticos dentro del PT, dentro del movimiento sindical, contribuye enormemente para que nunca abandonemos nuestros compromisos.

EL SUEÑO ERA POSIBLE (V)**SIGLAS**

AAB: Organización paramilitar de derecha.

ABC: Región industrial del Estado de São Paulo, compuesta por los municipios Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano. Su nombre es tomado por sus iniciales. También se suele incluir dentro del ABC al municipio Diadema, lo que hace que algunos utilicen las siglas ABCD.

ABI: Asociación Brasileña de la Prensa. Entidad profesional(y política de los periodistas de Brasil.

AI—5: Acto Institucional n°5.

AJS: Alianza de la Juventud Socialista.

AL: Alianza Liberal.

ALN: Acción Libertadora Nacional. Organización político—militar de izquierda, escisión del PCB, cuyo principal dirigente fue Carlos Marighella.

ANAMPOS: Articulación Nacional de Movimientos Populares y Sindicales. Articulación de dirigentes y movimientos populares, que dio origen a la CUT y más tarde a la Central de Movimientos Populares.

ANL: Alianza Nacional Libertadora.

AP: Acción Popular.

APMLB: Acción Popular Marxista Leninista del Brasil.

ARENA: Alianza Renovadora Nacional. Partido que aglutinó a la derecha, apoyó a los gobiernos militares. Cambió su nombre por el PDS en la etapa final de la dictadura.

BOC: Bloque Obrero Campesino.

CBAs: Comités Brasileños por la Amnistía.

CBT: Confederación Brasileira del Trabajo.

CCC: Comando de Caza a los Comunistas.

CEBRAP: Centro Brasileño de Análisis y Planificación.

CEBs: Comunidades Eclesiales de Base.

CEDEC: Centro de Educación y Cultura.

CEPIS: Centro de Educación Popular del Instituto Sedes Sapientiae creado em 1977; para hacer trabajo de formación política en la periferia de São Paulo junto al movimiento barrial, pastorales y oposiciones sindicales.

CGT: Central General de los Trabajadores

CGTB: Confederación General de los Trabajadores de Brasil.

CIA: Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU.

CIMI: Consejo Indigenista Misionero. Organo adjunto a la CNBB que trabaja con los pueblos indígenas.

CISA: Centro de Información y Seguridad de la Aeronáutica.

CLT: Consolidación de las Leyes de Trabajo.

CLTB: Comité de Ligación de Trotskistas Brasileños.

CNBB: Confederación Nacional de Obispos de Brasil.

CNTI: Confederación Nacional de los trabajadores de la Industria.

COB: Central Obrera Brasileira.

COLINA: Comando de Liberación Nacional.

CONCLAT: Conferencia de la Clase Trabajadora.

CONTAG: Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura.

CORQUI: Comité de Reestructuración de la IV Internacional.

CPC: Centro Popular de Cultura.

CPI: Comisión Parlamentaria de Investigación.

CPT: Comisión Pastoral de la Tierra.

CPUSTAL: Central Unica de los Trabajadores de América Latina.

CS: Convergencia Socialista.

CUT: Central Unica de Trabajadores

DCE: Directorio Central de Estudiantes.

DIEESE: Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socio Economicos.

DOI—CODI: Departamento de Operaciones e Informaciones—Centro de Operación y Defensa Interna. Principal órgano de represión.

DS: Democracia Socialista.

FB: Fracción Bolchevique.

FEB: Fuerza Expedicionaria Brasileña.

FIESP: Federación de Industrias del Estado de São Paulo. Aglutina a los principales industriales del estado económicamente más poderoso del país.

FTB: Fracción Bolchevique Trotskista.

FURPE: Fracción Unificada de Reconstrucción Partidaria.

ISEB: Instituto de Estudios Superiores.

JEC: Juventud Estudiantil Católica.

JOC: Juventud Obrera Católica.

JUC: Juventud Universitaria Católica.

LAR: Liga de Acción Revolucionaria.

LCI: Liga Comunista Internacionalista.

LOPP: Ley Orgánica de los Partidos Políticos.

LSI: Liga Socialista Independiente.

LSN: Ley de Seguridad Nacional.

MAB: Movimiento de Afectados por las Represas.

MASTER: Movimiento de los Agricultores Sin Tierra.

MCR: Movimiento Comunista Revolucionario.

MCV: Movimiento Contra el Costo de la Vida.

MDB: Movimiento Democrático Brasileiro. Partido de oposición permitido en la dictadura militar.

MEB: Movimiento de Educación de Base.

MEP: Movimiento de Emancipación del Proletariado.

MEPLA: Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano.

MIA: Movimiento Intersindical Antiarrocho.

MNR: Movimiento Nacional Revolucionario.

MRS: Movimiento por la Reposición Salarial

MRT: Movimiento Revolucionario Tiradentes.

MR—8: Movimiento Revolucionario 8 de octubre.

MST: Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, comúnmente se le llama Movimiento de los Sin Tierra.

OAB: Orden de los Abogados de Brasil.

OBAN: Organo de Represión del régimen dictatorial.

OCDP: Organización Comunista Democracia Proletaria.

OCML—POR: Organización de combate marxista leninista—Política Operaria.

OQI: Organización IV Internacional.

ORM—DS: Organización Revolucionaria Marxista—Democracia Socialista

ORM—POLOP: Organización Revolucionaria Marxista—Política Operaria.

OSI: Organización Socialista Internacionalista.

PCB: Partido Comunista Brasileño.

PCBR: Partido Comunista Brasileño Revolucionario.

PCdoB: Partido Comunista del Brasil.

PCI: Partido Comunista Italiano.

PCR: Partido Comunista Revolucionario.

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética.

PDS: Partido Democrático Social. Partido que sustituiría a ARENA.

PDT: Partido Democrático Laborista.

PFL: Partido Frente Liberal.

PM: Policía Militar.

PMDB: Partido del Movimiento Democrático Brasileño.

PNBE: Pensamiento Nacional de las Bases Empresariales.

PND: Plan Nacional de Desarrollo.

POC: Partido Obrero Comunista.

POLOP: Política Obrera.

POR(T): Partido Obrero Revolucionario (trotskista).

POR: Partido Obrero Revolucionario.

PRC: Partido Revolucionario Comunista.

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores.

PSB: Partido Socialista Brasileño.

PSD: Partido Social Democrático.

PSDB: Partido Social Demócrata Brasileño.

PSR: Partido Socialista Revolucionario.

PST: Partido Socialista de los Trabajadores.

PT: Partido de los Trabajadores.

PTB: Partido Laborista Brasileño.

PUC: Pontificia Universidad Católica.

QI—CI: IV Internacional—Comité Internacional.

RNA: Reunión Nacional Ampliada.

SBPC: Sociedad Brasileña para el Progreso y la Ciencia.

SNI: Servicio Nacional de Información. Creado en 1964. Fue la Agencia de Inteligencia del gobierno brasileño con rango de ministerio hasta el gobierno de Collor de Mello, quien la eliminó y creó en su lugar la Secretaría de Asuntos Estratégicos. Durante la dictadura militar el SNI trabajó básicamente contra la oposición interna.

SU: Secretariado Unido.

TLT: Tendencia Leninista Trotskista.

TQI: Tendencia IV Internacional.

UDR: Unión Democrática Ruralista.

UEE: Unión Estadual de Estudiantes.

UNE: Unión Nacional de los Estudiantes.

USP: Universidad de São Paulo.

VAR Palmares: Vanguardia Armada Revolucionaria—Palmares.

VPR: Vanguardia Popular Revolucionaria.

ENTREVISTADOS

Luiz Inácio Lula da Silva: Presidente Nacional del Partido de los Trabajadores. Natural de Garanhuns, Estado de Pernambuco. Electo Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo en 1975. Fundador del PT. En las elecciones de 1986, fue el diputado federal más votado de todo el país. En las elecciones presidenciales de 1989 fue al segundo turno donde obtuvo más de 31 millones de votos.

Jacó Bittar: Natural de Santos, Estado de São Paulo, fue trabajador portuario. Dirigente del Sindicato de los Petroleros de Paulínea y Campinas en la década del 70. Fundador y dirigente de la Central Unica de los Trabajadores. En 1988 fue electo Alcalde en el municipio paulista de Campinas por el PT. Actualmente es afiliado al PDT.

Wagner Benevides: Natural del Estado de Amazonas, fundador y dirigente del Sindicato de los Petroleros en su estado. Trasladado al estado de Rio de Janeiro, actuó en movimientos de resistencia a la dictadura militar. Posteriormente dirigió el Sindicato de los Petroleros de Minas Gerais.

Paulo Skromov: Natural de São Paulo. Fue bancario y actuó en la Pastoral Obrera. Fue dirigente del Sindicato de los Cueros. Militante político desde su juventud. Participó activamente durante las huelgas del ABC. Fue miembro de la primera dirección del PT. Fue dirigente de la CUT Nacional y presidente del Sindicato de los Cueros.

Henos Amorina: Natural de Mogi das Cruzes, Estado de São Paulo. Fue obrero metalúrgico cuando comenzaron a implantarse las primeras industrias en el estado. Dirigente del Sindicato de los Metalúrgicos de Osasco. En la histórica huelga del 68, estaba separado del Sindicato debido a la intervención del gobierno. En 1972 retornó al Sindicato. Actualmente es concejal por el PDT.

José Cicote: Natural del Estado de São Paulo, procede del medio rural. Dirigente del Sindicato de los Metalúrgicos de Santo André. Ha sido miembro del Directorio Nacional del Partido. Ejerció mandato de diputado estadual en São Paulo y actualmente es diputado federal por el PT.

Djalma Bom: Dirigente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo. Fue diputado federal y Vicealcalde de São Bernardo do Campo por el PT. Ha sido miembro del Directorio Nacional del partido.

Olívio Dutra: Natural de São Luis Gonzaga, Estado de Rio Grande do Sul. Dirigente del Sindicato de los bancarios de Porto Alegre. Fue diputado federal y alcalde de Porto Alegre por el PT.

Luís Gushiken: Natural del Estado de São Paulo. Dirigente del Sindicato de los bancarios en São Paulo. Fue presidente nacional del PT, en el período que Lula salió de la dirección del partido para dedicarse a la campaña electoral de 1989. Es diputado federal por segundo mandato consecutivo.

Luís Eduardo Greenhalg: Abogado de presos políticos y sindicalistas, uno de los fundadores y activo militante del Movimiento por la Amnistía. Participó en diversos movimientos de resistencia a la dictadura militar. Fue diputado federal y vicealcalde de São Paulo. Actualmente es miembro de la Ejecutiva Nacional del PT.

Perseu Abramo: Periodista, ex-profesor universitario de la Universidad de Brasilia, dirigente del Sindicato de los periodistas de São Paulo. Fundador y militante del Movimiento por la Amnistía. Es miembro de la Ejecutiva Nacional del PT.

Lélia Abramo: Actriz de teatro y televisión, fue presidente del Sindicato de los Artistas de São Paulo. Participó en los movimientos de resistencia en Italia durante la II Guerra Mundial. Participó en las huelgas del ABC.

Marco Aurélio Garcia: Profesor universitario de la Universidad de Campinas, actualmente es secretario de relaciones internacionales, miembro de la Ejecutiva Nacional del PT y Coordinador del Programa de Gobierno/94.

Vinícius Caldeira Brandt: Natural del Estado de Minas Gerais, sociólogo, profesor universitario, estuvo exiliado en Francia en la década del 60.

Francisco Weffort: Sociólogo, profesor universitario, fue miembro de la primera Dirección Nacional del PT y posteriormente Secretario General del partido. Actualmente no es afiliado al PT.

Francisco de Oliveira: Natural del Estado de Pernambuco. Es economista, profesor universitario, miembro del CEBRAP. Fue militante del PSB.

Frei Betto: Natural del Estado de Minas Gerais. Es fray dominico, escritor, asesor de las CEBs y de la Central de Movimientos Populares. Tuvo una importante actuación en trabajo de formación en los sindicatos del ABC. Realizó diversos trabajos de aproximación entre marxistas y cristianos en diversos países socialistas, fundamentalmente en Cuba, la URSS y China.

Jacob Gorender: Natural del estado de Rio Grande do Sul, escritor, fue dirigente del PCB. Estuvo exiliado durante la dictadura de Vargas y después del golpe de 1964. Dirigente histórico de la izquierda. Fundó el PCBR.

Alípio Freire: Periodista, artista plástico, ex preso político, profesor de Historia del Arte, fue militante del movimiento por la Amnistía, dirigente de la ABI. Fundador y Colaborador de diversos periódicos de la prensa alternativa (sindicales y populares) durante la década del 70. Es editor de la revista *Teoría e Debate* del PT.

Ivan Valente: Dirigente del Sindicato de los maestros. Militó en el MEP. Es dirigente de la Tendencia Fuerza Socialista. Actualmente es diputado estatal por el PT.

Paulo Vanuchi: Natural del estado de São Paulo, economista, asesor político del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC. Trabajó con los movimientos de educación popular, uno de los fundadores del CEPIS.

Bruno Maranhão: Natural del estado de Pernambuco. Dirigente de la tendencia interna del PT, Brasil Socialista.

Apolônio de Carvalho: Dirigente histórico del PCB. Perseguido político en todos los gobiernos de excepción. Militante de la resistencia francesa. Estuvo exiliado durante varios años. En unión de otros compañeros fundó el PCBR. Ha formado parte de la Comisión Ejecutiva Nacional del PT.

Jorge Almeida: Natural del Estado de Bahía, médico. Dirigente de la Tendencia interna Fuerza Socialista.

Irma Passoni: Dirigente del Movimiento contra la Carestía en la Zona Sur de la ciudad de São Paulo. Es diputada federal por el PT por tercer período consecutivo.

Hamilton Pereira: Natural de Porto Nacional, actual estado de Tocantins. Poeta, ex preso político, actuó como asesor del CIMI y de la CPT. Fundador del PT en Goiás. Actualmente es Secretario Nacional Agrario del PT.

Alcides Modesto: Natural de Bahía. Ex-sacerdote, profesor. Actuó en los movimientos y sindicatos de trabajadores rurales del interior de Bahía. Fue el primer diputado estatal elegido por el PT en su estado. Actualmente es diputado federal.

João Pedro Stédile: Natural de Rio Grande do Sul. Economista, dirigente y fundador del MST. Miembro de la Secretaría Agraria del PT.

Ivar Pavan: Natural de Rio Grande do Sul. Campesino. Dirigente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Anatiba. Fundador y militante del Movimiento de los afectados por las represas en las región del Alto Uruguay.

Vilson Santin: Natural de Santa Catarina, campesino, dirigente sindical y uno de los fundadores del MST. Diputado estatal en el estado de Santa Catarina.

Valério Arcary: Dirigente de Convergencia Socialista, una de las tendencias internas del PT hasta mediados de 1992. Profesor. Actualmente es dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores Unificados.

Carlos Henrique Arabe: Natural de Minas Gerais, dirigente de la tendencia Democracia Socialista. Director del periódico *Em Tempo*.

Raúl Pont: Natural de Rio Grande do Sul. Profesor Universitario. Fue dirigente estudiantil. Dirigente de la tendencia Democracia Socialista. Ejerció mandato de diputado estatal. Fue presidente del PT en Rio Grande do Sul. Fue diputado federal. Actualmente es vicealcalde de Porto Alegre.

Vítor Buaiz: Natural del Estado de Espírito Santo, médico, fue dirigente del Sindicato de los Médicos, y profesor universitario. Actuó en la Pastoral de la Salud. Fue alcalde de Vitória.

Pedro Tonelli: Natural del estado de Paraná. Fue dirigente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Capanema. Fue el primer diputado estatal del PT en Paraná. Actualmente es diputado federal.

Valdir Ganzer: Natural de Rio Grande do Sul. Emigró a la región Amazónica en el estado de Pará. Fue dirigente del sindicato de los trabajadores rurales de Santarém. Ejerció mandato de diputado estadual, es diputado federal.

Avelino Ganzer: Natural de Rio Grande do Sul, fue emigrado para la región Amazónica. Fue presidente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Santarém. Fue uno de los fundadores de la CUT. Actualmente es Vicepresidente Nacional de la CUT y presidente de su Departamento Nacional de los Trabajadores Rurales.

Plínio de Arruda Sampaio: Natural del Estado de São Paulo. Profesor Universitario. Fue diputado federal. Ex dirigente del Partido Demócrata Cristiano.

Paul Singer: Destacado economista, vinculado al PT en sus orígenes.

Milton Simonetti: Dirigente de ANAMPOS desde 1984. Actualmente es secretario del PT en Espírito Santo.

Perly Cipriano: Participó en la creación de los primeros sindicatos rurales en Espírito Santo en la década del 60. Fue preso político y participó en el Movimiento por la Amnistía.

DATOS DE BRASIL

Nombre oficial: República Federativa del Brasil.

Situación geográfica: Limita al noroeste con Colombia; al norte con Venezuela, Guyana, Suriname y Guyana Francesa; al este con el océano Atlántico; al sur con Uruguay, y al oeste con Argentina, Paraguay, Bolivia y Perú.

Area: 8.511.965 Km² (17 veces España).

Capital: Brasilia.

Población: 150.400.000 (1990); 178 millones según pronósticos para año 2000.

Densidad: 17 hab/Km²

Idioma oficial: Portugués.

Religión: Fundamentalmente católica, aunque existen religiones de origen africano como la macumba y ubanda.

Composición de la población: La raza pura casi no existe debido al mestizaje producido entre los distintos grupos étnicos. Además de los indígenas oriundos, los colonizadores portugueses y los africanos traídos como esclavos, Brasil ha recibido grandes cantidades de inmigrantes entre los que se destacan italianos, japoneses y alemanes.

Es el quinto país del mundo en extensión territorial y el sexto en población. Se encuentra entre los diez países más beneficiados en recursos naturales. Es la novena economía occidental y posee el 10% de PIB (Producto Interno Bruto) del mundo. Entre los años 40 y 70, Brasil creció a una media del 7% anual.

Brasil es el primer exportador mundial de azúcar, café y soya; y el segundo en minería de hierro, el tercero en acero; el octavo en carros y material bélico.

Treinta y dos millones de personas, población equivalente a la de Argentina, viven en la indigencia, la mitad en el campo y la ciudad. De esos 32, 10 millones se ubican en el Nordeste.

Brasil es el campeón del mundo en las desigualdades sociales, Mientras la diferencia en la proporción de ingresos entre el 20% más rico y el 20% más pobre es de 4 a 1 en Japón y de 10 a 1 en EEUU. y Francia, en Brasil es de 35 a 1. El salario mínimo brasileño es uno de los más bajos de América Latina.

Principales productos de exportación: café, conservas, manufacturas, aceite vegetal, grasa animal, carne bovina, de ave, bebidas, tabacos, harina de soya e industria militar.

De la población mayor de 15 años, el 20% son analfabetos.

En el área rural, el 10% de las propiedades tienen cerca del 79% del área total, hay unos 12 millones de trabajadores sin tierra.

El 1.7% de las empresas —públicas, privadas y multinacionales— monopoliza más de la mitad de todo el mercado industrial brasileño. Están bajo el control del capital privado monopólico y oligopólico las industrias automotriz, de higiene y limpieza, plásticos y caucho, de repuestos, bebida y tabaco, informática y distribución de petróleo y derivados.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

El territorio de Brasil fue descubierto en enero del año 1500 por el explorador español Vicente Yáñez Pinzón, aunque el país fue explorado en ese mismo año por el portugués Pedro Alvares Cabral, quien reconoció el territorio en nombre de Portugal. La población indígena era escasa, no pasaba de 1 millón de habitantes en todo el territorio. Los primeros colonos se establecieron a lo largo del litoral. En el año 1549 se estableció el primer gobernador general. Ya previamente se había explorado la Bahía de Rio de Janeiro por una expedición encabezada por Américo Vesputio. A mediados de siglo ingresan al país más de 2 millones y medio de esclavos negros daba la escasa mano de obra originaria. No obstante, las primeras grandes penetraciones hacia el interior del país fueron realizadas por los jesuitas que se establecieron en la altiplanicie de São Paulo. Esta misión se llevó a cabo con facilidad, ya que las tribus indígenas se hallaban dispersas por todo este gran territorio y poco organizadas. La labor de los jesuitas fue declinando a medida que progresaban las expediciones que tenían por finalidad la captura de esclavos para los trabajos en las minas y por las expediciones encaminadas al descubrimiento de nuevos yacimientos de oro.

Estas expediciones se denominaron *bandeiras* y sus participantes, los *bandeirantes*, quienes se convirtieron en auténticos exploradores y que ensancharon el territorio de Brasil hasta límites que ya en el siglo XVI coincidían aproximadamente con los actuales. No obstante, estos *bandeirantes* constituían pequeños núcleos en comparación con los asentamientos en la costa. Estos últimos progresaron rápidamente gracias al cultivo de la caña de azúcar que atrajo a un buen número de emigrantes portugueses y algunos comerciantes holandeses. Esta situación mantuvo un desarrollo progresivo que se afianzó con la introducción del cultivo del café ya entrado el siglo XVIII. Pero este desarrollo atrajo a otras potencias extranjeras, por lo que Portugal tuvo que enfrentarse con tropas extrajeras, en especial francesas y británicas. A finales del siglo XVII se inició un nuevo giro en la explotación del territorio. Por una parte, la competencia de las naciones centroamericanas y caribeñas en cuanto a la producción de caña de azúcar, y el descubrimiento de yacimientos de oro y diamantes en las tierras altas de Minas Gerais y Brasil central, llevaron a una reestructuración de la vida económica brasileña, que afectó a la distribución de la población al crearse nuevos núcleos urbanos en torno a los yacimientos. De esta forma se empezó a desarrollar la minería, y también la ganadería para contrarrestar la competencia de otros países con respecto a la caña de azúcar. En el año 1727 se introdujo, con este fin, el cultivo del café.

Debido a las malas condiciones de vida y los malos tratos muchos negros huyen a las montañas y forman las llamadas Repúblicas de los Palmares.

En los inicios del siglo XIX los acontecimientos militares y políticos serían frecuentes. A causa de la invasión a Portugal por parte de las tropas napoleónicas, el rey Juan VI llegó al Brasil en el año 1808. Siete años después; Juan VI denominó su reino como Reino Unido de Portugal, Brasil y el Algarve. En el año 1821, el rey regresó a Portugal dejando como virrey del Brasil a su hijo Pedro, quien en el año 1822, declararía a

Brasil independiente, nombrándose a sí mismo emperador. A su muerte en el año 1840, fue sucedido por su hijo Pedro II. Este realizó por espacio de 40 años un gobierno de monarquía constitucional y llevó a cabo una política expansionista a costa de los territorios de Uruguay y Paraguay, aprovechando el buen momento económico del Brasil, que se había convertido en la primera potencia sudamericana gracias a la expansión comercial del café. No obstante, esta política expansionista fracasó, y junto a los métodos autoritarios del emperador, se granjeó un clima de impopularidad que culminó con su derrocamiento en el año 1889 a través de un golpe militar. De esta forma se puso fin al régimen imperial y se declaró la república federal. En el año 1888 se abolió la esclavitud en el país.

En 1889 se proclamó la república y se aprobó la primera Constitución federal. Los primeros años mostraron un notable desarrollo económico que sirvió para proteger a los inmigrantes europeos.

Durante la primera mitad del siglo XX los períodos presidenciales se sucedieron de modo regular, cada cuatro años hasta que en 1930 la oposición, apoyada por los militares rechaza el triunfo de Julio Prestes e instala en el poder a una Junta Militar que llevará a Getulio Vargas a asumir la presidencia del país. En 1934 es promulgada una nueva Constitución, Vargas es elegido presidente ese mismo año y se dedica a la tarea de dotar al país de una administración moderna y eficaz, al mismo tiempo que refuerza los poderes federales e inicia la intervención del estado en la vida económica para paliar los efectos de la depresión mundial. Reprime violentamente un intento de golpe (1935) propiciado por jóvenes oficiales de Rio de Janeiro. El partido comunista es proscrito y su secretario general, Luis Carlos Prestes, tiene que salir al exilio. En 1937 mediante un golpe de estado anula la consulta electoral prevista para 1938 y anuncia el nacimiento del *Estado Novo* (10 de noviembre de 1937). La nueva Constitución estableció teóricamente los fundamentos de un estado corporativo al crear un Consejo Económico Nacional con representantes de las diversas ramas de la producción, elegidos por los sindicatos. La actividad política es severamente restringida y se organiza un estricto control sobre la prensa mediante la creación de un monopolio estatal de las imprentas. En realidad el *Estado Novo* de Vargas nunca configuró un régimen fascista en el sentido europeo, estuvo más cerca del populismo iberoamericano, que se proponía ofrecer un cauce, con frecuencia demagógico, para la incorporación de las masas a la vida política.

La política económica de Vargas, que prácticamente dominó la vida brasileña de 1939 hasta el 54, materializaría esa transición del *agrarismo* al *industrialismo* inaugurando el modelo de “sustitución de importaciones”, es decir, dando prioridad a la producción industrial propia.

En 1953 se estableció el monopolio estatal del petróleo, con la creación de la Petrobras. Varias leyes fueron promulgadas en esta etapa. Vargas se suicida en agosto de 1954, producto de la crisis política imperante y de la exigencia de los militares para que abandonara el poder; deja una carta testamento en la cual acusa al imperialismo y sus aliados internos de no permitir que él gobernase de acuerdo a determinadas aspiraciones populares y nacionales.

Su sucesor, Juscelino Kubitschek (1956—1961), abre las puertas del mercado brasileño a la penetración de las empresas transnacionales, concediéndoles privilegios excepcionales. Durante su administración se construye Brasilia, con la pretensión de fijar el marco de una nueva etapa del proceso de desarrollo económico del país. Su sucesor, Janio Quadros, esboza modificaciones en la política exterior, pero en circunstancias confusas renuncia después de siete meses de gobierno.

A continuación sigue una cronología de los principales acontecimientos desde 1960 hasta fines de 1993, poniendo especial énfasis en aquellos datos que interesa destacar para este trabajo.

EL SUEÑO ERA POSIBLE (VI)

CRONOLOGÍA DE BRASIL 1960 —1993Ç

1960

21.ABR —INAUGURADA BRASÍLIA COMO NUEVA CAPITAL DE BRASIL.

AGO —V CONGRESO DEL PCB. SE AGUDIZAN LAS CONTRADICCIONES INTERNAS.

OCT —ELECCIONES PRESIDENCIALES. TRIUNFA EL DÚO JÂNIO QUADROS (PRESIDENTE) Y JOÃO GOULART (VICEPRESIDENTE).

S/F —SE CREA EL PACTO DE UNIDAD Y ACCIÓN REUNIENDO A MÁS DE CIENTO ORGANIZACIONES SINDICALES.

(ENE—AGO 1961)

GOBIERNO DE JÂNIO QUADROS

1961

31.ENE —JÂNIO QUADROS ASUME LA PRESIDENCIA.

20.MAY —LA UNE ORGANIZA EN SALVADOR EL I SEMINARIO NACIONAL DE REFORMA UNIVERSITARIA.

—SE PRODUCEN HUELGAS EN PERNAMBUCO, MINAS, BAHIA, PARAÍBA Y OTROS ESTADOS.

11.AGO —PCB BUSCANDO LA LEGALIZACIÓN CAMBIA SU NOMBRE POR EL DE PARTIDO COMUNISTA BRASILEÑO Y MODIFICA SUS ESTATUTOS PARA ADECUARLOS AL CÓDIGO ELECTORAL.

19.AGO —JÂNIO CONDECORA A ERNESTO CHE GUEVARA.

25.AGO —JÂNIO RENUNCIA EN UNA MANIOBRA PARA PRESIONAR AL CONGRESO.

27.AGO —MILITARES TRATAN DE Oponerse A LA TOMA DE POSESIÓN DEL VICEPRESIDENTE JOAO GOULART.

S/F —SURGE LA POLÍTICA OBRERA.

(1961—1964)

GOBIERNO DE JOÃO GOULART.

7.SEP —GUERRA CIVIL SE EVITA MEDIANTE COMPROMISO. GOULART ASUME LA PRESIDENCIA, PERO ANTES SE APRUEBA UNA ENMIENDA CONSTITUCIONAL QUE REDUCE SUS PODERES. SE APRUEBA RÉGIMEN PARLAMENTARIO. TANCREDO NEVES, ES DESIGNADO PRIMER MINISTRO.

15.SEP —FRANCISCO JULIÃO, DIPUTADO SOCIALISTA PERNAMBUCANO, PUBLICA EL DOCUMENTO *DIEZ MANDAMIENTOS DE LAS LIGAS CAMPESINAS PARA LIBERAR A LOS CAMPESINOS DE LA OPRESIÓN DEL LATIFUNDIO.*

OCT —HUELGA GENERAL DE LOS BANCARIOS EN TODO EL PAÍS.

15.NOV —I CONGRESO NACIONAL DE LOS CAMPESINOS BRASILEÑOS EN BELO HORIZONTE. REÚNE DELEGADOS DE TODAS LAS TENDENCIAS Y ORGANIZACIONES. APRUEBA LA DECLARACIÓN SOBRE LA REFORMA AGRARIA.

S/F —CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN EN EL NORDESTE USANDO MÉTODOS DE PAULO FREIRE.

1962

FEB —SE DESGAJA EL PCB Y SE FUNDA EL PCDOB.

21.ABR —FRANCISCO JULIÃO LANZA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TIRADENTES.

JUN —SE FUNDA LA AP EN BELO HORIZONTE.

JUN —HUELGA GENERAL PARA IMPEDIR QUE SE IMPONGA A AURO DE MOURA ANDRADE COMO PRIMER MINISTRO.

5.JUL —HUELGA NACIONAL CONVOCADA POR LA CNTI PARA PRESIONAR AL CONGRESO EN LA FORMACIÓN DE UN GOBIERNO NACIONALISTA Y DEMOCRÁTICO.

AGO —SE CREA EL COMANDO GENERAL DE LOS TRABAJADORES. AGRUPÓ 586 SINDICATOS.

1.SEP —SEDE DE LA UNE, EN RIO DE JANEIRO, ES AMETRALLADA POR UN GRUPO FASCISTA.

3.SEP —CONGRESO NACIONAL APRUEBA LEY 4 131 SOBRE REMESAS DE LUCROS DEL CAPITAL EXTRANJERO.

SEP —HUELGA DE ESTUDIANTES Y LAS LIGAS CAMPESINAS, PARA FORZAR LA ANTICIPACIÓN DEL PLEBISCITO QUE PONDRÍA FIN AL PARLAMENTARISMO.

14.SEP —SEGUNDA HUELGA NACIONAL POR EL PLEBISCITO.

DIC —IV CONFERENCIA NACIONAL DEL PCB.

1963

ENE —SE PUBLICA EL PLAN TRIENAL, ELABORADO POR CELSO FURTADO.

6.ENE —SE CELEBRA PLEBISCITO: ELECTORES SE MANIFIESTAN POR ABRUMADORA MAYORÍA POR EL RÉGIMEN PRESIDENCIALISTA.

12.SEP —REBELIÓN DE LOS SARGENTOS DE LA MARINA Y DE AERONÁUTICA.

29.OCT —HUELGA GENERAL EN SÃO PAULO. PARTICIPAN ALREDEDOR DE 700 MIL TRABAJADORES. OBTIENEN IMPORTANTES REIVINDICACIONES.

19.NOV —HUELGA DE 200 MIL CORTADORES DE CAÑA EN PERNAMBUCO Y PARTE DE PARAÍBA. DURA TRES DÍAS Y RESULTA VICTORIOSA.

- 20.DIC —FUNDACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA AGRICULTURA.
- DIC —DECRETO LEY ESTABLECE EL MONOPOLIO ESTATAL SOBRE LA IMPORTACIÓN DE PETRÓLEO Y SUS DERIVADOS.
- S/F —REFORMA AGRARIA IMPULSADA POR GOULART LE GRANJEA HOSTILIDAD DE LA OLIGARQUÍA Y REANIMA LA OPOSICIÓN DE LOS MILITARES. LEONEL BRIZOLA Y MIGUEL ARRAES RECLAMAN UN GOBIERNO POPULAR.

1964

17.ENE —GOULART FIRMA DECRETO DE REGLAMENTACIÓN DE LA LEY DE REMESAS DE LUCROS DEL CAPITAL EXTRANJERO.

13.MAR —EL GOBIERNO EMITE DECRETOS NACIONALIZANDO LAS REFINERÍAS Y EXPROPIANDO LATIFUNDIOS CON MÁS DE CIENTO HECTÁREAS UBICADAS A DIEZ KILÓMETROS DE LAS CARRETERAS Y VÍAS FÉRREAS FEDERALES.

19.MAR —MARCHA DE LA FAMILIA CON DIOS POR LA LIBERTAD, EN SÃO PAULO Y EN RIO DE JANEIRO. EN RIO REUNIÓ CERCA DE MEDIO MILLÓN DE PERSONAS PROTESTANDO CONTRA EL GOBIERNO DE GOULART.

25.MAR —MARINEROS Y FUSILEROS NAVALES REALIZAN REUNIÓN EN EL SINDICATO DE LOS METALÚRGICOS CON LA CGT PESE A LA PROHIBICIÓN DEL MINISTRO DE LA MARINA. SON DETENIDOS E INMEDIATAMENTE PUESTOS EN LIBERTAD. SALEN EN MANIFESTACIÓN.

28.MAR —ENFRENTAMIENTO DE ESTUDIANTES CON LA POLICÍA MILITAR DE RIO DE JANEIRO, AL INVADIR ÉSTA EL RESTAURANTE CALABOUSO.

S/F —SURGEN LOS SINDICATOS DE TRABAJADORES RURALES.

S/F —SURGEN ORGANIZACIONES REACCIONARIAS COMO LA SOCIEDAD BRASILEIRA PARA LA DEFENSA DE LA TRADICIÓN, LA FAMILIA Y LA PROPIEDAD.

31.MAR —GOLPE MILITAR CON APOYO DIPLOMÁTICO DE WASHINGTON CONTRA JOÃO GOULART.

1.ABR —LOS GOLPISTAS RECIBEN EL APOYO DEL GENERAL AMAURY KRUEL, COMANDANTE DEL II EJÉRCITO.

2.ABR —EL CONGRESO NACIONAL DECLARA VACANTE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. RAVIERI MAZZILLÍ ASUME EL GOBIERNO Y CONVOCA ELECCIONES INDIRECTAS PARA 11 DE ABRIL. A PARTIR DE ESE MOMENTO LOS PRESIDENTES PASAN A SER ELECTOS POR EL CONGRESO.

4.ABR —GOULART PIDE ASILO POLÍTICO EN URUGUAY.

9.ABR —INVASIÓN A LA UNIVERSIDAD DE BRASÍLIA POR LA POLICÍA MILITAR.

11.ABR —EL CONGRESO NACIONAL (CON DECENAS DE PERSEGUIDOS Y PRESOS) ELIGE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA AL MARISCAL HUMBERTO DE ALENCAR CASTELO BRANCO, JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO Y COORDINADOR DE LA CONSPIRACIÓN CONTRA GOULART.

(1964—1966)

GOBIERNO DE CASTELO BRANCO

29.MAY —CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL EMITE DOCUMENTO DE TOTAL APOYO AL GOLPE.

—ASUME LA PRESIDENCIA CASTELO BRANCO. PERSECUSIÓN A LOS POLÍTICOS DEL RÉGIMEN ANTERIOR. INICIO DE UNA POLÍTICA DE AUSTERIDAD ECONÓMICA Y ESTÍMULO A LAS INVERSIONES ESTADOUNIDENSES.

1.JUN —PROMULGADA LA LEY QUE DECRETABA LA ILEGALIDAD DE CASI TODAS LAS HUELGAS CONOCIDA POR LOS OBREROS COMO LEY ANTIHUELGA.

13.JUN —SE CREA EL SERVICIO NACIONAL DE INFORMACIÓN.

S/F —AP EMITE UN DOCUMENTO QUE DESENMASCARA LA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA Y DE APOYO AL GOLPE MILITAR DEL ALA CONSERVADORA DEL CLERO BRASILEÑO.

S/F —LEVANTAMIENTO ESTADÍSTICO DEMUESTRA QUE EN 1963 LA INFLACIÓN ALCANZÓ UN NIVEL RÉCORD DE 84%.

S/F —SE CREA LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA AGRICULTURA.

S/F —EL EDIFICIO DE LA UNE ES INCENDIADO.

1965

13.ENE —EL FMI OFRECE CRÉDITOS A BRASIL POR UN VALOR DE 125 MILLONES DE DÓLARES.

22.ABR ATENTADO CON BOMBA AL PERIÓDICO *O ESTADO DE SÃO PAULO*.

1.JUN —SOLDADOS BRASILEÑOS SON ENVIADOS A APOYAR LA INVASIÓN A LA REPÚBLICA DOMINICANA.

JUL —SE ANUNCIA EN RIO GRANDE DO SUL LA FORMACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LIBERACIÓN NACIONAL, GRUPO GUERRILLERO QUE SERÁ ANIQUILADO ANTES DEL FINAL DE AÑO.

18.OCT CLAUSURADA LA UNIVERSIDAD DE BRASÍLIA. QUINCE PROFESORES SON DETENIDOS Y 210 RENUNCIAN EN SOLIDARIDAD.

OCT —CANDIDATOS DE OPOSICIÓN TRIUNFAN ESPECTACULARMENTE EN LAS ELECCIONES PARA ALGUNOS GOBERNADORES.

27.OCT —ACTO INSTITUCIONAL NO 2. SE DISUELVEN LOS PARTIDOS POLÍTICOS. SÓLO SE AUTORIZA A ARENA Y EL MDB.

1966

5.FEB —ACTO INSTITUCIONAL NO 3, DETERMINA LAS ELECCIONES INDIRECTAS PARA GOBERNADORES DE ESTADO.

25.JUN —UNA BOMBA EXPLOTA EN EL AEROPUERTO DE RECIFE, DONDE DESEMBARCARÍA EL GENERAL COSTA E SILVA, CANDIDATO A LA SUCESIÓN DE CASTELO BRANCO. ATENTADO DE MILITANTES DE AP. ESTE ACONTECIMIENTO MARCÓ EL INICIO DE UNA SERIE DE ACCIONES VIOLENTAS CONTRA LA DICTADURA.

- JUN —LA UNE ES DECRETADA ILEGAL.
—MARIGHELLA ELECTO PRIMER SECRETARIO DEL COMITÉ ESTADAL DE SÃO PAULO.
- 23.SEP —REPRESIÓN A LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CONOCIDA COMO MASACRE DE PRAIA VERMELHA.
- 4.OCT. —MINISTRO DE GUERRA, MARISCAL COSTA E SILVA, ELECTO PRESIDENTE POR ARENA. MDB SE ABSTIENE DE VOTAR.
- DIC —MARIGHELLA RENUNCIA A LA COMISIÓN EJECUTIVA NACIONAL DEL PCB.
- S/F —SÃO PAULO: UN GRUPO DE ESTUDIANTES SE SEPARA DEL POR(T) Y ASUMEN LA DENOMINACIÓN DE MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1º DE MAYO.
- S/F —PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA CONTAG

1967

- ENE —CONGRESO ADOPTA NUEVA CONSTITUCIÓN AUTORITARIA Y UNA LEY DE PRENSA QUE RESTRINGE AÚN MÁS LAS LIBERTADES.
- S/F —DISIDENCIA DEL PCDOB CREA EL PCDOB ALA ROJA.

(1967—1969)
GOBIERNO DE COSTA E SILVA

- 10.MAR —TOMA POSESIÓN EL 15 DE MARZO.
- JUL —MARIGHELLA VIAJA A CUBA A LA CONFERENCIA DE LA OLAS.
- SEP —CC DEL PCB APRUEBA EXPULSIÓN DE MARIGHELLA.
- SEP —SE FUNDA COLINA, ESCISIÓN DE LA POLOP.
- NOV —VI CONGRESO DO PCB. OFICIAL EXPULSIÓN DE CARLOS MARIGHELLA, MÁRIO ALVES, CÂMARA FERREIRA, APOLÔNIO DE CARVALHO, JACOB GORENDER, MIGUEL BATÍSTA DOS SANTOS E JOVER TELLES. MARIGHELLA SE ENTERA DE LA MEDIDA AL REGRESAR A BRASIL Y FORMA EL AGRUPAMIENTO COMUNISTA DE SÃO PAULO.

1968

- FEB —AGRUPAMIENTO COMUNISTA SE PRONUNCIA POR LA LUCHA ARMADA.
- 1.ABR —LOS ESTUDIANTES JORGE APRÍGIO DE PAULA (RIO DE JANEIRO) E IVO VIEIRA (GOIÂNIA) SON ASESINADOS DURANTE LA REPRESIÓN A MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES EN VARIAS CIUDADES.
- ABR —HUELGA DE LOS METALÚRGICOS DE CONTAGEM, MINAS GERAIS Y OSASCO, SÃO PAULO.

- ABR —SE FUNDA EL PCBR.
- ABR —SURGE EL PARTIDO OBRERO COMUNISTA POR LA FUSIÓN DE LA POLOP CON LA DISIDENCIA LENINISTA DE RIO GRANDE DO SUL (DISIDENTES DEL PCB CON INFLUENCIA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL).
- 20 ABR —ESTALLA BOMBA EN EDIFICIO DE O ESTADO DE SÃO PAULO. ATENTADO REALIZADO POR ESTADO MAYOR DE II EJÉRCITO. ACTOS TERRORISTAS, DE DERECHA COMO ÉSTE, CON AUTORÍA OCULTA LLEGAN A TENER SU MAYOR DESARROLLO A FINES DEL 68.
- JUN —PARALIZACIONES ESPONTÁNEAS Y BREVES EN LAS GRANDES FÁBRICAS AUTOMOVILÍSTICAS DE SAN BERNARDO.
- 22.JUN —COMANDO DE LA ORGANIZACIÓN INVADE EL CUERPO DE GUARDIA DEL HOSPITAL MILITAR EN CAMBUCI.
- 26.JUN —UN COMANDO DE LA O PONE EN MOVIMIENTO AUTOMÓVIL CARGADO CON 50 KG DE DINAMITA DIRIGIDO AL EDIFICIO DE ALOJAMIENTO DE OFICIALES EN EL CUARTEL GENERAL DEL II EJÉRCITO.
- 26.JUN —SE REALIZA EN RIO DE JANEIRO LA CAMINATA DE LOS CIEN MIL, MANIFESTACIÓN EN PROTESTA POR EL ASESINATO DEL ESTUDIANTE EDSON LUÍS POR LA POLICÍA. EN LAS PRINCIPALES CIUDADES HAY MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES.
- 18.JUL —EL COMANDO DE CAZA A LOS COMUNISTAS, ORGANIZACIÓN TERRORISTA DE EXTREMA DERECHA, INVADE Y DESTROZA EL TEATRO DONDE SE PRESENTABA LA OBRA "RODA VIVA", DE CHICO BUARQUE DE HOLANDA.
- 22.JUL —ATENTADO CON BOMBA CONTRA LA SEDE DE LA ASOCIACIÓN BRASILEIRA DE LA PRENSA.
- 12.OCT —COMANDO DE LA O AJUSTICIA AL CAPITÁN NORTEAMERICANO RODNEY CHANDLER, SOSPECHOSO DE SER AGENTE DE LA CIA.
- 12.OCT —DETENIDOS MIL DELEGADOS DE LA UNE QUE TRATABAN DE REALIZAR EL XXX CONGRESO DE LA ORGANIZACIÓN EN IBIÚNA, SÃO PAULO. EL DIRECTORIO CLANDESTINO DE LA UNE, CONVoca A HUELGA NACIONAL.
- 11.DIC —COMANDO DE LA O EXPROPIA UN IMPORTANTE CARGAMENTO DE ARMAS DE LA TIENDA DIANA EN SÃO PAULO.
- 13.DIC —ACTO INSTITUCIONAL NO. 5. SE DISUELVE EL CONGRESO, EL PRESIDENTE ASUME PLENOS PODERES. TOTAL CENSURA DE PRENSA.
- DIC —CERRADOS LOS ESPACIOS INSTITUCIONALES, SE INTENSIFICAN LAS ACCIONES ARMADAS EN PROTESTA CONTRA LA DICTADURA.
- DIC —LA O TOMA EL NOMBRE DE VANGUARDIA POPULAR REVOLUCIONARIA.
- S/F —SURGE EL GRUPO COMUNISTA PRIMERO DE MAYO POR RUPTURA CON EL POR.
- S/F —DESPRENDIMIENTO DEL PCB, DIRIGIDO POR MARIGHELLA TOMA EL NOMBRE DE ACCIÓN DE LIBERACIÓN NACIONAL.

26.ENE HUYEN DEL CUARTEL DE QUITAÚNA EL CAPITÁN CARLOS LAMARCA CON SIETE MILITARES, LLEVÁNDOSE MATERIAL BÉLICO.

ENE —RESOLUCIÓN DEL PCDOB TITULADA *GUERRA POPULAR: CAMINO DE LA LUCHA ARMADA EN EL BRASIL*.

FEB —ACTO INSTITUCIONAL NO.6 SE SUSPENDEN LAS ELECCIONES PARCIALES QUE SE REALIZARÍAN EN ESE AÑO.

MAR —DIMITE MINISTRO DEL INTERIOR COMO REFLEJO DE LAS CRECIENTES TENSIONES DENTRO DEL EJÉRCITO POR ENTREGA DE ÁREAS DE MATOGROSSO Y AMAZONIA

1.JUL —SURGE LA VANGUARDIA ARMADA—PALMARES POR LA FUSIÓN DE MILITANTES DE VPR, DE COLINA, UN GRUPO DE MINAS, GRUPOS DE RIO GRANDE DO SUL.

18.JUL —COMANDO FORMADO POR MILITARES DE COLINA Y UPR ASALTAN CASA DE AMANTE DEL GOBERNADOR DE SÃO PAULO, ADHEMAR DE BARROS Y OBTIENEN 2,4 MILLONES DE DÓLARES.

15.AGO —DOCE GUERRILLEROS DE LA ALN INVADEN ESTACIÓN TRANSMISORA DE LA RADIO NACIONAL EN PIRAPORINHA. MARIGHELLA LEE PROCLAMA. EL MUNDO LA CONOCE POR REPRODUCCIÓN DE *DIÁRIO DA NOITE*.

31.AGO —VÍCTIMA DE TROMBOSIS, COSTA E SILVA ABANDONA EL GOBIERNO. UNA JUNTA INTEGRADA POR LOS JEFES DE LAS TRES RAMAS DE LAS FF.AA. ASUME LA PRESIDENCIA INTERINAMENTE, IMPIDIENDO LA TOMA DE POSESIÓN AL VICEPRESIDENTE, EL CIVIL PEDRO ALÉIXO.

4.SEP —SE SECUESTRA A EMBAJADOR YANQUI BURKE ELBRICK. ACCIÓN REALIZADA POR ALN Y EL MR—8. LOS SECUESTRADORES EXIGEN LA LIBERACIÓN DE 15 PRESOS POLÍTICOS Y LA PUBLICACIÓN EN LA PRENSA DE UN COMUNICADO CONTRA LA DICTADURA MILITAR.

9.SEP —ACTO INSTITUCIONAL N° 14 PONE EN VIGOR LA PENA DE MUERTE PARA CRÍMENES SINDICADOS COMO SUBVERSIVOS O DE *GUERRA REVOLUCIONARIA*.

18.SEP —LA JUNTA MILITAR FIRMA LA NUEVA LSN, INSPIRADA EN LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL NORTEAMERICANA.

SEP —SURGE UN NUEVO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TIRADENTES FUNDADO POR LA UNIÓN DE LOS GRUPOS DE DEVANIR Y DE PLINIO PETERSON, PROVENIENTES DEL ALA ROJA.

SEP —CONGRESO DE LA VAR—PALMARES. DISCUSIÓN EN TORNO AL FOCO GUERRILLERO GENERA DIVERGENCIAS. UN GRUPO LIDEREADO POR LAMARCA SALE Y HACEN RESURGIR LA VPR.

17.OCT —ENMIENDA CONSTITUCIONAL NO.1 QUE IMPLÍCITAMENTE REVOCA LA CONSTITUCIÓN DEL 67.

OCT. —ELECCIÓN DEL GENERAL MÉDICI.

22.OCT —ES CONVOCADO EL LEGISLATIVO PARA REFRENDAR LA ELECCIÓN DEL GENERAL MÉDICI A LA PRESIDENCIA.

(1969—1974)

GOBIERNO DE EMÍLO GARRASTAZÚ MÉDICI

30.OCT —ASUME LA PRESIDENCIA EL GENERAL EMILIO GARRASTAZÚ MÉDICI, COMANDANTE DEL III EJÉRCITO Y EXJEFE DEL SERVICIO NACIONAL DE INFORMACIÓN.

2.NOV —PRESOS, EN RIO, LOS DOMINICOS FREI FERNANDO Y FREI IVO ACUSADOS DE VINCULACIÓN CON MARIGHELLA.

4.NOV —CARLOS MARIGHELLA ES ASESINADO EN SÃO PAULO EN UNA EMBOSCADA.

29.NOV —UN AVIÓN DE VARIG ES SECUESTRAO Y LLEVADO A CUBA.

S/F —GUERRILLAS URBANAS APARECEN EN ALGUNOS ESTADOS.

S/F —SURGE EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES.

S/F —SURGE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE TROTSKISTA.

S/F —COMANDO DERECHISTA ASESINA A SACERDOTE COLABORADOR DE HELDER CÁMARA.

1970

1.ENE —OTRO AVIÓN ES DESVIADO A CUBA. EL SECUESTRO ES REALIZADO POR CINCO MIEMBROS DE VAR—PALMARES.

12.ENE —GOLPE AL PCBR. MUERE A CAUSA DE LA TORTURA EL SECRETARIO GENERAL MÁRIO ALVES. SON DETENIDOS APOLÔNIO DE CARVALHO Y JACOB GORENDER.

11.MAR —SECUESTRO DEL CÓNSUL DE JAPÓN EN SÃO PAULO, NOBUO OKUSHI, A CAMBIO DE CINCO PRESOS POLÍTICOS, QUE SON ENVIADOS A MÉXICO.

18.ABR —EL EJÉRCITO OCUPA EL VALLE DEL RIBEIRA, EN SÃO PAULO, PERSIGUIENDO MIEMBROS DE VPR QUE CONSIGUEN HUIR.

ABR —SE PLANTEA EL AUMENTO DEL POTENCIAL BÉLICO DEL PAÍS.

ABR —LA ANTIGUA POLOP RENACE BAJO LA DENOMINACIÓN DE ORGANIZACIÓN DE COMBATE MARXISTA LENINISTA—POLÍTICA OPERARIA.

ABR —SURGE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE DENTRO DE LA OCML—POR.

MAY —LA OBAN PASA A DENOMINARSE DEPARTAMENTO DE OPERACIONES E INFORMACIONES—CENTRO DE OPERACIÓN Y DEFENSA INTERNA.

21.MAY —EN EL PRESIDIO TIRADENTES: UN GRUPO DE PRESOS SE DECLARA DECEPCIONADO CON LA MILITANCIA REVOLUCIONARIA Y PROCLAMA SU APOYO AL GOBIERNO MÉDICI. INAUGURA LA PROMOCIÓN DE LA DICTADURA MILITAR A LOS *TERRORISTAS ARREPENTIDOS*.

11.JUN —VPR Y LA ALN SECUESTRAN AL EMBAJADOR DE ALEMANIA OCCIDENTAL EHREFRIED VON HOLLEBEN.

15.NOV —ELECCIONES DE DIPUTADOS, MAYORÍA DE ARENA. VOTOS NULOS Y BLANCOS (31%), MDB (21%), LO QUE PROVOCA CRISIS EN ESTE PARTIDO.

7.DIC —GIOVANNI ENRICO BUCHER, EMBAJADOR DE SUIZA EN BRASIL, ES SECUESTRADO EN RIO DE JANEIRO.

12.DIC —EDUARDO LEITE, MILITANTE DA VPR, ES TORTURADO Y MUERTO POR LA DOPS, EN SÃO PAULO.

1971

14.ENE —70 PRESOS POLÍTICOS SON CANJEADOS POR EMBAJADOR BUCHER. ELLOS SON PROSCRITOS DEL TERRITORIO BRASILEIRO Y DEPORTADOS A CHILE.

ENE —EXILIO DE PRESTES.

21.MAR —ACCIÓN POPULAR SE PROCLAMA PARTIDO BAJO LA DENOMINACIÓN DE ACCIÓN POPULAR—MARXISTA LENINISTA.

ABR —LAMARCA ABANDONA LA VPR Y SE INCORPORA AL MR—8.

MAY —EL PRT DESAPARECE COMO ORGANIZACIÓN, CON LA CAPTURA DEL ÚLTIMO DIRIGENTE IMPORTANTE: ALTINO DANTAS JUNIOR.

15.SEP —STUART ANGEL JONES, DEL MR—8, TORTURADO HASTA LA MUERTE EN CENTRO DE INFORMACIONES Y SEGURIDAD DE AERONÁUTICA.

17.SEP —CARLOS LAMARCA ES ASESINADO EN BAHÍA.

17.NOV —DECRETO—LEY AUTORIZA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA A PROMULGAR DECRETOS SECRETOS. MÉDICI DICTA EL PRIMERO.

S/F —SE CREA EL MOVIMIENTO DE EMANCIPACIÓN DEL PROLETARIADO.

S/F —PCDOB PREPARA GUERRILLA EN LA REGIÓN DE ARAGUAIA.

1972

12.ABR —PRIMERA CAMPAÑA DEL EJÉRCITO CONTRA LA GUERRILLA DE ARAGUAI (ENTRE LOS ESTADOS DE PARÁ, MARANHÃO Y GOIÁS).

14.JUN —AGENTES DEL DOI—CODI CERCAN A CUATRO DIRIGENTES DE LA ALN Y LOS ASESINAN.

13.JUL —LUÍS JOSÉ DA CUNHA, ÚLTIMO COORDINADOR DE LA ALN, MUERE BALEADO POR POLICÍAS.

JUL —EL EJÉRCITO SE RETIRA DE ARAGUAIA, DESMORALIZADO, CON BAJAS Y SIN HABER DERROTADO A LA GUERRILLA.

SEP —EL EJÉRCITO REINICIA LAS ACCIONES EN ARAGUAIA. TRATAN DE GANARSE A LA POBLACIÓN. NO CONSIGUEN DERROTAR A LA GUERRILLA.

S/F —ES DESMANTELADA LA COMISIÓN DE INTENDENCIA Y LOGÍSTICA DE LA GUERRILLA DE ARAGUAIA, PERO CONTINÚAN LA LUCHA EN LA REGIÓN.

S/F —MDB OBTIENE MAYORÍA DE VOTOS EN 31 DE LOS 100 MAYORES CENTROS URBANOS DEL PAÍS EN LAS ELECCIONES PARA ALCALDES Y CONCEJALES.

S/F —LUIZ INÁCIO DA SILVA, LULA, ASUME EL CARGO DE DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE PREVISIÓN SOCIAL DEL SINDICATO DE LOS METALÚRGICOS DE SAN BERNARDO Y DIADEMA.

S/F —EL PCB SUFRE SERIOS GOLPES EN SU COMITÉ CENTRAL Y COMITÉ REGIONAL DE SÃO PAULO.

1973

ENE —AP—ML DECIDE LA INCORPORACIÓN AL PCDOB.

FEB —TRATADO DE ITAIPÚ ENTRE PARAGUAY Y BRASIL PARA CONSTRUCCIÓN DE REPRESA.

17.MAR —EL ESTUDIANTE ALEXANDRE VANUCHI LEME, USP, ES ASESINADO POR LA POLICÍA, BAJO LA ACUSACIÓN DE PERTENECER A LA ALN.

18.JUN —GARRASTAZÚ PRESENTA A GEISEL COMO CANDIDATO DE ARENA.

4.SEP —ULYSSES GUIMARAËS (PRESIDENTE) Y ALEXANDRE BARBOSA LIMA SOBRINHO (VICEPRESIDENTE) SON LANZADOS POR EL MDB COMO CANDIDATOS EN OPOSICIÓN A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

OCT —TERCERA CAMPAÑA CONTRA LA GUERRILLA DE ARAGUAIA. ES DESTRUIDA LA COMISIÓN MILITAR, LA GUERRILLA PIERDE EL APOYO DE LOS CAMPESINOS Y UNO A UNO LOS GUERRILLEROS SON ASESINADOS. MUERE EN COMBATE EL COMANDANTE MAURÍCIO GRABOIS.

S/F —MINISTRO DE JUSTICIA, ALFREDO BUZAID, REORGANIZA COLEGIO ELECTORAL.

S/F —**SURGE EL MOVIMIENTO CONTRA LA CARESTÍA.**

1974

15.ENE —ELECTO EL GENERAL ERNESTO GEISEL A LA PRESIDENCIA.

(1974—1979)

GOBIERNO DE ERNESTO GEISEL

15.MAR —ASUME LA PRESIDENCIA EL GENERAL GEISEL.

—EL GOBIERNO GEISEL LIBERALIZA LAS REGLAS ELECTORALES.

ABR —TERMINA LA GUERRILLA DE ARAGUAIA CON LA MUERTE DE UNO DE LOS MIEMBROS DEL COMANDO, ORLANDO COSTA.

AGO —V CONFERENCIA NACIONAL DE LA ORDEN DE LOS ABOGADOS DE BRASIL APRUEBA UNA MOCIÓN POR LA AMNISTÍA DE LOS PRESOS POLÍTICOS.

15.NOV —ELECCIONES PARLAMENTARIAS. EL MDB ALCANZA MAYORÍA EN EL SENADO Y CONQUISTA CASI LA MITAD DE LOS ESCAÑOS EN LA CÁMARA FEDERAL, 160 DIPUTADOS FEDERALES.

S/F —AGUDIZACIÓN DEL PROCESO DE CONTRADICCIONES ENTRE EL SECTOR BURGUÉS ESTATAL Y EL PRIVADO.

S/F —PCB SUFRE MÁS DE UNA ESCALADA REPRESIVA. EL CC DECIDE ABANDONAR EL PAÍS. LOS COMUNISTAS PAULISTAS CREAN LA COMISIÓN ESTADAL DE REORGANIZACIÓN, QUE LUEGO SERÍA RECONOCIDA COMO MÁXIMO ÓRGANO DIRIGENTE DEL PARTIDO EN EL ESTADO.

1975

OCT —MUERE VÍCTIMA DE LAS TORTURAS EL PERIODISTA VLADIMIR HERZOG, EN EL DOI—CODI.

S/F —LUIZ INÁCIO DA SILVA, LULA, ES ELECTO EN PRESIDENTE DEL SINDICATO DE METALÚRGICOS DE SÃO BERNARDO.

S/F —INICIO DEL PERIÓDICO ABCD JORNAL.

S/F —AUGE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

S/F —SE FORMA MOVIMIENTO DE MUJERES POR LA AMNISTÍA, ORGANIZADO POR LA ABOGADA TEREZINHA ZERBINI.

1976

17.ENE —MANUEL FIEL FILHO, JOVEN OBRERO, MUERE EN LAS DEPENDENCIAS DEL DOI—CODI. GEISEL DEMITE AL GENERAL EDNARDO D'AVILA MELLO, COMANDANTE DEL II EJÉRCITO.

24.JUN —SE APRUEBA LA LEY FALÇÃO, QUE IMPONE RESTRICCIONES A LA CAMPAÑA ELECTORAL POR RADIO Y POR LA TV.

19.JUL —EXPLOTA UNA BOMBA EN LA SEDE DEL ABI; OTRA NO LLEGA A EXPLOTAR EN LA OAB.

4.SEP —UNA BOMBA EXPLOTA EN EL CENTRO BRASILEIRO DE ANÁLISIS Y PLANEAMIENTO.

22.SEP —GRUPO PARAMILITAR SECUESTRA, GOLPEA Y AMENAZA DE MUERTE AL OBISPO DE NOVA IGUAÇU, ADRIANO HIPÓLITO. EN EL MISMO DÍA, EXPLOTA UNA BOMBA EN LA RESIDENCIA DEL EMPRESARIO Y PERIODISTA RÓBERTO MARINHO, DUEÑO DE LA TV GLOBO.

16.DIC —AGENTES DEL II EJÉRCITO ASESINAN A TRES DIRIGENTES DEL PCDOB EN EL BARRIO DE LAPA, EN SÃO PAULO.

S/F —SE CREA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIALISTA INTERNACIONALISTA.

S/F —CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES DECIDE NO REACTIVAR LA UNE A CAUSA DE LA REPRESIÓN.

S/F —MUERE, EN URUGUAY, EL EXPRESIDENTE JOÃO GOULART.

1977

FEB —VOTO CONTRARIO DEL MDB AL PROYECTO DE REFORMA JUDICIAL.

MAR —ASAMBLEA DE LAS CEBS REÚNE SETECIENTOS DELEGADOS.

1.ABR —EL PRESIDENTE GEISEL DECRETA RECESO DEL CONGRESO, QUE RECHAZARA SU PROPUESTA DE REFORMA JUDICIAL Y ELECCIONES INDIRECTAS PARA GOBERNADORES DE ESTADOS.

13.ABR —EL GOBIERNO EMITE UNA SERIE DE DECRETOS CONOCIDA CON EL NOMBRE DE *PAQUETE DE ABRIL*. EL CONGRESO ES REABIERTO.

22.SEP —LA POLICÍA OCUPA LA PUC—SP E HIERE GRAVEMENTE A DOS ESTUDIANTES.

29.SEP —LA POLICÍA IMPIDE LA REALIZACIÓN DEL III ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES EN EL CAMPUS DE LA USP. LA REUNIÓN ES POSPUESTA PARA LA PUC—SP.

OCT —**SE INICIA EL MOVIMIENTO POR LA REPOSICIÓN SALARIAL ENCABEZADO POR LULA, QUE LO LANZÓ A LA ESCENA POLÍTICA NACIONAL.**

OCT —ESTUDIANTES EFECTÚAN CAMINATA DE 10 MIL PERSONAS EN CENTRO DE SÃO PAULO. LEEN EL MANIFIESTO: *HOY QUIEN CALLA OTORGA*.

11.NOV —EL SUPREMO TRIBUNAL MILITAR PIDE LA CELERIDAD DE LAS DENUNCIAS DE TORTURAS PRESENTADAS POR 8 REOS DE LA JUSTICIA MILITAR.

31.DIC —EL GENERAL GEISEL DESIGNA AL GENERAL JOÃO BATISTA DE OLIVEIRA FIGUEREIDO COMO SU SUCESOR.

S/F —SE FUNDA *EM TEMPO*.

S/F —PRIMERA MANIFESTACIÓN PÚBLICA POR LA AMNISTÍA EN PORTO ALEGRE.

S/F —I CONGRESO DE MR—8, REFRENDA SU LÍNEA POLÍTICA INICIADA EN 1972, SE AUTOCRÍTICA POR SU MILITARISMO Y ANTISOVIETISMO.

S/F —MANIFESTACIONES ANTI TORTURA DEL PVC DE RIO DE JANEIRO LIDERADAS POR EL MEP.

1978

ENE —SE AGREGA A LA LEGISLACIÓN LABORAL UN ARTÍCULO ESPECÍFICO DETERMINANDO LA PROHIBICIÓN DE CENTRALES SINDICALES.

FEB —**LULA ES REELECTO COMO PRESIDENTE DEL SINDICATO DE LOS METALÚRGICOS DE SÃO BERNARDO Y DIADEMA.**

FEB —CREACIÓN DEL COMITÉ BRASILEÑO POR LA AMNISTÍA.

12.MAY —**LOS METALÚRGICOS DE SCANIA, EN SÃO BERNARDO DO CAMPO PARALIZAN SUS ACTIVIDADES. LAS HUELGAS SE EXTIENDEN A TODO EL ESTADO DE SÃO PAULO.**

JUL —IV CONGRESO DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA.

AGO —LA ASAMBLEA DE LA CNBB APRUEBA UN LLAMADO DE LOS OBISPOS DE BRASIL QUE PIDE LA AMNISTÍA.

10.OCT —ES REVOCADO EL AI—5 Y LOS DEMÁS ACTOS INSTITUCIONALES APROBADOS ANTERIORMENTE.

15.OCT —ELECTO POR COLEGIO ELECTORAL MANIPULADO, EL GENERAL JOAO BATISTA FIGUEIREDO. PROMUEVE LA AMNISTÍA.

27.OCT —LA JUSTICIA DECLARO RESPONSABLE AL GOBIERNO FEDERAL POR LA PRISIÓN, TORTURA Y MUERTE DE VLADIMIR HERZOG.

15.NOV —ARENA OBTIENE 15 MILLONES DE VOTOS PARA LA CÁMARA Y EL MDB, 14,8 MILLONES. AP ELIGE DIPUTADOS POR RIO DE JANEIRO Y SÃO PAULO BAJO LAS SIGLAS DEL MDB.

27.NOV —APROBADA LA NUEVA LEY DE SEGURIDAD NACIONAL.

7.DIC —FIN DE LA CENSURA PREVIA A COMERCIALES DE RADIO Y TV.

11.DIC —**LULA PROPONE A UN GRUPO DE SINDICALISTAS LA CREACIÓN DE UN PARTIDO DE LOS TRABAJADORES.**

29.DIC —EL PRESIDENTE GEISEL REVOCA LA PROSCRIPCIÓN DE PRESOS POLÍTICOS CANJEADOS POR EMBAJADORES SECUESTRADOS.

S/F —TERMINA EL MOVIMIENTO CONTRA LA CARESTÍA CON LA ENTREGA AL GOBIERNO DE UNA PROPUESTA CON UN MILLÓN TRESCIENTAS MIL FIRMAS.

S/F —SE CREA LA CONVERGENCIA SOCIALISTA.

S/F —SE FORMA EN SÃO PAULO, POR PRIMERA VEZ EN DIEZ AÑOS, LA PRIMERA UNIÓN ESTADUAL DE ESTUDIANTES.

S/F —I CONGRESO POR LA AMNISTÍA. APRUEBA UNA CARTA DE PRINCIPIOS.

S/F —SON LIBERADOS DE LA CENSURA DE PRENSA EL DIARIO *TRIBUNA DA IMPRENSA* (RIO DE JANEIRO) Y LOS SEMANARIOS *MOVIMENTO* Y *O SÃO PAULO* (DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SÃO PAULO).

S/F —LEY PROHIBE HUELGAS EN BANCOS, TRANSPORTES, COMUNICACIONES, ENERGÍA ELÉCTRICA, PETRÓLEO, GAS Y DEMÁS COMBUSTIBLES, AGUA Y DESAGÜE, CARGA Y DESCARGA, HOSPITALES, AMBULATORIOS, MATERNIDADES, FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

S/F —ES LANZADO PERIÓDICO DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA.

S/F —**WAGNER BENEVIDES, TOMA POSESIÓN COMO PRESIDENTE DEL SINDICATO DE LOS PETROLEROS DE MINAS GERAIS, LLAMA A FORMAR EL PT.**

1979

ENE —EN LINS SE REALIZA EL IX CONGRESO DE METALÚRGICOS DE SÃO PAULO. APRUEBA TESIS QUE PROPONE LA FORMACIÓN DE UN PARTIDO DE TRABAJADORES.

FEB —PRIMERA REUNIÓN CONSPIRATIVA PRO PT. SE ACUERDA ELABORAR UNA CARTA DE PRINCIPIOS.

14.MAR —80 MIL METALÚRGICOS DEL ABC VAN A LA HUELGA.

(1979—1985)

GOBIERNO DE JOAO BATISTA FIGUEIREDO

15.MAR —EL GENERAL FIGUEIREDO TOMA POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

22.MAR —HUELGUISTAS DEL ABC RECHAZAN PROPUESTAS DE EMPRESARIOS Y CONTINÚAN LA HUELGA.

23.MAR —EL GOBIERNO INTERVIENE LOS SINDICATOS.

MAR —LULA NO APARECE EN ASAMBLEA.

MAR —LULA REAPARECE. SE APRUEBA DAR UN VOTO DE CONFIANZA A LA DIRECTIVA.

27.MAR —LULA ACEPTA TREGUA DE 45 DÍAS. METALÚRGICOS VUELVEN AL TRABAJO.

ABR —SE DESARROLLA POR TODO EL PAÍS LA DISCUSIÓN SOBRE CARTA DE PRINCIPIOS.

1.MAY —SE LANZA CARTA DE PRINCIPIOS DEL PT.

MAY —HUELGAS SE EXTIENDEN A LA REGIÓN DE SÃO PAULO.

15.MAY —INTERVENCIÓN DE LOS SINDICATOS.

27.MAY —GRUPO DE LÍDERES SINDICALES ORGANIZA COMISIÓN PRO—PT EN PORTO ALEGRE.

29.MAY —LA UNE REALIZA SU XXXI CONGRESO.

JUN —HUELGAS SE EXTIENDEN AL RESTO DEL PAÍS. 65 MIL FUNCIONARIOS PÚBLICOS EN SÃO PAULO. SE SUMAN 250 MIL FUNCIONARIOS DEL ESTADO. LO MISMO OCURRE EN PORTO ALEGRE. EN RIO DE JANEIRO, 65 MIL PROFESORES ENTRARON EN HUELGA. EN BELO HORIZONTE SE PRODUCE IMPORTANTE HUELGA DE LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN CIVIL.

2.JUN —SE REALIZA ENCUENTRO DE SÃO BERNARDO (TRIPARTITO).

28.AGO —FIGUEIREDO SANCIONA LA LEY DE AMNISTÍA.

SEP —REUNIÓN MOVIMIENTO PRO-PT CON AP EN EL COLEGIO SION.

30.SEP —SERIE DE DEBATES DA INICIO AL LANZAMIENTO DEL PT EN RIO DE JANEIRO.

OCT —EL MOVIMIENTO HUELGUÍSTICO RETOMA IMPULSO EN LOS CENTROS DE VANGUARDIA DE LOS METALÚRGICOS DE SÃO PAULO, GUARULHOS Y OSASCO.

13.OCT —**PRIMERA REUNIÓN ORGÁNICA DEL PT EN RESTAURANTE SÃO JUDAS TADEO. ELABORACIÓN DE LA DECLARACIÓN POLÍTICA.**

OCT —EXISTEN ORGANIZACIONES PRO—PT EN CATORCE ESTADOS.

20 DIC. —SE PROMULGA LEY ORGÁNICA DE PARTIDOS POLÍTICOS QUE TERMINA CON EL SISTEMA BIPARTIDARIO. ARENA Y EL MDB, SON DISUELTOS. SE CREAN SEIS NUEVOS PARTIDOS, DE LOS CUALES CINCO SOBREVIVIERON: EL PARTIDO DEMOCRÁTICO SOCIAL, SUCESOR DE ARENA; EL PARTIDO MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO BRASILEÑO; EL PARTIDO DEMOCRÁTICO LABORISTA; EL PT Y EL PARTIDO LABORISTA BRASILEÑO.

DIC —CONGRESO DE FUNDACIÓN DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA.

S/F —COMISIÓN MIXTA SOBRE AMNISTÍA, ELABORA INFORME.

S/F —AP DEFIENDE IDEA DE UN PARTIDO POPULAR.

S/F —ENCUENTRO NACIONAL DE METALÚRGICOS CELEBRADO EN POZOS DE CALDAS.

S/F —SE FORMA CAUSA OBRERA, AFILIADA A LA TENDENCIA IV INTERNACIONAL, CON DISIDENTES DE OSI.

1980

10.FEB —**FUNDACIÓN LEGAL DEL PT EN EL COLEGIO SION.**

14.FEB —XVIII ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DE OBISPOS DE BRASIL APRUEBA EL DOCUMENTO DE LA TIERRA.

ABR —**NUEVOS MOVIMIENTOS HUELGUÍSTICOS EN EL ABC.**

1.ABR —PRESTES PUBLICA SU **CARTA A LOS COMUNISTAS** HACIENDO PÚBLICAS SUS DIVERGENCIAS CON EL PARTIDO.

17.ABR —MINISTRO DEL TRABAJO DECRETA LA INTERVENCIÓN DEL SINDICATO DE METALÚRGICOS DE SAN BERNARDO.

19.ABR —**DETENIDOS LULA Y LA DIRECCIÓN DEL SINDICATO.**

1.MAY —**SÃO BERNARDO: MANIFESTACIÓN DE 100 MIL PERSONAS, CON LA CIUDAD OCUPADA POR LA POLICÍA MILITAR Y TROPAS DEL EJÉRCITO.**

19.MAY —PRESTES ES SUSTITUIDO DE SU CARGO COMO SECRETARIO GENERAL SIN SER EXCLUIDO DEL COMITÉ CENTRAL.

MAY —ENCUENTRO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES EN OPOSICIÓN A LA ESTRUCTURA SINDICAL. EN SU ORGANIZACIÓN PARTICIPAN: LA OPOSICIÓN SINDICAL METALÚRGICA DE SÃO PAULO, EL SINDICATO DE BANCARIOS Y DE CUEROS DE SÃO PAULO, LOS METALÚRGICOS DE SÃO BERNARDO DO CAMPO, ETC.

1.JUN —**REUNIÓN EN EL INSTITUTO SEDES SAPIENTE APRUEBA PROGRAMA Y ESTATUTOS DEL PT.**

6.JUN —EL PAPA JUAN PAULO II INICIA VISITA AL BRASIL.

27.AGO —DOS BOMBAS ENVIADAS A LA SEDE DE OAB Y AL GABINETE DO CONCEJAL ANTÔNIO CARLOS (PMDB) MATA A FUNCIONARIA LYDA MONTEIRO DA SILVA, DE LA OAB, E HIERE A SEIS PERSONAS EN RIO DE JANEIRO.

4.SEP —POSTERGADAS PARA 1982 LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 1980.

13.OCT —LA UNE REALIZA, EN PIRACICABA, SU XXXII CONGRESO.

13.NOV —ENMIENDA RESTABLECE ELECCIONES DIRECTAS PARA GOBERNADORES Y TERMINA CON LOS SENADORES DENOMINADOS *BIÓNICOS*.

18.NOV —I CONGRESO NACIONAL DEL PDS. EL SENADOR JOSÉ SARNEY ES CONFIRMADO EN LA PRESIDENCIA DEL PARTIDO.

1.DIC —**SE CUMPLE PRIMERA ETAPA DEL PROCESO DE LEGALIZACIÓN DEL PT.**

S/F —HUELGA GENERAL DE TRABAJADORES DE LA CAÑA (250.000) EN LA ZONA DE LA MATA, EN PERNAMBUCO.

S/F —HUELGA DE EMPLEADOS DE LA FIAT DURAMENTE REPRIMIDA.

S/F —EL MEP LANZA EL PERIÓDICO *EL COMPAÑERO*.

S/F —EL ENDURECIMIENTO DEL GOBIERNO, CONJUNTAMENTE A LA RECESIÓN ECONÓMICA DE INICIOS DE LOS AÑOS 80, HIZO QUE EL MOVIMIENTO SINDICAL PRÁCTICAMENTE ABANDONASE LAS HUELGAS EN GRAN ESCALA.

1981

ENE —I CONGRESO DEL ALA ROJA. SU DIRECCIÓN DEFINE COMO LÍNEA POLÍTICA LA APROXIMACIÓN CON OTRAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS.

ENE —**LULA VISITA VARIOS PAÍSES DE EUROPA Y LOS EE.UU.**

25.FEB —LULA Y LOS DEMÁS SINDICALISTAS DE LA HUELGA DEL ABC DE 1980 SON JUZGADOS Y CONDENADOS POR LA JUSTICIA MILITAR.

19.ABR —EL PTB REALIZA SU I CONGRESO NACIONAL. IVETE VARGAS ES ELECTA PRESIDENTA DEL PARTIDO.

1.MAY —DOS BOMBAS EXPLOTAN DURANTE LOS FESTEJOS DEL 1º DE MAYO EN EL CENTRO DE CONVENCIONES RIOCENTRO, EN RIO DE JANEIRO, ESTE ATENTADO ES PREPARADO POR DOI—CODI. SE INICIA UNA ESCALADA TERRORISTA DE EXTREMA DERECHA.

7.JUN —EL PARTIDO POPULAR REALIZA SU I CONGRESO NACIONAL. TANCREDO NEVES ES ELECTO SU PRESIDENTE.

JUN —EL PT DECLARA CONTAR CON CERCA DE DOSCIENTOS MIL AFILIADOS Y PUEDE REALIZAR ENCUENTROS MUNICIPALES EN DIECIOCHO ESTADOS, CONSIGUIENDO CUMPLIR LOS REQUISITOS LEGALES EN DIEZ DE ELLOS.

12.JUL —EL PDT REALIZA SU CONVENCION NACIONAL Y ELIGE A LEONEL BRIZOLA PRESIDENTE DEL PARTIDO.

8.AGO —**I ENCUENTRO NACIONAL DEL PT DONDE SE ELIGE LA 1ª DIRECCIÓN NACIONAL.** OPTA POR LLEVAR CANDIDATOS PROPIOS A ELECCIONES DEL 82.

AGO —CONGRESO DE UNIFICACIÓN DE LA DS CON LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES (COMPUESTA POR MILITANTES DE LA LIGA OBRERA Y DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA). ADOPTAN EL NOMBRE DE ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA MARXISTA—DEMOCRACIA SOCIALISTA.

12.AGO —GENERAL GOLBERY DO COUTO E SILVA SALE DEL GABINETE.

21.AGO —PRIMERA CONFERENCIA DE LA CONCLAT. PESE A LAS DIVERGENCIAS LOS DELEGADOS FORMAN LA COMISIÓN NACIONAL PRO—CENTRAL UNICA DE LOS TRABAJADORES (CON MAYORÍA DE UNIDAD SINDICAL).

2.SEP —EL TRIBUNAL SUPREMO MILITAR ANULA LA SENTENCIA CONTRA LULA Y LOS DEMÁS SINDICALISTAS DEL ABC Y PIDE NUEVO JUICIO.

27.SEP —**EL PT CELEBRA LA PRIMERA CONVENCION OFICIAL EN BRASÍLIA.**

19.OCT —LA JUSTICIA RESPONSABILIZA A LA UNIÓN POR LA MUERTE DE MÁRIO ALVES.

12.NOV —XXXIII CONGRESO DE UNE, EN CABO FRIO.

20.DIC —EL PP ES INCORPORADO AL PMDB.

S/F —CERCA DE 400 MIL ESTUDIANTES PARTICIPAN EN HUELGA NACIONAL.

1982

11.ENE —LEY CREA EL VOTO VINCULADO Y PROHIBE LAS COALICIONES PARTIDARIAS.

11.FEB —**EL PT TIENE SU REGISTRO PROVISIONAL OFICIALMENTE CONCEDIDO.**

27.MAR —**II ENCUENTRO NACIONAL DEL PT.** EL PT LANZÓ CONJUNTAMENTE A LA CAMPAÑA ELECTORAL, SU PRIMER PERIÓDICO NACIONAL *JORNAL DOS TRABALHADORES*, CUYO ÚLTIMO NÚMERO SALIÓ EN NOVIEMBRE DE 1982.

16.ABR —EL TRIBUNAL SUPREMO MILITAR SE DECLARA INCOMPETENTE PARA JUZGAR A LULA Y A OTROS 10 SINDICALISTAS ENJUICIADOS POR LA LSN. LOS PROCESOS SON PRESCRITOS EL DÍA 11 DE MAYO.

AGO —EL COMITÉ ELECTORAL NACIONAL DEL PT LANZÓ LAS LÍNEAS GENERALES DE ORIENTACIÓN DE SU CAMPAÑA.

15.NOV —ELECCIONES DIRECTAS PARA GOBERNADORES, ALCALDES, CONCEJALES, DIPUTADOS ESTADALES, FEDERALES Y SENADORES. EL PT OBTIENE SUS PRIMEROS CARGOS REPRESENTATIVOS. ALCANZÓ EL 3,1% DE LOS VOTOS. ELIGIÓ 8 DIPUTADOS FEDERALES, 2 ESTADALES, MÁS DE 100 CONCEJALES Y 2 ALCALDÍAS: DIADEMA Y QUITÉRIA.

S/F —IV CONGRESO DEL PCDOB.

S/F —III CONGRESO DE MR—8. UN SECTOR INGRESA EN EL PCB.

1983

5.FEB —REUNIÓN DEL DIRECTORIO NACIONAL, DONDE SE AFIRMA QUE EL PT PROPONE DIRIGIR LA LUCHA POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES.

4.ABR —COMIENZA UNA OLA DE SAQUEOS EN SANTO AMARO, SÃO PAULO Y SE EXTIENDE A OTRAS CIUDADES DEL PAÍS, PRINCIPALMENTE RIO DE JANEIRO.

17.MAY —INICIO DE HUELGAS DE FUNCIONARIOS PÚBLICOS FEDERALES DE SÃO PAULO QUE DURÓ 40 DÍAS Y SE EXPANDIÓ POR OTRAS REGIONES DEL PAÍS.

2.JUN —**SURGE LA ARTICULACIÓN DE LOS 113 Y ES LANZADO SU MANIFIESTO.**

21.JUN —ENCUENTRO NACIONAL DE LOS SINDICALISTAS DEL PT.

21.JUL —EL MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO HACE SU PRIMERA EXPERIENCIA DE PARO NACIONAL. MÁS DE 2,5 MILLONES DE TRABAJADORES FUERON A LA HUELGA GENERAL.

26.AGO —**SE CREA LA CENTRAL UNICA DE LOS TRABAJADORES.**

—EL PT ADOPTA IDEA DE DESARROLLAR UNA CAMPAÑA POPULAR POR LAS ELECCIONES DIRECTAS A PRESIDENTE. ES LA PRIMERA VEZ QUE EL PT ADOPTA UNA POLÍTICA DE FRENTE ÚNICO CON OTROS PARTIDOS Y MOVIMIENTOS. (PMDB, PDT, CUT, CONCLAT, COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ).

21.SEP —EL CONGRESO NACIONAL RECHAZA, POR PRIMERA VEZ DESDE 1968, UN DECRETO LEY DEL EJECUTIVO QUE MODIFICABA LA LEGISLACIÓN SALARIAL Y ANULABA ALGUNAS CONQUISTAS DE LOS TRABAJADORES.

NOV —DISIDENTES DEL PCB SE AGRUPAN EN TORNO A MARCO AURELIO DE NOGUEIRA Y ARMENIO GUEDES Y CREAN LA REVISTA *PRESENCIA*. OTROS DISIDENTES SE AGRUPAN EN TORNO A DAVID CAPISTRANO FILHO Y LANZAN EL PERIÓDICO *LA IZQUIERDA*.

27.NOV —**PRIMERA MANIFESTACIÓN PÚBLICA DEL PT POR LAS DIRECTAS REÚNEN 10 MIL PERSONAS.**

30.NOV —ACUERDO PDS—PTB DEVUELVE LA MAYORÍA AL GOBIERNO EN LA CÁMARA Y EL SENADO.

12.DIC APROBADA NUEVA LEY DE SEGURIDAD NACIONAL.

S/F —DECRETO LEY 2.010 QUE REORGANIZA LAS POLICÍAS MILITARES.

S/F SOCIALISTA. —LA CONVERGENCIA SOCIALISTA CAMBIA SU NOMBRE POR EL DE ALICERSE DE LA JUVENTUD

1984

- 21.ENE —I CONGRESO (FUNDACIONAL) DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO COMUNISTA (DISIDENTES DEL PCDOB).
- 25.ENE —SE INICIA CAMPAÑA POR LAS DIRECTAS, PROPUESTA POR EL PT, QUE DESENCADENA MOVILIZACIONES EN TODO EL PAÍS.
- S/F —MÁS DE UN MILLÓN DE CARIOCAS PIDEN EL FIN DE LA DICTADURA Y ELECCIONES DIRECTAS PARA PRESIDENTE.
- ENE —FUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA.
- MAR —LA JUSTICIA MILITAR DE MANAOS JUZGÓ A UN GRUPO DE SINDICALISTAS RURALES Y URBANOS, APOYÁNDOSE EN LA LEY DE SEGURIDAD NACIONAL, POR HABER INCITADO A UNA SUPUESTA REVUELTA EN JULIO DE 1980 LOS ENCARTADOS FUERON ABSUELTOS.
- 6.ABR —**III ENCUENTRO NACIONAL DEL PT APRUEBA BOICOT AL COLEGIO ELECTORAL EN CASO DE QUE FRACASE LUCHA POR LAS DIRECTAS.**
- 18.ABR —BRASÍLIA Y CIUDADES VECINAS SON PUESTAS EN *ESTADO DE ALERTA* POR 60 DÍAS.
- 25.ABR —SE VOTA EN EL CONGRESO NACIONAL LA ENMIENDA DE DANTE OLIVEIRA QUE RESTABLECERÍA LAS ELECCIONES DIRECTAS PARA PRESIDENTE. ES DERROTADA. PMDB ABANDONA LA LUCHA DE CALLES. EL PT QUEDA SOLO.
- S/F —**PT INTENTA CONTINUAR SÓLO LA CAMPAÑA PERO ÍMPETU VA DECAYENDO. ASUME POSICIÓN DE NO IR AL COLEGIO ELECTORAL.** ESTO PROVOCA CRISIS ENTRE DIPUTADOS DEL PT. AIRTON SOARES, BETE MENDES Y JOSÉ EUDES SE OPONEN Y SALEN DEL PT.
- MAY —CONGRESO DE LA OSI TRATA DE ACERCARSE A LA ARTICULACIÓN 113. SU OBJETIVO ES TRANSFORMAR AL PT EN UN PARTIDO DE LA IV INTERNACIONAL. APRUEBAN CAMBIO DE NOMBRE POR EL DE FRACCIÓN IV INTERNACIONAL.
- 11.JUN —EL SENADOR JOSÉ SARNEY RENUNCIA A LA PRESIDENCIA DEL PDS.
- 12.JUL —HUELGA GENERAL CONVOCADA POR LA CUT, ADQUIERE CONNOTACIÓN NACIONAL.
- 23.JUL —EL PMDB Y EL FRENTE LIBERAL SE UNEN PARA LANZAR A TANCREDO NEVES COMO CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.
- LA ENERGÍA DESPERTADA POR LA CAMPAÑA EN LAS CALLES SE VA TRANSFIRIENDO A ESTE CANDIDATO, CONTRA MALUF. BASES DEL PT PARTICIPAN EN MASA EN COMICIOS DE TANCREDO.
- 24.AGO —I CONGRESO NACIONAL DE LA CUT.
- S/F —II CONFERENCIA NACIONAL DEL MEP. APRUEBA UNIDAD ORGÁNICA CON ALA ROJA Y LA OCDP.

1985

15.ENE —EL COLEGIO ELECTORAL ELIGE A TANCREDO NEVES COMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CON 480 VOTOS.

ENE —I CONGRESO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA.

FEB —SE INICIAN LOS CONTACTOS DE LA IZQUIERDA CON LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL PT.

2.ABR —DJALMA BOM, DIPUTADO FEDERAL DEL PT, PRESENTA UNA PROPUESTA DE LEY PIDIENDO LA REVOCACIÓN DE LAS LEYES DE HUELGA EXISTENTES.

21.ABR —MUERE TANCREDO NEVES. SARNEY ASUME LA PRESIDENCIA.

(1985—1990)

GOBIERNO DE JOSÉ SARNEY

17.MAY —I ENCUENTRO NACIONAL SINDICAL DEL PT.

MAY —SE FUNDA LA UNIÓN DEMOCRÁTICA RURAL —ORGANIZACIÓN DE TERRATENIENTES QUE SE OPONEN A LA REFORMA AGRARIA.

28.JUN —SARNEY CONVOCA A UNA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE.

OCT —II CONGRESO DEL PRC. DECIDE INTEGRARSE AL PT.

15.NOV —ELECCIONES PARA ALCALDES Y CONCEJALES DE LAS CAPITALES, MUNICIPIOS DE SEGURIDAD NACIONAL Y ZONAS HIDROMINERALES. **EL PT OBTIENE CASI 1,5 MILLONES DE VOTOS Y GANA LA ALCALDÍA DE FORTALEZA, CAPITAL DEL ESTADO DE CEARÁ.**

1986

28.FEB —SE APLICA EL PLAN CRUZADO: PLAN DE ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA. PRODUCE EUFORIA EN EL PAÍS.

MAR —MILITANTES DE LA IZQUIERDA SE AFILIAN AL PT.

2 MAR. —**DIRECTORIO NACIONAL DEL PT ASUME CLARA OPOSICIÓN A PLAN CRUZADO.**

23.MAR —SE FORMAN LA CGT. LA APOYAN EL PCB, EL PCDOB Y EL MR—8.

11.ABR —**PRESOS CINCO MILITANTES DEL PT LIGADOS AL PCBR QUE ASALTARON UN BANCO EN SALVADOR. LA DIRECCIÓN DEL PT LOS EXPULSA.**

19.MAY —EL PADRE JOSIMO MORAIS TAVARES, MILITANTE DEL MOVIMIENTO SIN TIERRA, ES ASESINADO EN IMPERATRIZ.

30.MAY —**IV ENCUENTRO NACIONAL DEL PT. SE LANZA CAMPAÑA ELECTORAL, CUYOS REPRESENTANTES CONFORMARÁN UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. EL PT DE HECHO CRITICA FORMA DE CONFORMARLA, PERO DECIDE PARTICIPAR LEVANTANDO LA BANDERA DE UNA CONSTITUYENTE DEMOCRÁTICA Y POPULAR.**

JUL —MASACRE DE LEME; DURANTE UNA HUELGA LA POLICÍA MILITAR DE SÃO PAULO MATÓ A DOS PERSONAS E HIRIÓ A VARIAS.

AGO —II CONGRESO DE LA CUT.

15.NOV —ELECCIONES PARA GOBERNADORES, SENADORES, DIPUTADOS FEDERALES Y ESTADALES. **EL PT PASA DE 8 A 16 DIPUTADOS FEDERALES. EN LAS ASAMBLEAS LEGISLATIVAS ESTADALES OBTUVO 39 ESCAÑOS FRENTE A 12 ANTERIORMENTE. LULA FUE EL DIPUTADO FEDERAL MÁS VOTADO DEL PAÍS CON MÁS DE 600 MIL VOTOS.**

27.NOV —PROTESTA CONTRA EL PLAN CRUZADO II SE TRANSFORMA EN LA MAYOR CONFRONTACIÓN ENTRE POLICÍA Y LAS FUERZAS POPULARES DE LA HISTORIA DE BRASÍLIA. 27 VEHÍCULOS POLICIALES Y TRES ÓMNIBUS DEL EJÉRCITO SON DESTRUIDOS.

DIC —EL PLAN CRUZADO PIERDE TODA EFICACIA, LA INFLACIÓN VUELVE A AUMENTAR Y SE INICIA UN NUEVO PERÍODO DE CRISIS.

1987

ENE —OLA DE HUELGAS QUE SE EXTIENDEN HASTA MARZO DE ESE AÑO.

1.FEB —SE INSTALA LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. **EL PT ES EL ÚNICO PARTIDO QUE PRESENTA UN ANTEPROYECTO CONCRETO DE CONSTITUCIÓN E IMPULSA LA ELABORACIÓN DE ENMIENDAS POPULARES QUE LOGRAN REUNIR MILLONES DE FIRMAS.** DESDE FEBRERO DEL 87 A OCTUBRE DEL 88, TIEMPO EN QUE SESIONA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, SE PRODUCE UNA DEGRADACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DEL PAÍS. EL PMDB PIERDE SU IMAGEN DE FUERZA TRANSFORMADORA Y DEMOCRÁTICA.

16.FEB —HUELGA NACIONAL DE PORTUARIOS.

20.FEB —SARNEY ANUNCIA LA SUSPENSIÓN DEL PAGO DE LOS INTERESES DE LA DEUDA EXTERNA.

7.MAR —LA MARINA OCUPA LOS PUERTOS DE RIO DE JANEIRO Y SANTOS, PARALIZADOS POR LA HUELGA NACIONAL DE LOS PORTUARIOS.

10.MAR —SARNEY ORDENA LA OCUPACIÓN DE LAS REFINERÍAS DE PETRÓLEO POR EL EJÉRCITO.

23.MAR —SE INICIA LA MAYOR HUELGA DE BANCARIOS DE LA HISTORIA DE BRASIL. 750 MIL FUNCIONARIOS PARALIZAN UNA SEMANA EN TODO EL PAÍS.

28.ABR —ASUME UN NUEVO EQUIPO ECONÓMICO DIRIGIDO POR BRESSER PEREIRA EN EL MINISTERIO DE HACIENDA.

12.JUN —SE ENSAYA UN NUEVO PLAN ECONÓMICO TRATANDO DE CORREGIR EL DESASTRE CAUSADO POR EL PLAN CRUZADO.

25.JUN —EN RIO DE JANEIRO, APEDREAN UN AUTO DE SARNEY.

30.JUN —PROTESTAS POPULARES EN RIO DE JANEIRO, 60 PERSONAS HERIDAS.

11.JUL —LA UDR PROMUEVE UNA CAMINATA EN BRASÍLIA PARA PROTESTAR CONTRA LA REFORMA AGRARIA QUE SERÁ VOTADA EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. 30 MIL PERSONAS PARTICIPAN EN LA MANIFESTACIÓN.

4.DIC —**V ENCUENTRO NACIONAL DEL PT LANZA CANDIDATURA DE LULA A PRESIDENTE EN EL 89.**

S/F —LAS HUELGAS DE LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS EXCEDIERON A LAS DE LOS TRABAJADORES FABRILES EN NÚMEROS ABSOLUTOS.

S/F —CONFERENCIA SINDICAL LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA SOBRE DEUDA EXTERNA.

1988

ABR —SE ESTABLECE EL MANDATO DE 5 AÑOS PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

7.SEP —III CONGRESO DE LA CUT.

5.OCT —ES PROMULGADA LA NUEVA CONSTITUCIÓN.

NOV —ELECCIONES PARA ALCALDES Y CONCEJALES. **EL PT OBTIENE 29 ALCALDÍAS, ENTRE ELLAS 3 CAPITALES DE ESTADOS: SÃO PAULO, PORTO ALEGRE Y VITÓRIA.** MÁS DE VEINTE MILLONES DE PERSONAS VIVEN EN ESOS MUNICIPIOS QUE PRODUCEN UN 1/3 DE PNB DEL PAÍS.

22.DIC —**ES ASESINADO DIRIGENTE SINDICAL AGRARIO PETISTA FRANCISCO ALVES MENDES FILHO (CHICO MENDES).**

S/F —EFECTIVOS DEL EJÉRCITO Y DE LA POLICÍA MILITAR INVADEN LA COMPAÑÍA SIDERÚRGICA NACIONAL, EN VOLTA REDONDA, PARA ENFRENTAR UNA HUELGA. RESULTAN ASESINADOS 3 OBREROS.

1989

14 MAR —LA CUT DIRIGE UN NUEVO LLAMAMIENTO A HUELGA GENERAL CONTRA EL PLAN ECONÓMICO DENOMINADO *PLAN VERANO*.

16.JUN —**VI ENCUENTRO DEL PT** APRUEBA DIRECTRICES PARA PROGRAMA DE ACCIÓN GUBERNAMENTAL BASE PARA DISCUSIÓN CON FRENTE BRASIL POPULAR.

S/F —**LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LULA PARA LA PRESIDENCIA DEL PAÍS ES APOYADA POR UNA COALICIÓN DE PARTIDOS DENOMINADA FRENTE BRASIL POPULAR QUE INCLUYE AL PT, PCDOB Y EL PSB. LULA DEJA LA PRESIDENCIA DEL PT PARA DEDICARSE A LA CAMPAÑA.**

15.NOV —SE CELEBRA EL 1ER. TURNO DE LAS PRIMERAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DIRECTAS, DESDE 1960. FERNANDO COLLOR DE MELLO Y **LULA PASAN AL 2DO. TURNO.**

DIC —EL PDT, EL PCB, EL PSDB Y SECTORES DEL PMDB, APOYAR A LULA EN EL 2DO. TURNO ELECTORAL.

11.DIC —ES SECUESTRADO EN SÃO PAULO EL EMPRESARIO ABILIO DINIS. RESCATADO Y DETENIDOS SUS CAPTORES LA VÍSPERA DEL SEGUNDO TURNO ELECTORAL. LA GRAN PRENSA INVOLUCRA AL PT.

17.DIC —VENCE COLLOR DE MELLO LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL CON MÁS DE 35 MILLONES DE VOTOS, MIENTRAS **LULA OBTENÍA MÁS DE 31 MILLONES.**

1990

FEB —LULA DEFIENDE LA FORMACIÓN DEL "GOBIERNO PARALELO".

FEB —FALLECE EN RIO DE JANEIRO LUIS CARLOS PRESTES.

(1990—1992)

GOBIERNO DE FERNANDO COLLOR DE MELLO

15.MAR —ASUME LA PRESIDENCIA FERNANDO COLLOR DE MELLO.

16.MAR —LA MINISTRA DE ECONOMÍA ANUNCIA EL MAYOR SHOCK ECONÓMICO DE LA HISTORIA DEL PAÍS.

31.MAY —**VII ENCUENTRO NACIONAL DEL PT.** SE APRUEBA DERECHO A PROPORCIONALIDAD DE LAS TENDENCIAS. LULA REASUME LA PRESIDENCIA DEL PARTIDO.

MAY —I CONGRESO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE TRABAJADORES RURALES.

2.JUL —**SE INICIA EL FORO DE SÃO PAULO, CONVOCADO POR EL PT.**

4.SEP —IV CONGRESO NACIONAL DE LA CUT.

3.OCT —ELECCIONES PARA GOBERNADORES, DIPUTADOS FEDERALES Y ESTADALES, CONCEJALES Y UN TERCIO DEL SENADO. **EL PT PASA DE 16 A 35 DIPUTADOS FEDERALES. EDUARDO SUPLY SE CONVIERTE EN EL PRIMER SENADOR DEL PT, ELECTO POR EL ESTADO DE SÃO PAULO. EN LAS ASAMBLEAS LEGISLATIVAS ESTADALES, EL PT LOGRA 82 DIPUTADOS, 43 MÁS QUE EN LAS ELECCIONES ANTERIORES, ALCANZANDO REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA EN 24 ESTADOS DEL PAÍS.**

1991

FEB —LA CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL LANZA LA CAMPAÑA *SOLIDARIOS EN LA DIGNIDAD DEL TRABAJO*.

22.MAY —LA CUT Y EL SINDICALISMO COMBATIVO REALIZARON UN PARO NACIONAL, CON CARACTERÍSTICAS DE HUELGA GENERAL, PARCIALMENTE EXITOSA.

21.JUN —SE INAUGURA EN SÃO PAULO EL III ENCUENTRO LATINOAMERICANO POR LA SOLIDARIDAD, LA SOBERANÍA, LA AUTODETERMINACIÓN Y LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS.

sep —**Lanzado el periódico del PT *Brasil Agora*.**

27 NOV —**I CONGRESO DEL PT.** DURA HASTA EL 1 DE DICIEMBRE. ENTRE VARIAS TESIS SE APRUEBA LA DEL SOCIALISMO PETISTA Y LA DEL 30% DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS DIFERENTES INSTANCIAS PARTIDARIAS.

1992

22.ENE —EL PRESIDENTE COLLOR REVOCA A TRES DE SUS MINISTROS (MAGRI, MARGARIDA PROCOPIO E ALCENI GUERRA) POR DENUNCIAS DE CORRUPCIÓN.

FEB —**DIPUTADO Y SENADOR DEL PT, JOSÉ DIRCEU Y EDUARDO SUPLICY RESPECTIVAMENTE, PIDEN INVESTIGACIÓN DE EMPRESARIO PAULO CÉSAR FARIAS, TESORERO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL PRESIDENTE FERNANDO COLLOR.**

11.FEB —TRABAJADORES RURALES OCUPAN LA SEDE DE INSS EN PORTO ALEGRE.

8.MAR —CERCA DE 10 MIL PERSONAS PARTICIPAN EN PROTESTA POPULAR PROMOVIDA POR EL MOVIMIENTO DE MUJERES AGRÍCOLAS, LA CUT, CPT, MST Y LA SECRETARÍA AGRARIA DEL PT.

15 MAR —**DIRECCIÓN NACIONAL DEL PT AUTORIZA A BANCADA FEDERAL PARA CONSTITUIR UNA CPI CONTRA COLLOR.**

22.MAR —II CONGRESO NACIONAL DE METALÚRGICOS. FUNDADA LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES METALÚRGICOS.

1.ABR —COLLOR SOLICITA LA RENUNCIA COLECTIVA DE SU GABINETE MINISTERIAL.

30.ABR —ES VOTADA EN EL CONGRESO NUEVA LEY SALARIAL.

11.MAY —**COMIENZA HUELGA DE TRANSPORTE EN SÃO PAULO. DURA NUEVE DÍAS.**

17.MAY —ASESINADO EN SÃO PAULO EL GOBERNADOR DE ACRE, EDMUNDO PINTO.

20.MAY —DESPUÉS DE LANZAR UNA SERIE DE DENUNCIAS SOBRE EL ESQUEMA DE CORRUPCIÓN DEL EMPRESARIO PAULO CÉSAR FARIAS EN EL GOBIERNO FEDERAL, PEDRO COLLOR, HERMANO DEL PRESIDENTE, DIO UNA ENTREVISTA A LA REVISTA *VEJA*, QUE TORNÓ INEVITABLE LA INSTAURACIÓN DE UNA COMISIÓN INVESTIGADORA DEL CONGRESO.

MAY —SE PRODUCE OLA DE SAQUEOS A SUPERMERCADOS EN LAS REGIONES MÁS POBRES DE RIO DE JANEIRO.

JUN —SE INSTALA LA CPI SOBRE LAS DENUNCIAS DE PEDRO COLLOR CONTRA PAULO CÉSAR FARIAS Y EL PRESIDENTE FERNANDO COLLOR. **EN ESTA CPI TUVIERON UN PAPEL DESTACADO JOSÉ DIRCEU Y EDUARDO SUPLICY.**

6.JUN —COMIENZA EN RIO LA CONFERENCIA DE LA ONU SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO (ECO—92).

15.JUN —SE CELEBRA V PLENO DE LA CUT, SE EXTIENDE HASTA EL DÍA 17.

27.JUN —SON JUZGADOS SEIS CAMPESINOS ACUSADOS POR LA MUERTE DEL SOLDADO VALDECI LOPES, DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL MST EN AGOSTO DE 1990.

JUN —HUELGA NACIONAL DE LOS PORTUARIOS CONTRA LA PRIVATIZACIÓN PARALIZÓ 7 DÍAS LOS QUINCE PRINCIPALES PUERTOS DEL PAÍS.

7.JUL —MANIFESTACIÓN POPULAR ANTE EL CONGRESO NACIONAL, PROMOVIDO POR EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO CONTRA A IMPUNIDAD. LOS MANIFESTANTES PIDEN *IMPEACHMENT* DE COLLOR.

20.JUL —COMIENZA TERCERA JORNADA NACIONAL POR LA REFORMA AGRARIA.

11.AGO —CENTENAS DE MILLARES DE ESTUDIANTES SALEN A LAS CALLES EN SÃO PAULO Y RIO, CONVOCADOS POR LA UNE PARA PEDIR EL *IMPEACHMENT*. EN LAS SEMANAS SIGUIENTES EL MOVIMIENTO SE EXTIENDE POR TODO EL PAÍS.

16.AGO —LAS CALLES DE CASI TODAS LAS CAPITALES VISTEN DE NEGRO, EN GRANDES MANIFESTACIONES POPULARES EN RESPUESTA A COLLOR, QUE DÍAS ANTES CONVOCÓ AL PUEBLO A USAR ROPAS VERDES—Y AMARRILLAS EN SU APOYO.

26.AGO —LA COMISIÓN INVESTIGADORA DEL CASO PC FARIAS TERMINA SUS ACTIVIDADES APROBANDO POR 16 VOTOS CONTRA 5 UN INFORME QUE PIDE EL *IMPEACHMENT* DE COLLOR.

26.AGO —LOS METALÚRGICOS DEL ABC HACEN CONCENTRACIONES EN SÃO BERNARDO CONTRA EL PRESIDENTE COLLOR.

25.SEP —HUELGA NACIONAL DE PETROLEROS.

29.SEP —LA CÁMARA FEDERAL APRUEBA, CON DECENAS DE VOTOS MÁS QUE LOS 336 NECESARIOS, LA AUTORIZACIÓN PARA QUE EL SENADO JUZGUE A COLLOR POR CRIMEN DE RESPONSABILIDAD. EL PUEBLO FESTEJA EN LAS CALLES.

(1992—1994)

GOBIERNO DE ITAMAR FRANCO.

2.OCT —EL VICEPRESIDENTE ITAMAR FRANCO TOMA POSESIÓN.

2.OCT —LA POLICÍA MILITAR DE SÃO PAULO REPRIME BRUTALMENTE REBELIÓN DE PRESOS EN LA PENITENCIARÍA DE CARANDIRU.

3.OCT —PRIMER TURNO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES. LAS FUERZAS DE IZQUIERDA Y DE CENTRO IZQUIERDA AMPLÍAN SUSTANCIALMENTE SUS VOTACIONES EN LAS CAPITALES. EN EL INTERIOR, SIN EMBARGO, EL PMDB Y EL PFL CONSIGUEN MANTENER SU FUERZA TRADICIONAL.

5.NOV —EL PRESIDENTE ITAMAR FRANCO ENVÍA AL CONGRESO PROPUESTA DE REFORMA FISCAL.

15.NOV —SEGUNDO TURNO DE ELECCIONES MUNICIPALES. LA IZQUIERDA OBTIENE RESULTADOS IMPORTANTES EN TODAS LAS REGIONES DEL PAÍS. **EL PT CONQUISTA 55 ALCALDÍA, ENTRE ELLAS LAS ALCALDÍAS DE PORTO ALEGRE, BELO HORIZONTE, Y GOIÂNIA. PIERDE NO OBSTANTE, EN SÃO PAULO.**

1993

FEB —LULA, EN REPRESENTACIÓN DEL GOBIERNO PARALELO, PROPONE AL GOBIERNO ITAMAR LA **POLÍTICA NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA.**

FEB —**LUIZA ERUNDIDA, EX—ALCALDESA DE SÃO PAULO, ASUME LA SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN FEDERAL.** EL PT DECIDE SUSPENDER POR UN AÑO SUS DERECHOS Y DEBERES DE AFILIADA.

14.MAR —**PRESIDENCIALISMO GANA EN PLEBISCITO INTERNO REALIZADO POR EL PT SOBRE EL SISTEMA DE GOBIERNO.** DE 100 MIL VOTANTES (APROXIMADAMENTE 15% DEL TOTAL DE AFILIADOS EN EL PAÍS) CERCA DE 70 MIL ESCOGIERON ESA OPCIÓN.

21.MAR —DIRECTORIO NACIONAL DEL PT APRUEBA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE.

22.MAR —II CONGRESO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES RURALES DE CUT, EN GOIÂNIA.

21.ABR —SE CELEBRA PLEBISCITO NACIONAL. GANA EL PRESIDENCIALISMO.

24.ABR —**PARTE DE RECIFE, PERNAMBUCO, LA PRIMERA CARAVANA DE LA CIUDADANÍA ORGANIZADA POR EL PT Y DESCENDE HASTA SÃO PAULO..**

17.MAY —**LANZADA LA CAMPAÑA DEL PT CONTRA EL HAMBRE.**

11.JUN —**VIII ENCUENTRO NACIONAL DEL PT.**

11.AGO —LOS ESTUDIANTES REALIZAN CAMINATA CONTRA LA CONTINUIDAD DE APLICACIÓN DO AL PROYECTO NEOLIBERAL.

18.AGO —ITAMAR FRANCO PROPONE AL CONGRESO NACIONAL UNA REVISIÓN CONSTITUCIONAL, A REALIZARSE EN OCTUBRE DE ESE AÑO.

24.AGO —VI PLENARIA NACIONAL DE LA CUT. CONCLUYE EL DÍA 28.

27.AGO —**ENCUENTRO DE ALCALDES DEL PT EN BELO HORIZONTE.**

3.SEP —**COMIENZA LA SEGUNDA CARAVANA DE LA CIUDADANÍA ORGANIZADA POR EL PT.**

22.SEP —EL SENADO APRUEBA NUEVA LEY ELECTORAL.

5.OCT —CONCENTRACIÓN FRENTE AL CONGRESO NACIONAL DE CARAVANAS PROVENIENTES DE TODOS LOS ESTADOS, CONVOCADAS POR EL MOVIMIENTO CÍVICO NACIONAL CONTRA A REVISIÓN ELECTORAL.

23.OCT —**EL DIRETORIO NACIONAL DEL PT PUBLICA LA RESOLUCIÓN SOBRE ALIANZAS CON VISTA A LAS ELECCIONES DEL 94.**

27.OCT —ENCUENTRO NACIONAL EN DEFENSA DEL ESTADO Y DEL PATRIMONIO PÚBLICO. CONCLUYE EL DÍA 28 EN BRASÍLIA.

28.OCT —I CONGRESO NACIONAL DE MOVIMIENTOS POPULARES EN BELO HORIZONTE.

23.NOV —MANIFESTACIÓN CONDENA PAQUETE ECONÓMICO, PRIVATIZACIONES Y REVISIÓN CONSTITUCIONAL.

S/F —LA JUSTICIA BRASILEÑA INHABILITA A FERNANDO COLLOR A SER ELECTO PARA CARGO PÚBLICO POR OCHO AÑOS.

S/F —NUEVAS DENUNCIAS DE CORRUPCIÓN AFECTAN A PARLAMENTARIOS. SE ABRE INVESTIGACIÓN.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.